



Aviso Legal

Revista

Título de la obra: *Cuadernos Americanos*

Director: Silva Herzog, Jesús

Forma sugerida de citar: *Cuadernos Americanos*.
Primera época (1942-1985).
México. <https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/>

Datos de la revista:

Año XXXI, Vol. CLXXXII, Núm. 3 (mayo-junio de 1972).

Los derechos patrimoniales de esta revista pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 1987 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

MEXICO

3

CUADERNOS AMERICANOS

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Avenida Coyoacán No. 1035
Apartado Postal 965
Teléfono 5-75-00-17

DIRECTOR-GERENTE
JESÚS SILVA HERZOG

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

IMPRESO POR LA
EDITORIAL LIBROS DE MEXICO, S.A.
Av. Coyoacán No. 1035

ANO XXXI

3

MAYO-JUNIO

1 9 7 2

INDICE

Pág. 3

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES
ECONOMICAS

Jesús Silva Herzog

EL PENSAMIENTO ECONOMICO, SOCIAL
Y POLITICO DE MEXICO

(1810-1964)

Con 690 páginas y 51 retratos de los autores que se estudian. Encuadernado en tela.

Si usted quiere conocer lo que han pensado 54 mexicanos distinguidos sobre los problemas de la República, es indispensable la lectura de este libro.

—oOo—

PRECIOS:

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
México	70.00	
América y España		6.00

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

REALIDADES DE LA REFORMA AGRARIA

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
Investigación socioeconómica directa de los ejidos de Aguascalientes, por Mercedes Escamilla	10.00	1.00
Investigación socioeconómica directa de los ejidos de San Luis Potosí, por Eloísa Alemán	10.00	1.00

Estos dos libros contienen investigaciones sobre el terreno realizadas durante varios meses con criterio técnico y sin ninguna influencia política. El lector podrá enterarse de los resultados reales de la reforma agraria mexicana.

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES
ECONOMICAS

—OoOo—

De venta en las mejores librerías
de México

—OoOo—

Distribuye

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035

México 12, D. F.

Apartado Postal 965

México 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17

PROBLEMAS DEL DESARROLLO
Revista Latinoamericana de Economía

Organo Trimestral del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Aparece la 1a. semana de febrero, mayo, agosto y noviembre.

Año III, No. 9

Cuarto Trimestre de 1971

Director: Fernando Carmona

CONTENIDO

OPINIONES Y COMENTARIOS: *Sobre la nacionalización del cobre en Chile*, opinan: Alberto Baltra y D. F. Maza-Zavala. *Sobre la lucha en Cuba por el desarrollo*, opinan: Alonso Aguilar Monteverde y Jorge Carrión.

ENSAYOS Y ARTICULOS:

L. N. Willmore, *Estrategia peruana de desarrollo*.

Arturo Bonilla Sánchez, Gloria González Salazar, Ramón Martínez Escamilla y Silvia Millán Echeagaray, *En torno al problema agrario y agrícola de México* (4 artículos).

TESTIMONIOS

Santiago Rentería y Luis Sandoval, *Crisis del sistema monetario capitalista: crisis del sistema*.

Juvencio Wing Shum, *México: carestía, "atonía", crisis del dólar*.

LIBROS Y REVISTAS

En este número fundamentalmente reseñas y comentarios críticos de autores latinoamericanos.

DOCUMENTOS Y REUNIONES

Bolivia, *La Estrategia del Desarrollo y la Programación Industrial* (Ramiro Paz Estenssoro).

Subdesarrollo y Negación de los Derechos Humanos (Fernando Carmona).

Uruguay: programa del Frente Amplio.

NUMERO SUELTO: *México*: \$ 25.00. *Extranjero*: Dls. 2.00. ATRASADOS: *México*: \$ 35.00. *Extranjero*: Dls. 3.00. (Agotados números 1 y 2). SUSCRIPCIONES: *Por Correo Ordinario*: *México*, anual \$ 80.00; estudiantes: anual \$ 70.00, semestral \$35.00. *Extranjero* Dls: 7.00. POR AÉREO REGISTRADO: *México* \$ 100.00. *Centroamérica, EUA y Canada*: Dls. 11.00; *Sudamérica y Europa* Dls. 12.00.

REVISTA IBEROAMERICANA

INSTITUTO INTERNACIONAL DE LITERATURA
IBEROAMERICANA

University of Pittsburgh,
Pittsburgh, Penna

Director: Alfredo A. Roggiano
Secretario-Tesorero: Julio Matas

•

No. 78 (enero-marzo 1972)

ESTUDIOS

- Jorge Carrera Andrade, Poesía y Sociedad en Hispanoamérica.
Enrique Anderson Imbert, Filosofía del Escenario.
Enrique Pezzoni, "Blanco". La República al Deseo.
John Fein, La Estructura de "Piedra de Sol".
Tamara Holzapfel, El "Informe sobre ciegos" o el optimismo de la voluntad.
Jaime Giordano, Forma y Sentido de "La escritura de Dios" de Jorge L. Borges.
Luis Pérez Botero, Caracteres Demonológicos en "Mulata de tal".

NOTAS

- Bruno Podestá, Ricardo Palma y Manuel González Prada: Historia de una enemistad.
Emilio Carilla, Sobre el Barroco Literario Hispánico.
Marguerite C. Suárez-Murias, La Lengua Española, Patrimonio Espiritual y Político.

RESEÑAS

•

Suscripciones y Compras dirigirse a Gloria J. Hardy, 657 AIR Bldg.
University of Pittsburgh.

Canje, Lillian S. Lozano, 660 AIR Bldg. University of Pittsburgh,
Pittsburgh, Pa. 15213

COLECCION DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DEL COMERCIO EXTERIOR DE MEXICO

SEGUNDA SERIE

Vol. I

El comercio exterior y el
artesano mexicano (1825-1830)

Vol. II

El comercio exterior y
la expulsión de los españoles

Vol. III

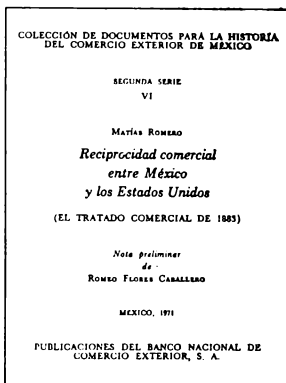
El Banco de Avío y el fomento
de la industria nacional

Vol. IV

El contrabando y el comercio
exterior en la Nueva España

Vol. V

Protección y libre cambio: el debate entre 1821 y 1836



Vol. VI

PRECIO DE CADA VOLUMEN

\$25.00

Dhs. 2.00

PEBIDOS A

**BANCO NACIONAL DE
COMERCIO EXTERIOR, S.A.**

DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS Y DIFUSION

Venustiano Carranza 32 México 1, D.F. México

UN NUEVO LIBRO
LA REFORMA AGRARIA EN EL DESARROLLO
ECONOMICO DE MEXICO

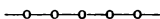
POR

MANUEL AGUILERA GOMEZ

El licenciado Aguilera Gómez es uno de los jóvenes mejor preparados en la ciencia de la economía política. Trabajó durante cinco años para dar cima a este libro, el primero que se ha escrito relacionando la reforma agraria mexicana y su influencia en el desarrollo económico del país.

El material acumulado laboriosamente dará al lector una visión nueva de problema tan fundamental, no sólo en lo económico sino en lo social y en el campo de la lectura.

El Banco Nacional de México ha otorgado a este libro el Premio 1970.



INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES
ECONOMICAS

Precios:

México	\$ 40.00
Extranjero	4.00 Dls.

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Teléfono: 5-75-00-17

Precios
Pesos Dólares

JAMES W. WILKIE.—EDNA MONZON
DE WILKIE

MEXICO VISTO EN EL SIGLO XX

Entrevistas de historia oral. Ramón Beteta, Marte R. Gómez, Manuel Gómez Morín, Vicente Lombardo Toledano, Miguel Palomar y Vizcarra, Emilio Portes Gil, Jesús Silva Herzog

Ninguna de las personas entrevistadas se propuso hacer su autobiografía o la historia contemporánea de México, no obstante lo cual, hay un poco de lo uno y de lo otro. Sin embargo, tenemos la seguridad de que el contenido de la obra será de indudable utilidad e interés para historiadores, sociólogos, economistas, políticos y aún para sicólogos 100.00 9.00



INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES
ECONOMICAS

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17

INSTITUTO MEXICANO DE
INVESTIGACIONES ECONOMICAS

	Pesos	Dls.
<i>Colección de Folletos para la Historia de la Revolución Mexicana</i> , dirigida por JESÚS SILVA HERZOG. Se han publicado 4 volúmenes de más de 300 páginas cada uno sobre "La cuestión de la tierra". De 1910 a 1917	20.00	2.00
<i>Bibliografía de la Historia de México</i> , por ROBERTO RAMOS	100.00	10.00
<i>Trayectoria y ritmo del crédito agrícola en México</i> , por ALVARO DE ALBORNOZ	65.00	6.00
<i>El Problema Fundamental de la agricultura Mexicana</i> , por JORGE L. TAMAYO, autor de la <i>Geografía General de México</i> . Esta obra es algo así como un grito de alarma sobre el futuro del campo mexicano	20.00	2.00
<i>Investigación socioeconómica directa de los ejidos de San Luis Potosí</i> , por ELOÍSA AIEMÁN	10.00	1.00
<i>El pensamiento económico, social y político de México. 1810-1964</i> , por JESÚS SILVA HERZOG	70.00	6.00
<i>México Visto en el Siglo XX</i> , por James Wilkie y Edna M. de Wilkie	100.00	9.00
<i>Investigación socioeconómica directa de los ejidos de Aguascalientes</i> , por Mercedes Escamilla	10.00	1.00

—oOo—

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17



RECIENTES EDICIONES

NOVEDADES

G. SADOUL

Historia del Cine mundial
832 pp. + 56 láminas

R. GARAUDY

Para un realismo del siglo XX
200 pp.

J. MARKIEVICZ-LAGNEAU

Estratificación y movilidad social en los países socialistas
196 pp.

I. M. ZAVALA

Masones, comuneros y carbonarios
372 pp.

HISTORIA UNIVERSAL Vol. 11

La Baja Edad Media

HISTORIA UNIVERSAL Vol. 12

Los fundamentos del mundo moderno

O. C. HERFINDAHL

Los recursos naturales en el desarrollo económico
(TEXTO DEL I.L.P.E.S.)
300 pp.

VARIOS AUTORES

Discusiones sobre programación monetario-financiera
(TEXTO DEL I.L.P.E.S.)
408 pp.

DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS O EN:
SIGLO XXI EDITORES, S. A. — GABRIEL MANCERA NO. 65,
MEXICO 12, D. F., TEL. 5-43-93-92.

MANEJE
AUTO
NUEVO EN
EUROPA

ES MAS BARATO QUE
RENTARLO PORQUE
USTED PAGA SOLO LA
DEPRECIACION Y GASTOS
- ESTRENE EL SUYO -
- VISITENOS -

Le entregamos su **RENAULT** nuevo
donde lo desee.

AUTOS FRANCIA
SERAPIO RENDON 117
TELEFONO 5-66-55-22

ó consulte a su Agente de Viajes



FONDO DE CULTURA ECONOMICA

ALGUNOS TITULOS DE NUESTRA SECCION DE OBRAS
DE FILOSOFIA

Werner Jaeger, <i>PAIDEIA. LOS IDEALES DE LA CULTURA GRIEGA</i> . XII + 1152 pp. Empastado	\$ 100.00
J. Ferrater Mora y H. Leblanc, <i>LOGICA MATEMATICA</i> . 228 pp.	\$ 34.00
H. Reichenbach, <i>LA FILOSOFIA CIENTIFICA</i> . 336 pp.	\$ 30.00
George Santayana, <i>LOS REINOS DEL SER</i> . 704 pp. Empastado	\$ 60.00
H. W. Schneider, <i>HISTORIA DE LA FILOSOFIA NORTEAMERICANA</i> . 624 pp. Empastado	\$ 72.00
José Gaos, <i>INTRODUCCION A EL REY Y EL TIEMPO DE MARTIN HEIDEGGER</i> . 154 pp.	\$ 20.00
Martin Heidegger, <i>EL SER Y EL TIEMPO</i> . 480 pp.	\$ 40.00
Rodolfo Mondolfo, <i>MARX Y MARXISMO</i> . 248 pp.	\$ 25.00
G. Van der Leeuw, <i>FENOMENOLOGIA DE LA RELIGION</i> . 688 pp. Empastado	\$ 90.00
N. Abbagnano y A. Visalberghi, <i>HISTORIA DE LA PEDAGOGIA</i> . 710 pp. Empastado	\$ 90.00
N. Abbagnano, <i>DICCIONARIO DE FILOSOFIA</i> . XVI + 1208 pp. Empastado	\$160.00
G. W. F. Hegel, <i>FENOMENOLOGIA DEL ESPIRITU</i> . 688 pp. Empastado	\$ 60.00
A. Pap, <i>SEMANTICA Y VERDAD NECESARIA</i> . 486 pp.	\$ 74.00
Ernst Cassirer, <i>FILOSOFIA DE LAS FORMAS SIMBOLICAS (I)</i> , 312 pp.	\$ 45.00
F. J. Crosson y K. M. Sayre, <i>FILOSOFIA Y CIBERNETICA</i> . 192 pp.	\$ 34.00

PIDALOS EN LAS LIBRERIAS DEL FONDO DE CULTURA ECONOMICA, AVENIDA UNIVERSIDAD 975 Y REFORMA Y HAVRE, MEXICO, D. F., Y EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS. LLAMENOS A LOS TELEFONOS 524-43-76 o 528-53-98.

ULTIMA PUBLICACION

LOS FUNDADORES DEL SOCIALISMO CIENTIFICO
MARX, ENGELS, LENIN.

por

JESUS SILVA HERZOG

Un Libro sin académicos engorros con propósitos de divulgación
Contiene un estudio preliminar y una antología de los tres pensa-
dores estudiados, con veintidos retratos.

—OoOo—

PRECIOS:

	Pesos	Dólares
México	20.00	
Exterior		2.00

—OoOo—

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

CUADERNOS AMERICANOS

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO
Y FUERA DEL PAIS

A las personas que se interesen por completar su colección les ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista, según detalle que aparece a continuación con sus respectivos precios:

Año	Ejemplares disponibles	América y		
		México	España	Europa
		Precios por ejemplar		
		Pesos	Dólares	
1942	90.00	7.20	7.50
1943	90.00	7.20	7.50
1944	Números 2 al 5	90.00	7.20	7.50
1945	Número 4	90.00	7.20	7.50
1946	90.00	7.20	7.50
1947	Número 6	90.00	7.20	7.50
1948	Número 6	90.00	7.20	7.50
1949	Números 2, 4, 5 y 6	90.00	7.20	7.50
1950	Número 3	90.00	7.20	7.50
1951	75.00	6.00	6.30
1952	Número 4	75.00	6.00	6.30
1953	Números 3 al 6	75.00	6.00	6.30
1954	Números 5 y 6	75.00	6.00	6.30
1955	Números 1 y 6	75.00	6.00	6.30
1956	Números 2 al 6	75.00	6.00	6.30
1957	Los seis números	75.00	6.00	6.30
1958	Números 3 y 6	75.00	6.00	6.30
1959	Los seis números	75.00	6.00	6.30
1960	Números 1 y 6	75.00	6.00	6.30
1961	Número 5	45.00	3.60	3.90
1962	Números 3, 5 y 6	45.00	3.60	3.90
1963	Números 1, 3, 4 y 6	45.00	3.60	3.90
1964	Números 1, 2, 3, 4 y 6	45.00	3.60	3.90
1965	Número 4 y 5	45.00	3.60	3.90
1966	Número 6	45.00	3.60	3.90
1967	Números 1, 3, 4, 5 y 6	45.00	3.60	3.90
1968	Números 1 a 6	45.00	3.60	3.90
1969	Números 2, 4, 5 y 6	45.00	3.60	3.90
1970	Número 6	45.00	3.60	3.90
1971	Número 6	45.00	3.60	3.90

SUSCRIPCION ANUAL (6 volúmenes)

México	\$ 150.00	
Otros países de América y España		Dls. 13.50
Europa y otros continentes		" 15.50

PRECIO DEL EJEMPLAR DEL AÑO 1972

México	\$ 30.00	
Otros países de América y España		Dls. 2.70
Europa y otros continentes		" 3.00

Los pedidos pueden hacerse a:

Av. Coyoacán 1035 Apartado Postal 965
o por teléfono al 5-75-00-17
México, D. F.

Véanse en la solapa posterior los precios de nuestras publicaciones extraordinarias.

**COMPRAMOS EJEMPLARES DE LOS AÑOS DE 1942 y 1943
Y COLECCIONES COMPLETAS.**

PETROLEOS MEXICANOS

AL

SERVICIO DE MEXICO

Marina Nacional 321

México, D. F.

CASA DE LAS AMERICAS

revista bimestral

Colaboraciones de los mejores escritores latinoamericanos,
y estudios de nuestras realidades.

Director: ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

Suscripción anual, en el extranjero:
Correo ordinario, tres dólares canadienses
Por vía aérea, ocho dólares canadienses

* * *

Casa de las Américas, Tercera y G, El Vedado,
La Habana, Cuba

SIN NOMBRE

Directora: Nilita Vientós Gastón
Subdirectora: Monelisa L. Pérez-Marchand
Administradora: Oritia Oliveras Carreras
Apartado: 4391, San Juan, P. R. 00905

S U M A R I O
Vol. II, No. 2
Octubre-Diciembre 1971

*CONCHA MELENDEZ: Visita a la capilla Alfonsina y "El fuego y el aire". *ALFRED KAZIN: Encuentro con Borges. *ERNESTO CARDENAL: Ernesto. *ANGELA B. DELLEPIANE: Algunas conclusiones acerca del lenguaje de Cortázar. *ALLEN W. PHILLIPS: Antonio Machado y Rubén Darío. *JUAN ANTONIO CORRETIER: Saturación de la música. *IDEA VILARINO: A José Varona. *JUAN MARTINEZ CAPO: Aquí han tirado bombas: Dos buenos pacíficos. *HELMY F. GIACOMAN: El contenido mítico de la novela "Los días contados" de Fernando Alegría. *FRANCIS DONAHUE: Hacia una solución galdosiana del problema religioso español: "Ángel Guerra". *CARLOS MENESES: Un rebelde que escribió "Cinco metros de poemas". *EDUARDO FORASTIERI BRASCHI: Juan Carlos Onetti y la perfecta imperfección. *GASTON FIGUEIRA: En torno a Paul Valéry (1871-1971). *LOS LIBROS: JOSE EMILIO GONZALEZ, MARGOT ARCE DE VAZQUEZ, ANGEL CAPELLAN GONZALO, CARMEN QUIROGA DE CEBOLLERO, EFRAIN BARRADAS FELICIANO, ANTONIO FERNANDEZ MOLINA. *COLABORADORES.

SUSCRIPCION:

Un año	\$ 10.00
Estudiantes, Puerto Rico	\$ 5.00
Número suelto	\$ 2.75

CUADERNOS AMERICANOS

(La revista del nuevo mundo)

Publicación bimestral

Circula ampliamente por todos los continentes

Precios para 1971

Suscripción anual:

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
México	150.00	
Otros países de América y España		13.50
Europa y otros continentes		15.50
Precio del ejemplar:		
México	30.00	
Otros países de América y España		2.70
Europa y otros continentes		3.00

Ejemplares atrasados precio convencional

HAGA SUS PEDIDOS A:

Av. Coyoacán 1035

México 12, D. F.

Apartado 965

México 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17

REVISTA HISPANICA MODERNA

Fundador: Federico de Onís

Se publica trimestralmente. Dedicamos atención preferente a las literaturas española e hispanoamericana de los últimos cien años. Contiene artículos, reseñas de libros, textos y documentos para la historia literaria moderna y una bibliografía hispánica clasificada. Publica periódicamente monografías sobre autores importantes con estudios sobre la vida y la obra, una bibliografía, por lo general completa y unas páginas antológicas.

Directores:

Eugenio Florit y Susana Redondo de Feldman

Precio de suscripción y venta: 6 dólares norteamericanos al año.

Número sencillo: 1.50 dólares, Número doble: 3.00 dólares

HISPANIC INSTITUTE

Columbia University

612 West 116th Street New York, N. Y. 10027

CUADERNOS
AMERICANOS

AÑO XXXI

VOL. CLXXXII

3

MAYO-JUNIO

1972

MÉXICO, D. F. 1º DE MAYO DE 1972

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.,
CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942.

JUNTA DE GOBIERNO

Rubén BONIFAZ NUÑO
Pedro BOSCH-GIMPERA
Pablo GONZALEZ CASANOVA
Manuel MARTINEZ BAEZ
Arnaldo ORFILA REYNAL
Jesús REYES HEROLES
Javier RONDERO
Manuel SANDOVAL VALLARTA
Jesús SILVA HERZOG
Ramón XIRAU
Agustín YAÑEZ

Director-Gerente
JESUS SILVA HERZOG

Edición al cuidado de
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia

CUADERNOS AMERICANOS

Nº 3

Mayo-Junio de 1972

Vol. CLXXXII

INDICE

NUESTRO TIEMPO

	<i>Pág.</i>
LUIS QUINTANILLA. China y la ONU	7
JAVIER RONDERO. Operación "Pekín"	27
JOHN SAXE-FERNÁNDEZ. Costa Rica: ¿Estado de seguridad nacional?	35
Carta de Montevideo, por CARLOS SUÁREZ	45
<i>El American Way of Life</i> es la violencia, por LUIS CÓRDOVA	56

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

DOMINGO PIGA, J. L. SALCEDO BASTARDO, JOSÉ ANTONIO PORTUONDO. II Conferencia de Universidades Latinoamericanas sobre Difusión Cultural y Extensión Universitaria	63
ISAAC PALACIOS y CARLOS SCHAFFER. William Fullbright o el idealismo capitalista	93
GUILLERMO DÍAZ DOIN. El delito de piratería aérea y la anarquía internacional	109
MARÍA SOLÁ DE SELLARÉS. El oriente y el occidente ante la idea del hombre	120

PRESENCIA DEL PASADO

CARLOS M. RAMA. Un revolucionario antillano del Siglo XIX: Ramón Emeterio Betances	133
ANTONIO SACOTO. Veintemilla en <i>Las catilinarias</i> de Montalvo	157

M. A. SERNA-MAYTORENA. <i>Santa</i> : México. Federico Gamboa y la realidad histórica del Porfiriato . . .	168
Estructura y problemas agrarios de México (1500-1821), por LUIS CÓRDOVA	184

DIMENSION IMAGINARIA

CINTIO VITIER. El bosque de Birnam	191
MARTHA ESTEFANÍA. <i>Poemas</i>	195
LUIS LORENZO-RIVERO. Neruda y Alberti: Amistad y poesía	204
OVIDIO C. FUENTE. Teoría poética de Octavio Paz	226
ROBERT M. SCARI. Ricardo Güiraldes, poeta místico	243

L I B R O S

MAURICIO DE LA SELVA. LIBROS	251
--	-----

INDICE DE ILUSTRACIONES

	Frente a pág.
Asombrosa noche del 1º de octubre en que efectivamente "el Este es rojo", visto desde Pekín	16
Uno de los majestuosos palacios de la antigua China Imperial. Palacio Imperial, Pekín.	"
En torno a esta mesa se fundó en 1921 el Partido Comunista chino reunido clandestinamente en Shanghai. Eran solamente 12 sus miembros originales	"
Jóvenes escolares reciben entrenamiento militar en el Palacio de los Pioneros en Shanghai	"
Pequeñuelos forman cola para cruzar una avenida en Nankín	"
Jóvenes estudiantes analizando en grupo el pequeño Libro Rojo que contiene el pensamiento de Mao Tse-tung	"
Recogiendo té en una comuna rural	"
Desfile gigantesco del 1º de octubre de 1966	"
Otro aspecto de la Fiesta nocturna en esa misma noche. Pekín 1º de octubre	17

Nuestro Tiempo

CHINA Y LA ONU*

Por *Luis QUINTANILLA*

EL sensacional ingreso de la República Popular China en la ONU abre un nuevo capítulo de la diplomacia internacional. Desde su creación en San Francisco (1945) el organismo mundial alimentó la "Guerra Fría". Es decir, el autollamado "Mundo Libre" integrado por Estados capitalistas se agrupó para revivir dentro de la ONU su estrategia anticomunista. En aquel entonces el socialismo estaba representado por un solo país: la URSS. Mas la Unión Soviética había logrado destruir a los ejércitos de Hitler. La victoria de su heroico pueblo había consolidado el prestigio político y la fuerza material del único país socialista existente. Con mayor preocupación los antiguos Aliados decidieron revivir el espectro del "peligro comunista". En 1946 Winston Churchill llegó hasta sugerir públicamente que se aprovechara la bomba atómica para derrotar a esa Rusia que la Segunda Guerra Mundial había debilitado. Así, lejos de ayudar a la URSS su triunfo en la Segunda Guerra Mundial sirvió más bien para avivar el odio del mundo capitalista hacia su ex Aliado. A mayor abundamiento, el ejército Rojo había liberado hasta países vecinos que las tropas de Hitler habían invadido o anexoado. Y la URSS, a pesar de haber perdido unos veinte millones de hombres y haber sufrido una tremenda destrucción de su territorio, había demostrado la solidaridad revolucionaria de su población. El triunfo soviético fue, en ese aspecto, una victoria política. En efecto, si como lo repetían durante años y diariamente todos sus enemigos el comunismo era una dictadura impuesta al pueblo sólo por un puñado de energúmenos, entonces ¿qué mejor oportunidad que la invasión masiva de los hasta entonces invictos ejércitos de Hitler, para que la enorme población rusa supuestamente inconforme aceptara con gusto la invasión extranjera que derrocaría al régimen comunista? Ocurrió exactamente lo contrario: millones de tropa y millones de guerrilleros soviéticos se batieron con increíble heroísmo hasta destrozarse al nazismo que

* Conferencia leída ante la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y la Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular el día 14 de diciembre de 1971.

enterraron definitivamente en la batalla de Stalingrado. En realidad la heroica actitud de la población soviética en tan decisiva ocasión debió haber sido juzgada por el extranjero como un histórico plebiscito en pro del Estado soviético. Desdichadamente, como aún la gran mayoría de los sectores capitalistas se empeñaba en cerrar los ojos, adoptaron ellos una política de sistemática hostilidad hacia la URSS. Inventaron el decantado "Mundo Libre", como si capitalismo y libertad fuesen sinónimos.

La "Guerra Fría" había de sufrir un golpe más: en vez de exterminar el comunismo éste se extendió a todos los continentes, incluso el de América. Aquella ficción bélica se ha esfumado paulatinamente. Y si la "Guerra Fría" no pudo acabar con la URSS y con el comunismo, mucho menos podría ahora hacerlo una "Guerra Caliente". Actualmente, tanto la URSS como la República Popular China cuentan con el armamento nuclear más que suficiente para aniquilar en cuestión de horas a cualquier potencia que se atreva a atacarlos. La fuerza militar favorece hoy al campo socialista, capitaneado por dos gigantescas naciones: la URSS y China. Ha empezado a comprenderlo el propio gobierno de Washington. A regañadientes el capitalismo se ha visto obligado a aceptar la realidad. ¡Ojalá siga abriendo los ojos, para entender los movimientos populares que en todos los rincones de la tierra habrán de transformar la democracia a fin de que ésta deje de ser exclusivamente formal y se aplique al terreno económico y social! El ingreso de China a la ONU demuestra que los prejuicios hábilmente explotados por los intereses financieros han perdido el control de la política universal. Más todavía, ninguna Potencia podrá ser ya dueña del organismo mundial. Ahora no hay sólo *una* Super Potencia sino *tres*: Estados Unidos, la URSS y China. Nos parece afortunado que así sea, pues cuando el organismo internacional es controlado por un solo país deja de ser internacional. Se vuelve dócil instrumento al servicio del Estado prepotente. El ingreso de China a la ONU hará más difícil que renazca semejante situación.

Cada transformación de estructuras económicas y políticas ha estremecido al mundo. El paso de la esclavitud al servilismo feudal, del pluralismo feudal al centralismo monárquico, de la monarquía absoluta al régimen parlamentario, del poder de la nobleza al poder de la burguesía, y hasta el triunfo del ideal republicano costaron sangrientas luchas. Y, en nuestro siglo XX, el salto al socialismo se realizó él también por luchas armadas que abolieron el sistema de producción capitalista para adoptar el sistema de producción socialista. Todo esto como si los capítulos de la historia sólo pueden ser escritos con la sangre de los liberales de cada época. A

pesar de tales hechos concretos, los que se empeñan en mantener el *status quo* porque protege su interés minoritario se escandalizan cuando ocurren nuevas revoluciones. Olvidan ellos que sus propios privilegios se debieron a luchas armadas. Sostener que la violencia es buena cuando nos favorece, pero que es mala cuando favorece a otros, peca contra la lógica; por lo menos hasta que los grupos económicos privilegiados lleguen a entender que al combatir movimientos que buscan dar mayor eficacia a la democracia, acabarán por perderlo todo. Esa misma incomprensión se presenta en el campo de lo internacional. Hay países pobres y países ricos, como hay gente pobre y gente rica en los países que no han podido crear condiciones de justicia económica. Podría decirse que los países débiles forman algo así como el "proletariado" de la comunidad mundial. Son, como los pobres dentro de una nación, los más numerosos. Las naciones fuertes dominan y explotan a los países débiles.

La emancipación de las naciones débiles se inicia siempre por movimientos nacionalistas. Pero la independencia territorial no basta para asegurar la libertad de ningún Estado. Le falta todavía conquistar su independencia económica. Mientras los nuevos Estados que se han liberado del colonialismo no consigan establecer también su independencia económica, no serán auténticamente libres. En esto las revoluciones socialistas han demostrado una ventaja notoria. Abolida la explotación capitalista, han sabido crear condiciones materiales de autosuficiencia. Por eso no pudieron ni pueden ser económicamente estranguladas; lo cual irrita todavía más a las potencias imperialistas, a los gobiernos oligárquicos y a las dictaduras militares. No les queda, entonces, más que una sola arma: el empleo de la fuerza, sin miramiento alguno. Cuentan desde luego con el decidido apoyo de ciertos elementos conservadores que sueñan en llegar algún día a formar parte, ellos también, de la minoría privilegiada. Sin embargo, la reacción acaba siempre por fracasar. Los pobres son mucho más numerosos que los ricos. Y a medida que van adquiriendo conciencia de su intolerable condición y de su poder numérico, se encargan de cambiar las cosas valiéndose para ello de cualquier medio. En la actualidad los movimientos revolucionarios adoptan una filosofía netamente socialista. ¿Por qué? Porque han visto cómo la doctrina marxista ha sido útil a los pueblos que la han hecho suya. El bloque socialista, capitaneado por gigantes como la URSS y China, ya no puede ser desafiado por ninguna potencia capitalista. Para sobrevivir, estas últimas se han visto obligadas a tolerar la coexistencia pacífica entre todas las naciones. Recordamos que cuando tuvimos el honor

de ser Delegado a varias de las primeras Asambleas de la ONU, la simple mención de "*coexistencia pacífica*" nos era prohibida porque había sido acuñada por el comunismo oficial. Ahora, desde hace algunos años, comunistas y capitalistas enarbolan juntos la bandera de la "*coexistencia pacífica*". Va ganando terreno la influencia política y económica del bloque comunista en el mundo. Por eso el ingreso de China a la ONU reviste una especial importancia. Después de más de veinte años de inútiles maniobras, la parte del mundo cuya dirección sigue en manos de Washington acaba de perder la batalla de la ONU. Triunfó el "proletariado internacional" que hemos mencionado. Indiscutiblemente tal acontecimiento abre nuevos horizontes a la diplomacia mundial.

A decir verdad, la ONU no es una auténtica "*organización*" ni mucho menos un grupo de naciones que podrían llamarse "*unidas*". Cuando mucho, es una Liga de naciones rivales y hasta enemigas. Después del fracaso de la Sociedad de Naciones nacida de la Primera Guerra Mundial, todo parecía indicar que la nueva ONU iba a ser lo que su antecesora no había podido ser; o sea, una Autoridad Internacional debidamente capacitada para hacer imposible la guerra. Desgraciadamente no fue así. Los estadistas del orbe no aprovecharon la lección de la Primera Guerra Mundial. La Carta de San Francisco se basó, ella, en una optimista e infundada premisa. Creíamos que, después de dos guerras mundiales que costaron la vida a unos cuarenta millones de seres humanos y la destrucción material de muchos países, los vencedores del Eje nazifascista conservarían la alianza que había hecho posible su triunfo común. Desde las primeras sesiones de la Conferencia de San Francisco, se advirtió sin embargo la honda división entre el mundo capitalista y el comunismo que entonces sólo estaba representado por la URSS. Sobre todo, no se puede esperar milagros de la ONU tal como está constituida. En una serie de artículos publicados en Julio, Agosto y Septiembre de 1965 examinamos las fallas más serias de la Carta de la ONU. Sólo mencionaremos aquí algunas.

La ONU debe poseer el monopolio del armamento nuclear. Cualquier tipo de autoridad, nacional o internacioal tiene que disponer de la supremacía de fuerza, o no puede desempeñar funciones de autoridad. El sistema de votación en la ONU es deficiente y antidemocrático. Fue necesario introducir el derecho de *veto* para que las cinco grandes Potencias ratificaran la Carta de San Francisco. Para establecer un razonable sistema de votación podría la ONU pensar en una fórmula que conciliara el principio de "votos por habitantes" con el principio de "votos por riqueza nacional", estableciendo además una justa relación entre la cuota de cada país para

el sostenimiento de la ONU y la capacidad económica de ese país reflejada por su ingreso nacional. Las decisiones de la Asamblea se toman actualmente en la ONU por mayoría de los "presentes y votantes". Los votos de abstención no se toman en cuenta para el cómputo de votación. Las decisiones de la Asamblea deberían requerir, para ser aprobadas, cuando menos la mitad más uno (o sea mayoría simple) de *todos* los Estados miembros. El estatuto de la Corte Internacional de Justicia forma parte de la Carta de la ONU, pero los miembros de la ONU mantienen el derecho de reconocer o no reconocer la jurisdicción de la Corte. Y cuando deciden acudir a ella, quedan sólo moralmente comprometidos a respetar su sentencia. Si deciden ignorarla, no contiene la ONU ningún procedimiento que les obligue a obedecer. Es obvio que para que la Corte merezca ese nombre debe establecerse su jurisdicción obligatoria sobre todos los Estados miembros. También, el Secretario General de la ONU debería tener funciones más amplias, aunque siga siendo el servidor y nunca el dictador del organismo mundial. Por otra parte, definir la "agresión" ha sido y sigue siendo una de las necesidades legales más urgentes para mantener la paz internacional. Además, la ONU debe contar con una fuerza militar permanente, integrada por contingentes aportados por los Estados miembros que tengan posibilidad de hacerlo. Finalmente, si la Carta de San Francisco no es revisada la ONU corre el riesgo de desaparecer por verse indefinidamente incapacitada para desempeñar sus funciones. Actualmente, cada conflicto armado exhibe la impotencia de la ONU. La culpa no es de ella sino de los Gobiernos que la crearon y pueden reajustar su estructura a las condiciones del mundo moderno. Mientras no ocurra tal cosa subsistirá la anarquía internacional de la Política del Poder.

Los países tendrán que defenderse por sí solos. Cada nación se verá obligada a decidir por sí misma lo que le parezca más conveniente para preservar o acrecentar su poder. Las grandes potencias continuarán atropellando impunemente las nobilísimas declaraciones del derecho internacional. Y todos tendremos la culpa de ello porque está en las manos de grandes y pequeños Estados el cambiar la situación, revisando la Carta de San Francisco antes de que la catástrofe nuclear se encargue de volatilizar a un mundo incapaz de organizarse para vivir. Sin embargo, la ONU sirve de foro para ventilar académicamente las diferencias que existen entre países. Reconocemos que eso es algo... En efecto, gracias a la ONU el mundo se entera periódicamente de las discrepancias internacionales. En este aspecto la ONU ayuda a comprender mejor la gravedad de la situación internacional. También, aquella con-

frontación retórica contribuye a polarizar tendencias históricas: algo así como una gran Universidad para diplomáticos y estadistas. En ella los Representantes permanentes, y desde luego los Delegados que participan en la Asamblea anual, tienen oportunidad de aplicar o tratar de aplicar normas morales del que hemos dado en llamar "derecho internacional". Y como no existe un Código de ese derecho, lo único que los Representantes en la ONU pueden hacer es invocar siquiera normas en apoyo de sus argumentos. Además, se discuten y se interpretan las cláusulas de tratados bilaterales y multilaterales que, se supone, deben ser respetados. Y, lo que nos parece el rasgo más original de la diplomacia moderna, se adquiere en la ONU una técnica de un nuevo tipo de parlamentarismo en que los delegados representan nada menos que a naciones. Se aprende en la ONU a tomar en cuenta la existencia de todos los Estados del orbe. Es una provechosa lección.

En los organismos internacionales el diplomático se da cuenta de que el mundo se va integrando cada día más. Compartimos un mismo pequeño planeta, y todos formamos parte de la humanidad. En consecuencia los derechos individuales de cada nación no pueden prevalecer sobre el derecho de todos. El egoísmo nacionalista fue característico de la "Política del Poder" que ha sido causa de todas las guerras y desaparecerá sólo cuando los gobiernos se decidan a estructurar un mundo político que se rija por un "*orden mundial*" claramente definido y de cuya obligatoria vigencia se encargaría una Autoridad mundial que tenga la fuerza necesaria para que ningún Estado se atreva a desafiarla. Todos los pensadores y juristas modernos de mayor renombre coinciden en que la comunidad internacional tendrá que dar ese paso. Claro, tomará tiempo satisfacer esa necesidad. Si fueron necesarios tantos siglos para que cada nación consolidara su respectiva unidad nacional, es natural que la tarea de unificar al mundo resulte más complicada. No se trata, debemos aclararlo, de una idea nueva. Hace mucho tiempo que filósofos y estadistas visionarios empezaron a sugerirla. Cada año se extiende más el movimiento en favor de una "Federación mundial" o de un "Gobierno Internacional". No importa el nombre que se dé finalmente al sistema que habrá de organizar la coexistencia internacional. Lo que importa es acabar con la Política del Poder, a fin de asegurar la sobrevivencia de nuestra especie y la cooperación de todas las nacionalidades para acelerar el progreso social de los pueblos. La paz, y no la guerra, se ha vuelto función y responsabilidad de la diplomacia contemporánea.

El temor de la destrucción nuclear nos obliga a cambiar radicalmente las metas de la diplomacia antigua. El hombre habrá de

reconocer la bondad de la comprensión mutua y los enormes beneficios de la cooperación internacional, que tarde o temprano crearán el clima propicio al desarrollo de un mundo político a la altura de nuestro adelanto científico. En verdad, la política se ha quedado muy atrás del progreso científico. Es imprescindible ponerla al día. Organizar al mundo en beneficio del Hombre no irá en contra de ningún sentimiento nacionalista. Al contrario, los países se sentirán mucho más tranquilos cuando prevalezca un "Orden Mundial" que haga imposible las guerras. Eso no significa que dentro de cada Estado los pueblos dejen de seguir luchando para mejorar sus condiciones de vida y adoptar nuevos sistemas de producción o nuevas formas de gobierno. El organismo mundial debe tener como objetivo supremo el mantenimiento de la paz entre los Estados. La paz *interna* es otra cuestión. Ninguna potencia extranjera tiene el derecho de interferir en asuntos domésticos de otras naciones. Pero, insistimos, no se puede hablar de nobles principios de un académico derecho internacional cuando como lo vemos diariamente los Estados militarmente fuertes pueden obrar impunemente según su conveniencia individual. La fuerza sigue siendo el Derecho, precisamente porque no se ha estructurado ninguna Autoridad mundial que esté legal y materialmente capacitada para sancionar atropellos. Las generaciones venideras comprenderán difícilmente por qué la humanidad tardó tantos siglos en organizar al mundo. Asimismo, el vocablo "internacional", no debe inquietar a nadie. Por ejemplo, el capitalismo es internacional. También lo es la ciencia y la cultura: o las religiones y las ideologías. Y los que por ejemplo atacan el socialismo porque es "internacional", se olvidan de que el socialismo es internacional precisamente porque el capitalismo lo es.

Si algo nos ha enseñado la expansión comunista de nuestro siglo es la imposibilidad, por parte de los intereses creados, de congelar la evolución histórica. El ingreso de la República Popular China a la ONU viene a confirmarlo. En varias conferencias anteriores hemos hablado de China y, desde hace años, hemos escrito para explicar y defender las revoluciones que han logrado introducir cambios históricos propicios a la emancipación económica. Al ocuparnos de China dividiremos en tres etapas el curso de sus relaciones con el mundo. Primero, durante muchos siglos el mundo vivió *sin* China. Admiraba su arte y su milenaria cultura, pero no la tomaba en cuenta como nación. Sus emperadores permanecían reclusos en suntuosos palacios, sin ningún contacto con su pueblo. Aquel enorme país, manejado por caudillos y mandarines que eran dueños absolutos de sus diversas regiones, fue política y militarmente

tan débil que cualquier potencia extranjera pudo apoderarse del territorio que más le convenía. Enumeramos en una de nuestras conferencias los casos concretos de las agresiones imperialistas que desmembraron a China. Es cierto que a partir de la revolución de Sun Yat-sen las cosas empezaron a cambiar. Pero aquella fue una revolución netamente *política*, para derrocar a la monarquía y establecer la República. No buscó transformar la infraestructura económica de China. Sólo cuando el comunismo advirtió esa falla, adoptó la doctrina marxistaleninista e introdujo el sistema de producción socialista. Entonces los países capitalistas redoblaron su acción militar y económica contra la nueva China. Esta segunda etapa constituye la etapa del "Mundo *contra* China". Por fin, se estrellaron todas las maniobras para impedir el triunfo comunista. Chiang Kai-shek fue rescatado por sus protectores e instalado en la isla china de Formosa. Como la intervención norteamericana en Indochina, que durante más de quince años trató inútilmente de sostener un gobierno pelele en Saigón, el caso de Formosa es ahora visto por la mayoría de los gobiernos sensatos como una afrenta a la soberanía de China y como un acto de condenable intervención extranjera en una guerra civil. El "Mundo *contra* China" tuvo que reconocer su equivocación y reconocer que el Gobierno de Mao Tse-tung tenía que ser el legítimo representante de China. A partir de este instante se abrieron las puertas de la tercera etapa: la del "Mundo *con* China".

En los países socialistas, primero en la URSS y más tarde en China, sus juristas tuvieron que enfrentarse al dilema de aceptar o rechazar la idea de que un mismo derecho internacional pueda ajustarse a dos mundos de ideología antagónica: el capitalista y el socialista. Ambos se apoyan en doctrinas políticas y sistemas económicos que se excluyen mutuamente. Entonces, se preguntó ¿cómo podían los dos reconocer en el campo internacional un mismo cuerpo de principios? En 1957 un profesor de la Universidad de Shangai insistió en que existían *dos* sistemas de derecho internacional: uno aplicable a los países socialistas y otro a los capitalistas. Por lo tanto, según él, la consecuencia lógica debía ser la existencia no sólo de *dos* clases de derecho internacional, sino de *dos* organismos mundiales. En cambio otros internacionalistas chinos sostuvieron, más o menos en aquella época que no era sensato pensar en un derecho internacional "*burgués*" y otro derecho internacional "*socialista*" puesto que en tal caso ambos dejarían de ser internacionales en el sentido correcto de la palabra. Asimismo algunos juristas del campo socialista han admitido que a pesar de las diferencias internas entre capitalismo y socialismo, ambos cam-

pos pueden perfectamente convenir en que hay normas del derecho internacional que pueden ser aceptables para todos: por ejemplo la autodeterminación de los pueblos, la no intervención, la coexistencia pacífica, el desarme universal, la cooperación económica, el intercambio cultural, y la lucha (cada quien dentro de sus fronteras y de acuerdo con sus condiciones históricas) por el mejoramiento de las condiciones de vida así como el predominio del bienestar colectivo sobre los intereses particulares. Un consenso sobre puntos como éstos parece existir ya entre la mayoría de los Estados.

Ahora bien, tomando en cuenta declaraciones oficiales y tratando de juzgar sin prejuicios el pensamiento de Pekín, creemos que la voz de China en la ONU será útil y constructiva. El pueblo chino es extraordinariamente inteligente. Sus líderes reflejan la calidad espiritual de los ochocientos millones de aquella revolucionaria nación. China no es todavía una Super Potencia industrial o militar como por ejemplo Estados Unidos o la URSS. Sin duda alguna llegará a serlo, pero la República Popular China es indiscutiblemente una Super Potencia *política*. Su grandeza está influyendo crecientemente en la historia. No sólo porque la victoria de su Revolución vino a confirmar que el hecho histórico más importante del siglo XX es el nacimiento de los Estados socialistas sino porque ha enriquecido a la doctrina marxistaleninista. Bastaría a este respecto mencionar a la Revolución Cultural cuyo nacimiento presenciábamos cuando, como simple ciudadano y catedrático universitario, fuimos invitado por el gobierno de Pekín. La "Revolución Cultural Proletaria" se entendería mejor si la considerásemos más bien como "Revolución para *crear* una cultura proletaria". La tesis de Mao Tse-tung fue muy lógica. Según él, todas las revoluciones pasan por *tres* etapas: primero, la adopción de una doctrina que fija sus metas; segundo, la lucha armada para conquistar el poder; y tercero, una "Revolución Cultural" para impedir la eventual infiltración de ideologías burguesas dentro de las filas mismas de la Revolución triunfante. O sea, una Revolución que por haber triunfado militarmente juzga haber ganado la última batalla, es una Revolución que degenera en burocracia y será paulatinamente minada por la contrarrevolución. Es necesario, pues, realizar una tercera lucha, esta vez de carácter educativo para que las masas asimilen claramente el alcance de su Revolución y puedan entonces asumir ellas la responsabilidad de cerrar las puertas a cualquier tipo de desviación burguesa. Es decir, que el propio pueblo se vuelva intelectualmente capacitado para defender la integridad ideológica de su revolución. Desde Platón y Aristóteles se había señalado que la función principal de todo gobierno democrático era preci-

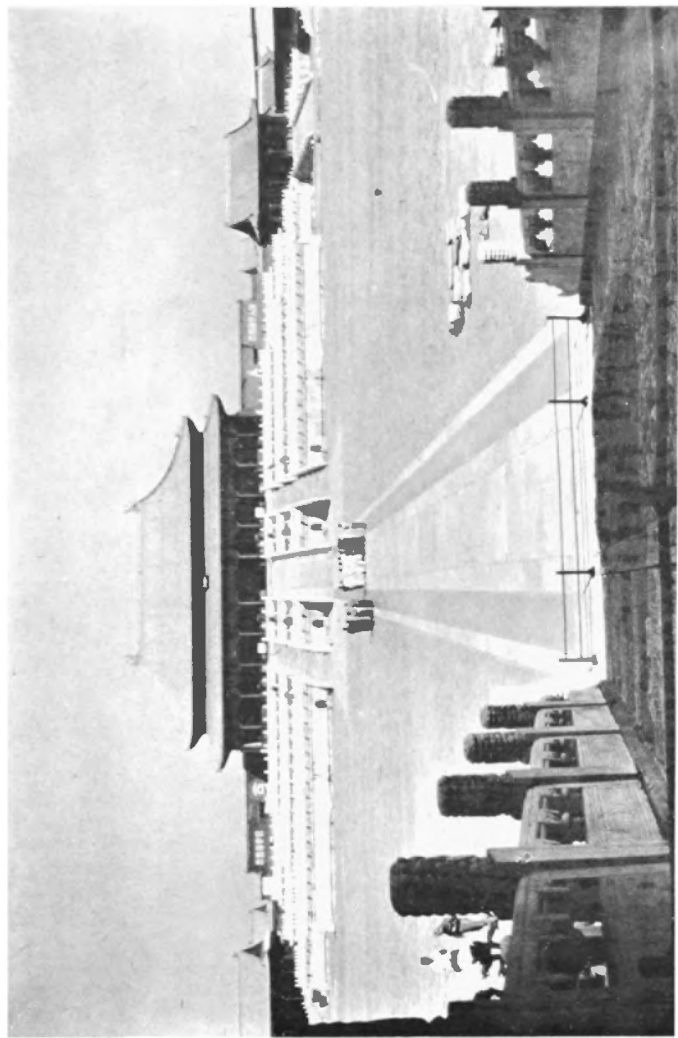
samente su función pedagógica; no sólo en el campo educativo sino en el dominio *político*.

Sin una profunda educación popular los gobiernos revolucionarios corren el riesgo de perder a su mejor aliado: las masas trabajadoras que hicieron la Revolución. Lo que más ha llamado la atención a todos los observadores extranjeros que han ido a China es la conciencia política que hoy han encontrado en todos los individuos de su enorme población. Por lo que vimos personalmente allá, coincidimos con esos observadores. Nunca habíamos conocido nosotros un pueblo tan educado políticamente como el pueblo chino; sobre todo después de la Revolución Cultural. Desde la niñez, y utilizando para ello el pequeño libro rojo que siempre los acompaña y que resume en forma sencilla el pensamiento de Mao, todos los chinos saben por qué se hizo la Revolución, hacia dónde va, y qué lugar ocupa dentro del cuadro de la historia universal. Durante un inolvidable día que pasamos en la Escuela Secundaria de Pekín, cuna de los Guardias Rojos creados para respaldar a la Revolución Cultural, nos asombró el conocimiento político del estudiante chino. No le interesa el pasado; para él la historia de China se inicia con el triunfo de la revolución comunista. Mao es el admirado maestro de todo un pueblo. El maoísmo constituye, como antaño al taoísmo y el confucianismo o el budismo, la filosofía social de una nación que como China nunca conoció dioses sino filósofos.

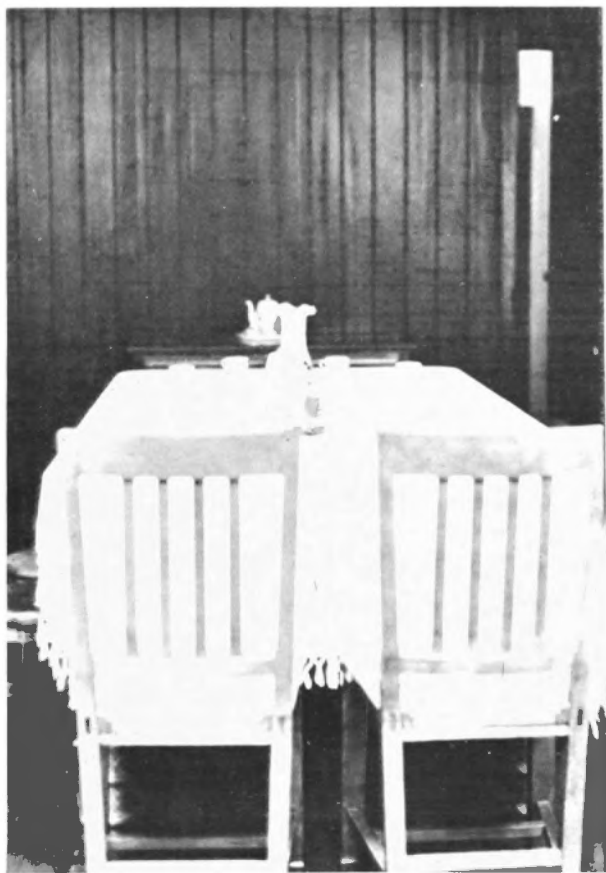
Por otra parte a medida que el socialismo se extendió a todos los continentes ha ido tomando formas distintas, adecuadas a la situación, a la población y a la historia de cada país. No hay actualmente homogeneidad doctrinaria o política en el campo socialista; como no la hallamos tampoco en el mundo capitalista. El comunismo internacional no forma hoy un bloque monolítico; ni militar ni ideológico. No existe un Vaticano rojo. Esta circunstancia permitirá a la Delegación china en la ONU aportar nuevas ideas y actuar con absoluta independencia de criterio. Será socialista sin duda alguna. Los delegados de China no dejarán de expresar sus propias verdades. Y lo harán con la absoluta franqueza que les es característica. Los demás países (incluso los socialistas) podrán o no estar de acuerdo con ellos, mas insistimos en que la contribución de China en la ONU develará nuevos horizontes. Afortunadamente para el resto del mundo, tanto la URSS como Cuba o China, han superado la estrategia del comunismo naciente. Hoy reconocen los peligros y la inutilidad de exportar sus revoluciones. Prefieren esperar que los demás pueblos, inspirándose quizás en su ejemplo, hagan ellos mismos *su* propia revolución. Pueden tomar esa actitud porque, fieles a la enseñanza de Marx y Lenin, están ellos seguros



Asombrosa noche del 1º de octubre en que efectivamente "el Este es rojo", visto desde Pekín.



Uno de los majestuosos palacios de la antigua China Imperial. PEKIN. PALACIO IMPERIAL



En torno a esta mesa se fundó en 1921 el Partido Comunista chino reunido clandestinamente en Shanghai. Eran solamente 12 sus miembros originales.



Jóvenes escolares reciben entrenamiento militar en el Palacio de los Pioneros en Shanghai.



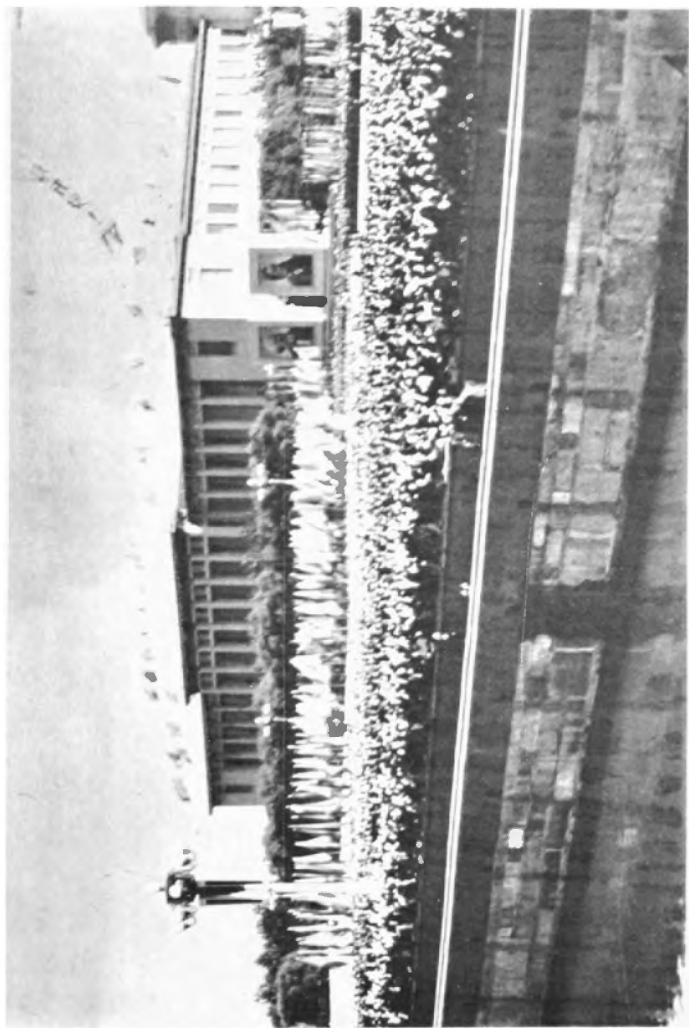
Precochinos forman cola para cruzar una avenida en Nankán.



Jóvenes estudiantes analizando en grupo el pequeño Libro Rojo que contiene el pensamiento de Mao Tse-tung.



Recogiendo té en una comuna rural.



Desfile gigantesco del 10. de octubre de 1966.



Otro aspecto de la Fiesta nocturna en esa misma noche PEKIN. 1º OCTUBRE.

de que la dialéctica del materialismo histórico irá llevando a otros países hacia el socialismo. Esta nueva política no significa que, cuando surjan o triunfen revoluciones socialistas en cualquier parte del globo, los Estados socialistas se cruzarán de brazos cuando cualquier Estado capitalista cometa el atropello de intervenir para aplastar revoluciones socialistas. Los Estados socialistas podrán siempre contar con cualquier tipo de ayuda que el campo socialista pueda proporcionarles.

También nos parece infundado pensar que China tenga la pretensión de dominar al mundo. Está ella totalmente dedicada a la construcción de su nueva patria. Tan tremenda tarea no permite distracciones. Volviendo a la ONU, diremos ahora que la confrontación entre capitalismo y socialismo nos parece oportuna y conveniente para que ambos se conozcan mejor y dialoguen con mayor tolerancia. La dialéctica de las *ideas* es tan importante como la dialéctica de los *hechos*. Forman un todo inseparable. La ONU, como foro internacional, irá adquiriendo el buen hábito de conjugar objetivamente tanto los hechos como las ideas. Solamente tomando en cuenta realidades y descartando prejuicios, podrá el organismo mundial sobrevivir mientras los Gobiernos decidan transformarlo para que tenga valor práctico. Y si el mundo está compuesto de distintas entidades nacionales, su integración legal tendrá que tomar en cuenta a todas y cada una de ellas. Estados Unidos no puede ignorar a China. Esta razón fue la que movió al Presidente Nixon a dar con su viaje a Pekín el primer paso para explorar las posibilidades de llegar a un cierto tipo de entendimiento. Es difícil predecir el resultado de esta importante visita. El hecho que el Presidente Nixon haya tomado la decisión de viajar hasta Pekín para hablar con el Gobierno de China Popular habla por sí solo. No fue Mao Tse-tung quien decidió ir a Washington. ¿Quién hubiese dicho que el Presidente norteamericano, representante de la fuerza militar y económica que concibió al régimen de Chiang Kai-shek, solicitaría algún día visitar la China comunista?

Vietnam y Formosa serán indudablemente las dos situaciones que complicarán cualquier acuerdo entre Estados Unidos y China; dos grandes países que no obstante su divergencia ideológica no tienen mayor razón de verse indefinidamente como enemigos. La posición de Pekín ha sido muy clara: lejos de abandonar a Vietnam, pedirá el retiro completo de todas las fuerzas extranjeras en Indochina; esa península que antes de la conquista francesa formaba parte de la nación china. En cuanto a Formosa el asunto tampoco puede ser más claro. Se trata de una isla que constituye parte del territorio chino. Los tratados suscritos por los Aliados, al ter-

minar la Segunda Guerra Mundial, lo confirman solemnemente. Y tanto el régimen de Taipei como el gobierno de Pekín no han dejado de insistir en que no existe más que *una* sola China y que ésta ejerce jurisdicción sobre la totalidad de su territorio nacional.

Con razón la absurda tesis de las "dos Chinas" fue rechazada por aplastante mayoría en la última Asamblea de la ONU. El Presidente Luis Echeverría fue el primero en declarar, desde la tribuna de aquella imponente Asamblea, que: "*La soberanía del Estado es indivisible*". La frase del Primer Mandatario mexicano ocupará un lugar prominente en el Derecho Internacional. El concepto de *indivisibilidad* en materia de soberanía había sido comentado, pero sólo incidentalmente, por ciertos juristas de reconocida autoridad. Jamás había sido consagrado políticamente. El Presidente Luis Echeverría consiguió hacerlo en el momento más oportuno. Agregó que la integridad territorial, atributo de la soberanía, es igualmente indivisible. Y para la ONU no se planteaba en este caso ningún acto de "expulsión". Los miembros de la ONU son los Estados, y *no* los Gobiernos. Cancelar la validez de la Delegación del régimen de Formosa, y reconocer simultáneamente que la representación de China correspondía al Gobierno de Pekín, de ningún modo involucró la expulsión del Estado chino. Lo cierto es que, cuando los imperialismos no pueden conquistar un país tratan de siquiera partirlo en dos: por ejemplo, los casos de Corea y de Vietnam. Esa clase de atropellos se consuma sin discusiones cuando el enemigo ha sido militarmente derrotado. En el caso concreto de China, lejos de haber sido derrotada por los mercenarios de Chiang Kai-shek, el gobierno comunista aplastó a la contrarrevolución. En contraste con España, en China no triunfó la intervención extranjera. La participación militar del fascismo italiano y del nazismo alemán venció a los defensores de una República española que las democracias europeas habían abandonado a su suerte, negándose a proporcionarles armamento para no violar el principio de No Intervención. Es difícil imaginar mayor hipocresía. Hasta gobiernos socialistas como el presidido por León Blum se valieron del infame pretexto para sentenciar a la República española; y cerraron en cambio los ojos ante la descarada intervención de fuerzas militares y aéreas del Eje. En China se estrelló la intervención extranjera: Chiang Kai-shek fue arrojado al mar. El Gobierno de Pekín ganó, sin valerse de ninguna intervención militar extranjera. Las palabras del General francés Chassin, en su libro sobre "La Conquista de China por Mao Tse-tung" publicado en 1952, nos parecen muy razonables. "La lección profunda del drama chino" manifestó Chassin "es la siguiente: Hasta en este siglo de materialismo y de mecanización siempre

el espíritu domina y siempre la moral gana las batallas". Esta explicación nos recuerda un similar criterio de Ho Chi-minh cuando durante nuestra visita a Hanoi a fines de 1966 nos dijo: "Vietnam ganará su guerra contra los invasores imperialistas. Los vietnameses tenemos una causa; los invasores no tienen ninguna y lo que finalmente triunfa es siempre la causa". La razón del éxito de Mao es que mereció ganarse la devoción del campesino chino; de todos los campesinos, que de inmediato se volvieron fanáticos partidarios de su líder comunista a quien vieron como el apóstol de una nueva religión; religión si así se la puede llamar, que hoy es para toda la población china *el socialismo*. Después de todo, el socialismo es un humanismo popular. Jesús de Nazaret fue el primero en proclamar la hermandad del hombre. Su evangelio tenía que ser visto por el Imperio Romano como una doctrina eminentemente revolucionaria y subversiva. Por eso Roma ordenó la crucifixión. En nuestros días, se ha llegado a invocar similares razones legales para perseguir, castigar o matar a los que cometen el delito de pensar con sentido social y luchan para erradicar la injusticia. Sólo que ahora resulta más difícil engañar a las víctimas. La conciencia popular se robustece diariamente. Los gobiernos no pueden ni podrán ignorarla. Algunos temen que la actuación de China en la ONU venga a dividir todavía más a la familia internacional. Nosotros creemos que, al revés, la presencia de China en la ONU contribuirá a promover la comprensión entre las naciones: y más todavía, la comprensión de la época histórica que estamos viviendo. Probablemente provocará controversias, pero hará posible que la ONU conozca mejor la bondad de la crítica. China es un país todavía relativamente débil si se la juzga en términos de riqueza industrial. Sus enemigos insinúan que por tal circunstancia China maniobrará para erigirse en agitador y líder de las naciones pobres y pequeñas; o sea, la gran mayoría de los Estados miembros de la ONU. Y nosotros preguntamos: ¿Sería pecado político solidarizarse con los débiles? Los que sienten angustia ante la eventualidad de redenciones populares habían de abandonar su posición inhumana. En un organismo internacional que pretende representar al mundo, ninguna Potencia, por fuerte que sea, podrá impedir que los países pequeños y débiles continúen tolerando la opresión.

La ONU no pudo ni podrá ser otra "Santa Alianza" inventada para contener el progreso de los pueblos y la transformación de los Estados; sobre todo ahora que China ocupa el asiento que desde hace tantos años le correspondía. Era tiempo de que se oyera en la ONU otra voz en favor de los intereses populares. Si aspira a sobrevivir, el organismo mundial habrá de tomar en cuenta un factor

histórico: el deseo universal de vivir en paz, combatir injusticias y acelerar el advenimiento de una sociedad internacional fundamentalmente nueva en que todos los habitantes de la Tierra tengan la seguridad de vivir en condiciones materiales y espirituales que les permitan por fin conocer la felicidad de ser hombres.

Las peculiaridades históricas sólo cobran sentido si se las encuadra en su ambiente propio. Quisimos hacerlo en las conferencias sobre China que dimos hace tiempo. Ahora, abierto el camino de la diplomacia, lo que urge es establecer relaciones con el Gobierno de Pekín y estrechar en todos los campos de la economía y de la cultura una nueva amistad con aquella enorme nación que ha sobrevivido miles de años y que, a pesar de los siglos transcurridos, ha dado a nuestro vacilante mundo un ejemplo de juventud política.

China y México

AHORA bien, dos meses después de haber leído esta conferencia ante la reunión conjunta de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y la Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular, el Gobierno anunció el 15 de febrero de 1972 que se habían establecido relaciones diplomáticas entre México y Pekín. Es decir, después de poco más de veinte años de lo que para nosotros había sido siempre una deplorable confusión histórica, México decidió intercambiar representantes diplomáticos con el Gobierno de China Popular. Se rectificó así el error de haber considerado durante tantos años al régimen pelele de Formosa como representante de China.

Sería inútil, a estas alturas, examinar retrospectivamente las razones prácticas que habían demorado la rectificación de tan grave equivocación. Desde luego resulta obvio que México, como la mayoría de las Repúblicas latinoamericanas, se aferraron tantos años al mito del supuesto gobierno chino de Taiwán (Formosa) debido principalmente al capricho norteamericano de sostener a Chiang Kai-shek. Si se quería quedar bien con el Gobierno de Estados Unidos había, pues, que compartir necesariamente aquella absurda posición. Decidirse por Pekín, en vez de Taipei en Formosa, equivalía a pronunciarse contra el Gobierno de Washington en una cuestión diplomática a la que ese Gobierno concede la mayor importancia. A pesar de lo cual, nunca ha sido más válido el dicho de que "más vale tarde que nunca"... El cambio de la posición mexicana respecto a China volvió a realzar el prestigio de la diplomacia de México que tradicionalmente se había distinguido por su absoluta independencia, como lo comprueba su firme lealtad a la República Española y el mantenimiento de relaciones con la nueva Cuba socialista.

El intercambio diplomático con el Gobierno de Pekín, aunque ocurre años después de lo hecho por Cuba coincidió aproximadamente con igual decisión tomada por los gobiernos de Chile, Argentina y Perú. Creemos que todo ello ayudó también en algo al reciente cambio de actitud del propio Gobierno de Washington. Por lo menos, estamos convencidos de que este último respeta la sinceridad de nuestra diplomacia. Y seguramente, ahora que cinco repúblicas americanas han establecido relaciones diplomáticas con Pekín, seguirán muchas otras naciones hermanas el mismo camino de tan inaplazable rectificación.

El mérito del cambio mexicano recae en la persona del Presidente Echeverría a quien incumbe de acuerdo con la Constitución la máxima responsabilidad de dirigir las relaciones con el exterior. México, al romper con Formosa y abrir relaciones con el Gobierno de China Popular, se ha incorporado al curso de la historia contemporánea. En realidad el cambio se manifestó desde que el Presidente Luis Echeverría pronunció su discurso en el seno de la Asamblea General de la ONU el 5 de octubre de 1971. En efecto, después del ingreso de la República Popular de China en el organismo mundial, la Secretaría de Relaciones Exteriores de México informó el 16 de noviembre del mismo año que México había terminado sus relaciones con el régimen de Chiang Kai-shek; esto, indudablemente como una consecuencia lógica del principio firmemente proclamado por el Presidente de México ante la ONU de que "LA SOBERANÍA DEL ESTADO ES INDIVISIBLE". Por lo tanto se volvía inaceptable la artimaña tendiente a reconocer *dos* Chinas: una de ellas, continental y gigantesca; la otra, minúscula e instalada y mantenida en la isla de Taiwán por las fuerzas militares de Estados Unidos.

En comunicado oficial del Secretario de Relaciones, el licenciado Emilio Rabasa aclaró el 22 de noviembre de 1971 que uno de los representantes de China Popular en el último período de sesiones de la Asamblea General había entrado en contacto con el representante de México en la ONU, y le había pedido comunicar al Gobierno mexicano que el Gobierno chino estimaba que la decisión de México de dar por terminadas sus relaciones diplomáticas con Taiwán había "creado muy favorables condiciones para el establecimiento de relaciones diplomáticas entre los dos gobiernos". Además el Representante chino agregó que, si el Gobierno de México compartía esta opinión, podrían iniciarse conversaciones para conseguir tal fin. Luego siguieron negociaciones para normalizar la anhelada normalización diplomática entre los dos gobiernos. Su resultado fue el Comunicado Conjunto dado a conocer en México por el propio Secretario de Relaciones. En ese documento, firmado

en Nueva York el 14 de febrero de 1972 por el Embajador mexicano Alfonso García Robles y el Embajador Huang Hua de la República Popular China, se convino en que de acuerdo con los principios de igualdad jurídica con los Estados, respeto mutuo de su soberanía, su independencia e integridad territorial y el principio de no intervención, los Gobiernos de México y de China habían decidido establecer relaciones diplomáticas e intercambiar Embajadores tan pronto como fuera posible. Por otra parte, en el mismo documento firmado en la ONU ambos Gobiernos acordaron proporcionarse toda la cooperación necesaria para el establecimiento de relaciones diplomáticas en sus respectivas capitales y el desempeño de las funciones de estas últimas sobre bases de igualdad recíproca y de acuerdo con el derecho y la práctica internacional. Finalmente, en el mismo Comunicado el Gobierno chino apoya la justa posición de México y otros Estados americanos sobre el establecimiento de una zona libre de armas nucleares en América Latina y sostiene que todos los Estados poseedores de armas nucleares deberían asumir la obligación de no emplear tales armas contra dicha zona o contra dichos Estados. Con razón, en este tercero y último párrafo, el Comunicado Conjunto expresa que "el Gobierno mexicano toma nota con aprecio de esa posición del Gobierno chino". Tal es la relación cronológica de los hechos que determinaron la apertura de relaciones entre México y la República Popular China; relaciones que habrán de producir resultados muy positivos para los dos países.

México y China tienen una larga tradición revolucionaria. Nuestra lucha armada contra la dictadura porfirista se inició en 1910. No existía en aquel entonces ningún Estado socialista en el mundo. La ideología marxista apenas era conocida de grupos, relativamente pequeños, integrados por intelectuales con sentido político. Así, la Revolución Mexicana surgió al principio como un movimiento popular contra la dictadura. Por eso su primera bandera de política formal fue: "Sufragio Efectivo — No Reelección". Se le dio, después, sentido económico sobre todo a partir de Emiliano Zapata. El agrarismo representó entonces la primera exigencia social del pueblo mexicano. La Revolución empezó a modificar estructuras económicas. También los derechos sindicales, y muchos años después la expropiación petrolera, fueron dando un contenido cada vez más práctico a un movimiento que en su origen había sido principalmente político. Esto explica por qué durante tantos años se luchó en México sin contar, hasta la Constitución de 1917, con un programa *concreto*. Pero un millón de compatriotas había muerto en lucha fratricida más bien para ser leales a sus líderes, que para defender preceptos netamente sociales. Derrotada la criminal manio-

bra de Victoriano Huerta que, con el asesinato del Presidente Madero, pretendió en vano reprimir el avance revolucionario con la instalación de otra dictadura militar, más odiosa todavía que la del propio Porfirio Díaz, se levantó Venustiano Carranza para restablecer la legalidad. Sin embargo, durante demasiados años se había luchado por motivos de adhesión personal hacia diversos brillantes caudillos. Fue la época en que los triunfantes revolucionarios luchaban entre ellos sin una exacta noción de diferencias ideológicas. Era uno "carrancista", "zapatista", "villista" u "obregonista"; más tarde se hablaría de "callistas" y "cardenistas", para sólo nombrar a los personalismos más importantes. La falta de un ideario definido, que hubiese polarizado las voluntades, fue sin duda alguna la causa del alto precio en vidas humanas que hubo de pagar nuestra desorientada revolución. Sólo el tiempo se ha encargado de precisar conceptos y normas. Lázaro Cárdenas y Luis Echeverría asumieron precisamente la difícil responsabilidad de seguir enriqueciendo el contenido social y económico de esa Revolución nuestra, que sigue mereciendo el respaldo mayoritario de las masas. Y estamos consolidando cada vez con mayor precisión su objetivo popular. En cambio, la Revolución China se definió desde un principio como una revolución *socialista*. Adoptó una ideología básica claramente definida: la filosofía marxistaleninista, interpretada por Mao Tse-tung. Aquí sí, hubo una dinámica polarización de corrientes políticas antagónicas. De un lado, la revolución socialista capitaneada por Mao; y del otro, la contrarrevolución burguesa encabeza por Chiang Kai-shek. Sólo el apoyo militar y económico de Estados Unidos proporcionado a los mercenarios de Chiang logró rescatarlo e instalarlo fuera del continente chino. La enorme población china había tomado, pues, una clara conciencia de su meta revolucionaria.

A pesar de sus respectivas diferencias de origen y de ideología, es indiscutible que la Revolución Mexicana y la Revolución China buscaron ambas, aunque por distinto camino, la misma meta: establecer una sociedad más justa. Esto debe constituir un factor de acercamiento entre los dos países. A mayor abundamiento, encontramos otros elementos de identificación: cierta similitud racial, una economía que sigue siendo eminentemente rural, dos culturas milenarias que fueron igualmente grandes, y un similar propósito de superación industrial. Nos separa el Océano Pacífico, pero nos acercan parecidos anhelos populares; entre ellos, el de acabar con intervenciones imperialistas a fin de edificar un Estado más humano y más equitativo. Asimismo, nadie puede subestimar que todos los pueblos están viviendo una etapa de paulatina e irreversible integración mundial. Debido al progreso científico y a los avances en

el campo de las comunicaciones, no existen hoy en día problemas exclusivamente nacionales. Ya no hay países aislados. Lo que sucede en cualquier rincón del orbe nos interesa porque nos puede afectar directa o indirectamente a todos. La amenaza de la destrucción universal que provocaría fatalmente una Tercera Guerra ha obligado a las grandes potencias nucleares a proceder con suma cautela. Ahora ningún país del mundo puede actuar como soberano de los demás. Cada nación tendrá que resignarse a respetar, por interés propio, la personalidad política de los demás países.

Cuando finalmente ha triunfado el sentido común, nadie puede tampoco subestimar la importancia de nuestro contacto con la República Popular China. Desde su remota antigüedad hasta la fecha China, al igual que México, nunca ha dejado de ser importante. Podrán surgir eventuales discrepancias entre nosotros, pero la coexistencia pacífica que el progreso científico nos ha impuesto permitirá que todas nuestras naturales discrepancias sean resueltas razonablemente; sobre todo entre dos países que como México y China han venido luchando tenazmente por un ideal semejante: la redención del hombre. Asimismo, al confirmar una vez más su independencia diplomática, estableciendo relaciones oficiales con el Gobierno de Pekín, México ha robustecido su libre personalidad internacional. Incluso, nuestros diplomáticos podrán captar con mucho mayor facilidad la esencia de la nueva China. Diplomacia no es solamente comercio internacional. Es, además de la defensa de intereses nacionales, comprensión de todos los países que forman la comunidad de naciones. Y será igualmente útil a los representantes diplomáticos de China Popular conocer mejor a México, para comprender nuestros problemas y poder verlos con ecuanimidad. Sin contactos personales es muy difícil comprenderse. El que no quiere tenerlos no desea comprensión, ni tampoco amistad. Parece que el propio Presidente Nixon lo ha reconocido al realizar su viaje a Pekín. Tender puentes entre todas las naciones es la mejor de todas las diplomacias. En contraste con esto, hubo una época en que las funciones diplomáticas se reducían a buscar ventajas, por desmedidas que fuesen. Aquella época ha pasado. Los estadistas contemporáneos empiezan a comprender que resulta más beneficioso buscar amistad porque entre amigos lo que vale es la cooperación, que representa la mayor de todas las ventajas.

Si hay dos países que nunca han tenido conflictos y que por su pasado, su presente y su futuro ofrecen posibilidades de un creciente y efectivo acercamiento, esos dos países son seguramente México y la República Popular China. El provecho mutuo de nuestra cooperación no se hará sentir a corto plazo. Requerirá pacien-

cia y buena voluntad; dos virtudes que caracterizan tanto a México como a China. Mas nunca habrá de lamentar el Presidente Echeverría el haber tomado su histórica decisión. ¡Ojalá sirva de ejemplo a los gobiernos latinoamericanos que todavía siguen jugando con la falacia de Formosa o con el mito de las "dos" Chinas! Sólo intereses inconfesables o una grave ignorancia de la historia podrían explicar cómo hasta la fecha una mayoría de Repúblicas hermanas pueda seguir ignorando a China en un continente que, como el nuestro, se vanagloria de haber proclamado la independencia de todos sus componentes y de haber luchado por la emancipación de sus respectivos pueblos o la supremacía de principios tan nobles como los de No Intervención o de Libre Autodeterminación de los Pueblos.

Técnicamente, México no ha "reconocido" al Gobierno de Pekín. La sola idea de "reconocimiento" de cualquier gobierno ha sido eliminada por nosotros desde que adoptamos en septiembre de 1930 la célebre "Doctrina Estrada". Consciente de los abusos en la práctica de sus tradicionales "reconocimientos" que servían como instrumento de presión extranjera, México aclaró que como norma de su política internacional se limitaría en el futuro a ejercer simplemente el derecho de Legación; derecho que es atributo inherente a la soberanía de todos los Estados. La doctrina Estrada acabó con la idea y la práctica de los "reconocimientos". Aclaró en cambio, y de una vez por todas, que el tener o no tener relaciones diplomáticas con cualquier gobierno significa exclusivamente que el Gobierno de México, al abrir o cerrar una misión diplomática en el extranjero, lo hace sólo por razones de interés nacional; y de ninguna manera para emitir un juicio o sancionar la personalidad política de ningún gobierno. En buenas palabras, con la doctrina Estrada las relaciones diplomáticas han dejado de prestarse al chantaje de los "reconocimientos". . . . En el caso del Gobierno de Pekín el Gobierno mexicano simplemente ha ejercido su derecho de Legación. Es obvio que tal decisión obedece, además, al sentido realista del actual Gobierno mexicano.

En verdad se puede decir que México ha aceptado un hecho concreto: la existencia de la China socialista como acontecimiento histórico. La mayor parte del mundo ha hecho lo mismo, con la excepción de una mayoría de los gobiernos latinoamericanos que seguramente no tardarán mucho en rectificar ellos también su arbitraria posición. Hasta hace poco, hablar de la República Popular China, pronunciarse en su favor y promover el acercamiento con ella, se consideraba en ciertos círculos como la comisión de actividades subversivas ligadas a una conspiración de tipo comunista.

Felizmente hemos superado aquella etapa de incomprensión histórica. Se han levantado todas las barreras que se oponían a nuestra amistad con la nación más poblada del planeta. Y se ha registrado de inmediato no sólo el respaldo popular a tan sabia rectificación, sino el deseo de todos los sectores de México de conocer a la nueva China, y estrechar lazos culturales y económicos con ella. Tendremos que recuperar más de veinte años perdidos. De hoy en adelante México y China tendrán que colaborar en beneficio de la paz mundial y para estimular ideales que buscan crear mejores condiciones de justicia social. Y así como antes ciertos grupos retrógrados veían como acto sedicioso el buscar una mutua comprensión entre nuestros dos países, ahora y tratándose del más moderno de los Estados socialistas todos los sectores ven con agrado la promoción de una cordial amistad con la República Popular China.

No existe ya como poética leyenda la imagen de la China antigua con sus Emperadores, sus Mandarines y sus palacios. Estamos actualmente frente a otra cosa totalmente distinta: un Estado moderno y poderoso que es la China socialista. Estamos ciertamente frente a un cambio total, pero el milagro de la historia es precisamente la introducción de cambios sorprendentes. Es éste el secreto de la evolución material y espiritual de la humanidad, secreto que viene a justificar nuestras existencias individuales. Finalmente todo lo que contribuya a elevar la condición del hombre merece apoyo. En la venturosa empresa de siempre buscar condiciones de vida más dignas, todos los pueblos de la Tierra aportan lo mejor de lo suyo. México y China han contribuido al progreso humano con sus luchas, su trabajo, su dolor y el sacrificio de la propia vida. Afortunadamente hemos superado los obstáculos que se oponían a nuestras relaciones. Y podemos iniciar un nuevo diálogo de confraternidad internacional. México ha demostrado que entiende la historia.

OPERACION "PEKIN"

Por *Javier RONDERO*

Importancia de China

ESTE artículo —que intitulamos Operación Pekín— acerca de las consecuencias de la visita del Presidente Nixon a China, en febrero último, por lo que respecta a la nueva diplomacia, entre Estados Unidos y China, así como la nueva coyuntura internacional en la década de los 70's debe iniciarse recordando brevemente la importancia y estatura del gigante chino. De acuerdo con las estadísticas de la ONU se estima que en 1970 la población alcanzó la cifra de 830 millones de habitantes. Como la población crece en un 2.5% con posible tendencia a la baja, es razonable suponer que actualmente China posee una población aproximada de 870 millones y que antes de 1980 habrá alcanzado la cifra de *mil millones de habitantes*.

Los expertos estiman el producto nacional bruto (PNB) en unos *Cien mil millones de dólares* y su crecimiento a una tasa del 10%, por lo que se puede estimar que China para 1980 alcanzará un producto de *Doscientos mil millones de dólares*. Si sólo hiciéramos con estas cifras una sencilla operación matemática para calcular el ingreso per cápita según los cánones económicos del Occidente capitalista, éste sería en China únicamente de *Ciento quince dólares* y para 1980 el ingreso sería aproximadamente de *Doscientos dólares anuales*; esta extrapolación de las cifras anteriores sólo sería correcta si tomamos en cuenta tres diferencias fundamentales entre China y los países capitalistas:

1) Que los trabajadores chinos reciben como complemento del salario una serie de artículos necesarios, educación en todos los grados y servicio médico gratuitos, y una renta muy baja de la casa-habitación.

En una ciudad como Hang-Chou —como nos ilustra Luis Suárez en su artículo "Cómo es y Cómo Vive el Pueblo Chino Bajo Mao" (Siempre! - Abril 12 de 1972)— un marido gana 72 yuanes

y su esposa 52 y pagan como renta de casa el 5% del ingreso de ambos, y gastan mensualmente en la comida de medio día, que por lo general se hace en un centro de trabajo, entre 15 a 20 yuanes.

El yuan renminbi (RMB) "dinero del pueblo" o simplemente yuan, equivale a \$5.08 mexicanos y un dólar equivale a \$2.46 yuanes;

2) Que el aumento de la producción en China hace efectivamente bajar los precios, ya que no existen presiones inflacionarias en el mercado como acaece en los países capitalistas; y

3) Que no existe una concentración improductiva del ingreso. Al contrario, las lecciones reales e importantes que ofrece la experiencia china, se ubican precisamente en el campo de la distribución del ingreso.

Por todo lo anterior, el ingreso per cápita en China, significa un ingreso real y no una mera abstracción matemática como en los países capitalistas.

A este propósito, Aarón Segal escribe acerca de las "Características Fundamentales de la Experiencia Económica China" (Revista de Comercio Exterior Mexicano. Noviembre de 1971) que: "es evidente que nadie muere de inanición o padece hambre; que las raciones alimenticias y las dotaciones de vestuario son modestas pero suficientes; que los burócratas y trabajadores urbanos viven mejor que los campesinos, aunque sólo moderadamente, y que en todo el ámbito de la comunidad China se cuenta con educación, atención médica y otros servicios sociales. China ha limitado el consumo personal y lo cubre casi totalmente con su producción interna... Nadie es rico; las clases medias no disfrutan de un nivel que las separe mucho del campesinado y parece que todas tienen nivel de vida mínima aceptable."

Actualmente en Shangai opera una fábrica de relojes con 3,600 operarios que producen dos millones y medio de relojes anualmente (Time. April 10 de 1972).

China dedica el 1% de su producto, o sea *Mil millones de dólares* a su armamento nuclear. Aproximadamente el mismo porcentaje que dedica México a su presupuesto de defensa militar.

La cuantificación de la importancia de China en el comercio mundial se destaca si contemplamos las siguientes cifras de las Naciones Unidas (para 1969):

En el comercio mundial se registraron exportaciones por 273 mil millones y 285 mil millones en importaciones. En ese comercio

internacional los Estados Unidos exportaron 14 mil millones e importaron 36 mil millones.

En estas cifras de las Naciones Unidas no se encontraba incluido el comercio exterior de China que en ese año alcanzó las cifras de 2 mil millones en sus exportaciones y 2 mil 200 millones en sus importaciones.

De las cifras anteriores se destaca que los Estados Unidos representan aproximadamente un 9% del comercio mundial y China alrededor del 1%.

De lo anterior se desprende que económicamente y tomando en cuenta que el desarrollo económico de China es sumamente equilibrado y no se basa en el endeudamiento externo, la importancia económica de China para los Estados Unidos es relativa, ya que sus importaciones aumentan anualmente en un 10%, y si en el futuro importara China de Estados Unidos el orden previsible de magnitud de estas importaciones en el caso de igualarse a las que China hace del Japón, sería para los próximos años del orden de 600 a 700 millones de dólares.

En cambio para México el mercado chino sí es de extraordinaria importancia, ya que China podría importar de México, algodón, zinc, plomo, aluminio en barras, productos de hierro y acero, materias primas para fertilizantes compuestos, insecticidas y fungicidas, productos químicos como el anhídrido ftálico, concentrados de limón, y diversos tipos de maquinaria.

En el interesantísimo libro de Alexander Ecxtein (ed.) "Prospectos del Comercio de China y la Política de los Estados Unidos", se estima que para 1980 las importaciones totales de China serán superiores a los 5 mil millones de dólares significando un aumento de 272% tomando el índice 100 de las importaciones comprendidas entre 1965 y 1967.

Principio de acuerdos entre Estados Unidos y China

Es previsible que si México hiciera un esfuerzo para exportar con seriedad y buena calidad en la década de los 70's, China podría representar un mercado del orden de los 50 Millones de dólares que es el que aproximadamente tiene en la actualidad con Pakistán, lo que para México sí es de extraordinaria importancia, y podrían llegar a 150 Millones de dólares en 1980 estas importaciones si los mexicanos con seriedad y buena calidad de nuestros productos nos esforzamos en penetrar en el mercado chino.

La visita de Nixon a China tuvo sobre todo un interés especial

en el orden político para los Estados Unidos; significó el reconocimiento inicial de la importancia política mundial de China, quien ya ocupaba el asiento que le correspondía en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. La visita de Nixon significó un progreso hacia la normalización de las relaciones entre China y los Estados Unidos, progreso que tiene interés no sólo o exclusivamente en las relaciones entre las dos grandes potencias, sino también para todos los países.

Esta normalización reduce el peligro de un conflicto internacional y ayuda a lograr la estabilidad mundial.

En el texto del comunicado conjunto de China y los Estados Unidos se acordó que "Ni uno ni otro debería buscar establecer una hegemonía en la región del Asia y del Pacífico y cada uno se declara opuesto a los esfuerzos de cualquier otro país o grupo de países por establecer tal hegemonía."

"Ni una ni otra parte está dispuesta a negociar en nombre de un tercero o a convertir acuerdos o entendimientos mutuos que sean dirigidos contra otros Estados".

"Uno y otro estiman que sería contrario a los intereses de los pueblos del mundo que una de las grandes potencias se entienda con otra contra otros países o que grandes potencias repartan el mundo en esferas de influencia".

"Ambas partes examinaron los litigios serios que datan de hace mucho tiempo entre la China y los Estados Unidos".

La parte china reiteró su posición: La cuestión de Taiwán es el problema crucial que obstaculiza la normalización de relaciones entre China y los Estados Unidos. El gobierno de la República Popular de China es el único gobierno legal de la China. —Taiwán es una provincia de China que desde hace mucho tiempo fue restituida a la madre patria. —La liberación de Taiwán es un asunto interno-chino en el que ningún otro país tiene derecho de intervenir.

—Todas las fuerzas e instalaciones militares norteamericanas deben ser retiradas de Taiwán. El gobierno chino se opone firmemente a toda acción que tenga por finalidad la creación de "una China y un Taiwán", "una China, dos gobiernos", "dos Chinas" y un "Taiwán independiente" o que preconice que "queda por definir el estatuto de Taiwán."

La parte norteamericana declaró: Los Estados Unidos reconocen que todos los chinos a cada lado del Estrecho de Taiwán sostienen que sólo hay una China y que Taiwán es parte de ella. El gobierno de los Estados Unidos no refuta esta posición.

La parte norteamericana reitera su interés por ver solucionado el problema de Taiwán de modo pacífico por los chinos mismos. En esa óptica, afirma que su objetivo final es el retiro de todas las fuerzas e instalaciones militares norteamericanas de Taiwán. Mientras tanto, reducirá progresivamente sus fuerzas e instalaciones militares en Taiwán a medida que disminuya la tensión en esa región.

Lo anterior implica el propósito de no enfrentarse los Estados Unidos y China por el problema de Formosa y que con el tiempo se podrá pacíficamente encontrar la solución para que China pueda ejercer su jurisdicción sobre la Isla de Formosa; pero lo urgente e importante es que los Estados Unidos abandonen realmente su intervención militar en Indochina.

El Presidente Nixon parece que accedió en su conferencia en Pekín, a retirarse militarmente dejando solamente en la zona fuerzas navales y aéreas en un supuesto que estimamos un cálculo erróneo: la llamada "vietnamización" de la guerra, o sea el supuesto de que el régimen de Saigón en Vietnam del Sur tiene la capacidad moral y militar para controlar a su favor la situación.

Los hechos han demostrado y demostrarán que ese supuesto es una mera ilusión.

Es ampliamente conocido que se debe en buena parte la visita del Presidente Richard Nixon a China del 21 de febrero al 28 de febrero de este año, al consejo de Henry Kissinger, principal asesor del Presidente Nixon en su política exterior.

Kissinger prepara la operación Pekín

EN 1968, Nixon derrotó a Humphrey en las elecciones presidenciales. Poco antes en la convención republicana de Miami, Kissinger, quien ya era asesor en asuntos internacionales de Rockefeller y partidario de éste, expresó indignado después de que Nixon venció a Rockefeller, su oponente republicano, una dura frase: "Nixon no es digno de ser Presidente".

A pesar de esta frase ofensiva, Nixon invitó al propio Kissinger para formar parte de su equipo como Secretario nada menos del Consejo Nacional de Seguridad de los Estados Unidos. Fue el propio Nelson Rockefeller quien se lo recomendó a Nixon. Este ha demostrado el buen tino de escuchar incluso a aquellos que lo han combatido, como lo demostró en la invitación que hizo poco antes de partir a Pekín, al célebre escritor francés André Malraux, uno de los principales consejeros del Presidente De Gaulle, quien tan frontalmente había atacado la política belicosa de los Estados

Unidos y su consiguiente política inflacionista, que ha sido causa principal del desajuste monetario internacional, en nuestros días. Nixon se encontró en casa de Clara Booth Luce, la famosa dueña de importantes revistas norteamericanas y antigua diplomática. En dicho coctel, Nixon invitó a Kissinger para que colaborara con él. Kissinger solicitó una semana para reflexionar y decidir, y consultó con la vieja y la joven guardia de los intelectuales de Harvard y otros Kennedianos, entre ellos con Galbraith y Schesinger, quienes opinaron que debería aceptar. Kissinger se había distinguido académicamente en la política internacional, primero con su tesis de 350 páginas sobre Kant, Spengler, y Toynbee, intitulada, sin modestia "El Sentido de la Historia". Su doctorado lo obtuvo con un extraordinario trabajo con el título de "Un Mundo Restaurado". Metternich, Castlereagh y Los Problemas de la Paz, de 1812-1822. Es un trabajo apasionante de filosofía y psicología de la historia y en la que se desarrollan los problemas de la diplomacia europea que prepararon el Congreso de Viena y en el que se adentra a las maniobras diplomáticas y a la balanza del poder que dieron origen a la Santa Alianza. En su obra muestra más interés por el propio juego político que por los fines del poder y el empleo de la fuerza. El extraordinario ascendiente que Kissinger ha ejercido sobre el Presidente Nixon, según la opinión de sus ayudantes, se debe al hecho de que el asesor del Presidente, presenta siempre a éste toda la gama y el abanico completo de posibilidades con la máxima objetividad para aclarar y definir las opciones que se presentan, sin tratar de formular una línea política. No oculta, sino que presenta todas las hipótesis, las evaluaciones posibles y toda la fuerza de argumentación de las opiniones incluso las contrarias a las del propio Kissinger, no haciendo lo que Rostow hacía con el Presidente Johnson, que minimizaba u ocultaba las opiniones que no compartía. Kissinger ha tenido que modificar parte de sus ideas iniciales sobre la política militar nuclear, expuestas en su conocidísimo libro "Armas Nucleares y Política Exterior", aunque continúa sosteniendo la tesis central de que una potencia nuclear no puede emplear de manera ilimitada su poderío, ya que también ella es vulnerable. Kissinger no carece de *sentido del humor*, cosa que es importante, ya que éste implica siempre *un sentido de la proporción*. Se recuerda la frase que exclamó con ironía cuando dijo: "La semana próxima no puede haber crisis internacional, porque el empleo de mi tiempo se haya completo."

En relación con la paz ha dicho Kissinger que: "Es una palabra difícil de definir en forma abstracta; lo que quisiéramos intentar es establecer un sistema de relaciones internacionales que ofreciera

el mínimo de posibilidades a la irresponsabilidad y el máximo a las medidas positivas y creadoras". Ha sostenido claramente que los Estados Unidos no pueden "refabricar o elaborar las estructuras internas de los países del mundo entero". Al referirse al Presidente De Gaulle, llegó a decir: "La manera en la cual De Gaulle se salió de Argelia, es una operación enorme, que posee incluso una cualidad estética." Kissinger está convencido de que el mundo ha llegado a ser militarmente bipolar y que los Estados Unidos y la Unión Soviética disponen de toda la eficaz panoplia militar; en tal virtud y tomando en cuenta la pluralidad política, se tiene que abandonar el absurdo maniqueísmo de John Foster Dulles o de Walt Rostow y concluye que "nuestro gran reto consiste en estimular la creación de un mundo *pluralista*, fundar un orden basado en la *multipolaridad política*, aún en el caso de que el poderío militar terrífico permanezca en las manos de dos superpotencias".

Kissinger reconoce los límites de la bipolaridad militar y admite que: "el margen de superioridad de las superpotencias crece en relación con la de los otros países. Sin embargo las otras naciones tienen un margen autónomo de acción. En muchos países cuya economía nacional es débil, simples transmisiones de radio pueden ser una forma de presión más eficaz que una escuadrilla de B-52". En un artículo publicado en *Foreign Affairs* (enero 1969), se encuentra una fórmula lapidaria: *cuando la guerrilla no pierde la guerra, la gana. Cuando un ejército regular no la gana, la pierde.*

Sin embargo, esta fórmula no ha sido aplicada en la guerra de Vietnam y Kissinger en la práctica no ha sido a veces consecuente con estas ideas, como en el caso de la invasión a Camboya, de la cual fue partícipe, en el falso supuesto de que atacar a los "santuarios" camboyanos, constituiría una presión eficaz sobre Hanoi.

La importancia de Kissinger la resumió el Senador demócrata Stuart Symington, en el Congreso de Washington, cuando dijo que: "después del Presidente, Kissinger es el hombre más poderoso de esta administración", y en los salones de las Embajadas, en la capital de los Estados Unidos, se susurraba con cierta perfidia la siguiente frase: "para el protocolo, Kissinger ocupa la siguiente precedencia, después de Dios".

En resumen podemos afirmar que una nueva concepción de la política exterior y militar de los Estados Unidos basada en estos dos principios: 1.—La bipolaridad de las superpotencias nucleares y 2.—El pluralismo político e ideológico en el mundo; puede presidir un nuevo orden mundial estable en la década de los 70s; y en tal caso la visita del Presidente Nixon a Pekín será históricamente considerada como el primer paso decisivo en esta nueva etapa de

la política internacional que puede producirse en la década de los 70s.

Para que eso sea posible se requiere que los Estados Unidos deje de intervenir militarmente en Vietnam y se logre en Vietnam del Sur una paz obtenida mediante una negociación que tenga como mira primero, un gobierno más o menos estable en Saigón y posteriormente la unificación completa de Vietnam.

Para ello se tiene que abandonar del todo la falsa ilusión de una guerra "vietnamizada" en Vietnam del Sur que sólo prolongaría indefinidamente la guerra en esa región. De no optar por esta decisión, la posible reelección del Presidente Nixon como Presidente de los Estados Unidos perdería probabilidades, ya que el pueblo norteamericano está hastiado de una guerra inútil y costosa y la opinión pública mundial repudia esa guerra genocida.

La ominosa sombra de Johnson se proyecta en el camino y el destino político del Presidente Nixon. De la política en Indochina en los próximos meses dependerá en gran parte la reelección del Presidente Nixon y el alcanzar un nuevo orden mundial pacífico y estable. Sea lo que fuere, la política de la "disuasión" por el terror ha fracasado históricamente ya que como decía Lao-Tzé "El pueblo no teme la muerte, ¿por qué amenazarlo con ella?"

COSTA RICA: ¿ESTADO DE SEGURIDAD NACIONAL?

Por John SAXE-FERNANDEZ

DESDE principios de la década de 1960, cuando la administración Kennedy inauguró oficialmente e instaló organizativamente los programas de contrainsurrección y de acción cívica militar, la pequeña república centroamericana de Costa Rica ha sido objeto de una pertinaz presión norteamericana y centroamericana tendiente a su efectiva incorporación dentro de los modelos hegemónicos y administrativos de la Seguridad Nacional Norteamericana. En efecto, uno de los primordiales objetivos del Consejo de Defensa Centroamericano (Condeca) fue tanto la realización de operaciones militares conjuntas, como lograr la activa incorporación de Costa Rica. A mediados de ese decenio, la participación de contingentes militares costarricenses en Condeca, hicieron historia en la Suiza Centroamericana, no acostumbrada a sufragar costosos 'juegos de guerra'. En 1966, con el candor propio de neófitos, un alto oficial de la Comandancia de la Guardia Civil de Costa Rica me describió una de esas operaciones militares así: "desde luego se formarán los dos bandos. Se asumirá la presencia de 'guerrillas subversivas' provenientes de Cuba y de la China Continental". A mi pregunta sobre la inclusión de China, el alto personero me informó, en tono confidencial, que ¡China invadirá Centroamérica en 1970!¹

Operaciones de esta naturaleza, acompañadas por el sistemático adiestramiento de numerosos elementos de la Guardia Civil en las tácticas de contrainsurrección, paulatinamente le imprimieron a ese cuerpo 'civil' las mismas características ideológicas, operativas y tecnológicas que caracterizan a los ejércitos latinoamericanos especializados en mantener la seguridad interna.

En agosto de 1966 se dio el siguiente paso tendiente a la militarización del país. El periódico *La Nación* anunció desde su primera página la pronta inauguración de un programa de acción cívica militar, promovida, planeada y financiada por el Comando

¹ John Saxe-Fernández. "El Consejo de Defensa Centroamericano y la Pax Americana". *Cuadernos Americanos*. N. 3. Mayo-Junio 1967.

Sur. Según el Ministro de Seguridad, la Guardia Civil fue financiada directamente por dicho comando para realizar actividades educativas y de salud pública al nivel 'ultrarrural'.²

En septiembre, la Federación de Estudiantes Universitarios inició una fuerte campaña contra la participación de Costa Rica en el cuerpo militar centroamericano, denunciando su carácter inconstitucional (el artículo 12 de la Constitución Política proscribía el Ejército como institución permanente), y de lesión al principio de autodeterminación. Las actividades anti-militaristas de los jóvenes universitarios fueron temporalmente neutralizadas por el inicio de una ola de terrorismo urbano que azotó la ciudad de San José, a raíz de la cual la extrema derecha que propugnaba por la efectiva incorporación de Costa Rica en los esquemas militares norteamericanos en Centroamérica, inició una intensa campaña en pro de la creación de un ejército para detener "el comunismo" que de la noche a la mañana se había convertido en una amenaza para la seguridad pública del país. Las actividades y el adiestramiento de la organización para-militar de derecha, Movimiento Costa Rica Libre, entró en la discusión de este serio asunto. Meses antes de que se desatara la cadena terrorista fue hallado un arsenal de bombas en el barrio metropolitano de Tibás. Los sujetos detenidos, según declaraciones del Ministerio de Seguridad Pública, eran miembros de esa organización. La noticia fue suprimida y rectificada 'oficialmente'.

Sin embargo, la administración de Trejos Fernández por razones que algún día este primer-ex-mandatario debe clarificar, inició una oposición oficial a la participación de Costa Rica en Condeca, aunque no se tomó ninguna medida para contener el acelerado adiestramiento de la Guardia Civil en Panamá ni la intensa ingerencia de la Agencia para el Desarrollo Internacional en la estructuración de los cuerpos policíacos y de seguridad interna del país.

Esta situación no sufre cambios substanciales con la ascensión de José Figueres Ferrer a la presidencia de la República. Antes por el contrario, es precisamente durante este período cuando se toman las medidas más importantes para la reorganización y centralización de los cuerpos policíacos costarricenses, bajo la dirección de los técnicos de la Agencia para el Desarrollo Internacional. El drama que hoy vive Costa Rica recibe su más lamentable manifestación en el intercambio entre el presidente Figueres y el periodista mexicano José Reveles:

Pregunta: "Los Universitarios afirman que Costa Rica se está militarizando, que la policía es, de hecho un ejército. ¿Usted qué opina?"

² *Ibid.*

Figueres: "Yo soy el primer partidario en Costa Rica de una idea civilista y el primer opositor a que se militarice la policía..."

Pregunta: "No hay ejército, pero ¿las policías se están convirtiendo en algo similar: la guardia civil, las guardias rurales, la nueva unidad de policía?"

Figueres: "Yo estoy estudiando con la asamblea legislativa, muy cuidadosamente, las reformas que tengan que hacerse a las policías, y vigilaremos mucho que no sufran una conversión militarizante".

Pregunta: "¿La policía costarricense recibe asesoría de los militares norteamericanos?"

Figueres: "Sí, es verdad. Hace años que enviamos a los oficiales a adiestrarse en Panamá. La misión norteamericana allí nos ayudó a formar nuestra escuela de policía. Pero siempre debemos separar la misión militar de la policial... No podemos dejar las labores policíacas regidas por un convento de monjas, ¿verdad? Está bien, me parece correcta y benéfica la inquietud de los universitarios. ¡Pero no hay militarización!³

El carácter obstinado, terco y paternalista de Figueres tendrá que ceder no tanto ante los argumentos de los universitarios, sino más bien ante aquellos provenientes del Departamento de Defensa Norteamericano y de los asesores de la Agencia para el Desarrollo Internacional. Ellos han convenido en que los dos programas, el policíaco y el militar se complementan en la promoción de la seguridad interna. La pretendida distinción entre el aspecto policíaco y el militar es puramente formal e intrascendente. Lo que es vital es entender, y esto lo ha reconocido implícitamente el Ministro de Seguridad de Costa Rica y posteriormente el Jefe del Ejecutivo, es que existe una ingerencia directa e intensa norteamericana en la estructuración de los mecanismos militares-policíacos y de inteligencia de Costa Rica. El vigor de esta penetración es ilustrada por muchos hechos y documentos. Por ejemplo, ha sido instigación de la A.I.D. que se han centralizado los cuerpos de seguridad interna. Esto ha permitido que los asesores de la misión militar y los de seguridad interna de la A.I.D. hayan obtenido un control sin precedentes en el proceso de decisiones y en la generación de iniciativas que afectan los organismos más sensibles de la política nacional costarricense. Costa Rica es el terreno donde, como en el resto de la América Latina, la A.I.D., lleva a cabo su llamado 'Proyecto

³ José Reveles: "Costa Rica No Saldrá del Mercomún, de que es Fundador, Declara José Figueres". Excelsior, Jueves 28 de Octubre de 1971, pp. 2-A y 16.

Data' (Proyecto Número 515-11-710-061). Todas —repito todas— las reformas llevadas a cabo por el Ministerio de Seguridad Pública de Costa Rica se originan en este programa.

He aquí la descripción que presenta la A.I.D.:

"Proyecto Data. *Metas y Curso de Acción en Costa Rica.*

"Mejorar las capacidades policíacas de Costa Rica para mantener la ley y el orden y en consecuencia ayudar a preservar un clima favorable para el desarrollo ordenado. Se dará énfasis en la mejora del sistema de adiestramiento de la policía civil; instalación de procedimientos administrativos modernos para medidas de planeamiento y fiscales; establecimiento de un sistema de carrera policíaca; introducción de organización y técnicas modernas; expansión y centralización de los sistemas de comunicación policíacos; mejora de las capacidades para la investigación, la identificación criminal, la coordinación de archivos, entre los detectives uniformados, y las unidades policíacas urbanas-rurales, bajo el establecimiento de un sistema centralizado; una patrulla de caminos, y un incremento de las capacidades policíacas para hacerle frente a las muchedumbres y a los disturbios".

Logros hasta la fecha: "Se ha establecido una Comisión de las fuerzas públicas por mandato presidencial para estudiar y hacer recomendaciones sobre las principales áreas anotadas anteriormente. Aproximadamente el 50% de las fuerzas policíacas fueron integradas a un sistema de carrera similar al del servicio civil, con la creación de una Guardia de Asistencia Rural, que combina a la anterior Policía de Gobernación con las policías al nivel de aldea y villa. En la actualidad existe un sistema nacional de comunicaciones policíacas que está en proceso de expansión para incluir aproximadamente a 200 comunidades. Al 31 de diciembre de 1970 habíamos adiestrado a 122 oficiales supervisores costarricenses en la Academia Internacional de Policía de Washington, D. C. Se ha hecho operativo el sistema de clasificación 'Henry' (para huellas digitales) y se han centralizado los archivos policíacos. También está en operación un moderno laboratorio criminológico".

Programa para el Año Fiscal de 1972: "Si estas reformas y reorganizaciones son establecidas, se enfatizará la reorganización del Ministerio de Seguridad Pública, la profesionalización de la Guardia Civil y la ayuda en el desarrollo de grupos de oficiales policíacos (esto se lograría en el primero de los tres años del programa)".

Técnicos norteamericanos: "Cinco empleados directamente; un Jefe y los Consejeros en: a) Comunicaciones, b) Asuntos rurales, c) Adiestramiento, d) Investigaciones".

Participantes (Costarricenses). Aproximadamente treinta recibirán adiestramiento especializado en los Estados Unidos.

Facilidades. "Equipos para comunicaciones, sistemas de quejas, movilidad, adiestramiento, control de muchedumbres e identificación criminal".

Otros costos. "Publicaciones técnicas."

De acuerdo con este reportaje de la A.I.D., a treinta de junio de 1970 había contraído obligaciones con el Gobierno de Costa Rica por 1 372 000 (un millón trescientos setenta y dos mil dólares) con gastos por 1 264 000. Se estima que para el 6 de junio de 1971 las obligaciones acumuladas eran de 1 572 000 (un millón quinientos setenta y dos mil dólares). Para el año fiscal de 1972 se han proyectado obligaciones por 198 000 (ciento noventa y ocho mil dólares), para cubrir las siguientes rúbricas:

Técnicos norteamericanos	100 000 dólares
Participantes	45 000 dólares
Facilidades	48 000 dólares
Otros costos	5 000 dólares
Total	198 000 dólares

De acuerdo con la Oficina del Secretario Adjunto para la Defensa en Asuntos de Seguridad Internacional del Departamento de Defensa Norteamericano, de 1950 a 1963 el establecimiento militar norteamericano había adiestrado a doscientos ocho oficiales de la Guardia Civil de Costa Rica. Entre 1964 y 1968 el número llegó a 321, con un total de 529. Sin embargo, de acuerdo con el *Department of Defense Annual Report*, la Escuela de las Américas en la Zona del Canal, había adiestrado a 16 343 estudiantes latinoamericanos de los cuales 8 154 (ocho mil ciento cincuenta y cuatro) eran centroamericanos. En ese informe se nota que, "el énfasis del entrenamiento se ha puesto en la contrainsurgencia..." los cursos y operaciones de contrainsurgencia comenzaron en julio de 1961 y se realizan cuatro veces al año". La distribución por países centroamericanos fue la siguiente:

<i>País</i>	<i>Número de estudiantes</i>
Costa Rica	1 639
El Salvador	358
Guatemala	958
Honduras	810
Nicaragu.	2 969
Panamá	1 420
Total	8 154

Es decir, que después de Nicaragua, Costa Rica es el segundo país centroamericano en participar con el mayor número de estudiantes en los cursos de contrainsurrección llevados a cabo bajo el Programa de Asistencia Militar Norteamericano en la Zona del Canal.

De mediados de la década del sesenta en adelante, los estrategas militares norteamericanos postulan la necesidad de iniciar un monumental esfuerzo en la preparación de los cuerpos policíacos del tercer mundo, en forma particular para mantener la 'ley y el orden' en los grandes centros urbanos latinoamericanos, plagados por el desempleo, la escasez de vivienda y de comestibles, y en general por el decaimiento masivo material y económico generado por estructuras económicas y políticas que se caracterizan por la desigualdad y una represión sin paralelo. En el discurso de graduación de 1965 de la Escuela Internacional de Policía, donde ya la A.I.D. ha graduado de acuerdo con su propio testimonio a 122 oficiales supervisores de la Guardia Civil y sistemas policíacos de Costa Rica, el general Maxwell Taylor expresó que:

También reconocemos la importancia de la fuerza policíaca en sus relaciones con las fuerzas armadas de su propio país. En Viet Nam del Sur el esfuerzo militar nunca se manifiesta solo. Se unifica con los cuerpos para-militares y con la policía, y éstos, a su vez se aglutinan con nuestros programas sociales y económicos.⁴

Pero la conjunción del programa de Asistencia Militar y el Policiaco de la A.I.D. no se limita a la preparación de los cuerpos policíacos, para-militares y militares, sino que también intenta, por primera vez en forma coherente, la satelización eficaz de los sistemas políticos por medio de una penetración y dirección de esos cuerpos de poder. El Honorable Charles A. Meyer, Secretario de Estado Adjunto para Asuntos Interamericanos, reconoció ante el Subcomité de Asuntos del Hemisferio Occidental, del Comité de Relaciones Exteriores del Senado Norteamericano que, "a pesar de que las fuerzas revolucionarias no constituyen una amenaza directa en ninguno de los países latinoamericanos, sin embargo hay núcleos que pueden ser apoyados desde afuera en el caso de un deterioro de las condiciones económicas y sociales. Este factor, combinado con la existencia de inadecuadas estructuras económicas y sociales, que son vulnerables a la subversión, hacen necesaria mantener la

⁴ Maxwell D. Taylor, *Address by Maxwell Taylor*. Graduation Exercise, International Police Academy, Washington, D. C. Dec. 17, 1965. U.S. Agency for International Development (press release).

capacidad contrarrevolucionaria de las fuerzas armadas latinoamericanas a fin de que pueda existir una atmósfera interna que conduzca hacia el progreso económico y social. Nuestro entrenamiento de pequeñas fuerzas móviles, de reacción rápida y nuestro programa de donaciones de material bélico diseñado para apoyar tales fuerzas es así fundamental...⁵ Esos cuerpos "para-militares" y "para-policíacos" de "reacción rápida" del programa de Asistencia Militar y Policiaca reciben, en sus manifestaciones locales, los coloridos nombres de "el escuadrón de la Muerte", en Brasil; "la Mano Blanca" y "Ojo por Ojo" en Guatemala; "los Halcones" y "los Acuarios" en México y "La Banda" en la República Dominicana. El periodista norteamericano Norman Gall que ostenta la Guggenheim Fellowship y a quien recientemente se le otorgó el Houghton Mifflin Literary Fellowship Award, ha recopilado una sorpresiva documentación sobre la forma de operación de estos grupos. Un memorándum que obtuvo directamente de la Policía Nacional de la República Dominicana, ilustra la forma de operación de los cuerpos "para-militares" de que habla el General Taylor, o de los cuerpos de "reacción rápida" de Charles Meyer:

Asunto: Planes relacionados al Banco The Royal Bank of Canada.

Muy cortesmente se le informa que debe Ud. tener listo un personal de 5 hombres, ya que en reunión celebrada en fecha 25 del presente mes, se acordó realizar un simulado atraco al The Royal Bank of Canada, esta medida se acordó para poder desacreditar los movimientos de izquierda, los cuales están tomando fuerzas en los últimos meses.

Dice J. L. que el personal seleccionado para este fin deben ser Cubanos. Los uniformes que serán utilizados le serán suministrados por el Teniente Cedano.

Atentamente, R.1.—⁶

En las audiencias a que hice mención con anterioridad, el senador Franck Church inició el debate con la siguiente observación dirigida a Mr. Meyer: "Secretario Meyer, si me permite empezar mis

⁵ Audiencias ante el "Subcomité de Asuntos del Hemisferio Occidental" del Comité de Relaciones Exteriores del Senado de los EE.UU. Noventa y nueve Congreso. Primera Sesión, 24 de Junio y 8 de Julio de 1969. *Op. cit.* en John Saxe-Fernández: *Proyecciones Hemisféricas de la Pax Americana*. Instituto de Estudios Peruanos. Campodónico Ediciones, S. A., Lima, Perú, 1971, p. 118.

⁶ Norman Gall, "Santo Domingo: The Politics of Terror". *The New York Review of Books*, Vol. XVII, No. 1, July 22, 1971, p. 17.

preguntas, en su declaración se ha referido a 'estructuras económicas y sociales inadecuadas y de marcada desigualdad que son vulnerables a la subversión', como una de las justificaciones de nuestra ayuda contrarrevolucionaria en Latino-América. Si las estructuras económicas y sociales son inadecuadas, y desiguales, ¿por qué no destruirlas?"⁷

El caso de Costa Rica fue posteriormente discutido en las audiencias, particularmente en el intercambio entre el Honorable G. Warren Nutter Secretario Adjunto de Defensa en Asuntos de Seguridad Internacional, y el Senador Franck Church.

"Senador Church: Secretario Nutter, quisiera examinar por un momento el costo de los grupos militares que mantenemos en América Latina. . . Por ejemplo, en Costa Rica nuestras cifras demuestran que los costos administrativos basados en la cifra mínima de 25 mil dólares anuales por hombre, ascienden a un total de 300 000 dólares anuales mientras que el programa de ayuda militar sólo llegaba a 100 000 dólares. ¿Quisiera decirnos algo de esto?

Sr. Nutter: Sí señor, me informan, Sr. Presidente, que el propósito principal de la misión en Costa Rica no es administrar el programa de ayuda militar, sino aconsejar a las fuerzas de seguridad de Costa Rica.

Senador Church: ¿Por qué las fuerzas de seguridad de Costa Rica, si es que necesitan consejo de alguien no pueden ser aconsejadas por nuestros agregados militares? ¿Para qué se necesita una docena de oficiales y hombres en una misión militar en Costa Rica?"⁸

El Presidente Figueres parece compartir la posición del representante del Departamento de Defensa, en el sentido de que la ayuda militar norteamericana no "militariza" porque "aconseja a las fuerzas de seguridad de Costa Rica". Un ejercicio retórico tan desatinado, es rápidamente corregido si se hace referencia a las publicaciones técnicas de la International Police Academy of Washington. De acuerdo con el *Review* que es la publicación oficial de ese centro de aprendizaje, "aunque la IPA enseña técnicas policíacas convencionales como criminalística de laboratorio, manejo de bombas de gas, etc., su propósito fundamental es proveer adiestramiento en operaciones para-militares y de contrainsurgencia urbana".⁹ Los

⁷ Audiencias, *op. cit.*, p. 133.

⁸ *Ibidem.*

⁹ Véase: "The IPA Faculty". *IPA Review*. 1967, p. 11 y también U.S. Department of State, AID, Statistics and Reports Division, Operations Report, June 1968. Para un análisis no-oficial véase, Tad Szulc, "U.S. Plans

estudiantes de la Academia, por ejemplo, realizan parte de su adiestramiento en la Escuela John F. Kennedy de Guerra Especial localizada en Forth Bragg, Carolina del Norte, donde se les somete a una serie de cursos "sobre relaciones civiles-militares en programas contrarrevolucionarios, y apoyo policíaco para la guerra no-conventional".⁹ De acuerdo con el periodista norteamericano David Sanford, quien visitó la Academia, "gran parte de la instrucción ocurre en una aula llamada Centro de Control de Operaciones Policías. . . En el frente del aula hay un pizarrón magnético para juegos estratégicos en el que se reproduce el mapa de una ciudad mítica, Río Bravos (sic!) . . . Del centro de control, los comandantes de campo alertan a los estudiantes sobre una huelga de inspiración comunista que se lleva a cabo en la universidad de la ciudad, o de un intento de bomba planeado por un grupo de subversivos comunistas, desde un país vecino llamado Maoland. Los estudiantes desplazan sus fuerzas en el pizarrón, y planean las estrategias a seguir como si se tratara de un cuerpo policíaco real y de una situación real".¹⁰

Tanto los programas bajo la dirección administrativa militar como los regidos directamente por la A.I.D. se caracterizan por la presentación de medios altamente sofisticados de socialización como la participación activa en la simulación de escenarios, donde las variables a manipular explícitamente sugieren una perspectiva ideológica y política. Es decir, los programas adiestran a los oficiales con teorías y métodos sobre cómo reordenar la estructura política de sus respectivas naciones. En consecuencia, este adiestramiento políticamente orientado, mejora las probabilidades de que la administración de la seguridad nacional norteamericana mantenga un alto grado de influencia, una vez que sus discípulos hayan logrado posiciones claves. La Escuela de las Américas se enorgullece de que de sus filas han surgido elementos que hoy ocupan posiciones altamente sensibles e importantes, como el ministro de Defensa y el Jefe del Estado Mayor de Bolivia, el presidente de Bolivia, el Ministro de Guerra y el Jefe del Estado Mayor de Argentina, y el Subsecretario de Guerra de Chile, para mencionar unos pocos.

La esperanza por lograr estas conquistas quedó expresada por el ex-ministro Robert S. McNamara en los siguientes términos:

to Increase AID to Foreign Police to Help Fight Subversion". *The New York Times*, June 14, 1971.

¹⁰ David Sanford, "Agitators in a Fertilizer Factory". *The New Republic*, Feb. 11, 1967, p. 17. Para una documentación pormenorizada sobre estos programas y el impacto psico-social que de ellos se derivan, véase *N.A.C.L.A. Newsletter: U.S. Military and Police Operations in the Third World*. Suplemento Especial, 1970.

Posiblemente los mayores beneficios de nuestra inversión para la ayuda militar, resultarán del entrenamiento de oficiales elegidos y de especialistas, en nuestros colegios militares y en los centros de adiestramiento de los Estados Unidos y del extranjero. Sus países nombran instructores a esos estudiantes cuando regresan. Ellos son los futuros dirigentes de sus pueblos, los hombres que tienen conocimientos y los transmiten a sus propios grupos.

Es innecesario que insista en la utilidad de contar, en las posiciones claves, con hombres que saben por experiencia cómo hacen las cosas los norteamericanos, y cómo piensan. La amistad de esos hombres es viejo para llorar”.

Mientras el presidente Figueres manifiesta a la prensa internacional que “no podemos dejar las labores policíacas regidas por un convento de monjas”, lo cierto es que, en Costa Rica, esas labores están siendo regidas desde los altos olímpos del Departamento de Defensa y de la Agencia para el Desarrollo Internacional. Sus declaraciones evocan las palabras de Adlai E. Stevenson, ilustre amigo de Figueres y quien, ante una situación igualmente penosa expresó que, “es demasiado doloroso para reír, y yo soy demasiado inapreciable.”¹¹

¹¹ Declaración del Secretario de Defensa Robert S. McNamara, Comité de Relaciones Exteriores, *Audiencias del Acta de Asistencia Exterior de 1962*, 87th Congreso, 2a. Sesión, p. 69.

CARTA DE MONTEVIDEO

URUGUAY: DE LA "SUIZA DEL PLATA" AL DOBLE PODER

¿Excepción o mito?

Las elecciones generales celebradas el 28 de noviembre pasado, confirmaron la desaparición de aquellas condiciones políticas y sociales, mantenidas casi sin altibajos durante ciento diez años, que hacían de la República Oriental del Uruguay una excepción latinoamericana. Frente al irrefrenable deterioro institucional, que arroja el saldo de comicios cuestionados por la imposición tradicional del Partido Blanco y también por la coalición de izquierda denominada Frente Amplio, resulta necesario reflexionar acerca de los alcances de esa excepcionalidad. Incluso, cuando los supuestos difundidos y aceptados por la inmensa mayoría de los tratadistas e investigadores no corresponden en absoluto a los últimos acontecimientos políticos, parece derrumbarse definitivamente el mito de la "Suiza del Plata".

A esa ficción, alimentada desde el libro, la tribuna, el periódico y la cátedra por varias generaciones uruguayas y latinoamericanas, se encargó de ponerle fin la crisis del sistema agroimportador delineado por Gran Bretaña en el siglo XIX. Del choque entre un Uruguay agrícola-ganadero que exportaba sus cereales, lanas y carnes a la metrópoli, recibiendo a cambio las manufacturas y, junto a ellas, el margen económico y social indispensable para la vigencia "democrática", con la realidad que impone el nuevo dominador estadounidense, ha nacido este país profundamente conflictuado. ¿Qué tienen que ver los Tupamaros con los clásicos debates parlamentarios, la irrestricta libertad de prensa con "las prontas medidas de seguridad" y las sucesivas devaluaciones con la estabilidad incommovible del otrora afamado peso oro? ¿Por qué la Montevideo de "los pálidos proscriptos", refugio tradicional de exiliados y perseguidos latinoamericanos, es hoy una ciudad ocupada por las tropas policiales y militares? ¿Son acaso países distintos los de Batlle y Ordóñez y el de Pacheco Areco y Dan Mitrione? El escenario es el mismo, pero ha muerto otro mito oligárquico en América Latina; en su lugar está presente un insólito frente revolucionario, situado en el corazón geopolítico del cono sur y por tal razón directamente vinculado al futuro de Argentina, Brasil, Bolivia y Paraguay.

Colonialismo y tupamaros

"...dividido ya el campo entre europeos y tupamaros, estos últimos negaban la existencia de todo vínculo social con sus antiguos dominadores... Los Tupamaros figuraban en primera línea; y sabido es que bajo ese dictado irónico era como distinguían a los criollos o nativos los dominadores, comparándolos con los adeptos del animoso cuanto infortunado Tupac-Amaru, que fue dividido en pedazos al furioso arranque de cuatro potros. Esta denominación era extensiva a los innumerables próceres de la independencia de Sudamérica, sin excluir a sabios ilustres, que sufrieron otro género de suplicio, el de arcabuceo por la espalda".¹

La cita precedente nos recuerda un hecho poco considerado por los analistas de los problemas uruguayos: la presencia a partir de 1810-11 de partidas irregulares de gauchos que combatían al dominador español o portugués en la campiña oriental, y a quienes el gobierno virreynal acusaba de "herejes", "forajidos" y "tupamaros". Tupamaros fueron los guerrilleros de José Gervasio Artigas, héroe de la emancipación sudamericana, cuyos monumentos en Montevideo y Buenos Aires no impiden que los respectivos gobiernos persigan a los que luchan por los ideales que él sustentara. El caudillo revolucionario que en 1815 sancionó la primera Reforma Agraria de nuestras patrias, afirmando: "...Para ello revisará cada uno, en sus respectivas jurisdicciones, los terrenos disponibles y los sujetos dignos de esa gracia, con prevención de que los más infelices serán los más privilegiados. En consecuencia, los negros libres, los zambos de esta clase, los indios y los criollos pobres, todos podrían ser agraciados con suertes de estancia. No hay que invertir el orden de la justicia. Mirar por los infelices y no desampararlos sin más delito que su miseria. Es preciso borrar esos excesos del despotismo. Todo hombre es igual a presencia de la ley. Sus virtudes o delitos lo hacen amigable u odioso. Olvidemos esa maldita costumbre, que los engrandecimientos nacen de la cuna", evidenció con su acción que los Tupamaros son una constante histórica rioplatense, toda vez que los pueblos deben enfrentar la opresión colonial o semicolonial.

De 1812 a 1852 se prolongaría el combate de Artigas contra españoles, portugueses y porteños primero, de Lavalleja y otros caudillos federales contra la ingerencia oligárquica argentina y brasileña después. Detrás de los contendientes y moviendo los hilos de la intriga diplomática balcanizadora, tal como sucedía en la porción de América Latina liberada por Bolívar y San Martín, Gran Bretaña preparaba las condiciones de "la independencia" uruguaya. Ya el embajador inglés en Argentina, Lord Ponsomby, había dicho en 1826: "...El gobierno inglés no ha traído a

¹ Eduardo Acevedo Díaz, "Ismael", Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1966.

la América a la familia real de Portugal para abandonarla; y la Europa no consentirá jamás que sólo dos Estados, el Brasil y la Argentina, sean dueños de las costas orientales de la América del Sur, desde más allá del Ecuador hasta el Cabo de Hornos". Ello explica el objetivo imperial de crear un "Estado tapón" entre Argentina y Brasil, utilizando procedimientos similares a aquellos que darían origen a la secesión de Panamá, de Colombia. El cónsul norteamericano en Buenos Aires, Mr. Forbus, completaría la descripción de la maniobra al manifestar: "...lo que ya había predicho se cumple; se trata nada menos que de la erección de un gobierno independiente y neutral en la Banda Oriental bajo la garantía de Gran Bretaña... es decir, sólo se trata de crear una colonia británica disfrazada".

El antiguo "satélite privilegiado" de Inglaterra en América del Sur, Portugal, invade al actual Uruguay en 1822. La primera medida que adoptan los ocupantes es suprimir el Reglamento sobre distribución de tierras dictado por Artigas y, consiguientemente, restablecen el latifundismo imperante en la época colonial. La sucesión de enfrentamientos civiles con apoyo de los países limítrofes, concluirá en la guerra del Paraguay, conflicto que no sólo asegura la segregación uruguaya sino que también hunde en una postración consuetudinaria a la república guaraní. Allí, la experiencia nacionalista y emancipadora del mariscal Francisco Solano López, que ordena la construcción de los primeros ferrocarriles de Sudamérica, levanta fundiciones donde el ejército paraguayo forja sus propios cañones, nacionaliza la tierra y establece una férrea legislación proteccionista, es castigada en forma ejemplarizadora por Gran Bretaña, preanunciando el destino que les aguarda a los que pretendan alcanzar la soberanía económica. "Los resultados definitivos —escribe el uruguayo Vivian Trias—, de larga perspectiva, fueron para el imperialismo inglés. De inmediato se contrató un empréstito de 200 mil libras esterlinas; Paraguay reconoció en cambio una deuda de 1 millón 438 mil libras esterlinas... En 1908 la deuda con Gran Bretaña ascendía a 7 millones 500 mil libras esterlinas... En 1856, sobre 16 590 leguas cuadradas, 16 mil 329 eran propiedad pública. Luego de la ley de 1888 se constituye la oligarquía terrateniente y la tierra es acaparada por sus miembros y las compañías británicas".

A fines del siglo XIX, época del apogeo imperial inglés, la oligarquía portuaria montevideana, consolidada políticamente, sería el socio fiel y menor de la metrópoli. Restaban aún los años de la insurgencia de las montoneras del Partido Blanco, predominante en las zonas agrarias, que expresaron intuitiva e inorgánicamente la última resistencia armada antiimperialista de los gauchos descendientes de Artigas y Lavalleja. Hasta la muerte de Aparicio Saravia, jefe indiscutido de los rebeldes, ocurrida en 1904, Uruguay siguió conociendo la violencia de la guerra de facciones. De allí a fines de la década de los 50 transcurrió la etapa de la semicolonía próspera, hoy transformada en escenario de la convulsión económica, so-

cial y política sufrida por todas las naciones del Tercer Mundo. El ensayista católico Alberto Methol Ferré escribiría al respecto: "...La crisis actual del país es profunda... Radica en una serie de factores conjugados. En el orden internacional, la indudable retirada del Imperio Británico y la caída de los precios de las materias primas; en el orden interno, la disminución del stock ganadero, el desastre de la industria frigorífica, el estanque monocultor de lanas, el atraso proporcional y generalizado de nuestra campaña, el avance del latifundio y la despoblación rural junto con un enorme aumento de la concentración urbana en Montevideo, las inversiones improproductivas en construcción que devora la casi nula capitalización, la hipertrofia cada vez más acentuada e inepta de un aparato burocrático que absorbe la tercera parte de la población activa del país, la desmedida preponderancia de comerciantes sobre productores..."

Renta diferencial y democracia política

Las condiciones económicas y sociales que el diagrama semicolonial impuso a los países rioplatenses (Uruguay y Argentina), motivaron las características sumamente singulares de su desarrollo político. El ya citado Methol Ferré, analista agudo del proceso nacional uruguayo y sus implicaciones respecto a las naciones vecinas, sostiene que "el Uruguay pasó entonces de los "tiempos revueltos" que corren desde Artigas hasta la Triple Alianza,² al Uruguay llamado "ile hereuse" por algún visitante socarrón. De una continua "internacionalización" a una "nación". O mejor, a una semicolonía privilegiada que se sintió nación, pues formó una verdadera comunidad. El Uruguay dejó de ser problema y se sintió definitivo, con conciencia complacida. Es en la órbita inglesa que se levanta la Suiza de América, cosa que evoca no sólo sus instituciones democráticas sino también su insularidad, su marginalidad a la historia de su contorno (Suiza es tan neutral que ni siquiera está en la ONU)".

Fueron, sin duda, "los años de las vacas gordas". La primera mitad de este siglo, decisiva en la transformación revolucionaria del mundo y en la gestación de las fuerzas protagónicas de las luchas de liberación latinoamericana, resultó ser la del apacible "progreso" uruguayo, bruscamente interrumpido por las continuas devaluaciones monetarias, las huelgas obreras y la irrupción del Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros en la escena política. En 1965 se produce un "crack" bancario y la devaluación de la moneda llega a ser del 100%, hecho que volvió a repetirse en 1967. ¿Cuáles eran las bases de tal situación explosiva? Vivían Trías las definiría sintéticamente de la siguiente manera: ...Unas 500 familias acaparan

² "Triple Alianza": Nombre con el que se conoce a la coalición brasileño-argentino-uruguaya contra el Paraguay.

casi la mitad de la tierra arable (unos 8 millones de hectáreas); el 3,6% de las empresas industriales poseen el 74% del capital total invertido en la industria; 16 bancos poseen casi el 70% del capital invertido en la banca privada; el comercio exterior y la comercialización interior de la producción agropecuaria, están en manos de un puñado de empresas". Es entonces que allí, en esos fundamentos objetivos y sobradamente elocuentes, han de rastrearse las causas de la aparentemente inexplicable agudización de las luchas políticas uruguayas, y no, como pretende el gobierno, "en la ingerencia subversiva del castro-comunismo".

Uruguay, se ha dicho repetidas veces, es un país víctima de su facilidad. Todo aparecía resuelto en una sociedad sin más alteraciones que los periódicos comicios, donde "blancos" y "colorados" disputaban las mejores ubicaciones dentro de un sistema jurídico-político irrestrictamente aceptado por ambos partidos. La hipertrofia burocrática y previsional, cuyas inmediatas derivaciones pueden advertirse en un Montevideo de empleados públicos, jubilados y comerciantes, donde las actividades realmente productivas ocupan un lugar marginal, se vio complementada por el afianzamiento y extensión del latifundio. De tal modo, producido el lógico éxodo hacia la ciudad capital de la república, la imposibilidad de absorción de mano de obra, la debilidad industrial y la asfíxia exportadora, coincidieron en originar la gran crisis.

Quizá nunca como en el caso uruguayo ha existido tanta relación entre la distorsión económica de un capitalismo dependiente de efecto retardado en sus consecuencias más negativas, con la superestructura político-institucional establecida. Mientras el sistema de mediaciones y paliativos económico-financieros funcionó, también mantuvo su estabilidad el andamiaje electoralista, parlamentario y "democrático" de los partidos tradicionales. Mientras el Imperio Británico fue el regulador del esquema agroimportador, tan vital para las semicolonias como indispensable a la metrópoli (Churchill en sus instrucciones a Lord Halifax, negociador inglés frente a Estados Unidos en 1943, le recomendó: "Ceda en todo sobre América del Sud, menos en los países productores de carnes vacunas y ovinas"), el país no conoció cambios bruscos ni regímenes autoritarios. Hasta Pacheco Areco ningún gobierno hubiera osado desconocer los veredictos de la justicia o enfrentar al parlamento, mucho menos aún atentar a diario contra la Constitución y los derechos humanos que ésta resguarda. Un conjunto de signos de desintegración presiden esta coyuntura nacional, y la consigna oficial se reduce a durar y reprimir, porque, como lo señala Carlos Real de Azúa: "...Los árboles impiden ver el bosque y el observador analista-participante no está en condiciones de decir en qué momento, o en qué sucesión de momentos esta consistencia del bloque gobernante pareció empezar a desfibrarse... Grande o pequeño el grado de inducción externa, o más concretamente, el consejo y la presión que las agencias políticas, económi-

cas, militares e ideológicas de los Estados Unidos hayan ejercido en la fijación del perfil gubernativo uruguayo, lo cierto es que una empresa de endurecimiento político y endurecimiento social en un país de las condiciones y magnitud del nuestro no es ni siquiera imaginable generada "in vacuo".

Y entrando de lleno en la cuestión central de nuestro tiempo, no sólo en Uruguay sino también en América Latina, Real de Azúa expresa: "...Lo más ostensible de este cuadro es, con todo, que desde el comienzo de la administración Nixon y del virtual archivo de toda la retórica aliancista-progresista, hay como una tácita confesión del sistema de poder norteamericano sobre su ineffectividad en ofrecer ningún proyecto histórico digno de tal nombre a esos sectores altos y medios latinoamericanos que han sido (junto a los clanes militares) los más efectivos sostenes de su presencia entre nosotros. O, dicho en otra forma, ya no es capaz el poder hegemónico de compatibilizar sus intereses con el de los sectores dominantes del resto del continente y a lo más sólo pueden coexistir sobre el mero aglutinante de la violencia, al modo Brasil".

Los tupamaros, el frente amplio y la nueva alternativa

Si en ciento veinte años de vida política los partidos Blanco y Colorado constituyeron las alternativas obligadas del electorado, dividiéndose el usufructo del aparato estatal en forma proporcional, hoy esa disyuntiva se ha quebrado. Nunca la oposición de izquierda había reunido más del 11% de los votos, distribuyéndose las cifras de la siguiente manera (ocho últimas votaciones):

<i>Año</i>	<i>Partidos Blanco y Colorado</i>	<i>Total</i>	<i>Porcentaje</i>
1938	340 304 votos	357 265 votos	95.2%
1942	526 864 "	574 303 "	91.7%
1946	581 571 "	649 405 "	89.5%
1950	750 989 "	823 829 "	91.1%
1954	786 588 "	879 242 "	89.4%
1958	878 487 "	1 005 362 "	87.3%
1962	1 066 260 "	1 171 020 "	91.0%
1966	1 104 143 "	1 231 762 "	89.6%

La consideración de esos guarismos exime de mayores comentarios. No obstante, y aún habiendo esbozado los factores económicos, sociales e internacionales que enmarcaron el desarrollo político uruguayo en el siglo xx, se torna necesario incursionar en los aspectos psicológicos y culturales que siempre influyeron en la adhesión a las viejas "divisas". Ensayistas como

Ares Pons rastrearon en las particularidades ambientales del gaucha su devoción por los caudillos y los partidos Blanco y Colorado, contribuyendo así a dilucidar incógnitas que muchas veces escapan al solo análisis sociológico y económico. Pero si el gaucha, personaje irreductiblemente rebelde e individualista, encontró en la montonera una forma de expresar su oposición armada a la intromisión extranjera y de las oligarquías portuarias, también hemos de contemplar la importancia de la inmigración y el masivo trasplante de ideas, costumbres y actitudes frente a la realidad nacional que ella significó.

Por imperio de esas circunstancias, Uruguay ha tenido y en gran medida tiene un electorado tradicionalista, directamente influido por el liberalismo de los partidos Socialista y Comunista, cuya interpretación histórica en poco difiere de la de los grupos oligárquicos del coloradismo. Recién en los últimos años y a influjo de escritores provenientes de la izquierda, del nacionalismo y del catolicismo, se produjo una revalorización general de la significación del país como "Estado tapón" y también de los contenidos concretamente antiimperialistas de las luchas de Artigas, Lavalleja y Aparicio Saravia. La síntesis más acabada de ese cambio lo da la posición de los Tupamaros, quienes permanentemente reivindican los antecedentes revolucionarios del artiguismo y el nacionalismo democrático de las montoneras blancas³ enfrentadas a la oligarquía portuaria y pro-británica de Montevideo.

Pero, antes de proseguir dilucidando los factores influyentes en la problemática política uruguaya, debemos recalcar en una cuestión legal que, a diferencia de las mayorías de las normas formales e incumplidas de nuestros países, incide todavía decisivamente en los resultados comiciales: la "ley de lemas". Real de Azúa explica que: "...Esta pieza maestra del "stablishment" político nacional ha concentrado sobre sí casi todo el fuego crítico que contra el sistema se ha dirigido, tanto por ella misma como por su complementario e inseparable instituto de la "acumulación", dos arbitrios cuyo resultado conjunto es un proceso teóricamente indefinido de dispersión y de suma". O sea, para ejemplificar con los últimos resultados electorales, que si el candidato del Partido Blanco, Wilson Ferreira Aldunate, hubiese concurrido por lista separada frente a sus adversarios, su triunfo por más de 50 mil votos de diferencia sería hoy indiscutible. Sin embargo, y de acuerdo a los resultados oficiales (los verdaderos quizá no se conozcan nunca), Ferreira Aldunate obtuvo el 22.97% de los votos, Liber Seregni (Frente Amplio) el 20.10% y Juan Bordaberry (Partido Colorado) el 19.30%. Pese a ello, y por imperio de la "Ley de lemas" —además de los artilugios fraudulentos del gobierno, que luego de tres

³ Se conoce con el nombre de "Montoneras Blancas" a las partidas de guerrillas gauchas que combatieron durante el siglo XIX y principios del XX.

meses de celebradas las elecciones resultan innegables—, Bordaberry fue proclamado Presidente.

La aparición del Frente Amplio vino a romper esquemas y tradiciones casi seculares en la política uruguaya. El mito de la invencibilidad de las "divisas" blanca y colorada comenzó a desintegrarse, aunque bien es cierto que la sobrevivencia de concepciones hondamente arraigadas en el pueblo durante un siglo no pueden superarse en diez meses de campaña preelectoral. Con el Frente Amplio sucedió, en otra dimensión y significado, lo mismo que le ocurre a la derecha latinoamericana con los estallidos revolucionarios, pero la que esta vez no comprendió fue la mayor parte de la izquierda continental. Porque si los derechistas atribuyen a la "infiltración subversiva" y "los planes de Pekín-La Habana" todas las luchas populares de liberación, muchos sectores izquierdistas creyeron firmemente en la repetición mecánica de la victoria de la Unidad Popular en Chile. Y nuevamente se equivocaron los que en vez de analizar la realidad concreta con objetividad, prefieren partir de supuestos generales y vinculados con los lineamientos mundiales de la coexistencia pacífica entre los Estados. Eso los llevó, una vez más, a suplantarse la metodología científica de comprensión de los procesos políticos que brinda el marxismo, por caducas anticipaciones liberal-burguesas. El resultado, como era previsible, fue otra lamentable frustración para la causa revolucionaria latinoamericana.

Los mecanicistas y los dogmáticos, los que permanentemente transfieren experiencias histórico-políticas de otras naciones sin estudiar las necesarias variables de adaptación a condiciones irrepetibles y singulares, siguen ignorando las causas de la derrota izquierdista en Uruguay y todo lo atribuyen a la represión y el fraude. Innecesario es decir que hubo represión antes, durante y después de los comicios, ya que éstos se desarrollaron en un país donde el sistema liberal-capitalista va despojándose día a día de los formalismos constitucionales, a la vez que asume su verdadero carácter de régimen progresivamente neofascista. Pero ese contexto existía en la integridad de su significado antidemocrático y negador de la voluntad popular desde que el gobierno de Pacheco Areco —hace ya cuatro años— adoptó una posición virtualmente dictatorial, no modificable por el simple arbitrio del triunfo electoral de Salvador Allende en Chile. Los Tupamaros lo habían anticipado en diciembre de 1970, precisamente al enunciar su apoyo crítico al Frente Amplio: "... Por lo tanto no creemos, honestamente, que en el Uruguay, hoy, se pueda llegar a la revolución por las elecciones. No es válido trasladar las experiencias de otros países. En el Uruguay de hoy, la radio, la televisión, el 90% de la prensa escrita, están en poder de los capitalistas, y el 100% está censurado. El gobierno determina lo que se puede informar y lo que no. Los oligarcas son los que detentan los ingentes medios económicos para financiar las costosas campañas electorales; los que desde los altos cargos públicos pueden decidir el destino de miles de

aspirantes a la jubilación y de otros tantos empleos públicos; los que con la ley de lemas burlan la voluntad popular. Todo esto impide que se pueda hablar de una libre expresión de los ciudadanos y de la libertad de votos".

Y considerando el aspecto central del problema, o sea los alcances político-revolucionarios del Frente Amplio, los Tupamaros afirman: "...Sin embargo, consideramos conveniente plantear nuestro apoyo al Frente Amplio... lo hacemos en el entendido de que su tarea principal debe ser la movilización de las masas trabajadoras y de que su labor dentro de las mismas no empieza ni termina con las elecciones". Pasados tres meses de los comicios, la respuesta gubernamental está a la vista: burla del veredicto popular y mantenimiento de las medidas represivas⁴. Al mismo tiempo, ello no ha implicado la movilización organizada a que aludían los Tupamaros, y todo hace preveer que el Frente Amplio no articuló las formas de respuesta a la situación de ilegalidad, usurpación y dictadura vigentes en el país oriental. Los únicos que manifestaron su actitud ante los nuevos hechos, evidenciando con ello una gran coherencia política, han sido los Tupamaros, ya que si tuvieron presente la realidad nacional antes de las elecciones, ahora siguen respondiendo a la siempre valedera definición de Mao: "...La dialéctica materialista considera que las causas externas constituyen la condición del cambio y las causas internas, su base, y que aquéllas actúan a través de éstas. A una temperatura adecuada, un huevo se transforma en pollo, pero ninguna temperatura puede transformar una piedra en pollo porque sus bases son diferentes".

¿Cuál es, en consecuencia, la nueva alternativa uruguaya? A ese interrogante podemos responder: Uruguay marcha aceleradamente hacia un estado de agudización de los conflictos políticos y sociales, directamente relacionados también con los que viven Brasil y Argentina, y los términos del enfrentamiento entre los sectores populares y el régimen serán de progresiva violencia. El peligro intervencionista resulta cada día más inminente, demostrando así que aquello que histórica, económica y geopolíticamente fue parte integrante del Virreynato del Río de La Plata (actuales Uruguay, Argentina, Paraguay y Bolivia) y zona de conflicto con Brasil, nunca podrá resolver su situación en la medida que no lo hagan los dos grandes países que lo enmarcan. Ni la dictadura militar brasileña ha de permitir la absorción uruguaya por parte de Argentina, ni el régimen pentagonista argentino aceptará el predominio de Río de Janeiro en la antigua Banda Oriental. Demás está decir que ambas dictaduras coinciden en oponerse a cualquier solución revolucionaria, que sin duda implicaría un eventual enfrentamiento entre sus ejércitos y el inevitable riesgo de constituirse en país invasor.

⁴ Al cierre de este artículo el Parlamento derogó algunos aspectos de las "medidas prontas de seguridad".

Ateniéndose a esa caracterización objetiva de la realidad interior y exterior uruguaya, las fuerzas populares no tienen otra alternativa que organizarse para la lucha abierta contra el régimen. La ascensión al gobierno de Juan Bordaberry, candidato de los sectores más oligárquicos y pro-imperialistas del Partido Colorado, no traerá ningún cambio substancial al actual estado de cosas. Por el contrario, el mantenimiento de una política probadamente negativa, antipopular y de progresiva supeditación a los dictados estadounidenses, agravará la situación económica y social del pueblo, ofreciéndole solamente la disyuntiva de luchar o convertirse en resignados habitantes de una factoría colonial.

Un diagnóstico profético marca el camino

AL reflexionar sobre Uruguay ningún latinoamericano puede escapar a la reflexión sobre su propio país. ¿Por qué cuando un chileno se plantea soluciones liberadoras al ya viejo problema de su dependencia nacional, tiene que referirse a similares dilemas en Perú o Argentina? ¿Es sólo proximidad geográfica o, además, reconocimiento objetivo de ser parte de un todo aún irrealizado? Bolívar está sin duda presente con la mayor de las vigencias; la balcanización latinoamericana que los imperialismos inglés y norteamericano produjeron, indica que nadie puede liberarse por sí mismo en forma integral. "Y bien, ¿qué pasa con nosotros? —pregunta Methol Ferré—. Si América Latina está dividida en dos grandes zonas por el infierno verde que anula su arteria principal, la Cuenca Amazónica, si sus comunicaciones son aún extrovertidas, marítimas y no terrestres, en la gigantesca Cuenca del Plata, base fundamental del Cono Sur, está el ámbito de despegue más portentoso de América Latina. Tapón y salida, allí está el Uruguay. Lo sabemos, pero es difusa cosa a nuestras espaldas, aunque sea desde ya nuestro ineludible futuro. La vuelta a la Cuenca es retorno, en un nivel superior, a la visión geopolítica de Artigas, al que hemos achicado a nuestra mera estatura. Pues Artigas es mucho más que nosotros, y nosotros su fracaso histórico. El Uruguay es la negación de Artigas, y su futuro será la reafirmación. El camino está señalado desde lo hondo, y cumple con la altura de nuestro tiempo".

"Es un retorno —prosigue Methol Ferré— en otro plano, a las condiciones de la primera emancipación en el siglo XIX, cuando ningún hispanoamericano era extranjero en ninguna de nuestras patrias, y veíamos actuar naturalmente chilenos en el Río de La Plata, argentinos en Perú y Chile, brasileños con Bolívar, etc. Volvemos a lo mismo, retomamos la escala que supera los encierros balcánicos... ¿No se habla de "fronteras ideológicas" que son el saltar de las viejas fronteras? Nadie debe ocultarse este rostro inevitable del nuevo curso histórico: el desarrollo de las fuerzas de

producción requiere el cambio de las relaciones de producción. No hay duda, vuelven otros tiempos revueltos, pero así son las cosas, lo que vale la pena, hará pensar. Entrar otra vez en la historia, no será para ninguno de nosotros un mero idilio. De tal modo, Estados Unidos monta guardia a este tumultuoso proceso unificador latinoamericano, que está sólo en su primer hervor, quiere el reaseguro de la Fuerza de Paz Interamericana y adiestra a sus "rangers", la nueva guardia suiza de su majestad, policía yanqui del "nuevo curso", para que no se le escape de las manos. ¿Le bastarán tales precauciones? En gran parte depende de nosotros el que se les escape. La puerta es estrecha, erizada, pero hay que pasar, del otro lado están los horizontes más libres. Prudencia, audacia, sagacidad, firmeza, comprensión, nos pide la historia. Espíritu crítico y no fórmulas hechas y recetarios apolillados".

La liberación uruguaya no es un problema solamente de sus fuerzas populares, sino que atañe directamente a las luchas de los pueblos brasileño y argentino, chileno y boliviano. Quienes, como el actual gobierno, pretenden detener el curso de la historia, que marca la necesidad de concretar sobre bases socialistas revolucionarias el proyecto unificador de Bolívar, Artigas y San Martín, acentúan la violencia de un proceso que ya es inevitable. Es por ello que al igual que en 1811 los Tupamaros se han lanzado a la acción contra las nuevas formas coloniales, transitando así la senda de los gauchos que con Aparicio Saravia lanzaron el grito que hoy sacude ambas márgenes del Plata: "¡Habrá Patria para todos o no habrá Patria para nadie!".

CARLOS SUÁREZ

EL AMERICAN WAY OF LIFE ES LA VIOLENCIA

GASTÓN GARCÍA CANTÚ, *Las Invasiones Norteamericanas en México*. Edit. ERA (Serie Popular). México, 1971, pp. 362.

Este libro está construido sobre un esquema objetivo y riguroso, a saber: por una parte el análisis de los factores históricos que impulsaron la expansión geográfica y económica de los Estados Unidos de América; por otra, la situación política de México y la de sus territorios colindantes con aquella nación a costa de los cuales se llevó adelante la expansión aludida; asimismo los antecedentes históricos de las relaciones de vecindad de ambos países.

Ahora bien, las invasiones norteamericanas de que trata este libro, son aquéllas que arrancan desde los prolegómenos de la pérdida de Texas hasta las que pertenecen a nuestros días. Todas se desenvuelven, desde el punto de vista del país invasor y del invadido, en sociedades estratificadas en clases: los proletarios del campo y de la ciudad de México no tienen el mismo punto de vista sobre el hecho de la intervención extranjera, que el de su respectiva burguesía, ni de los intereses que defender, que tampoco se identifican con los del clero católico.

De la misma manera, los hombres de radical pensamiento dentro del liberalismo, asimismo en los Estados Unidos de América, toman partido de diverso modo que sus congéneres moderados; a su vez, éstos se distinguen también de los sectores conservadores. En el ejército mexicano ni siquiera un principal líder militar como Santa Anna, tampoco podrá unificar los esfuerzos de la defensa, menos todavía después de la entrega de Texas.

En suma, las circunstancias propias de México son las de un país desunido, que parece impotente para integrarse nacionalmente. En 1862, en cambio, será el mismo país pero una nación distinta, como dice García Cantú, la que, bajo el mando de Juárez se enfrenta a la intervención francesa y el imperio.

La desorganización militar de nuestro país en 1847 —afirma con razón el autor de este libro— es consecuencia de la lucha interna de la burguesía por alcanzar el poder. En esa burguesía deberán considerarse al clero político adicto a Roma, los terratenientes, los cuadros superiores del ejército. Y toda lucha de liberación nacional en México, aunque ostensiblemente sea contra el poder extranjero, ha sido de hecho también una guerra civil.

A eso agréguese que la mayoría absoluta de generales de nuestro ejército en la guerra de 1847, lo mismo que en la de Texas, eran de origen realista, habían sido formados en esas ideas y malas costumbres, y fueron servidores del ejército colonial español; por tanto, enemigos constantes de la república.

Los grandes tribunos del liberalismo: Otero y Ocampo, coincidieron absolutamente, en su resuelta oposición al invasor extranjero, con la decidida actitud de las masas populares. Hubo contemporización y defecciones y traición en el bando reaccionario, donde figuró prominentemente Antonio López de Santa Anna.

En la otra cara de la medalla, el autor hace exposición pormenorizada y magistral de la política de expansión de Norteamérica, la cual consistía en desalojar predatoriamente a los indios nativos, esclavizar a los negros y expoliar a México. Esta fue la política impulsada por Jefferson. Todo empezó al entrar en la Luisiana y Texas fue el paso decisivo.

Los negros llegaron a ser preciada mercancía de importación, con mucha demanda en los terrenos que los pieles rojas indígenas, se veían obligados a ceder. La expansión norteamericana, por otro lado, para llegar a los territorios mexicanos, hubo de pasar por sobre miles de indios asesinados y una vasta depredación de sus áreas de caza, sus salinas y manantiales. El mejor indio era el indio muerto, divisa de los invasores de toda laya que llegaban de Europa; pero como evidentemente no se los podían acabar en breve plazo, los supervivientes fueron impulsados como tropas de choque, ministrándoseles armas y municiones por los de siempre: "los gringos", para que vinieran a hostilizar las poblaciones fronterizas mexicanas, impedir su aumento demográfico, sujetarlas a un continuo y saludable terror, que era muy propicio a los intereses norteamericanos.

Era una forma de *vietnamizar*, como hoy se dice en Indochina, la lucha contra México: razas inferiores contra razas inferiores, según su concepto racista. Bárbaros contra bárbaros, como dijeron en su tiempo los romanos, porque eso ahorra vidas preciosas de los *boys*, aunque estos mismos luego se las echen a perder con la marihuana, otras drogas y el *american way of life*.

Pero en la invasión no todo fue tan malo, se dice, porque el ejército norteamericano respetó a los propietarios aunque dio muerte y humilló a la gente humilde. El general Scott, en su proclama de Jalapa, se declaró defensor de la Iglesia y de los propietarios. La guerra, por tanto, se libró contra las clases populares mexicanas.

La enajenación de los historiadores norteamericanos, salvo honrosas excepciones, es bien conocida. Baste un botón de muestra al hablar de *the war of Mexico*, como ellos dicen: Morison y Commager ofrecen testimonios de cómo la guerra de 1847 fue popular en su país: "México —escribieron—, evocaba visiones de oro y gloria entre los hombres de la frontera,

como en tiempos pasados entre los hombres de Drake y Hawkins (sanguinarios piratas ingleses). Se presentaron por millares de voluntarios del oeste, deseosos de *divertirse en los palacios de los Montezumas*'. No cabe duda que el símil puesto por esos autores es acertadísimo.

Podríamos seguir con mucho fruto página por página este libro, que constituye un acta de acusación contra la política del imperialismo rapaz. Menos, mucho menos racistas que los norteamericanos, diremos con el maestro Silva Herzog, que el sistema capitalista es un sistema maldito porque corrompe a hombres y naciones, sean del norte de América, del sur como los gorilas brasileños, del centro del Pacífico, de España, de aquí mismo.

Estas invasiones no se refieren sólo a las que así se denominan lógicamente: de fuera hacia dentro y por la fuerza —según lo demuestra este libro—, también las que se generan desde dentro, por causa de la alianza entre la reacción nacional, con el imperialismo, dicho sea esto para los tiempos recientes. Cuando empezamos a decir que nos invaden es que ya están dentro: agentes de policía o quintacolumnistas prestanombres, inversiones directas por compulsión o el constante manejo de medios o instrumentos que oprimen o presionan. O se les vende lo que ellos quieren y en las condiciones que ponen, o están prestos para arrojar a la ruina al que se resiste. Exportan crecidas ganancias que ni en su país obtendrían, además evaden los impuestos de mil modos.

Usan de un término muy de su gusto: agresión. Ser agresivo en el terreno de los negocios es poseer una inestimable cualidad; pero claro, afirman, con cierta "ética", la cual consiste en una serie de normas de compromiso entre los propios negociantes. Se diría que para ellos el comercio es la continuación de la guerra por otros medios, si parafraseamos la célebre definición de Clausewitz. En sí misma la guerra es el mejor de los negocios; es —era— uno de sus evangelios; pero que ya no le está redituando lo debido y esperado, como lo indica la realidad de estos días en Vietnam.

"Ningún conflicto nacional ha sido exclusivamente interior..."; afirma García Cantú. Tiene razón: las controversias internas se magnifican y envenenan por intromisión del vecino. Este aspira a reinar dividiéndonos y su papel en la lucha de facciones, que caracteriza la tercera etapa de la Revolución Mexicana es determinante. La propia y continua intervención norteamericana, fue la causa mediata del ataque a Columbus. Su actitud fluctuante de elogio y vituperio a Francisco Villa, de protección y rechazo en interés de su propia política que, de igual modo, trataba a los adversarios del célebre centauro. Todo para jugar la carta conveniente, oportuna, en apoyo de las fuerzas que le fueran más propicias.

Ya es historia vieja que los Estados Unidos de América suelen provocar las condiciones que dan pábulo a su intervención en América Latina

y en todo el orbe como el hundimiento del Maine, el cual precede a la guerra con España, o el fraguado "incidente" del golfo de Tonkín, que dio pretexto no hace mucho, a la criminal invasión norteamericana en la península de Indochina.

De eso los mexicanos tenemos experiencia, desde los prolegómenos de la Guerra de Texas hasta la invasión de 1846-48, la cual significó o se tradujo en la mayor pérdida territorial para México.

"En términos de Toynbee —dice el autor de esta obra— hemos creído como nación en virtud de las respuestas que hemos dado, al desafío que implica nuestra vecindad con los Estados Unidos".

Esta vecindad es examinada en tres etapas fundamentales coincidentes de México y los Estados Unidos de América, separadas por sendos epílogos, al través de un esclarecedor esquema de la lucha de clases en ambos países, lo cual no hemos visto en ningún otro trabajo de este género.

Un análisis alerta sobre la extracción de clases de grupos y personas que protagonizan estas luchas, permite entender, por ejemplo, los motivos eficientes de la conducta de los partidarios de continuar a todo trance, a pesar de las derrotas, la defensa del territorio nacional contra el ejército norteamericano. Y, por supuesto, la de los contemporalizadores: aquéllos que preferían la invasión que, al fin y al cabo daba garantías a los propietarios y pagaba lo que consumía; nunca el desorden en que el populacho se desborda y arrea contra invasores e invadidos, según ellos.

A partir del año de 1776, que fue el de la independencia, los Estados Unidos de América, entran en competencia para adquirir territorios, dice C. Wright Mills, el famoso autor de *Escucha, yanqui*, con Inglaterra, su antigua metrópoli. Esta adquiere 9 millones de kilómetros cuadrados al cabo del tiempo, la nueva nación americana algo más de 8. En su programa de violenta expansión, el país estadounidense iba dejando de ser a grandes pasos la nación revolucionaria por la que combatieron generosamente Lafayette y Rochambeau, generales de la Revolución Francesa. Hasta 1825 los nuevos gobernantes, empezando por Washington, pertenecieron a la generación "revolucionaria" y, aun así su política fue la de desalojar a las tribus indígenas, apoderarse de sus tierras y ampliar las fronteras de la nueva nación. En 1803, posesionados de la Luisiana por compra que le hicieron a Francia, dieron el paso previo para el dominio subsecuente de la Florida y la posterior invasión de México.

Los primeros pasos expansionistas norteamericanos son advertidos por el conde de Aranda y De Onís, embajador, al rey de España, como es bien sabido, con nulos resultados. Posteriormente, ya en el México independiente, la diplomacia del país predator sería representada por el nefasto y bien conocido embajador Joel R. Poinsett.

El mérito del libro de García Cantú, además, radica en el análisis

interno ("las entrañas del monstruo", como decía Martí) del país de Jefferson, ya bien lejano del modelo de la Declaración de Independencia.

El tratamiento paralelo de las dos burguesías que se enfrentarían: la norteamericana y la nuestra, es de perspicaz agudeza, así hasta la guerra que se inicia en 1846. Hay una interesante observación de cómo, a partir de Santa Anna, se fue formando una conciencia de tolerancia hacia el expansionismo norteamericano. Se desmitifica del todo la afirmación del partido conservador en México, de fundar con ayuda de Europa, una ciudadanía de la latinidad en contra de la hegemonía anglosajona; también la supuesta ayuda norteamericana a Juárez y a sus republicanos, en la guerra patriótica contra la intervención francesa y el imperio.

Las invasiones norteamericanas en México son actualizadas por esta obra hasta los gobiernos postrevolucionarios, a partir del movimiento de 1910, a saber: las etapas maderista, la constitucionalista y la lucha de facciones; posteriormente la institucionalización en la cual resaltan los gobiernos de Calles y Cárdenas. La voz resonante de quien encabezó en 1938 la expropiación y nacionalización del petróleo, tres décadas después persiste en su auténtico mensaje antiimperialista, infatigable, siempre renovado, en la *Conferencia Latinoamericana por la soberanía nacional, la emancipación económica y la paz*, cuyas conclusiones para México, impulsadas por el general Lázaro Cárdenas, culminarán en la constitución del Movimiento de Liberación Nacional.

He aquí un libro encaminado hacia la difusión popular, pero profundo y cálido. Contiene una lección de hondo patriotismo para México y América Latina.

Han dicho historiadores norteamericanos que, a pesar de su tradición histórica inmensa, México no ha dado estudios historiográficos comparables a los de Felio Cruz en Chile, Rómulo D. Carbia en Argentina, Pérez Cabrera en Cuba o José Honorio Rodríguez en Brasil. Bien, aquí está otro excelente de un mexicano: el de García Cantú.

LUIS CÓRDOVA

Aventura del Pensamiento

II CONFERENCIA DE UNIVERSIDADES LATINOAMERICANAS SOBRE DIFUSION CULTURAL Y EXTENSION UNIVER- SITARIA

LA DIFUSION CULTURAL Y LA EXTENSION UNIVERSITARIA EN AMERICA LATINA*

Ponente: *Domingo PIGA, de CHILE*

1. INTRODUCCION

LAS Universidades de América Latina, unas más que otras, son Institutos Tecnológicos cuyo principal objetivo ha sido la formación de profesionales y técnicos. Esta tendencia se acentuó con la influencia norteamericana, marcándose cada vez el acento en la especialización.

El fundamento de toda Universidad debe ser el conocimiento científico y artístico, dentro de una concepción unitaria del saber.

Las Universidades Latinoamericanas, surgidas o "modernizadas", en el apogeo de la sociedad burguesa del siglo XIX, respondieron, en su ideología, en su doctrina y manifestación de política universitaria, a la clase a la cual estaban destinadas a servir.

La sociedad burguesa necesitó de ciertas profesiones que reprodujeran y perpetuaran su estructura económica, sus estructuras políticas y formas sociales y fundamentalmente adoptó una ideología que representaba la filosofía capitalista. Lo que universitariamente no servía, como disciplina científica útil al sistema de esa sociedad capitalista, fue desechado. La clara tendencia de nuestras universidades fue el profesionalismo. Esta característica tecnicista provocó la desvinculación del conocimiento científico con el fenómeno social, típica ideología de carácter analítico, contraria a la ideología humanista del conocimiento, con lo cual se produce la dispersión y la forma tecnicista de especialización del saber.

Estructuralmente esta disociación se refleja en el quehacer universitario realizado por: escuelas que imparten docencia (columna

* Se celebró en México del 20 al 26 de febrero de 1972.

vertebral del profesionalismo), institutos de investigación, en donde se realiza la función investigadora (independientemente de la docencia y sin contacto con ella), y por organismos de extensión, que más que realizar la auténtica función extensional, han hecho difusión. Esto sintetiza la desintegración de las funciones universitarias a lo cual se une la falta de planificación de su crecimiento.

La Universidad, como institución académica es una institución social que debe desarrollar la ciencia, el arte y la técnica con un dinámico sentido universitario. Esta orientación es su esencia, pues en caso contrario sería sólo un instituto profesional o una escuela independiente. La Universidad existe como tal sólo en la medida en que sus funciones académicas (docencia, extensión e investigación o creación) se desarrollen y se realicen unitaria e integradamente. En una Universidad así concebida no se produce la alienación científica ni hay cabida para ese artista, técnico o científico sin ubicación en el contexto cultural de la sociedad en que vive.

Concebimos la Universidad como la conciencia crítica de la sociedad, de modo que el arte, la técnica y la ciencia que en la Universidad se desarrollan y se ejercen en las funciones universitarias integradas, sean esa conciencia. Así podrán necesariamente surgir las contradicciones de la Universidad con la sociedad, frente a una estructura social, la estructura de una Universidad nacional y democrática que propicia y orienta las transformaciones de esa sociedad.

Los problemas universitarios no son exclusivamente universitarios, pues todo lo que sea el quehacer de la Universidad, tiene una determinante ideológica, política y social. La relación de la comunidad y la Universidad es permanente, viva, intensa y su interacción tiene una respuesta dialéctica que será positiva en cuanto la Universidad sea crítica y esté al servicio de las transformaciones de la economía, de la política, de la técnica y que no sea sólo reflejo e intérprete de la historia, sino que sea el agente transformador y orientador de los cambios sociales.

La Universidad, así concebida (y el universitario por consiguiente), frente a la sociedad a la cual sirva, debe ser en cualquiera de sus tres funciones, creadora (en arte, ciencia o técnica), idónea en grado excelso y ser intérprete consecuente de la realidad social, de modo crítico y creador, no sólo adaptándose a su evolución, sino transformando la sociedad y actuando dialécticamente como su vanguardia humanista y cultural.

El continuo cambio social, históricamente en ascenso, constituye un desafío a la Universidad, al cual ésta debe responder con flexibilidad para adaptarse a esos cambios y aún más para prever las transformaciones socio-económico-técnicas de la sociedad. Y así

tenemos una Universidad promotora de cambios sociales. Esta posibilidad lleva implícita la flexibilidad de las estructuras universitarias, eliminando criterios y normas rígidas ya sea en aspectos generales como en la jerarquización de las funciones. Tradicionalmente ha existido una jerarquía en una escala cuyo tramo era la docencia, seguida por la investigación, que no comprendía la creación artística y, al extremo inferior, la función extensional. Sin suponer un criterio simplista de nivelación mecánica de las tres funciones, comprendemos que en el quehacer universitario de alguna disciplina, cualesquiera de ellas puede adquirir el acento preponderante.

Así configurada la concepción de Universidad, queda establecida la absoluta necesidad de no disociar las funciones universitarias. No hay auténtica docencia sin investigación, ni extensión sin docencia e investigación, y la investigación carece de sentido universitario si no está al servicio de la extensión y la docencia. Estos criterios los entendemos como actividades creadoras, no como simple método. Con esta actividad creadora y crítica, enraizada en la sociedad, la Universidad dará verdaderas perspectivas científicas, técnicas, o artísticas capaces de orientar y transformar la historia.

Esta responsabilidad, que la consideramos la viga maestra de la nueva universidad latinoamericana, da a nuestra universidad latinoamericana un papel protagónico en la creación del hombre nuevo. La América Latina se transforma y realiza su revolución por vías diferentes en cada país. El proceso revolucionario en la economía y en la política, es un proceso irreversible. Nuestras superestructuras culturales también sufren esta crisis. En los países en donde el proceso revolucionario se radicalizó en lo político y en lo económico, está haciéndose la revolución cultural. De ninguna manera esto significa copiar o seguir el ejemplo y el camino de los cambios culturales de otros países. Ni la U.R.S.S., ni China, ni Cuba pueden darnos recetas. La revolución es un proceso dialéctico que cada pueblo resuelve a su modo, de acuerdo a su realidad socio-económica, y al grado de conciencia de lucha y de conciencia de clase de su proletariado al grado de su evolución política y de su tradición. Chile ha iniciado una Revolución Socialista llegando al poder por la vía electoral de la democracia burguesa en una coalición pluripartidista (de marxistas, cristianos y social demócratas) porque las condiciones estaban dadas para el triunfo por la vía pacífica: conciencia política de alto nivel, tradición democrática, clase obrera unificada, intelectualidad progresista. Ahora, luego de iniciado el proceso revolucionario en lo económico y en lo político, se empieza a vivir el proceso de la revolución cultural, válido para Chile, en este momento y en las condiciones dadas.

Las Universidades, todas, no sólo las Universidades de Chile, nacional y laica, sino aquellas privadas y católicas, han hecho reformas de sus estructuras académicas y de poder. La Reforma Universitaria, en una actitud premonitoria de los cambios históricos, empezó en mayo de 1968, dos años y meses antes del triunfo de la Unidad Popular.

Esta actitud nueva de las Universidades (reformadas, democráticas, nacionales, críticas, totalizadoras del saber, formadoras del hombre y vanguardias de las transformaciones sociales) sólo puede desarrollarse y vivir, en la autonomía, sin intromisión de ningún poder, ni político, ni religioso, ni militar. La autonomía universitaria garantiza a todos sus miembros la libre expresión y la coexistencia de las diversas ideologías y corrientes del pensamiento. De esta libertad, esencia del espíritu universitario, emana esa Universidad crítica y al servicio del proceso de cambios. Esta autonomía no sólo debe ser académica y presupuestaria, sino que debe ejercerse dentro del concepto de la extraterritorialidad que haga inviolable los recintos universitarios, para que así sea inviolable el pensamiento.

Consideramos necesarias las consideraciones y planteamientos señalados acerca de cómo concebimos la Universidad antes de plantearnos la doctrina, el concepto y la política de la Extensión Universitaria.

2. DOCTRINA, POLITICA Y ESTRUCTURA DE LA EXTENSION UNIVERSITARIA

a) Naturaleza y concepto

HISTÓRICAMENTE se habla de Extensión, como una de las funciones académicas de las Universidades desde hace muchos decenios. Incluso los Estatutos Orgánicos recogen la expresión. Pero si analizamos lo que se ha hecho con el nombre de Extensión veremos que no es sino Difusión.

La verdad es ésta: las Universidades, al comprender que su acción debía ampliarse a públicos más vastos, prolongó la docencia más allá de sus aulas circunscritas a los alumnos regulares que aspiran a un título y que ingresaron a la Universidad después de cumplir con todos los requisitos que ésta les exigía. Las Universidades hicieron entonces cursos libres que no conducían, al través de una organización curricular, a títulos o grados; se dictaron conferencias; se crearon conjuntos artísticos de teatro, ballet, música, folklore y

con ellos se difundió el arte entre alumnos universitarios, de liceos y escuelas, a obreros en sindicatos y en barrios, o a campesinos, y se hicieron giras por el país, se realizaron exposiciones de pintura, escultura o artesanía; al través de radio o T.V., programas de difusión de la cultura universitaria, o tal vez cine, creado por los universitarios o a modo de cineclubs, se ha hecho en algunos países una importante difusión editando textos de las más diversas disciplinas, etc. Los caminos por los cuales la Universidad difunde cultura (arte, ciencia, técnica) son variadísimos y dependen de factores muy diversos que luego se analizarán.

Esta difusión es la divulgación que hacen las Universidades sin entrar en otra relación con la comunidad que la de darle una parte de su quehacer universitario. No hay una indagación previa del medio a donde va dirigida la comunicación con la masa, ni se recibe nada de esa comunidad. Es la típica posición paternalista del que tiene el poder cultural y descende a darlo a la comunidad, huérfana secularmente de ciencia y de arte.

Para fijar, entonces, la naturaleza y el concepto de Extensión debíamos previamente caracterizar la mera divulgación de la ciencia o el arte, que llamamos con propiedad difusión cultural.

La Extensión Universitaria es una función académica de la Universidad que posee un *carácter humanista capaz de condicionar una visión totalizadora del hombre*, proporcionando arte, ciencia y técnica capaces de crear en el hombre *una conciencia política*, que hará posible su compromiso con la sociedad. De este modo la Universidad se interrelaciona creadoramente (conciencia crítica), con la sociedad. Existe ya la concepción integradora de las funciones universitarias, que en el quehacer universitario, adquieren un carácter totalizador en ese contacto sociedad-universidad, *dando y recibiendo*, nutriendo su creatividad de la savia popular. Esto es: Extensión; *acción que genera acción*, comunicación dialéctica, vital, que al dar y recibir, crea un flujo permanente y recíproco que permite a la Universidad estar viva. ser sujeto y objeto de las transformaciones y a la sociedad ser el agente de los procesos revolucionarios con la orientación de esa cultura universitaria.

Esta condición de relación recíproca en forma crítica y creadora, dando y recibiendo es la esencia de la auténtica Extensión.

Puede también la propia Universidad ampliar la formación humanista de sus miembros para que éstos sean realmente capaces de tener esa visión totalizadora del hombre en la sociedad, o sea que la Universidad puede ejercer la función extensional dentro de su ámbito académico interno: *Extensión Intrauniversitaria*.

De este modo, se activa la intercomunicación de los universita-

rios, éstos valorarán las otras disciplinas universitarias, trabajarán en equipo y multidisciplinariamente, y llegarán a ser realmente capaces de un análisis crítico e integral para servir mejor a la sociedad.

La Extensión por excelencia es la *extrauniversitaria*, aquella que interrelaciona activa y creadoramente la Universidad con la comunidad nacional; aquella que contribuye por medio de la cultura universitaria (ciencia, arte, técnica) a transformar el mundo para crear otro mundo cuyos sistemas y estructuras socio-económicos sean más justos, más dignos y más éticos; aquella que acelere el proceso revolucionario enriqueciendo la aptitud creadora y la conciencia crítica del hombre. La Extensión, así entendida, contribuye, investigando en el ámbito social y haciendo masiva esta investigación, a dar vigencia al sentido humanista en el proceso de cambios y a no permitir las formas de sojuzgamiento, de dependencia y colonialismo, que se han producido permanentemente en nuestra cultura. Fácilmente se comprende el alcance profundamente nacional y popular que tienen la Extensión, así comprendida, y al través de ella, es como la Universidad participa en el proceso revolucionario.

La interacción sociedad-universidad enriquece recíprocamente la ideología nacional, anti-burguesa y anti-imperialista. El universitario, estrechamente vinculado a su pueblo, no volverá a caer en la falacia de creer que lo que es malo para la sociedad podría ser bueno para la Universidad. Lo que daña al pueblo, daña a su Universidad.

La extensión le da al universitario la profunda dimensión de su responsabilidad frente a su pueblo, obligándolo a definirse ideológicamente, porque su actividad académica le exigirá ahora una definición ética que oriente su acción al servicio de una Universidad nacional, democrática, libre, creadora y anti-imperialista. El universitario comprenderá al través de la extensión que su quehacer académico está sustentado en la conciencia de su relación con la sociedad en donde ése se origina y en el objetivo que pueda tener ese quehacer en la sociedad.

Cuando hablábamos del hombre y cuando nos referíamos a la responsabilidad que la Universidad tiene frente a su pueblo de ayudarle a crear y forjar ese hombre nuevo, estábamos pensando en lo que la Extensión debía realizar.

Resumiendo, el concepto puede formularse así: Extensión: *función académica universitaria que relaciona, en forma totalizadora y dialéctica, como el vehículo natural de contacto social, a la Universidad con la comunidad nacional. Produce resultado al través de esta interacción recíproca (dar y recibir): transformación de la Universidad y transformación de la sociedad. Síntesis: Acción que genera acción.*

b) *Principios de política de extensión universitaria*

LUEGO de establecer la doctrina y el concepto, que definen y conforman una ideología y una base epistemológica para la extensión universitaria, proponemos algunos principios a modo de criterios básicos que orienten y que sirvan de guía, a su programación y a su ejecución.

Los objetivos y las bases operatorias que deben caracterizar la Extensión son los siguientes:

I. Debe estar al servicio de la comunidad nacional en todos sus sectores, aun cuando señalamos que el acento debe intensificarse en la clase obrera (empleados, obreros y campesinos) y en los estudiantes. De este modo la Extensión será *transformadora y nacional* al integrar y preparar esa comunidad para asumir su papel directivo en el país.

II. La orientación de los contenidos de la Extensión debe ser humanista para alcanzar esa visión totalizadora del hombre y de su mundo, aunque las áreas que cubra sean muy específicas. Estas, orientadas así, serán multidisciplinaria. La Extensión será entonces, *integral*.

III. Debe corresponder a los cambios de la sociedad y de la historia que, respondiendo a las leyes de la dialéctica, no son estáticas sino que están en desarrollo y cambio permanente. Dada la interacción que analizamos, esencia de la Extensión, concluiremos que ésta es *dinámica* y por lo tanto se reelaborará constantemente.

IV. Debe existir una interacción constante entre la universidad y la sociedad. Y nunca ser esporádica y discontinua. La sujeción a planes orgánicos, de acuerdo a estudios y sistemas científicos, hará posible que cumpla con sus objetivos generales. La Extensión deberá ser *planificada, permanente y sistemática*.

V. Debe estar integrada al quehacer universitario de modo *concreto, obligatorio*, tomando en cuenta la adecuación de sus objetivos a los medios existentes y a las circunstancias en que se desarrolle su acción.

Una política de Extensión ejercida con estos objetivos y al través de estos principios, podrá orientar la creación artística o científica, la investigación en relación a conocer la realidad nacional y sus contradicciones, derivadas de las influencias foráneas ajenas a los intereses reales de la sociedad.

Los resultados de estas investigaciones, producto de la Extensión, darán antecedentes suficientes para elaborar un saber integrado surgido de necesidades reales, antítesis del otro saber, producido

por la influencia de la burguesía y el imperialismo, enajenado y dependiente.

Estas líneas de acción de la Extensión se establecen también hacia la docencia, la cual hará, en su significación académica, incluso en sus aspectos profesionales, más expedita su proyección en dos sentidos: *a*) contribuirá a la solución de problemas contingentes de la sociedad, *b*) se hará más dinámica (la docencia), más perfecta y creadora en el contacto con la realidad en donde aprenderá mejor como fuente de saber. La docencia, como línea de acción de la Extensión, será siempre vigente y estará siempre renovada. Dejará de ser prestación cultural y se la entenderá como relación de la comunidad con la Universidad.

La Extensión pasa a ser, así definida y dentro de los principios señalados, una función esencial de la Universidad, una función nacional, transformadora, concreta, obligatoria, planificadora, permanente, sistemática, dinámica e integrada al quehacer del universitario y exigiéndole a éste una conducta creadora, dinámica, crítica, comprometida con la necesidad de los cambios sociales.

Para la realización y desarrollo de un programa permanente de información, coordinación e intercambio sobre difusión cultural y extensión universitaria en la América Latina, se presenta la siguiente proposición:

CREACION DE UN CENTRO (ORGANISMO U OFICINA) DE INFORMACION, COORDINACION E INTERCAMBIO DE LA EXTENSION UNIVERSITARIA

A fin de que las ideas expresadas en esta II Conferencia de Extensión Universitaria, puedan llevarse al cabo y de que las Universidades de Latino América den a la Función Extensional la jerarquía que le corresponde, junto a las otras funciones (docencia e investigación) se propone crear en la UDUAL un organismo de acción permanente que sirva de centro de información, de coordinación y de intercambio de personas y de elementos de difusión (libros, revistas, informaciones científicas, tecnológicas, experiencias y sus resultados, textos, discos, cintas magnetofónicas, reproducciones de pinturas, diapositivas, películas cinematográficas, partituras musicales).

Las universidades latinoamericanas, realizan con intensidad y frecuencia muy variable acciones extensionales o experiencias (con el estudio ecológico respectivo), tanto en ciencia, técnica como en arte, sin que sean conocidos sus resultados ni el ámbito de influencia alcanzado por ellos en las Universidades de América Latina.

Este centro u oficina vendría a llenar estos vacíos y las Universidades estarían en permanente contacto y conocimiento de lo que se está haciendo en cada universidad con la respectiva evaluación.

A modo de ejemplo anotamos que, en cuanto a Teatro Latinoamericano se refiere, si se quiere tener una buena información bibliográfica, hay que recurrir a los servicios del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Kansas, de U.S.A.

Esta Conferencia nos permite conocer lo que se entiende por Extensión (su diferencia con difusión), evaluar las acciones de la función extensional en una de las Universidades y conseguir un lenguaje común en esta materia. Estas conferencias ayudan a la formación en base a informes y a intercambios de los profesores que concurren a ellas. Pero como las conferencias se realizan muy distanciadamente (entre la primera y esta segunda con 13 años), no es posible investigar en estas reuniones los objetivos de coordinación, información e intercambio. Terminada la Conferencia, terminan los contactos, las informaciones y toda posibilidad de coordinación, de intercambio. Hay que esperar la próxima Conferencia y empezar otra vez de cero.

La creación de un Centro permanente, que ejerza esas funciones, permitiría el conocimiento simultáneo en todas las Universidades de las acciones y experiencias extensionales de cada una de ellas. Esto significa que los resultados de esta Conferencia pasarían a ser permanentes con las ventajas consiguientes de orden académico y práctico.

El costo de una conferencia latinoamericana y el tiempo y la dedicación de un número considerable de personas, constituyen los obstáculos más evidentes para la periodicidad de este tipo de eventos. Ahora bien, el costo de manutención de una oficina en cuanto a pago de un personal mínimo y material de trabajo (el local lo pondría la Universidad sede del Centro), resulta insignificante en relación a los servicios que este Centro presentaría a cada Universidad.

Este nuevo organismo de la UDUAL, debe crearse en una Universidad de gran desarrollo de la Extensión a fin de que sirva su experiencia en el funcionamiento de esta oficina.

Se recomienda (y tal vez es imprescindible), la creación en aquellas Universidades en donde no los hubiere, de centros de coordinación de la Extensión, como organismos a nivel de Consejos Superiores de las Universidades, sin depender de ninguna Facultad u otro poder o estructura inferior a la autoridad máxima de la Universidad.

Ejemplos de actividades que podría desarrollar el centro de información, coordinación y de intercambio de la Extensión de la UDUAL:

10. Nexo de comunicación de materiales impresos y grabados (discos, cintas, revistas, libros, etc.). Cada Universidad enviaría al centro de información, coordinación e intercambio, el número necesario de ejemplares para su distribución entre todas las Universidades, de aquellas publicaciones que se hayan editado o grabado con finalidades extensionales. De este modo se conocerían simultáneamente en todas las Universidades de Latinoamérica los resultados de las más variadas experiencias.

20. Centro de recepción de informaciones de interés extensional para ser difundidas a todas las Universidades.

30. Centro de coordinación de experiencias, investigaciones o estudios sobre cualquier materia relacionada con la Extensión Universitaria.

40. Centro de información específica que requiere una Universidad sobre un aspecto o asunto concreto de otra Universidad en su labor de Extensión.

50. Nexo interuniversitario para el intercambio de académicos, funcionarios o alumnos cuyos conocimientos y experiencias sean útiles o necesarias en otra Universidad.

60. Confección de un archivo bibliográfico al servicio de la investigación, la docencia y la creación artística, con lo cual se salvarían escollos que hoy son insalvables para académicos y estudiantes de todas las Universidades de América Latina.

Estos pocos ejemplos de la labor que podría realizar el Centro que se propone crear, los estimamos suficientes para justificar su existencia. No se trata con esta creación, de hacer más frondosa la burocracia universitaria, sino de responder a una necesidad imprescindible de todas las Universidades respecto a su conocimiento recíproco.

Latinoamérica no es ya un todo orgánico e indiferenciado. Los contrastes de la más variada índole y las diferencias que existen entre los diferentes países, tienden a crear fronteras por sobre las fronteras geográficas. América Latina, más que un continente, es un archipiélago, sin contacto entre sus islas. Casi no hay necesidad de insistir en hechos tales como la falta de conocimiento mutuo entre los países de América Latina y el detallado conocimiento de los hechos culturales europeos o de los Estados Unidos.

Es así como hemos facilitado el colonialismo cultural, la cultura refleja y hemos sido penetrados por influencias totalmente ajenas a nuestras culturas nacionales y a nuestro desarrollo histórico.

La interacción de la Extensión en las Universidades de América Latina, daría a la Universidad una extraordinaria fuerza para su desarrollo interno y para ejercer su auténtica función como elemento de transformación de la sociedad.

1) ANEXO SOBRE POLÍTICAS DE EXTENSION UNIVERSITARIA EN LA UNIVERSIDAD DE CHILE

LA declaración de principios de la Universidad de Chile señala: "La función revolucionaria de la Universidad en los países subdesarrollados no puede ser exclusivamente conciencia de la necesidad del cambio, sino que debe transmutarse en voluntad y solución de cambios. Actuar y pensar de otra manera sería simplemente eludir el compromiso que ella tiene con la renovación de su mundo. Expresando todavía de un modo más concreto, la cualificación de esta posibilidad revolucionaria tiene que entenderse en el sentido de que la transformación de las funciones tradicionales de la universidad deben complementarse o más bien, traducirse en un compromiso que ella contrae con todos aquéllos que luchan por producir los más profundos cambios sociales, participando junto a ellas y estimulando sus iniciativas".

El Estatuto Orgánico de la Universidad de Chile en su Art. 10. dice: "La Universidad de Chile es una comunidad democrática, fundamentalmente creadora y crítica que, a través del desenvolvimiento y estímulo de todas las formas superiores de actividad intelectual y del ejercicio de sus funciones esenciales: investigación, creación artística, docencia y extensión asegura la continuidad y recreación de la cultura".

"En el cumplimiento de sus objetivos, la Universidad asume su responsabilidad específica en la formación de una conciencia objetiva y crítica de la sociedad chilena y, a través de su aporte humanístico, contribuye a conformar la voluntad de cambios necesaria para conquistar un orden de convivencia que garantice la participación de todos los miembros de la comunidad nacional". La carta legal, el Estatuto Orgánico en sus disposiciones fundamentales, recoge en síntesis las ideas expuestas anteriormente.

Para cerrar este capítulo de Doctrina, Principios y Objetivos de la Política de Extensión Universitaria, citaremos dos breves párrafos del discurso que el compañero presidente de Chile, Dr. Salvador Allende, improvisó al firmar el decreto promulgatorio de la Ley: "...siempre ha destacado que para este Gobierno, además de lo tradicional que es el respeto a la autonomía, tiene el apoyo que im-

plica un concepto de Universidad Nacional, Universidad crítica y Universidad comprometida con las transformaciones y cambios que nuestra realidad social y económica exige. . .”

“...una Universidad dinámica, creadora, una Universidad viendo la etapa de perfeccionamiento científico y, por lo tanto, del avance técnico, pero adecuando estas conquistas de la inteligencia del hombre al servicio de Chile es lo que reclamamos. Una Universidad sin fronteras, una Universidad abierta a todas las inquietudes y sabiendo canalizarlas, y tenemos confianza que esto será así, no sólo en los estamentos académicos, en el personal no docente, sino, porque la hemos visto muy de cerca, en la inquietud bullente de la juventud”.

2) ESTUDIO DE LOS CRITERIOS NECESARIOS PARA LA ACCION EN EXTENSION UNIVERSITARIA

(De la Comisión Nacional de Extensión y Comunicaciones de la Universidad de Chile).

Introducción

EL planteamiento doctrinario anterior conforma la base del presente documento.

Se reconoce en dicho planteamiento doctrinario, que la Universidad tiene tres funciones básicas (docencia, investigación y extensión) cuyos objetivos fundamentales serían:

1. Dar al hombre las posibilidades sociales para que desarrolle la totalidad de sus potencialidades, con el objeto de que sea capaz de tener una visión humanista de su mundo y de ubicarse eficientemente en él, con una actitud creadora, y

2. Comprometer a la Universidad como institución social, en los cambios estructurales del sistema socio-económico y cultural vigente con miras a que dichos cambios promuevan el surgimiento y desarrollo acelerado de un sistema más justo, en el que todos obtengan efectivamente los beneficios sociales, especialmente aquellos que hoy se encuentren marginados de la participación social.

Siendo la Universidad, por esencia, la avanzada intelectual de la sociedad, debe participar en la transformación que se produce a raíz de los cambios en la medida, que lo permitan sus recursos humanos y su estructura orgánica, y transformarse en un mecanis-

mo vigilante del desarrollo del proceso de cambio, para evitar frustraciones sociales y nuevas formas de sojuzgamientos.

Dadas las actuales características de nuestras universidades, pareciera que su acción transformadora debe tender fundamentalmente a la preparación de condiciones para que el proceso de reemplazo del sistema socio-económico y cultural se torne profundo e integral.

Las tres misiones universitarias señaladas son los instrumentos o canales a través de los cuales las universidades pueden realizar en este momento, su acción. Sin perder de vista el hecho de que constituyen tres aspectos de una acción integral, el análisis que se hace en el presente documento incide en las políticas de acción de sólo una de ellas: la extensión universitaria.

Del concepto de extensión universitaria, tal como se encuentra determinado en los documentos doctrinarios mencionados anteriormente, se desprende que, para ser realmente efectiva, la extensión universitaria debe atenerse a los siguientes criterios básicos:

1o. Que se ajuste al marco doctrinario que hoy rige a la Universidad.

2o. Que su acción incida, de algún modo y en algún nivel, sobre la base y la superestructura de nuestro sistema socioeconómico y cultural.

3o. Que se realice multidisciplinariamente y con continuidad.

4o. Que se considere un grado realista de factibilidad en función de sus recursos disponibles, tanto materiales como humanos, y en función de sus posibilidades.

La extensión universitaria es un concepto de naturaleza procesal ya que, evidentemente, consta de fases secuenciales, que empezarían en la preparación de condiciones y terminarían en la exigencia de convertirse en "agente dinámico y radicalizador de los cambios". Cada una de dichas fases puede y debe tener su correspondiente evaluación y, por tanto, debe entenderse que, aunque se realice una sola de esas etapas, se está haciendo una labor de extensión efectiva y dinámica, que incluye hasta la posibilidad de evaluarla. Esto no significa que la labor de extensión deja de ser concebida en la integralidad de la acción y que, por tanto, no debe ser debidamente coordinada y planificada respecto de sus proyecciones a las etapas siguientes.

En atención a todo lo anteriormente expuesto, considerando además el carácter transicional que tiene toda institución universitaria en este momento y las limitaciones que restringen sus posibilidades, pareciera que el criterio más adecuado para actuar en relación con la extensión universitaria sería el de operar sobre los

problemas sociales y culturales más urgentes y de mayor relevancia que nos afectan.

La adopción de esa forma de trabajo, permitiría fácilmente:

- 1o. determinar las áreas geográficas en que se trabajaría,
- 2o. determinar los estratos sociales en los cuales se operaría,
- 3o. realizar una extensión tanto intra como extrauniversitaria;
- 4o. realizar una extensión universitaria multidisciplinaria.

Criterios selectivos de los problemas sociales

UNA vez establecido el concepto de Extensión Universitaria y establecido también el "para qué" y el "para quién" se debe hacer Extensión Universitaria. es necesario abocarse a resolver el "cómo" debe materializarse en acciones concretas la Extensión Universitaria.

Aceptando el criterio genérico de que la operación sobre problemas sociales y culturales de relevancia es la forma más efectiva de actuar en Extensión Universitaria, sólo resta establecer los criterios de selección de los problemas y los objetivos específicos que regirán las tareas a realizar respecto de cada uno de ellos.

En la selección de los problemas, podrían aplicarse los siguientes criterios:

1o. Que tengan una relevancia amplia, determinada por características tales como:

- a) que incidan en nuestro sistema social;
- b) que su conflictividad y negatividad afecten a grupos masivos de la población, o a uno o varios estratos sociales;
- c) que el grado en que afecten la población de una localidad, ciudad o región, sea considerado en función del contexto nacional.

2o. Que cada uno de los problemas sea considerado como una unidad integral, sin perjuicio de sus relaciones con otros problemas nacionales.

3o. Que su solución sea factible, aun en un grado mínimo.

4o. Que las características generales comunes de los problemas seleccionados permitan elaborar un marco de criterios, que pueda ser aplicado en forma similar a todas ellas, a través de los diversos proyectos de acción.

La Universidad cuenta, además con una información increíblemente rica.

En relación con las prioridades, podrían aplicarse los siguientes criterios:

- 1o. Que el grado de conflictividad sea evidente.

20. Que los efectos del problema estén produciendo síntomas de desorganización social.

30. Que la disponibilidad de recursos universitarios, materiales y humanos, permita afrontar cada problema en función de su análisis profundo y de las alternativas de solución.

*Líneas de acción concreta en extensión,
en la Universidad de Chile*

LA operación a través de problemas relevantes, permitiría realizar líneas de acción de efectos concretos y continuados, cualquiera que sea el área geográfica, el sector estratégico, el estrato social o el plano intra o extrauniversitario en que el problema se está manifestando. Más aún, cada uno de esos aspectos puede ser regido por la correspondiente planificación, programación y evaluación de objetivos.

Se propone en consecuencia, operar sobre problemas, pero basándose en una política de acción que considere fundamentalmente los siguientes objetivos específicos:

10. La formación de una opinión pública.
20. La formación de una conciencia crítica en dicha opinión pública.
30. La formación de una conciencia factora de cambios en lo económico, social y cultural.
40. La formación de valores solidarios.

Tomando como base los citados objetivos, se sugiere materializar la Extensión Universitaria a través de las siguientes líneas concretas de acción:

- 1a. *Formación de la opinión pública a nivel nacional y a nivel de grupos y estratos sociales, respecto de la problemática socio-económica-cultural vigente.*

1. —La formación de conciencia sobre problemas locales, regionales y nacionales, a través de:

a) Medios de comunicación masiva (radio, televisión, cine, prensa).

b) Medios de comunicación directa (charlas, foros, mesas redondas, conferencias, exposiciones fotográficas, exposiciones plásticas, publicaciones, etc.).

Representaciones teatrales (teatro profesional y aficionado).

Expresiones musicales del folklore,
 Afiches,
 Danzas,
 Vivencia directa,
 Contacto profesor - alumno.

Para mayor claridad, se citan a continuación ejemplos para cada línea de acción concreta.

Ejemplo:

El problema de la desnutrición nacional es, sin duda, un área digna de la mayor atención.

Su magnitud aún no ha sido precisada absolutamente aunque sus alcances y proyecciones tienen manifestaciones múltiples. Suponiendo que los organismos especializados demuestran que la desnutrición es un problema de importancia fundamental, procedería la formación de conciencia sobre dicho fenómeno, de manera incuestionable, con el propósito de formar una opinión pública al respecto tanto dentro como fuera de la Universidad.

La Universidad, a través de sus organismos de Extensión, debería formar conciencia sobre las proyecciones económicas, sociales, culturales y biológicas de la desnutrición, utilizando sus medios de comunicación masiva disponible, sin perjuicio de su coordinación con organismos que, sin ser de la Universidad, dispongan también de esos medios. Por otra parte, los mismos organismos de Extensión deberían organizar la divulgación de las características de la desnutrición y la malnutrición mediante reuniones especiales, o aprovechando manifestaciones artísticas o a través de las asignaturas en las diferentes facultades, o por último con el contacto directo de los alumnos con las comunidades. Lo anterior implica toda una labor coordinada, multidisciplinaria e integrada a través de casi todas las facultades de la Universidad.

2.—Difusión de elementos de juicio (humanistas, científicos y/o técnicos) que permitan la determinación de la magnitud, causas y efectos, alcance y sentido de los problemas, a través de:

- a) medios de comunicación masiva.
- b) medios de comunicación directa.

Ejemplo:

Se advierte que los chilenos desconocen aspectos de importancia tal como el carácter transicional que tiene el movimiento histórico actual. Más aún, parece no haber una conciencia generalizada acerca del pasado de dicho desarrollo. Sólo se conocen aspectos

históricos, aprehendidos al estilo tradicional, pero no el sentido social contenido en dicho desarrollo histórico. Dificilmente entonces, el hombre común, especialmente el de los estratos socio-económicos bajos está en condiciones de lograr una percepción adecuada de las características que pueda adquirir el desarrollo económico, social y cultural en el futuro y, mucho menos, del papel que le corresponderá desarrollar a cada uno dentro de ese proceso. Ese desconocimiento generalizado afecta, muchas veces, aspectos de interés directo para los trabajadores, lo que se traduce en una incapacidad de éstos para hacer uso de la plenitud de sus derechos. Entre tales aspectos, es posible señalar la previsión social, las normas de seguridad y de confort en el trabajo, la organización sindical, etc.

Una labor de Extensión efectiva sería la de fomentar en los organismos especializados los estudios o investigaciones sobre las áreas indicadas y, estimular la recopilación de los estudios que se hayan hecho hasta la fecha y de las soluciones propuestas para proceder en seguida a su divulgación amplia en todos los sectores masivos afectados. A título ilustrativo, se podría recomendar la incorporación a la dotación de organismos universitarios (Centro de Estudios Sindicales y Cooperativas, las Escuelas de Derecho, Sociología, Ciencias Políticas y Administrativas, etc.) los recursos materiales y humanos suficientes para que éstos puedan llegar a proporcionar antecedentes que permitan hacer una adecuada labor de Extensión en el campo laboral, especialmente en el aspecto de la sindicalización y el cooperativismo.

2a. *Formación de una conciencia crítica en dicha opinión pública*

RESPETTO a:

a) la problemática implícita en el sistema sociocultural vigente: estructura y superestructura; posibilidad de desarrollo; factores que entran su crecimiento.

b) la problemática del hombre actual: sus potencialidades y capacidades; sus posibilidades de desarrollo; los factores que entran su crecimiento.

Mediante:

a) la formación de conciencia sobre problemas locales, regionales y nacionales a través de los medios de comunicación masiva y comunicación directa.

b) la difusión de elementos de juicio que permitan una evaluación (con juicio crítico objetivo) de los problemas a través de

los medios de comunicación masiva y de los medios de comunicación directa.

Ejemplo:

Se observa la falta de una generalización del conocimiento, de la política gubernamental sobre obras públicas, producción y distribución de artículos alimenticios y las grandes políticas de desarrollo económico, social y cultural.

Para lograr el desarrollo económico y social, se hace necesario que los sectores mayoritarios del país lleguen a tener un nivel de conocimiento de los aspectos señalados anteriormente en el rubro, relativamente cercano al que tienen los grupos minoritarios. Es obvio que no puede pretenderse un conocimiento cabal ni siquiera parcialmente profundo; lo que se sugiere es lograr difundir antecedentes suficientes para formar un nivel de conciencia crítica frente a la línea general de la acción del Gobierno y del Parlamento.

Mal podría pensarse en un proceso de autogestión si los participantes en él se sienten totalmente desconocedores de la política que lo genera y se sienten marginados de la estrategia que se aplique.

Ejemplo:

Propender a la incorporación sistemática de la divulgación de los aspectos socio-económicos y culturales de la problemática nacional en las cátedras de los Departamentos de la Universidad. Esto permitiría crear en el universitario una conciencia cabal de dicha problemática y una actitud definida hacia la elaboración de soluciones alternativas factibles e inmediatas.

3a. Formación de una conciencia factora de cambios en lo económico, social y cultural

MEDIANTE:

a) formación de conciencia sobre problemas locales, regionales o nacionales, a través de los medios de comunicación masiva y comunicación directa.

b) la difusión de antecedentes humanísticos, científicos y técnicos que permitan una formación integral y una acción creadora y renovadora.

c) fomento de una actitud de compromiso y responsabilidad social.

d) estímulo a las agencias socializadoras que tienden a despertar potencialidades, capacidades y habilidades.

e) creación artística orientada a la formación de una cultura propia.

4a. *Formación de valores solidarios*

MEDIANTE:

a) la formación de conciencia sobre los efectos negativos de los valores no solidarios y realización de acciones tendientes a su reemplazo.

b) difusión de los efectos positivos de los valores solidarios y realización de acciones tendientes a su fomento.

c) fomento de organizaciones solidarias.

d) fomento de las actitudes de participación en las organizaciones solidarias.

e) estimulación del trabajo en equipo y multidisciplinario.

f) promoción de la organización de recursos humanos a través del cooperativismo, la autogestión, etc., con vista a la modificación de los sistemas de relaciones y modos de producción.

g) creación de un plan racional de utilización del ocio, promoviendo la formación de centros culturales y otros medios adecuados para la ocupación de las horas libres, especialmente en el ámbito de la juventud tanto en el sector urbano como rural. Esto tendría por finalidad contribuir a la solución de los problemas originados por la desorganización social.

h) formación en la ciudadanía de una conciencia de su capacidad para actuar colectivamente frente a acciones que signifiquen un perjuicio social.

i) fomento de valores colectivos, en aquellos estratos sociales que carecen de ellos, a través de acciones desarrolladas fundamentalmente en la familia, en la formación profesional y en la educación escolar (textos escolares y material didáctico).

*Comenta: J. L. SALCEDO BASTARDO
de VENEZUELA*

DESDE el inicio mismo de la existencia de nuestras Repúblicas, data la preocupación por hacer de las Universidades centros vivos de cultura, cuyas proyecciones vayan mucho más allá de la mera y

tradicional función de escuelas profesionales. En el pensamiento y en el esfuerzo de auténticos maestros, intelectuales pioneros en el empeño de construir nuestras sociedades, se manifiesta desde hace mucho tiempo esa posición crítica contra la "fábrica de doctores".

Por eso es un acierto de la UDUAL haber convocado esta Conferencia para con ánimo positivo enfrentarse a una problemática palpitante, la importancia de la cual crece cada día ante el auge y trascendencia de los distintos medios de comunicación social.

Permítansenos formular un voto porque las deliberaciones de esta Conferencia proporcionen, a nuestras casas de cultura superior, puntos de acción práctica para sacar la Universidad a la calle, derribar sus muros aislantes, y ponerla efectivamente a andar por los caminos de nuestra América en su misión de guía, sembradora de luces conforme a la repetida metáfora, pero ciertamente orientadora para un continente que despierta.

Notoriamente valioso es el estudio del profesor Domingo Piga sobre la Difusión Cultural y la Extensión Universitaria en América Latina. Hay en ese documento una buena base de partida para una discusión esclarecedora de esta materia, abunda en observaciones sagaces de distintos aspectos de la situación continental, aunque —a nuestro juicio— no logre captarla en su integridad. Por cierto, la meta de esta reunión: el acercamiento y la unidad cultural de nuestras patrias, objetivos siempre anhelados pero aún distantes, quizá explique esta relatividad y esta insuficiencia en el enfoque comentado. Vivimos es verdad, muy juntos unos de otros; nuestros países son contiguos pero —incluso a estas alturas de la Historia— siguen pesando las demarcaciones coloniales; y ni siquiera la fuerza de la epopeya emancipadora común, ha sido bastante para hacer desaparecer los recelos y las distancias hoy más mentales que físicas. No es fácil así una visión latinoamericana genuina, tendemos inexorablemente a una apreciación desde ángulos particulares.

El profesor Piga hace un enfoque chileno de la situación americana. Su diagnóstico es chileno y está fundamentado en una sólida posición ideológica muy conforme con el momento político de su entrañable país. Sus recomendaciones adolecen de la misma estrechez. El método marxista y la instrumentación conceptual que le es inherente, son utilizados en este caso para la situación chilena, y ese análisis muy digno de respeto debe ser completado con otros menos rígidos y unilaterales, de todos los cuales pueda obtenerse la perspectiva general latinoamericana.

Pensamos que no habrá aquí discrepancias sobre concebir la Universidad "como la conciencia crítica de la sociedad"; pero cree-

mos que es muy discutible pedir a la Universidad que sea el "agente transformador y orientador de los cambios" en la economía, la política, etc. En los países donde hay juego democrático y libertades, corresponde ese papel a los partidos políticos y a las diversas instituciones sociales, organismos laborales, entidades culturales, etc. Comprometer a la Universidad en tareas que la desnaturalizan y minimizan, por plausibles que sean algunos de los fines que en un determinado momento interesen, entraña —a nuestro juicio— una posición que pierde de vista la esencia y los deberes específicos de la institución universitaria.

En este orden de ideas queremos —por vía de ejemplo— señalar que la legislación venezolana no permitiría esa utilización de la Universidad para una finalidad política de tipo comunista ni de ningún otro signo. Dice la ley de Venezuela: "La enseñanza universitaria se inspirará en un definido espíritu de democracia, de justicia social y de solidaridad humana, y estará abierta a todas las corrientes del pensamiento universal, las cuales se expondrán y analizarán de manera rigurosamente científica". (Art. 4).

Si alguna tarea incumbe a la Universidad en lo político es la de ser el hogar de la libertad, "único objeto digno del sacrificio de la vida de los hombres" —decía el Libertador Simón Bolívar—. En este sentido la institución universitaria ha de ser nacionalista y, en consecuencia, adversaria por igual de todos los imperialismos —capitalistas y socialistas—, y firme contra todo intento de vasallaje que procure distorsionar nuestra fisonomía hispanoamericana. La verdadera imagen que históricamente define a nuestra comunidad americana, es la que se inspira en la justicia, la libertad y la igualdad. La democracia es el régimen por el cual se ha combatido en nuestra América al costo más extraordinario en vidas y bienes.

Estamos de acuerdo con el profesor Piga sobre la conveniencia de no disociar las funciones universitarias. Consideramos además, que no hay oposición entre los conceptos de Extensión y Difusión, ellos en vez de negarse se completan. La extensión se realiza cuando la Universidad a través de sus egresados, de su cuerpo docente y de los estudiantes, de sus cátedras, editoriales, institutos, organismos diversos, ejerce su rectoría moral contra la barbarie de cualquier color, y rinde un servicio útil y grande a la colectividad. La difusión es un aspecto de esa extensión, cumplido hoy a través de los medios de comunicación de masas especialmente, y por medio de los cuales llegan los frutos del quehacer universitario a la comunidad entera sin excluir a los grupos humanos de bajo nivel.

En cuanto a la difusión, coincidimos con el profesor Piga en que debe haber una indagación previa del medio hacia donde va

dirigida la comunicación, ello garantiza la eficacia; y la relación debe ser recíproca pues a la Universidad toca recibir la influencia de la comunidad e interpretar sus aspiraciones. Consideramos anacrónica la posición paternalista.

Suscribimos totalmente la apreciación de que "puede también la propia Universidad ampliar la formación humanista de sus miembros para que éstos sean realmente capaces de tener una visión totalizadora del hombre en la sociedad, o sea que la Universidad puede ejercer la función extensional dentro de su ámbito académico interno: Extensión intrauniversitaria".

Opinamos que escapa a un programa objetivo la previsión de una Universidad divisionista y segregacionista. La lucha contra un sector social en el seno de una misma comunidad no corresponde a la esencia universitaria. En Venezuela tenemos una Universidad policlasista y así es en la mayoría de nuestros países.

Debemos insistir en que no corresponde a la Universidad el papel de un partido político. Su cometido es más alto y trascendental. Una sana división del trabajo, dentro de una sociedad equilibrada, señala que para las tareas políticas existen, además de los partidos, grupos de presión, órganos de la opinión pública, etc.; para las tareas científicas y culturales, para el desarrollo intelectual —en su rango más alto— no están sino las Universidades.

En Venezuela, como en buena parte de América Latina, tenemos la Universidad abierta a los sectores populares; y en su profesorado lo mismo que en la determinante mayoría estudiantil predominan los estratos populares. El saber universitario es un medio común de promoción social, de mejoramiento y progreso para individuos y comunidades.

Queremos dejar constancia de que no nos oponemos a los argumentos políticos en lo que ellos tienen de verdadero y razonable. Unos cuantos años de vida universitaria y de responsabilidades políticas nos dan autoridad moral suficiente para mostrar que no consideramos reñido el ejercicio universitario con la actividad política; procuramos tan sólo que no se confundan los campos. Consideramos aquí a la Universidad en su dimensión universitaria, y nuestro punto de vista se encuadra dentro del rigor y la claridad de conceptos compartidos en nuestro país y fuera de él, tales como aparecen en la Ley venezolana de la cual fuimos coproyectistas en 1958. En ella se lee: "La Universidad es fundamentalmente una comunidad de intereses espirituales que reúne a profesores y estudiantes en la tarea de buscar la verdad y afianzar los valores trascendentales del hombre". (Art. 1º).

Sobre estas ideas, se insiste, una vez más, al declarar nuestra Ley: "Las Universidades son Instituciones al servicio de la Nación y a ellas corresponde colaborar en la orientación de la vida del país mediante su contribución doctrinaria en el esclarecimiento de los problemas nacionales". (Art. 2).

Apoyamos con todo entusiasmo la creación de un centro de información, coordinación e intercambio de la extensión universitaria. Huelga insistir sobre su necesidad y su trascendencia. Es minuciosa la enumeración del profeor Piga y la apoyamos con toda simpatía: Centro de información, de coordinación y de intercambio de personas y de elementos de difusión (libros, revistas, informaciones científicas, tecnológicas, experiencias y sus resultados, textos, discos, cintas magnetofónicas, reproducciones de pinturas, diapositivas, películas cinematográficas, partituras musicales).

*Comenta: José ANTONIO PORTUONDO,
de CUBA*

LA ponencia del Prof. Piga está integrada por tres porciones perfectamente organizadas que constituyen: 1) una "introducción", teórica e histórica, en la que se exponen conceptos básicos sobre la estructura y funciones de la Universidad, 2) un análisis de la "doctrina, política y estructura de la Extensión Universitaria" y, 3) una proposición concreta a esta Conferencia sobre la "creación de un Centro de Información, Coordinación e Intercambio de la Extensión Universitaria". Cada una de estas porciones incluye planteamientos cuya importancia exige un comentario más detenido que el que nos permite el límite estricto de diez cuartillas a que nos sujeta el reglamento de la Conferencia.

El Prof. Piga comienza su estudio oponiendo a la imagen tradicional de las universidades latinoamericanas como centros académicos de técnicos y de profesionales, al servicio de la burguesía dominante, con énfasis creciente en la especialización, según el modelo norteamericano, el concepto de una institución nueva, unitaria, dinámica y humanística, con un profundo y radical sentido de servicio social. "La Universidad —afirma— existe como tal sólo en la medida en que sus funciones académicas (docencia, extensión e investigación o creación) se desarrollen y se realicen unitaria e integradamente. En una Universidad así concebida no se produce la alienación científica ni hay cabida para ese artista, técnico o cien-

tífico sin ubicación en el contexto cultural de la sociedad en que vive". Y añade en seguida: "Concebimos la Universidad como la conciencia crítica de la sociedad, de modo que el arte, la técnica y la ciencia que en la Universidad se desarrollan y se ejercen en las funciones universitarias integradas sean esa conciencia".

Pero, advierte más adelante, "los problemas universitarios no son exclusivamente universitarios, pues todo lo que sea el quehacer de la Universidad, tiene una determinante ideológica, política y social. La relación de la comunidad y la Universidad es permanente, viva, intensa y su interacción tiene una respuesta dialéctica que será positiva en cuanto la Universidad sea crítica y esté al servicio de las transformaciones de la economía, de la política, de la técnica y que no sea sólo reflejo e intérprete de la historia, sino que sea el agente transformador y orientador de los cambios sociales".

"La Universidad, así concebida (y el universitario por consiguiente), frente a la sociedad a la cual sirva, debe ser en cualesquiera de sus tres funciones, creadora (en arte, ciencia o técnica), idónea en grado excelso y su intérprete consecuente de la realidad social, de modo crítico y creador, no sólo adaptándose a su evolución, sino transformando la sociedad y actuando dialécticamente como su vanguardia humanista y cultural".

"Esta responsabilidad —son palabras del Prof. Piga—, que la consideramos la viga maestra de la nueva universidad latinoamericana, da a nuestra universidad latinoamericana un papel protagónico en la creación del hombre nuevo. La América Latina se transforma y realiza su revolución por vías diferentes en cada país. El proceso revolucionario en la economía y en la política es un proceso irreversible. Nuestras superestructuras culturales también sufren esta crisis. En los países en donde el proceso revolucionario se radicalizó en lo político y en lo económico, está haciéndose la revolución cultural. De ninguna manera esto significa copiar o seguir el ejemplo y el camino de los cambios culturales de otros países. Ni la URSS, ni China, ni Cuba pueden darnos recetas. La revolución es un proceso dialéctico que cada pueblo resuelve a su modo. de acuerdo a su realidad socio-económica, y al grado de conciencia de lucha y de conciencia de clase de su proletariado, al grado de su evolución política y de su tradición".

"Esta actitud nueva de las Universidades (reformadas, democráticas, nacionales, críticas, totalizadoras del saber, formadoras del hombre y vanguardias de las transformaciones sociales) —finaliza el Prof. Piga— sólo puede desarrollarse y vivir en la autonomía, sin intromisión de ningún poder. ni político, ni religioso, ni mili-

tar. La autonomía universitaria garantiza a todos sus miembros la libre expresión y la coexistencia de las diversas ideologías y corrientes del pensamiento. De esta libertad, esencia del espíritu universitario, emana esa Universidad crítica y al servicio del proceso de cambios. Esta autonomía no sólo debe ser académica y presupuestaria, sino que debe ejercerse dentro del concepto de la extraterritorialidad que haga inviolable los recintos universitarios, para que así sea inviolable el pensamiento".

Hasta aquí hemos seguido paso a paso, y citando sus propias palabras, los conceptos básicos expuestos por el Prof. Piga en la introducción de su ponencia. Ellos reclaman, como dijimos, amplio y profundo comentario. Revelan, ante todo, una nueva conciencia universitaria hispanoamericana, determinada por las transformaciones revolucionarias que se están produciendo en nuestro continente, a partir, sobre todo, del triunfo de la Revolución Cubana. Porque si no podemos ignorar los ecos inevitables que despertaron en los recintos académicos la Revolución Mexicana de 1910, la Gran Revolución Rusa de Octubre de 1917, la Revolución China de 1949; si no es posible desconocer la trascendencia del movimiento de Reforma Universitaria, iniciado en Córdoba, Argentina, en 1918, es igualmente indudable que, en los últimos lustros, nuevos hechos revolucionarios han cambiado radicalmente el rumbo de nuestra historia política y cultural. Piénsese que entre enero de 1958, fecha de la I Conferencia de Extensión Universitaria e Intercambio Cultural, y esta segunda que estamos celebrando en febrero de 1972, han ocurrido hechos trascendentales en la porción latinoamericana del Nuevo Mundo que están cambiando la faz de Nuestra América. Y si es irrefutable la afirmación de que cada pueblo ha de resolver a su modo, de acuerdo con sus propios factores, el gran problema de la transformación radical de sus estructuras económica, política y cultural y que no existen recetas de validez universal y absoluta, no es menos cierta la existencia de algunas constantes en todos los procesos revolucionarios que resulta necesario conocer y adaptar, en cada caso, a las diversas realidades nacionales.

Es innegable el papel destacado que la Universidad ha jugado y juega en el proceso histórico hispanoamericano, aunque el rol protagónico corresponda ahora a la clase hegemónica, el proletariado, que sólo en ínfima porción integra el estudiantado universitario de los países que aún no han iniciado la Revolución. Conviene precisar por eso de qué Universidad hablamos: de la anterior a la Revolución o de la que renace de sus propias cenizas, como parte integrante del proceso revolucionario. Porque en la etapa

anterior a la pérdida del poder de la burguesía, la Universidad se agita en vivas contradicciones entre la conservación de un orden de valores que amenaza derrumbarse y la instauración de un orden nuevo. La crisis de la Universidad burguesa es un problema que se plantean tanto los revolucionarios como Julio Antonio Mella, como los meros reformistas de entraña reaccionaria como Rudolph P. Atcon. En la etapa primera es absolutamente justa y adecuada la lucha por la Reforma, iniciada, como dijimos, en la Universidad argentina de Córdoba hace más de medio siglo, y válida su consigna de autonomía universitaria, por ejemplo, que constituyó, y constituye aún en muchas partes, el eje de la lucha estudiantil. La autonomía fue defendida por Mella en el Primer Congreso Nacional de Estudiantes de Cuba, en 1923, y la propugna ahora el informe Atcon, redactado en Tegucigalpa, en 1961. En la etapa pre-revolucionaria la autonomía universitaria proporciona un baluarte para denunciar y combatir el régimen imperante, pero una vez arrojada la burguesía del poder, o en trances de serlo, la autonomía puede convertirse en instrumento de esa misma burguesía en retirada que se atrinchera en ciertos recintos académicos para oponerse al proceso revolucionario, incluso enarbolando consignas del más infantil izquierdismo. No puede, pues, hablarse, en términos generales y absolutos de la autonomía, ni de otros conceptos elaborados en la etapa reformista, y válidos para quienes luchan aún en ella, en esta tensa hora de transición que vive la Universidad latinoamericana.

"La América Latina —como afirma justamente el Prof. Piga— se transforma y realiza su revolución por vías diferentes en cada país. (...) Nuestras superestructuras culturales también sufren esta crisis. En los países en donde el proceso revolucionario se radicalizó en lo político y en lo económico, está haciéndose la revolución cultural". Esto es innegable. La Revolución cambió radicalmente el concepto, la estructura y hasta las funciones de la Universidad. Esta ha dejado de ser orbe cerrado del saber puro que ocasionalmente se vuelca hacia su entorno en actitud divulgadora, para convertirse en un factor más en la producción, en la creación de una nueva sociedad y un hombre nuevo. De aquí surge el concepto de la universalización de la Universidad, enunciado por el compañero Fidel Castro, y que implica la ruptura definitiva de los límites y fronteras académicos hasta convertir en Universidad cada fábrica o granja, taller o mina adonde profesores y alumnos van a aprender estudiando y contribuyendo a resolver científicamente los grandes problemas colectivos. Ya en 1968, Fidel había afirmado que, "en el futuro, prácticamente cada fábrica, cada zona agrícola, cada hospital, cada escuela, será una Universidad. Y los gra-

duados de los niveles medios seguirán realizando los estudios superiores. ¿Y qué serán las actuales Universidades? ¿Es que vamos a liquidar estos edificios, estas instituciones? Ya no serán las actuales Universidades, ya no serán lo que son hoy. En ese sentido habrán desaparecido, y quedarán entonces centros superiores de estudios para posgraduados; de manera que grupos de médicos ya muy seleccionados, ese será el nivel en que por sus excepcionales características realicen cursos superiores de posgraduados en estos centros que hoy se llaman Universidades, el día en que toda la actividad productiva del país se convierta en la escuela diaria, en la escuela perfecta de cada uno de los miembros de la colectividad".

Obsérvese el cambio radical de sentido, de dirección de la Universidad, determinado por la Revolución. En la etapa de la Reforma, la cerrada clausura académica se rompe para que penetren, vivificándola, corrientes exteriores; con la Revolución, la Universidad rompe sus fronteras y se vierte al exterior, no en actitud paternalista de difusora del saber acumulado, sino con el propósito de estudiar, en la realidad viva de cada día y de cada centro de trabajo, los grandes problemas colectivos, para contribuir a su solución, comprometiéndose, individual y colectivamente, en el gran quehacer del proceso revolucionario. Como expresara Fidel en noviembre del año pasado, hablando a los estudiantes chilenos en el estadio de Antofagasta, "la educación debe ser la combinación del centro de trabajo y del centro de estudio. Combinar las fábricas con las Universidades y las Universidades con las fábricas. ¡Hacer que todos los obreros se vuelvan estudiantes y hacer que todos los estudiantes se vuelvan obreros!" A ese efecto, en las tres Universidades cubanas los cursos se organizan en forma de que los dos o tres años primeros de cada carrera, en que se enseñan las materias básicas, se cursen en el recinto académico, aunque los estudiantes participan como obreros, en las faenas colectivas: cosechas, talleres, fábricas, etc., y los años últimos de la carrera se estudian en el terreno mismo de su aplicación, participando los alumnos como técnicos, investigadores científicos y como trabajadores manuales, en la tarea de la construcción socialista. Para las más altas y profundas investigaciones y para la mal llamada ciencia pura queda tiempo y lugar en los laboratorios especializados de los recintos académicos y en los de la Academia de Ciencias, participe también en los planes de desarrollo trazados por el Gobierno Revolucionario. De este modo se produce una profunda integración entre la Universidad y el Gobierno Revolucionario y, como consecuencia, desaparece, por innecesario, el viejo concepto de autonomía universitaria, como hiciera constar el comandante Ernesto Che Gue-

vara, en octubre de 1959, el año mismo del triunfo de la Revolución.

Pero, además, y como consecuencia de esta universalización de la Universidad, cambia también de sentido, el concepto de Extensión Universitaria. Lo que en ésta se identificaba con la Difusión Cultural es patrimonio ahora del Consejo Nacional de Cultura, cuyas funciones señaló Fidel, desde 1961, en sus *Palabras a los intelectuales*, como organismo "que oriente, que estimule, que desarrolle, que trabaje para crear las mejores condiciones para el trabajo de los artistas y de los intelectuales". Es también el encargado de descubrir nuevos valores en las masas populares, a través de un amplio movimiento de aficionados, en todos los ámbitos del arte y la literatura. El concepto de Extensión Universitaria expresado por el Prof. Piga como "acción que genera acción" conviene plenamente a todo el quehacer universitario, tal como se concibe hoy por la Revolución Cubana. La Extensión Universitaria subsiste aún como organismo animador y difusor de actividades culturales intra y extrauniversitarias, tal como propugna el Prof. Piga, y desarrolla numerosas actividades editoriales, cinematográficas, exposiciones de artes plásticas, conciertos, concursos literarios, etc. Como es lógico suponer, esta labor se realiza en estrecha colaboración con los demás organismos nacionales encargados de la tarea cultural: Consejo Nacional de Cultura, Unión de Escritores y Artistas, Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficas, Casa de las Américas, Academia de Ciencias, etc. Todos unidos por un entrañable sentido de participación en el esfuerzo unánime de la edificación socialista.

Un aspecto fundamental de tal esfuerzo es el que se refiere a la urgencia de remediar la dispersión y el desconocimiento que aislan a los pueblos que integran la gran patria común que Martí llamara Nuestra América. En enero de 1891, en el más agudo y vibrante de sus ensayos americanistas, titulado así, "Nuestra América" y publicado aquí, en México, en las páginas del periódico *El Partido Liberal*, Martí clamaba: "Los pueblos que no se conocen han de darse prisa para conocerse, como quienes van a pelear juntos". Y añadía: "Conocer es resolver. Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento, es el único modo de librarlo de tiranías. La Universidad europea ha de ceder a la Universidad americana. La historia de América, de los incas acá, se ha de enseñar al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria. Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero

el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas. Y calle el pedante vencido; que no hay patria en que pueda tener el hombre más orgullo que en nuestras dolorosas repúblicas americanas'.

Con este mandato entramos en la nueva vía socialista los universitarios, los intelectuales revolucionarios latinoamericanos. Martí nos convoca y nos señala el camino. Y es en esta vía del indispensable y urgente conocimiento mutuo donde entra en funciones lo que el Prof. Piga llama Extensión Extrauniversitaria y en la que ha de jugar rol importante el Centro de Información, Coordinación e Intercambio propuesto por él, con sobradas razones, en su ponencia. En ella se hace notar la urgencia de combatir el colonialismo cultural. "Es así —sostiene acertadamente Piga— como hemos facilitado el colonialismo cultural, la cultura refleja y hemos sido penetrados por influencias totalmente ajenas a nuestras culturas nacionales y a nuestro desarrollo histórico".

Contra ese colonialismo cultural se pronunció enérgicamente el Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura celebrado en La Habana, en abril de 1971, en cuya Declaración final, en la que se recoge el clamor unánime de sus mil ochocientos delegados, representantes del magisterio en todos sus niveles, de los organismos educacionales, científicos, culturales y de las organizaciones de masas, se afirma: "Desde las metrópolis, los aliados conscientes del imperialismo tratan de influir en los pueblos subdesarrollados y someterlos al neocolonialismo cultural. Es la realidad que han tenido que sufrir los países explotados".

"Combatimos todo intento de colonización en el orden de las ideas y de la estética. No rendimos culto a esos falsos valores que reflejan las estructuras de las sociedades que desprecian a nuestros pueblos".

"Rechazamos las pretensiones de la mafia de intelectuales burgueses pseudoizquierdistas de convertirse en la conciencia crítica de la sociedad. La conciencia crítica de la sociedad es el pueblo mismo y, en primer término, la clase obrera, preparada por su experiencia histórica y por la ideología revolucionaria, para comprender y juzgar con más lucidez que ningún otro sector social los actos de la Revolución".

La ponencia de nuestro compañero chileno, el Profesor Dominico Piga, toca aún aspectos numerosos y vitales que merecen detenida atención, y sus "anexos" reflejan el empeño de hacer realidad los más agudos planteamientos teóricos. Pero, ante todo, ella expresa cabalmente la conciencia alerta de quienes, en Nuestra América, están resueltos a oponerse y combatir todas las formas de neocolonialismo cultural. Viva conciencia ant imperialista, revolu-

cionaria, que vibra y se exalta en la exhortación final del ya citado Congreso Nacional de Educación y Cultura de La Habana, con la cual quiero cerrar estos comentarios:

"Cese ya para siempre el juego con el destino de los pueblos. Nosotros, desde esta plaza sitiada, proclamamos que nuestros pueblos tienen que dar un grito de independencia bien alto contra el coloniaje cultural".

WILLIAM FULLBRIGHT O EL IDEALISMO CAPITALISTA

Por Isaac PALACIOS y
Carlos SCHAFFER

"El imperialismo no es un asunto de elección para una sociedad capitalista; es el modo de vida de tal sociedad".

HARRY MAGDOFF¹

LA gran depresión de 1929 y con ella el reconocimiento de "planear" —si bien no planificar— la economía capitalista, dada la irracionalidad consustancial al mecanismo de mercado; la alianza circunstancial con la URSS y otras potencias en el marco de la guerra contra el nazismo y, en un sentido más histórico, la transición de un marco capitalista mundial en el que la responsabilidad del sistema recaía entre las distintas potencias en pugna por la hegemonía, a otro, en el que la presencia, expansión y consolidación del socialismo enfrentan al viejo régimen capitaneado por los Estados Unidos, quienes a sí mismos se han hecho responsables principales del funcionamiento y perpetuación del sistema, conforman el contexto en el que fue posible el desenvolvimiento y, a la vez el fin, de la tradición liberal, acaso tolerante de la política de Franklin D. Roosevelt.

Si bien no podemos caer en el error de considerar a este presidente como un revolucionario, indudablemente jugó un papel importante en los cauces del reformismo burgués, precisamente en

* Hace sólo unos meses, el senador norteamericano W. Fullbright pronunció un discurso al que tituló *Reflections in Thrall to Fear* (Reflexiones sobre la Esclavitud al Miedo). Por el relevante papel que W. F. ha jugado al frente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado de E.U., consideramos de interés dar a conocer su concepción de la política norteamericana de las últimas décadas, resumida en el trabajo citado, y a la vez no dejar de hacer algunas observaciones críticas. El discurso fue reproducido por la revista *The New Yorker*, 8 de enero de 1972, Nueva York.

¹ Harry Magdoff, *La era del imperialismo*, Editorial Nuestro Tiempo, 1ª edición, México, 1969, p. 29.

aquella fase del desarrollo norteamericano en la que no sólo era viable, sino necesario. La imagen de Roosevelt se asocia al lado "blando" de la política norteamericana; simboliza, por decirlo así, a "las palomas", a la corriente liberal que se enfrenta a "los halcones" y *war makers*, dentro de los límites de la preservación y desarrollo del mismo sistema. Es una forma de ver y entender a los Estados Unidos; es un conjunto de valores y personalidades a las que se asocia toda la historia de ese país, más aún, es una forma de ver su historia, explicándola "por sus partes buenas", por los Lincoln y un cúmulo de buenas intenciones como línea principal, y la otra cara imborrable de los mismos Estados Unidos, la faz de las intervenciones y las guerras, se suele explicar por esta corriente, como desviaciones, errores de calibramiento y fallas de concepción.

El presidente Kennedy trató de desempolvar la imagen de un Roosevelt metido en el desván por los Truman y los Eisenhower; se trataba de hacer una política de menos mano dura y más popular y aun así se inició la guerra de Vietnam y se bloqueó a Cuba. ¿Cabe preguntar qué hubiese pasado de tratarse de una política más conservadora! Tal vez esto nos dé una imagen de la creciente ineficacia práctica, y cada vez más declarativa y publicitaria posición del bando "tolerante", frente a un capitalismo cada vez más monopolizado, con sus contradicciones cada vez más agudas, en el que la lucha no contra el fantasma del comunismo, sino contra la realidad del socialismo y de la lucha revolucionaria, se ha convertido en su verdadera y profunda preocupación.

Roosevelt, de alguna forma, significó la lucha contra el fascismo para los Estados Unidos. Truman, quien ya era vicepresidente en la administración de aquél más adelante, representó el macartismo y la lucha frontal contra el comunismo y las guerras de liberación. El advenimiento de la política de Truman, ya en la presidencia, es el resultado de los cambios habidos a raíz de la derrota de Alemania y de la distinta correlación de fuerzas que favorecerían decisivamente, dentro de las potencias capitalistas, a los Estados Unidos. Las causas de la política anterior habían desaparecido y, con ello, los mismos Estados Unidos sufrían un quiebre importante en su historia: la fuerza más grande avocada a defender a cualquier costo los intereses históricamente liquidados del capitalismo.

El senador Fullbright, preocupado por los reiterados fracasos de la política exterior norteamericana, por la imposibilidad de haber hecho fracasar la construcción de una nueva sociedad en la URSS, el triunfo del socialismo en China y el avance de la revolución en

Vietnam, Corea y Cuba, encuentra que la causa está en esa desesperada política anticomunista que se deriva de la doctrina Truman y que, a su vez, es la razón del creciente descontento en el pueblo norteamericano; sin embargo, lo que el prestigiado senador no encuentra es la causa profunda y no la explicación simple de que esa política se debe a prejuicios y al abandono del empirismo y, si en principio no descubre el fondo, se debe en buena medida a que el mismo senador Fullbright —como veremos más adelante— no entiende el carácter del capitalismo contemporáneo y, mucho menos, el carácter histórico de sus intereses en pugna con el surgimiento de una nueva sociedad; de ahí que, como Lenin lo hace ver,² la pretensión de una paz permanente entre capitalismo y socialismo, más aún, entre el imperialismo y los pueblos que luchan por su libertad, es meramente utópica; pues bajo el capitalismo la guerra es inevitable, de la misma manera como es inevitable el advenimiento de la revolución socialista en la época del imperialismo.

Nosotros diríamos que así es la historia del mundo; pero tal vez el senador Fullbright, al comenzar a aceptar el triunfo inevitable de la revolución, aceptación impuesta por los hechos, ahora esté entrando a la idea de que, "si no pudimos ganar", más valdría no haber peleado y haber previsto una relación menos hostil frente a esos países. En la proximidad de la visita del presidente Nixon a China Popular, vale examinar más de cerca las reflexiones que en el momento hizo el senador W. Fullbright, para recoger con el mayor interés sus reconocimientos valederos acerca de la política norteamericana y comprender mejor por qué en nuestra época, históricamente, sus planteamientos han sido superados.

Se podría decir que, en sus aspectos generales, el discurso de Fullbright está orientado a un análisis crítico de la política exterior de los Estados Unidos, a partir del desenlace de la Segunda Guerra Mundial. Pero conviene señalar que en la crítica que efectúa el senador Fullbright hay que destacar dos aspectos: el primero, en el

² En *El imperialismo, última fase del capitalismo*, Lenin aborda la crítica sistemática de la teoría de Kautsky acerca de la posibilidad de la paz permanente en el seno del "ultraimperialismo", es decir, de aquella unión supranacional que hiciera posible la paz, por encima de los intereses encontrados de los distintos imperialismos. Lenin demuestra que eso no es más que un "deseo archirreaccionario", que pretende confundir a la clase obrera, ya que los acuerdos entre potencias "no son más que treguas" de una guerra permanente y necesaria para el régimen capitalista (capítulo de "La crítica del imperialismo"). En la actualidad, la formulación leninista sigue siendo válida, bajo el capitalismo la guerra es inevitable; pero ahora, tal vez con la variante de que la guerra, sin dejar de existir como posibilidad permanente entre las mismas potencias capitalistas, la forma principal que adopta es, evidentemente, contra el socialismo y las luchas revolucionarias.

cual se agrupan algunas consideraciones realmente importantes y en buena medida justas, propias de su posición liberal; y en segundo lugar, aun sus críticas más severas no abandonan el tronco común imperialista del que provienen; en ellas aparecen, a ultranza y de manera atenuada, la "defensa del mundo libre" y la condena del "comunismo", aunque con proposiciones tácticas distintas al ala "dura" de los políticos norteamericanos.

En un intento de ser lo más precisos posible, comentaremos las partes más importantes, recurriendo, cuando sea indispensable, a citas textuales del discurso:

a) *Sobre la Doctrina Truman*

PARA Fullbright, el factor de mayor peso en la equivocada política norteamericana lo fue la declaración del presidente Truman el 12 de marzo de 1947: "Los regímenes totalitarios impuestos en naciones libres, por agresiones directas o indirectas, minan las instituciones de la paz internacional y, consecuentemente, la seguridad de los Estados Unidos". Siendo a partir de esta declaración —y de su adopción en el pensamiento americano— cuando la alianza de la Segunda Guerra Mundial, entre los países vencedores, se desmorona y las diferencias entre el campo socialista y el capitalista se hacen más tajantes.

No obstante que Fullbright condena en términos generales el mal uso de esta doctrina, no deja de señalar que "no se puede decir que los conceptos fundamentales de la Doctrina Truman fueron del todo falsos, especialmente para su tiempo y su lugar". Pero aun así, la crítica fundamental a la Doctrina Truman radica en que el pueblo norteamericano poco se ha preocupado por esclarecer la viabilidad actual de esta doctrina y señala que "desde Corea a Berlín, Cuba, Vietnam, la Doctrina Truman ha orientado la respuesta norteamericana al mundo comunista. Las tácticas han cambiado de «represalias masivas» a «guerras localizadas» y «contrarrevolucionarias»; pero éstas fueron variaciones de una *formulación clásica basada en hipótesis que realmente pocos han cuestionado*".³ Lo que el autor no ve es que en el marco de una sociedad capitalista como la de E.U., una doctrina como la Truman forma parte indispensable de una economía de guerra, sostenida por las grandes empresas que orientaron su producción hacia el campo bélico y que tanto se habían ya enriquecido durante la II Guerra Mundial. Tanto es así, que inclusive él deja abierta la posibilidad

³ El subrayado es nuestro.

de que "la política soviética en Europa pudo ser motivada por temores enfermizos respecto a la seguridad de la Unión Soviética, más bien que por los planes de este país para la conquista del mundo". Lo cual demuestra que la Doctrina Truman no fue solamente una respuesta al avance socialista, sino también una necesidad política y económica en los años de postguerra, en virtud de que su enorme capacidad bélica necesitaba tener una solución lo más inmediata posible y toda la economía norteamericana en su conjunto, una forma de dilapidar su excedente.

Así pues, en las reflexiones de Fullbright aparecen los aspectos políticos y sociales; pero nunca las raíces económicas de esta doctrina. Esto se puede ver claramente en algunas otras de sus reflexiones: "La Doctrina Truman, que pudo haber tenido sentido para su época y lugar, fue seguida por el plan Marshall y la OTAN, los cuales, seguramente, tuvieron sentido para su tiempo y lugar. Pero esta doctrina, como un estatuto para veinticinco años de lucha ideológica y de intervención militar unilateral en contra de las revoluciones comunistas, ha tenido consecuencias completamente diferentes. Representa un enfoque al comunismo y a nuestro papel en el mundo, y ha tenido mucho que ver con nuestra desastrosa política en Asia. Incluso, en nuestro país, en el cual fue primeramente aplicada la formulación básica del presidente Truman, de que «nosotros no realizaremos nuestros objetivos... a menos que tengamos decidida voluntad para ayudar a las naciones libres a mantener sus libres instituciones», ha sido reducida a una burla. Pero, ¿quién recuerda ahora que la Doctrina Truman fue inicialmente designada para preservar la democracia en Grecia?... Sin embargo, la Doctrina Truman pudo haber tenido su mérito en las condiciones de los primeros años de la postguerra europea; pero el lazo que une su aplicación entonces, con la actualidad, se ha convertido más y más forzado porque la doctrina ha venido a ser aplicada en tiempos y lugares cada vez más remotos de la guerra civil griega".

b) *Sobre el anticomunismo*

EN esta parte, que es una de las más interesantes dentro del análisis de Fullbright, considera que la Doctrina Truman dio paso al fetiche más grande que han creado los Estados Unidos, esto es, el anticomunismo. escudo tras el cual han intervenido en todas partes. Y a su vez, ha dado origen a organismos cuya finalidad última es la de convertirse en diques de contención al avance del socialismo, como el Plan Marshall, la OEA y la ALPRO, por ejem-

plo, que "nació en medio del entusiasmo de los gobernantes de América, que creían haber encontrado al fin la respuesta eficaz a la creciente influencia de la Revolución Cubana, a la inconformidad de amplios sectores populares en el continente y al fantasma del comunismo internacional".⁴

Son bien conocidos los alcances militares de esta política. Es preciso entender sus profundas causas económicas. Como afirman Baran y Sweezy: "La ejecución de esta política mundial requería, entre otras cosas, la trama de una red de pactos y bases militares que rodean todo el perímetro del bloque socialista... Empezó con la OTAN y ha continuado desde entonces. La red incluye ahora, además de ésta, la Organización del Tratado del Sureste Asiático, la Organización del Tratado de Asia Central (conocido originalmente como pacto de Bagdad) y tratados bilaterales o de asistencia mutua con docenas de países por todas partes. España, Turquía, Paquistán, Filipinas, Formosa, Japón y otros muchos. Para 1959, Estados Unidos tenía, de acuerdo con Fleming, un total de 275 complejos de bases mayores en 31 países y más de 1 400 bases extranjeras, contando todos los sitios donde había entonces norteamericanos apostados y sitios destinados a ocupación de emergencia. Estas bases costaron cerca de 4 000 millones de dólares y fueron guarnecidas con un millón de tropas norteamericanas aproximadamente... La necesidad de la oligarquía norteamericana de una maquinaria militar grande y en crecimiento es un corolario lógico de sus propósitos de contener, comprimir y eventualmente destruir el sistema socialista mundial rival".⁵

Por su parte, el senador Fullbright hace estas interesantes observaciones: "Más que ningún otro factor, el anticomunismo de la Doctrina Truman ha sido la guía espiritual de la política exterior norteamericana desde la segunda guerra mundial. Stalin y Mao Tse Tung, e inclusive Ho Chi Minh, han reemplazado a Hitler en nuestras mentes, como las fuentes de toda la maldad del mundo. Nosotros vimos la mano del «comunismo moscovita» en todos los conflictos que ocurren en cualquier parte. Primeramente, fue la concepción del comunismo como una conspiración internacional—como un pulpo con su cuerpo en Moscú y sus tentáculos alargados hacia afuera— en los más lejanos rincones del mundo. Más

⁴ Alonso Aguilar Monteverde, *El Panamericanismo. De la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson*, Cuadernos Americanos, 1ª edición, México, p. 154.

⁵ Paul Baran A. y Paul Zweezy M., *El Capital Monopolista, ensayo sobre el orden económico y social de los Estados Unidos*. La absorción de excedentes: Militarismo e Imperialismo. Capítulo VII-4, p. 152, Siglo XXI Editores, México 1969.

tarde, después del rompimiento chino-soviético, nuestros sofisticados analistas de la política exterior repudiaron la tesis de la conspiración; pero al mismo tiempo que la repudiaban, hacían declaraciones que demostraban que en realidad persistía. Rusk, secretario de Estado, y sus ayudantes, profesaron un desdén a la tesis de la conspiración y sin embargo defendieron la guerra de Vietnam por considerar que el mundo había sido dividido en dos por el comunismo asiático; la única diferencia entre el primer enfoque y el posterior fue que si alguna vez vimos un pulpo, ahora nosotros vemos dos.

"Si usted acepta la premisa, el resto viene después. Si Moscú y Pekín representaron los centros de las grandes fuerzas implacablemente hostiles a los Estados Unidos, y si cualquier crisis local, desde Cuba al Congo o Vietnam, tiene sobre de ellas la marca comunista, entonces lógicamente se deduce que cualquier crisis entraña una amenaza para la seguridad de los Estados Unidos. El efecto de la ideología anticomunista fue el de librarnos de la necesidad de tomar conocimiento de las realidades específicas, de las situaciones específicas. Nuestra amenaza nos libera, como a los creyentes de antaño, de los requerimientos del pensamiento empírico, de la necesidad de observar y evaluar el comportamiento actual de las naciones y líderes con quienes estamos efectuando negociaciones. Como teólogos medievales, tenemos una filosofía que nos explica todo anticipadamente, y todo lo que no es adecuado puede ser rápidamente identificado como un fraude; es o una mentira o una ilusión".

Sin embargo, las consideraciones de Fullbright pierden firmeza cuando trata de explicar el origen del anticomunismo a partir de "malas interpretaciones" o de juicios poco objetivos. "Los psicólogos —afirma— nos dicen que existe a menudo una gran diferencia entre lo que una persona dice y lo que otra escucha, o al estilo de los viejos adagios, que la maldad puede estar en los oídos de quien escucha. Cuando Jruschov dijo «nosotros los enterraremos», los norteamericanos escucharon la declaración como una amenaza de guerra nuclear y, por consiguiente, se sintieron retados. La cuestión tuvo mayor realce cuando Jruschov visitó los Estados Unidos en 1959 y contestó con algo de enojo que él había estado hablando acerca de la competencia económica. «Estoy profundamente preocupado acerca de estas conscientes distorsiones de mis pensamientos —dijo él—. Yo nunca mencioné algún cohete»".

"Nosotros, por supuesto, nunca lo sabremos —prosigue— pero es posible que la oportunidad para una paz estable se haya perdido durante los años del poder de Jruschov. Como vemos ahora, mi-

rando atrás, sobre las muchas cosas que dijo tocantes a la coexistencia pacífica, las palabras tienen un sonido diferente. Por el momento no lo creímos: a lo más era propaganda comunista, peor aún, mentiras rotundas. Yo recientemente recordé, por ejemplo, la visita de Jruschov al Comité de Relaciones Exteriores del Senado, el 16 de septiembre de 1959. Sugiriendo que nosotros hiciéramos a un lado las polémicas del pasado, Jruschov dijo:

"«Nosotros debemos encarar más el futuro y tener la prudencia necesaria para asegurar la paz para nuestros países y para el mundo entero. Siempre hemos tenido un gran respeto para el pueblo norteamericano. También hemos estado un poco envidiosos de sus logros en el campo de la economía, y por esa razón estamos haciendo lo mejor para tratar de ponernos al día en ese campo, para competir con ustedes, y para cuando logremos ponernos al día, trasladarnos más adelante, al frente. Yo diría que las generaciones futuras estarán agradecidas con nosotros si nos administramos para cambiar nuestros esfuerzos por acumular y perfeccionar armas y concentráramos completamente esos esfuerzos en el campo de la competencia económica»".

Dentro de este marco, Fullbright llega a la cúspide de las suposiciones y de los meros juicios de valor cuando, al tocar los problemas de Vietnam y de la crisis del Caribe, cae en un juego de "posibles" que poco contribuyen a dar claridad al asunto. Se apoya en una afirmación de un líder británico, Victor Zorza, quien señaló que el origen de la guerra de Vietnam se debió a una "fatal interpretación" del presidente Kennedy al apoyo de Jruschov a las "guerras de liberación nacional"; de donde Fullbright concluye que "la administración de Kennedy *interpretó* las declaraciones de Jruschov como una declaración de que la Unión Soviética intentaba patrocinar la subversión, la lucha de guerrillas y la rebelión en todo el mundo". En lo que se refiere a la crisis del Caribe, su enfoque es unilateral dado que en las decisiones relacionadas con el establecimiento de proyectiles solamente ve una parte, la de la Unión Soviética y no así la necesidad defensiva para el desarrollo de la Revolución Cubana. "Hasta donde yo sé, sin embargo [vuelve Fullbright con su concepción, en donde Cuba no cuenta], ninguno de los oficiales norteamericanos que participaron en las decisiones relacionadas con la crisis de los proyectiles cubanos, consideró seriamente la posibilidad de que Jruschov podría haber estado actuando defensivamente o en respuesta a las presiones internas. Fue universalmente aceptado que la instalación de los proyectiles soviéticos en Cuba era un movimiento estratégico agresivo en contra de los Estados Unidos —eso, y nada más. . . Si hubiéramos estado dispues-

tos a pensar en la posibilidad de que Jruschov estaba actuando por consideraciones internas, nosotros aún tendríamos perspectivas de eliminar los proyectiles de Cuba; esto se hubiera podido hacer por medios menos embarazosos para Jruschov, tales como un *quid pro quo*, sobre el cual nosotros pudimos haber eliminado nuestros proyectiles Júpiter en "Turquía".

"...El punto que debe quedar claro, en todo caso, más por razones del futuro que por razones de la historia, es que si nosotros no hubiéramos sido portadores de una ideología de ciegos, que si nuestros juicios no hubieran estado nublados por el temor y la hostilidad, posiblemente hubiéramos percibido en Jruschov un estadista con quien pudimos haber hecho constructivas negociaciones". Tan constructivas, agregaríamos nosotros, como las que revelan las palabras del senador, al considerar que poco o nada tenían que ver los cubanos en el asunto. Negociaciones muy al estilo del Tío Sam, con ningún respeto para sus aliados menores —aunque aceptemos que en verdad tales aliados no son respetables, al estilo de Chiang Kai Shek y decenas de otros— y muy alejadas de las de Cuba y la URSS, que son absolutamente diferentes. Aquí nos interesaría destacar particularmente no la actitud de la URSS sino la digna y valerosa de Cuba, cuando el comandante Fidel Castro rechazó enérgicamente cualquier arreglo y, más aún, cualquier "inspección" extranjera, al margen de la decisión y soberanía cubanas.

Por otro lado, podemos reconocer que el *quid pro quo* propuesto por Fullbright, es una manera más "inteligente", menos "cerrada", más a largo plazo, de contemplar la política imperialista, y que es una forma de ver las cosas representativa de un sector importante de la burguesía norteamericana.

c) Sobre China

EN lo que a China se refiere, tal parece que todo el encanto de esa tierra "misteriosa" y tan llena de "hermosas leyendas" se perdió para los norteamericanos como consecuencia de la Revolución, sobre lo que Fullbright señala: "Cuando los queridos chinos de nuestros condescendientes corazones marcharon hacia la perdición comunista, solamente pudimos asumir que ellos se habían vendido o traicionado por la esclavitud".

El senador es honrado cuando resume el exacerbado sentir de los norteamericanos respecto al anticomunismo en China: "El comunismo chino no fue juzgado por ser agresivo en las bases de sus

acciones; eran presumiblemente agresivos porque eran comunistas...

"Con mucho, de la misma manera que Jruschov nos asustó con su declaración de «enterrarnos», los chinos nos hundieron en el pánico con su doctrina de «luchas de liberación nacional»... Los comunistas chinos nunca han probado la amenaza hitleriana que pensamos llevarían a cabo. No han tratado de conquistar ni subyugar a sus vecinos. Ni, después de examinarla, pudo la doctrina de «luchas de liberación nacional», como lo expresó Lin Piao, constituirse en estatuto de la agresión china..." Es decir, Fullbright deja claro que si ha habido un agresor, él considera que no ha sido China y este reconocimiento es importante.

Así también, es muy claro cuando, plenamente convencido, señala sus puntos de vista respecto a la política general de E. U. en Asia: "Mirando atrás, uno está obligado a preguntar si estos conflictos fueron insalvables. Habiendo evitado la guerra en la región que juzgamos más importante, y con la fuerza que juzgamos era la más grande amenaza [la URSS], ¿por qué hemos encontrado que es necesario pelear en Asia, a tan enorme costo de vidas, dinero y cohesión interna de nuestra propia sociedad? ¿Es posible que si Mao y Ho Chi Minh no hubieran sostenido el título de comunistas, y fuera de eso hubieran hecho lo que ellos querían hacer en sus dos países, nosotros habríamos podido aceptar sus victorias sobre sus rivales internos y vivir con ellos en paz? Yo pienso que era muy posible que hubiéramos llegado a acuerdos con ambos. Fuera de la invasión de Corea del Norte a Corea del Sur, que fue una violación directa a los estatutos de las Naciones Unidas, los países comunistas de Asia no hicieron nada que hubiese amenazado la seguridad de los Estados Unidos e hicieron poco, si no es que nada, que hubiera dañado nuestros legítimos intereses. Nosotros intervinimos en las guerras civiles de China y Vietnam, solamente porque el lado fuerte en cada caso era el lado comunista, y nosotros creímos que ellos eran partidarios de una conspiración para la dominación del mundo y eran, por lo tanto, nuestros enemigos. Nosotros intervinimos en contra de ellos no por lo que hicieron, sino por lo que eran y por lo que nosotros presumimos que serían sus propósitos".

Debemos destacar, en primer lugar, que la idea del senador acerca de que la hostilidad de la política norteamericana hacia China y Vietnam se debe a que ostentaban el "título" de "comunistas" es evidentemente falsa. Esa hostilidad es la respuesta del imperialismo a las transformaciones revolucionarias que estas naciones están logrando en su interior, el manejo del "título" de

comunistas es en realidad resultado de esa agresión que, a la vez, sirve de justificante ideológico y, así también, es cierto que ese tratamiento político y bélico impuesto a esas naciones no se debe a que se hayan constituido en una amenaza para la paz mundial y para los intereses legítimos de los E. U.

Indudablemente el que se construya el socialismo en un país, si bien no atenta sino consolida la paz y la libertad, constituye en sí mismo una reducción del mercado capitalista y de la esfera de influencia, muy particularmente, de la burguesía norteamericana, y es esto lo que Fullbright trata de ocultar, es decir, el carácter contradictorio y antagónico del capitalismo frente al socialismo, recurriendo a una formulación típicamente subjetiva e irreal. En lo que no se muestra de acuerdo es con la forma de resolver esas contradicciones; pero en el fondo acepta los móviles, al ocultar y no cuestionar los intereses monopolistas que han dado origen a esa política.

En segundo lugar, es particularmente relevante que un *senador norteamericano* reconozca el carácter esencialmente defensivo de la política china y de Vietnam y, a su vez, la política intervencionista de los E.U., aunque justifique el caso de Corea.

d) *Sobre Vietnam*

A más de una década de la intervención directa de los Estados Unidos en Vietnam, Fullbright, como norteamericano liberal, critica el fetiche del anticomunismo y a la vez lo señala como el origen de la política norteamericana en Asia. En este sentido dice que "toda aquella sangría —no sólo para nosotros, sino para los vietnamitas— podría haber sido evitada a través de la conciencia de que el comunismo no es una enfermedad contagiosa, sino un movimiento político y un modo de organizarse de una sociedad... El espíritu anticomunista que rigió en nuestras relaciones con China después de la Segunda Guerra Mundial, también influyó en nuestra participación en Vietnam... Más tarde, cuando Achensohn y sus colegas intentaron convertir a Francia en la pieza central de la coalición anticomunista en Europa, el compromiso con la posición francesa en Indochina llegó a ser más fuerte que nunca. Ya por el año de 1951, los Estados Unidos estaban pagando el 40% del costo de la guerra de Francia contra los Vietminh y en 1954 llegó al 80%.

Esta tendencia llevó a E.U. a desperdiciar, según W. F., grandes posibilidades de coexistencia pacífica. "Como con China bajo Mao Tse Tung, podríamos habernos llevado aceptablemente bien

—tal vez incluso muy bien— con un Vietnam unificado e independiente bajo Ho Chi Minh, si las mentes de nuestros líderes no hubieran sido perdidamente apresadas por la teoría de la conspiración comunista internacional”. El autor presenta una serie de cartas de Ho Chi Minh dirigidas a las diferentes administraciones del gobierno de los Estados Unidos, en donde reiteradamente se pedía el reconocimiento de este país a la independencia de Vietnam; pero los intentos de una solución distinta a la dominación francesa, que había iniciado Roosevelt, se vinieron por tierra con la Doctrina Truman, a lo que Fullbright señala que “la ayuda extranjera sirvió como un vehículo de compromiso, desde nuestro apoyo original al dominio colonial francés en Indochina, hasta mandar a una fuerza norteamericana de más de medio millón de hombres para luchar en una guerra que todavía sigue en pie”.

“En este pesado marco de referencia, Vietnam y sus consecuencias podrían ser concebidas como la cosecha madura de la era del «realismo romántico» en Norteamérica. Principalmente, por sus fracasos militares, la guerra de Vietnam ha llevado a muchos norteamericanos a tomar conciencia del idealismo hueco de las «responsabilidades del poder”.

e) *Sobre las Naciones Unidas*

COMO un organismo producto de la Segunda Guerra Mundial, era natural que la orientación de la ONU la impusieran los países que resultaron mejor librados del conflicto. Así también, es claro que la mayor influencia la han ejercido los Estados Unidos; la exclusión misma de algunos países —caso de China— es indicación evidente del dominio norteamericano en la ONU, por lo menos hasta la última década.

Tanto es así que, a raíz de la entrada de China Popular a la ONU, Fullbright, en una declaración descarnada, afirma que, “después de haber controlado a la ONU durante tantos años, tan apretada y tan fácilmente como el jefe de una gran ciudad controla su maquinaria política nos habíamos acostumbrado a la idea de que la ONU era un lugar donde podíamos obrar según nuestra voluntad; los comunistas podían atrasar e interrumpir los procedimientos y podían ejercer el veto soviético en el Consejo de Seguridad, pero se suponía que no deberían de poder ganar votaciones. Cuando lo hicieron, naturalmente nos asombramos —aún más porque, como comentó un diplomático europeo, nuestras presiones irrestrictas habían hecho del asunto un plebiscito a nivel mundial en favor o en contra de los Estados Unidos... Los de

derecha, entre nosotros, lo vieron como prueba de lo que siempre habían sostenido ellos: que la ONU fue un nido de víboras rojas".

Más adelante propone una fórmula para el futuro comportamiento de E.U., en la ONU y en el mundo: "En lo que sigue después de Vietnam, es la opción de Norteamérica —no su destino, porque no existe tal cosa— regresar al *idealismo práctico* de la Carta de las Naciones Unidas. Es, yo creo, consecuente con nuestra tradición nacional, y es, por lo tanto, el curso más natural que hay que seguir. Es también lo más lógico en términos de nuestros intereses y los intereses de todas las demás naciones, viviendo en un mundo diversificado. . ."

En resumen, Fullbright asume la tesis de que existe una gran posibilidad de una coexistencia pacífica entre las dos fuerzas antagónicas, el capitalismo y el socialismo; del mismo modo que existe la posibilidad contraria, la confrontación bélica. Pero a estas alturas, también nos preguntamos si no es esta última opción la que corresponde más a la "tradición nacional" de la que habla W. F.

"Idealismo Práctico" vs. "Realismo Romántico"

UNA de las tesis principales de Fullbright consiste en definir a la "equivocada política norteamericana" como la práctica de un "realismo romántico". En este concepto se agruparían, la política anticomunista, la interpretación errónea de los diferentes gobiernos de los Estados Unidos a la política mundial y, en términos generales, la fuerza política norteamericana militarista que ha conducido a la "desastrosa política en Asia".

Fullbright opone a este "realismo romántico" lo que él denomina un "idealismo práctico"; enfoque ideológico en favor de que los Estados Unidos acepten la compatibilidad de las revoluciones con el propio desarrollo de la economía norteamericana y, de esta manera, eliminar de raíz el fantasma del anticomunismo.

El caso de Fullbright no es aislado, es parte de toda una corriente del pensamiento norteamericano. Podríamos decir que es, en alguna medida una posición antibelicista; pero una posición antibelicista de la "burguesía intelectual" en el poder, que ante la evidencia de la crisis capitalista, llega a planteamientos tan sofisticados, como el del "idealismo práctico", a diferencia, claro está, de la corriente de los "mano dura", de los "halcones" como el general William C. Westmoreland, jefe del Estado Mayor Conjunto de las fuerzas armadas de los E.U., quien justifica así, a toda costa, la guerra: "Durante seis años, el ejército estadounidense ha combatido en una guerra en la cual de antemano se sabía que no

podría lograrse una victoria en el sentido clásico. No hemos vencido a las tropas enemigas, pero estamos conscientes de que hemos cumplido con la misión que se nos encomendó. Esta lucha sin perspectivas de triunfo, dañó un poco la moral militar, sobre todo porque malquistó al pueblo con el ejército, pero esto va a cambiar, ya ahora estamos en vías de crear un «nuevo ejército», más acorde con los venideros tiempos de paz". Tan acorde, diríamos, como que se trata de un ejército de voluntarios conscientes. Menor en número y mejor en calidad, un ejército de "convencidos" y fervientes anticomunistas, en el que la desertión e inconformidad no existen, algo muy semejante al ejército de tropas selectas de la Alemania nazi.

Las declaraciones de Westmoreland no podían ser más elocuentes y definitivas: "...para el ejército que queremos crear, hasta las condiciones diarias de vida deben ser diferentes, mejores y más dignas. Sólo si contamos con comodidades vitales suficientes, podremos exigir a quienes se enrolen que sean profesionales cabales, en un grado como jamás se ha visto, hasta convertir la carrera militar en una profesión a la altura de cualquiera universitaria, en la cual los individuos de uniforme sirvan tanto para luchar como para ser una ayuda real y efectiva para el país en la paz, que al final de cuentas, es la misión de nuestro ejército: crear y conservar la paz".⁶ Es aquí, donde radica la clave de la defensa heroica del pueblo de Vietnam. La diferencia entre un ejército que funciona a través de la coerción, y un ejército revolucionario que lucha por conservar la integridad nacional. El Estado Mayor ha comprendido que entre la moral de las tropas y las posibilidades de triunfo hay una correlación muy alta y para elevar esa moral se ofrecen la "libertad" de pertenecer o no a él y una vida cómoda ¿será suficiente?

La crisis general

ATRAVESAMOS por un momento en el que el reconocimiento inevitable de la China Popular ilustra la agudización de la crisis general del capitalismo. El marco en el que se producen estos hechos se complementan con el avance del socialismo en Cuba y el desarrollo del proceso revolucionario chileno; un gobierno nacionalista en Perú; el golpe fascista en Bolivia, a raíz de la creciente

⁶ Estas declaraciones fueron emitidas en una entrevista por el general Westmoreland, al periodista norteamericano John Hart. *Excelsior*, México, 1º de abril de 1972.

movilización de las masas en favor de cambios profundos que amenazaban a los intereses oligárquicos; y la crisis del dólar y las crecientes rivalidades entre las potencias capitalistas y los E.U., ejemplifican la agudización, muy especialmente, de la crisis del capitalismo norteamericano.

En los momentos en los que se escriben estas notas el Frente de Liberación Nacional de Vietnam está imponiendo derrotas formidables a los invasores imperialistas; aun en el seno del mismo gobierno norteamericano se duda de la posibilidad de un triunfo relativo en la guerra frente a los odiados comunistas y el descontento por la prolongación del conflicto crece en la sociedad norteamericana. Todo ello ha puesto en jaque a la política tradicional de mano dura. Todo ello revela un incontenible avance de las fuerzas revolucionarias en casi todos los ámbitos del planeta. La burguesía internacional ahora se plantea el problema de cómo contenerlo y, habiendo fracasado en ese propósito los puntos de vista "más conservadores", se abren posibilidades para que prosperen y se rehabiliten viejas fórmulas reformistas y populistas, no sólo en los Estados Unidos sino incluso, más evidentemente, en los países latinoamericanos en los que aun los más desprestigiados gobernantes se lanzan al terreno de las declaraciones "nacionalistas" y sostienen por doquier la necesidad de "reformas" que mitiguen o aplacen el desarrollo de movimientos revolucionarios independientes, que realicen en la práctica lo que ahora se sostiene sólo en los más osados discursos "aperturistas".

Las declaraciones de Fullbright se producen reveladora y oportunamente en el momento en el que los Truman y los Johnson son embalsamados para retirarlos temporalmente de la escena; en Argentina ya se habla del retorno de Juan Domingo Perón y, en México, se multiplican los deseos de resucitar a Cárdenas, desde un periodismo subordinado a los mismos intereses que antes, no hace mucho tiempo, lo habían enterrado. Evidentemente no se trata en todos los casos de las mismas personas. La burguesía obstinada y miope se mantendrá, tal vez, más aislada de "tanta comunicación"; la coyuntura actual es para los que entienden que un simulacro de diálogo es mejor que nada, o por lo menos, mejor que continuar siendo tal como lo dice Fullbright, "portadores de una ideología de ciegos".

Esa "ideología de ciegos" no es más que la otra cara de la moneda. En verdad no hay porque esperar que la política imperialista deje de serlo; a lo más, el lobo se pone la piel del cordero. En plena transición a "la apertura al oriente", en vísperas del viaje de Nixon —un muy rancio republicano conservador— a China, la

ITT y la CIA estaban, y están seguramente, planeando el derrocamiento del presidente Salvador Allende; el general W. Westmoreland advierte sobre la formación de un ejército más temible, y aún no sabemos hasta dónde llegará la reacción del "monstruo herido" frente a la respuesta de los pueblos y a la ofensiva revolucionaria de Vietnam. En el momento actual más bien hay que esperar que a las viejas prácticas de aplastamiento de los movimientos de liberación, el imperialismo agregue sus nuevas formulaciones políticas.

EL DELITO DE PIRATERIA AEREA Y LA ANARQUIA INTERNACIONAL

Por *Guillermo DIAZ DOIN*

ANTES de entrar en materia, permítaseme aclarar que mi propósito, al escribir este artículo, no es, en modo alguno, analizar las características especiales del delito de piratería aérea, considerados a la luz de la teoría penal, señalando los rasgos específicos que lo caracterizan dentro del género del terrorismo. Ciertamente, sería interesante penetrar en el campo de las interpretaciones y profundizar en el examen de los factores contemporáneos que inciden en esta clase de delitos, expresión inequívoca de un estado de violencia que perturba a nuestro mundo. Sin embargo, aun reconociendo que sería oportuno abordar ese tema, mi propósito en esta ocasión se va a concretar a la necesidad de encontrar un medio, un mecanismo, que permita que no queden impunes los actos de apoderamiento ilícito de aeronaves, debido a la circunstancia de que, al trascender dichas violaciones los límites territoriales y aéreos de un Estado, como ocurre con frecuencia en ese tipo de delito, el delincuente sale de la jurisdicción de aquél y escapa, por consiguiente, a su acción sancionadora.

La gran dificultad para la solución del problema que plantea ese tipo de delito, denominado también "apoderamiento ilícito de aeronaves", radica en su carácter internacional, en la mayoría de los casos. El acto delictivo trasciende, generalmente, los límites de una jurisdicción nacional, escapando así a su competencia. Evidentemente, cuando un delito se inicia y ejecuta totalmente dentro de un solo territorio, la cuestión resulta más simple y sencilla. El asunto se complica y dificulta cuando entran en juego, y a veces en conflicto, distintas legislaciones y jurisdicciones, y, sobre todo, entidades soberanas. Tal el caso, en los actos de piratería aérea, cuando el delincuente queda fuera de la jurisdicción del Estado, cuya legislación resulta violada.

Ciertamente, habida cuenta del carácter internacional de los actos de piratería aérea, habrá que convenir que, para lograr una solución eficaz del problema en cuestión, será necesario recurrir a

medidas de la misma naturaleza, es decir, de orden internacional, basadas en la cooperación y solidaridad de los Estados. Deben desecharse, pues, en absoluto las soluciones de carácter interno, de fronteras adentro. Lo ocurrido en los últimos años nos demuestra claramente que el problema de la piratería aérea no se puede resolver con medidas unilaterales del Estado en cuyo espacio aéreo se realiza ese acto delictivo, ni tampoco de aquel otro donde aterriza la aeronave secuestrada. Sobre todo, en este último caso, el problema tiene aun peor solución, si se considera que suelen ser, muchas veces, sus propias autoridades las que facilitan, con su falta de cooperación, e incluso con su complicidad, el éxito de la operación delictuosa. Sin duda alguna, para lograr una solución eficaz al respecto, será preciso recurrir a la cooperación de los Estados y de las empresas de transporte aéreo internacional. Si ello no se consigue, no será posible encontrar soluciones positivas. Los primeros, es decir, los Estados, necesariamente deberán llegar a un verdadero acuerdo multilateral, en virtud del cual ninguna de las partes contratantes pueda eludir el cumplimiento de las obligaciones contraídas en relación con las infracciones cometidas a bordo de las aeronaves. Por otra parte, como complemento de dicho acuerdo internacional, y a fin de fortalecerlo y dotarlo, prácticamente, de la necesaria fuerza coactiva, las empresas de transporte aéreo deberán dar respaldo total y solidario a dicho acuerdo, a través de la entidad que las congrega, la I.A.T.A.

En verdad, mediante ese acuerdo o convenio multilateral, respaldado por las empresas, lo que se trataría de conseguir es disponer de un mecanismo eficaz que impidiera que quedasen impunes los actos de piratería aérea. Hay que evitar, por todos los medios, que los Estados, dejándose llevar, como viene ocurriendo hasta ahora, por comodidad o por no entrar en enojosas discusiones y complicaciones o, por lo que es peor todavía, por la complacencia, simpatía o complicidad tácita con los autores de la piratería, se sustraigan al cumplimiento de obligaciones contraídas por ellos en virtud de leyes o convenios soberanamente pactados.

Llegados a este punto, es, sin embargo, preciso reconocer que esa cooperación requerida es muy difícil de conseguir en las circunstancias que atraviesa el mundo. Todos los Estados son proclives a atrincherarse tras el arcaico concepto de la soberanía absoluta, y se resisten, en consecuencia, a limitar sus facultades autonómicas y de libre determinación en el plano internacional. Mientras les es posible, y siempre procuran que así sea, se mantienen en actitud pasiva, cruzados de brazos, y regatean su concurso, su cooperación o su solidaridad, cuando la empresa o el problema para

el que son requeridos trasciende sus fronteras nacionales. Van más allá aun en su voluntario y cómodo aislamiento, y es que, incluso en los casos en que están obligados, por acuerdos libre y soberanamente pactados, se resisten al cumplimiento de lo convenido y permanecen, en la medida de lo posible, al margen de los litigios o conflictos.

Ese panorama que presenta el mundo en la hora actual, es, sin duda, poco alentador y propicio para la busca de soluciones de carácter internacional. Traduce, evidentemente, una situación de anarquía, o, dicho en otros términos, la carencia de un verdadero orden internacional, con una ley y una autoridad investida de facultades con vigencia indiscutible. Esa falta de normas coactivas reguladoras de las relaciones entre los Estados, es lo que explica, aunque no justifica, los tremendos hechos de nuestro tiempo: los secuestros de diplomáticos, el desvío a mano armada de aeronaves, la inexistencia de un efectivo derecho penal internacional y la proliferación de los llamados gobiernos "revolucionarios", por no citar sino algunos de los botones de muestra más conocidos.

Algunos escritores de fina sensibilidad política se han referido a esta situación de anarquía internacional comparándola con el feudalismo que precedió al surgimiento del Estado nacional moderno. Este espíritu feudal es la causa de nuestros males presentes. Será preciso, sin embargo, superarlo, si no queremos permanecer estancados en la anarquía internacional. La terapéutica a aplicar no constituye un secreto para nadie: bastaría, para poner término a esta lamentable situación, instaurar un orden internacional, basado en la solidaridad de los Estados y en la aceptación de una ley suprema con validez universal.

Sin embargo, mientras no se realice esa aspiración ideal, debemos, por lo menos, tratar de aproximarnos a ella, para lo cual habrá que recurrir a convenios multilaterales libremente pactados. Evidentemente, muchos de nuestros problemas actuales, como ya he señalado, trascienden las fronteras, se transforman en internacionales y requieren, por consiguiente, soluciones de este mismo carácter. Esto es lo que ocurre con los repetidos actos de piratería aérea. La mayoría de las veces se trata de vuelos en escala internacional, y la solución de los problemas que plantea el desvío a mano armada de las aeronaves en vuelo no compete tan sólo al Estado de la compañía aérea propietaria de aquéllas, sino que también afecta a aquél adonde se efectúa el desvío. Por consiguiente, para poner remedio a esos actos de piratería, será necesario recurrir a medidas de orden internacional. Para ello, habrá que lograr la solidaridad de los Estados y de organizaciones de carácter

internacional, para hallar una solución eficaz al problema planteado por el desvío a mano armada de aeronaves en vuelo.

Ciertamente, para lograr una solución positiva, será preciso su-
plir mediante medidas adecuadas, la señalada falta de solidaridad
entre los Estados, recurriendo a la concertación de convenios multi-
laterales entre los miembros de la Organización de Aviación Civil
Internacional (O.A.C.I.), organismo especializado intergubernamen-
tal, que, desde el 4 de abril de 1947, fecha en que se constituyó,
de acuerdo con los lineamientos de la Conferencia de Chicago de
1944, funciona dentro del marco de las Naciones Unidas, y al que
están adheridos en la actualidad ciento veinte países, entre ellos la
Unión Soviética. Dicha Organización se compone de una Asamblea,
un Consejo y una Secretaría General, reuniéndose la primera, con
carácter legislativo, cada tres años para examinar la labor realizada
y fijar la política a seguir. Los fines y objetivos de la O.A.C.I. son,
principalmente, desarrollar los principios y técnicas de la navega-
ción aérea internacional y fomentar la planificación y el desarrollo
de transporte aéreo internacional. Siendo uno de los objetivos de
dicho organismo especializado, "fomentar la seguridad de los vuelos
en la navegación aérea internacional", no cabe duda que es en su
ámbito donde corresponde arbitrar medidas y dispositivos que per-
mitan hacer frente con eficacia al problema de la piratería. Y así
viene ocurriendo, aunque preciso es reconocer que sin lograr hasta
ahora plenamente esa finalidad, desde el convenio de Tokio de sep-
tiembre de 1963, en que empezó a considerarse específicamente la
cuestión de las infracciones y actos cometidos a bordo de las aero-
naves. Desde entonces la O.A.C.I. no ha dejado de prestar atención
a dicho problema, tanto en las sesiones del Consejo como en las
Asambleas celebradas hasta el presente. La necesidad de proceder a
una acción conjunta internacional para afrontar la piratería aérea,
fue ganando terreno, a medida que se hacían más frecuentes los se-
cuestros de aeronaves, culminando la preocupación e inquietud, en
el ámbito de la Organización de Aviación Civil Internacional, en las
sesiones del Consejo de la misma, celebradas en septiembre de 1970.
Cabe agregar al respecto que ya con anterioridad, durante el pe-
ríodo de sesiones de la Asamblea de la O.A.C.I., en septiembre de
1968, se había adoptado una resolución solicitando a los Estados
miembros que d'eran cumplimiento al convenio de Tokio antes de
que entrara en vigor. Por otra parte, la Asamblea General de las
Naciones Unidas había exhortado a los Estados a promulgar la le-
gislación necesaria, en diciembre de 1969. Asimismo, en junio de
1970, reunida una asamblea extraordinaria de la O.A.C.I., a la que
asistieron noventa y un Estados miembros, se había dictado una re-

solución muy importante, conocida como "Declaración de Montreal", en la que se pedía urgentemente a los Estados miembros la adopción de medidas para disuadir y prevenir la comisión de actos de violencia contra el transporte aéreo internacional.

Tres meses después, como ya he señalado antes, vista la gravedad y repetición de los secuestros y destrucción de aeronaves, el representante de los Estados Unidos planteó, con toda premura, en el seno del Consejo de la O.A.C.I., en septiembre de 1970, la necesidad de adoptar una resolución que sentase las bases para la aplicación de las sanciones correspondientes, expresando que el presidente Nixon consideraba "como una amenaza internacional". Por su parte, el Consejo de Seguridad de las N.U. se hizo eco de la preocupación e inquietud por el secuestro de aeronaves, recomendando la adopción de medidas que permitieran poner coto a esa actividad terrorista. Posteriormente, la Asamblea General de las Naciones Unidas, el 25 de noviembre de 1970, aprobó una resolución relativa al desvío a mano armada de aeronaves o ingerencia en los viajes aéreos civiles, condenando los actos de piratería e instando a los Estados a tomar las medidas apropiadas para desalentar, impedir o reprimir la perpetración de tales actos, como, asimismo, a disponer el procesamiento y castigo de las personas que los cometan o la extradición de tales personas, a fin de facilitar su procesamiento y castigo. Finalmente instaba a los Estados a asegurar el éxito de la conferencia diplomática a celebrarse en La Haya en diciembre del mencionado año, con objeto de aprobar un convenio sobre el apresamiento ilícito de aeronaves, "de manera que tal convenio resulte eficaz y pueda ponerse en vigor en breve".

Efectivamente, el 16 de diciembre de 1970, reunida en La Haya la conferencia internacional convocada por la O.A.C.I., en la que más de 300 delegados y observadores representaron a 77 Estados y 12 organismos internacionales, se aprobó, por 74 votos y 2 abstenciones —Argelia y Chile— un convenio para "la represión del apoderamiento ilícito de aeronaves", en cuyo preámbulo se establece que "los actos ilícitos de apoderamiento o ejercicio del control de aeronaves en vuelo ponen en peligro la seguridad de las personas y los bienes, afectan gravemente a la explotación de los servicios aéreos y socavan la confianza de los pueblos del mundo en la seguridad de la aviación civil". Resulta evidente la trascendencia y significación de dicho convenio, ya que constituye un positivo acuerdo de carácter internacional, que supera las limitaciones de orden interno, y en virtud del cual se define el delito de piratería, se resuelven los problemas de jurisdicción y se regula,

asimismo, el procedimiento de extradición para los autores del secuestro de aeronaves. En cuanto al castigo a aplicar, no existe problema, si se tiene en cuenta que será el que corresponda, de acuerdo con lo establecido en el Código Penal del Estado a quien le compete juzgar por razones de jurisdicción. Ciertamente, merced al convenio suscripto en La Haya, quedan resueltos casi todos los problemas que dificultaban la sanción de esa clase de delitos, debido a su carácter internacional. Pero, sin embargo, no obstante todo el avance conseguido en este orden de cosas, preciso es reconocer que falta todavía por lograr algo muy importante, como es asegurar que las autoridades del aeropuerto donde aterrice la aeronave secuestrada dejen bajo la jurisdicción del comandante de la misma a los autores del apoderamiento ilícito, de acuerdo con lo establecido en el convenio de Tokio de 1963, quien, a su vez, los entregará o pondrá a disposición del Estado que, por razones de competencia, deba juzgar la infracción o delito cometido. Evidentemente, a mi juicio, el problema más importante a resolver en relación con la piratería aérea, es establecer un mecanismo dotado de la necesaria coacción o posibilidad de coacción, que impida que los Estados en cuyo aeropuerto aterrizan las aeronaves desviadas se sustraigan a la obligación de entregar o poner a disposición de la autoridad competente a los autores de la piratería. El cumplimiento de dicha obligación no puede dejarse al arbitrio de dichos Estados. Será necesario obligarles, *vellis nollis*, a que presten esa mínima cooperación dentro del dispositivo creado para sancionar a los autores del apoderamiento ilícito de aeronaves. Mientras ello no se consiga, el problema de la piratería aérea estará a medio resolver. Se precisa, pues, encontrar un medio adecuado para obligar a todos los Estados que integran la Organización de Aviación Civil Internacional —tanto a los firmantes de los convenios de Tokio y La Haya como a los que no se hayan adherido a ellos o, habiéndolos suscripto, todavía no los hayan ratificado— a cumplir esa mínima cooperación en la represión de un delito, que, sin magnificar su significación y gravedad, puede calificarse categóricamente de crimen de *lesa humanidad*. Ciertamente, se ha progresado mucho en el camino de la posible solución del problema, pero ésta no será completa, mientras no se cierre totalmente el círculo que evite que se sustraiga a los delincuentes a la acción de la justicia.

Lamentablemente, tenemos la experiencia de la ineficacia de los convenios internacionales, cuando éstos no son respaldados con medidas positivas, vale decir, con medios compulsivos. Se da con bastante frecuencia el hecho de que las partes contratantes eludan

el cumplimiento de sus compromisos. Incluso, por lo que respecta al convenio de Tokio de 1963, cabe recordar que algunos de sus firmantes, se han venido sustrayendo al cumplimiento de las medidas en él establecidas, amparando y dejando en libertad, por el contrario, a los autores de la piratería. Sin duda, ello ocurre, como ya he señalado en alguna oportunidad, debido a la circunstancia de que las leyes internacionales y las obligaciones derivadas de los convenios carecen de la coactividad necesaria para que se imponga inexorablemente su cumplimiento. Por consiguiente, para corregir el defecto mencionado, en lo que respecta al convenio de Tokio y también al recientemente suscrito en La Haya, será preciso recurrir a un medio eficaz que permita ejercer *la coacción* necesaria sobre el Estado que se niegue a cumplir lo dispuesto por ellos. Naturalmente, esa medida tendrá que consistir en *un acto de fuerza*. Dicho en forma concreta, lo que sugiero es que, en el caso de que un Estado se niegue a cumplir las disposiciones relativas a la piratería aérea, surgida de los mencionados convenios, se le decrete, *por parte de todas las empresas de transporte que integran la Asociación de Transporte Aéreo Internacional (I.A.T.A.)*, un bloqueo absoluto, es decir, que se le coloque en una situación de total incomunicación aérea con el resto del mundo.

Me interesa aclarar, sin embargo, antes de seguir adelante, que el bloqueo cuya aplicación sugiero no significa, en modo alguno, una medida de carácter bélico. Ello sería, sin duda, excesivo y peligroso. Lo que me permito proponer no es una acción de esa naturaleza. Sería éste un acto pasivo, consistente en un *no hacer*. Considero absolutamente lícito que las empresas de transporte aéreo internacional que integran la I.A.T.A. haciendo uso de un derecho legítimo e indiscutible, en virtud de la libertad de comercio, y habida cuenta de su condición de sociedades de orden privado, puedan, unilateralmente, cortar toda relación de comunicación o tráfico aéreo con el Estado que no cumple sus obligaciones con la O.A.C.I., en lo que respecta a la entrega de los autores del secuestro de aeronaves pertenecientes a alguna de las empresas que integran su Asociación. No habría ninguna razón para negarles el derecho a prohibir que sus aeronaves se dirijan y partan a y de los aeropuertos del Estado en cuestión. Se trata, en realidad, de una relación de carácter privado o comercial, cuyo mantenimiento es de exclusiva voluntad de las partes. ¿Cómo se les puede negar el derecho a no realizar actividad aérea alguna con los aeropuertos de un Estado cuyas autoridades sabotean, en forma tan abierta e incomprensible, medidas cuyo único y lícito objeto se limita a prevenir y castigar los actos de piratería?

Creo sinceramente que un bloqueo absoluto, decretado por las empresas que integran la I.A.T.A. al Estado que no cumpla sus obligaciones con respecto al apoderamiento ilícito de aeronaves, vale decir la total incomunicación aérea de dicho Estado con el resto del mundo, sería una medida que rendiría magníficos resultados, pues contribuiría eficazmente a que se respetasen las disposiciones de los convenios de Tokio y La Haya como, asimismo, las que, en adelante, puedan adoptarse al respecto. Pienso que ningún Estado será tan temerario como para atreverse a desafiar semejante arbitrio, como sería el bloqueo absoluto de sus aeropuertos. Ello lo llevaría a una situación de aislamiento e incomunicación aérea, que ningún país, en nuestro tiempo, podría soportar, sin grave daño y perjuicio para sus intereses nacionales, durante mucho tiempo. La medida que aconsejo no constituye, sin embargo, ninguna novedad en la práctica de los actos internacionales. Se trata, ciertamente, del denominado "bloqueo pacífico", al que ya han recurrido algunos países, en ciertas oportunidades, sin que para hacerlo existiera estado de guerra, empleándolo como medio de realizar presión sobre un determinado Estado, a fin de obligarle a reparar las consecuencias de un hecho que reputaban ilícito o perjudicial para sus intereses. Representa, en definitiva, una forma de represalia, tanto por su motivación como por la finalidad que persigue. Evidentemente, mediante ese bloqueo aéreo aplicado por la I.A.T.A., el Estado afectado por él, se vería obligado a cumplir sus obligaciones en lo que respecta a los secuestros de aeronaves dentro del ámbito de la Organización de Aviación Civil Internacional. Este tipo de bloqueo, de carácter privado, posee incluso la ventaja de que no comporta tanto riesgo de conflicto como el que podría derivarse del practicado directamente por los Estados, ya que en este último caso podrían originarse fricciones y enfrentamientos susceptibles de degenerar en situaciones peligrosas para la paz y la buena convivencia internacional.

Para que la I.A.T.A. pueda aplicar el bloqueo que sugiero, será necesario que, previamente, la Organización de Aviación Civil Internacional incorpore algunas nuevas disposiciones o agregados al convenio sobre Aviación Civil Internacional suscripto en Chicago en 1944, que regula su funcionamiento. Discrepo en absoluto de quienes opinan que, esas nuevas disposiciones o agregados, corresponde concretarlos mediante la firma de un nuevo convenio multilateral pactado en una conferencia internacional, convocada al efecto. Ese procedimiento sería inconveniente e ineficaz, ya que sus disposiciones sólo serían obligatorias para las partes participantes en el acuerdo. Lo que se precisa, en cambio, es que lo dis-

puesto obligue a todos los miembros de la O.A.C.I., independientemente de que participen o no en la firma del convenio. Por esa razón, estimo que lo más conveniente sería convocar una asamblea extraordinaria, previo el correspondiente estudio por parte del Consejo de la Organización, para someter a la consideración y aprobación de dicha Asamblea las disposiciones a que me estoy refiriendo. Una vez sancionadas, las nuevas normas serían obligatorias para todos los miembros de la O.A.C.I., sin discusión posible, y no tendrían más remedio que cumplirlas aquéllos. Las nuevas disposiciones podrían estar concebidas en los siguientes términos: "a) En el caso de que injustificadamente se altere o cambie el itinerario de un vuelo internacional, a causa de un acto de piratería, las autoridades del aeropuerto en que aterrice la aeronave desviada la considerarán como no entrada, a los efectos del principio de extraterritorialidad, debiendo, sin ninguna excusa, proceder, en consecuencia, a la devolución de aquélla al aeropuerto en donde se inició el vuelo, con su tripulación y pasaje. Asimismo, no darán tampoco entrada en su jurisdicción a los autores del acto de piratería, quienes continuarán bajo la del Comandante de la aeronave, hasta ser entregados por éste a las autoridades que deban, por razón de competencia, juzgar la infracción o delito cometido. b) En el caso de que las autoridades del aeropuerto donde aterrice la aeronave desviada no den cumplimiento a lo dispuesto en el apartado anterior, sustrayendo de la jurisdicción del comandante respectivo a los autores del acto de piratería, sin, por su parte, proceder al juzgamiento y castigo consiguiente de aquéllos, los aeropuertos de todos los Estados que integran la Organización de Aviación Civil Internacional, a partir de ese momento, no darán entrada ni salida a ninguna aeronave que opere bajo el pabellón o matrícula del Estado infractor, como sanción a su falta de cooperación en la acción preventiva y represiva del apoderamiento ilícito de aeronaves". Asimismo, estimo que, a fin de dotar aun de mayor coactividad a las nuevas disposiciones que acabo de sugerir, sería conveniente ampliar el contenido del inc. b) del artículo 94 de la convención de Chicago de 1944, agregando a lo ya establecido respecto a la no ratificación de los convenios, que cualquier Estado que no cumpla su obligación de entregar o sancionar a los autores del delito de piratería, cesará de ser miembro de la Organización, independientemente del bloqueo a que será sometido por su falta de cooperación al respecto. Con ello, quedará todavía más reforzado el mecanismo adecuado para hacer frente al problema que analizamos. No debe escatimarse ningún género de medida para impedir que las disposiciones en cuestión sean burladas.

Una vez aprobadas por la Asamblea extraordinaria de la Organización de Aviación Civil Internacional las nuevas disposiciones a que acabo de referirme, dicho Organismo deberá encarar el procedimiento a seguir para autorizar a la I.A.T.A. la modificación necesaria de sus estatutos, a fin de que le sea posible a ésta hacer frente con eficacia al problema del bloqueo aéreo que sugerimos. A tal efecto, sería conveniente que la Asociación de Transporte Aéreo Internacional aprobase una disposición del siguiente tenor: "En el caso de que las autoridades del aeropuerto donde aterrice la aeronave desviada no den cumplimiento a lo dispuesto por la Organización de Aviación Civil Internacional con respecto a los actos de piratería aérea, el Estado respectivo será sometido por la Asociación de Transporte Aéreo Internacional a un bloqueo total, consistente en que ninguna de las empresas que la integran realizará vuelos de ida o salida a y desde los aeropuertos del Estado en cuestión".

Con las medidas expuestas y la correspondiente reglamentación de las mismas, por parte de la O.A.C.I. y de la I.A.T.A., evidentemente quedará eliminada totalmente la posibilidad de que los Estados integrantes del organismo mencionado en primer término puedan sustraerse al cumplimiento de sus obligaciones en lo que se refiere a la entrega y juzgamiento de los autores del delito de piratería aérea. Los Estados no tendrán más remedio, quieran o no, que prestar la cooperación y solidaridad requerida para la posible solución eficaz de tan grave problema.

Ciertamente, la finalidad última del mecanismo que sugiero tiende más bien a crear un dispositivo preventivo que a preparar una estructura de carácter represivo. No se trata, en verdad, de implantar un sistema de persecución de los delinquentes, que funcione con posterioridad a la comisión de su acto delictivo, con miras a ejercer una función represiva, basada en la retribución social, con espíritu vengativo, sino, por el contrario, anticiparse al hecho del apoderamiento ilícito de la aeronave, previniendo al autor potencial que aquél no podrá quedar impune, ni supeditado al arbitrio unilateral de un Estado indiferente, complaciente o tácitamente cómplice. Con el mecanismo sugerido, se aspira, considerada la eficiencia de los recaudos a aplicar, a llevar al ánimo del delincuente potencial el convencimiento de que el acto de piratería será castigado como corresponde, sin ninguna escapatoria posible. De esta suerte, será poco probable que los secuestradores de aeronaves lleven adelante sus propósitos, pues, tendrán, de antemano, la completa seguridad de que su objetivo se verá práctica y absolutamente malogrado.

Puede que haya quien piense que el bloqueo que sugiero constituye una medida demasiado drástica, tal vez, excesiva e incluso peligrosa, en relación con el acto que se trata de prevenir. Sin embargo, permítaseme decir que rechazo totalmente esa hipotética opinión. En verdad, no debe olvidarse, como ha expresado recientemente Salvador de Madariaga, con gran agudeza de juicio, que el mundo se encuentra realmente en guerra, una guerra que no responde al patrón clásico de frentes lineales y enemigos declarados y abiertos, sino de acciones solapadas, en la que no se distingue vanguardia de retaguardia, y en la que se recurre, entre otros, a secuestros, a asesinatos de rehenes, desvío y destrucción de aviones y otros actos agresivos y violencias. De acuerdo con esa innegable realidad, con ese cuadro monstruoso, la lucha tiene que ser dura y sin cuartel, sin renunciar a ninguna medida para defenderse del ataque. Este es el sentido y el alcance del bloqueo que propongo, que, aunque no bélico, será necesario aplicar urgentemente en el caso de apoderamiento ilícito de aeronaves. No cabe opción, *a grandes males, grandes remedios*.

EL ORIENTE Y EL OCCIDENTE ANTE LA IDEA DEL HOMBRE

Por *María SOLÁ DE SELLARÉS*

DE entre los problemas que hoy preocupan al pensamiento filosófico occidental, ninguno se destaca con más vigor que el que podemos definir como la idea o el concepto del hombre. ¿Qué es el hombre? Y considero interesante referirme a este tema, precisamente en el seno de una institución que nos lleva a sentir, por la denominación que la distingue, *Amigos de la India*, que no se contenta con lo que nuestro mundo occidental ofrece, sino que trata de auscultar y comprender el valor que puede existir en detenerse ante otros mensajes culturales.

Época de integración. Hay un factor que sitúa en primer plano la posibilidad de un acercamiento entre Oriente y Occidente, antes inconcebible: el actual momento histórico. Observemos que todo nos empuja hacia las grandes integraciones. Toda época y, en ella, todo país, parece haber tenido una misión específica dentro de la ingente obra humana; pero parece ahora como si hubiéramos traspasado los límites de lo particular, para fundir en un vínculo casi cósmico todo lo que, como legado, cada civilización ha venido a ofrecernos. En lo social, en lo económico, en lo cultural, en lo religioso, son insuficientes las aportaciones de cada parte, y caminamos hacia la búsqueda de la fusión de todas, de una integración común. No nos basta esto o aquello, sino esto y aquello, para que el corazón humano sienta que solamente sobre la firme roca de un mutuo entendimiento, se desvanecen temores y suspicacias.

El fin de la vida ha de ser la vida misma. Esta característica de entendimiento voy a concentrarla, pues, en el hombre como flecha orientadora, a pesar de que tengamos que reconocer que no ha sido su personalidad la meta de la inquietud del Occidente, el propósito fundamental de la investigación científica. El hombre, y su vivir, han quedado en lugar secundario. Muy lejos de la actitud occidental hemos de situar la afirmación de Goethe: EL FIN DE LA VI-

¹ Plática pronunciada en la Asociación AMIGOS DE LA INDIA.

DA ES LA VIDA MISMA. No merece atención alguna el milagro de ser; ha interesado el hombre como instrumento, como medio de un fin, como animal mecanizado capaz de producir algo sorprendente, asombroso, pero que deja en la sombra lo que le dio origen: su alma creadora.

Este camino de la ciencia a la que poco a poco todo ha ido supeditándose, ha llevado a sentir las infinitas posibilidades del estudio de lo fenoménico, pero asimismo ha tenido que llegarse a reconocer la limitación que existía frente a la esencia creadora de la vida. El físico Einstein con sus matemáticas abstractas y su afirmación: "Lo mejor que podemos experimentar es el misterio..." parece que despeja un nuevo camino a la investigación científica que podríamos expresar así: "No nos contentemos con la seguridad del mundo sensorial; vayamos más allá, hacia donde no hay nada en qué apoyarse y... experimentemos". El pensamiento de Einstein coincide con el período de integración que estamos viviendo, y que nos invita a ampliar nuestro horizonte, a descansar nuestras observaciones, en puntos de mira universales, para que lo propio, lo que había sido peculiar y cerrado, se convierta en cósmico.

Ante el interrogante. Será, pues, el hombre el punto de enfoque de esta plática, y considerando la etapa que vivimos de integración de valores, destacaré los que corresponden a dos realidades filosófico-culturales hasta ahora muy distantes: Oriente y Occidente. Puesto que el Occidente, en su constante búsqueda, parece como si sintiera la necesidad de sumergirse en lo misterioso y desconocido, veamos en qué forma palpita eso desconocido en las milenarias escrituras sagradas de la India. De antemano hemos de reconocer que pregunta alguna en torno a nuestro objetivo, la idea del hombre, podrá hallar respuesta satisfactoria. Dos factores primordiales se oponen a ello: uno, nuestra tradicional actitud mental que se resiste a acoger amistosamente aquello que no se mueve dentro de las características que le son propias, en este caso, el tratar de concebirnos como algo más que como seres naturales o simples fenómenos; el otro factor, quizá el fundamental, el que nos descubre el filósofo francés, Henri Bergson, cuando dice: "La realidad sólo puede captarse a través de una facultad que trascienda los procesos mentales", lo que implica un tipo de conocimiento íntimo, propio, personal, que no permite conclusiones de trascendencia colectiva.

¿Por qué, a pesar de todo, me mantengo en un tema que no nos permite llegar a conclusión intelectual alguna? Porque el problema de nuestra época es el hombre. Todos reconocemos que cualquiera que sea el aspecto que enfoquemos de nuestra realidad co-

lectiva ya sea el educativo, el político, el social, el económico, algo nos falla, y este sentimiento nos lleva a deducir que, siendo el hombre el impulso creador de todo, en él, en nada más, radica el problema. Sin duda que no vamos a resolverlo con una idea del hombre que nos lleve a una actitud vital más universal e íntegra que la presente, porque el mundo que proyectamos es el de la acción inerte de los intereses creados, no de un activo pensamiento renovador. Pero la conciencia del problema puede significar el primer paso hacia una ruta orientadora.

Pensamiento griego: conocer. Retrotraigamos a Grecia el inicio de nuestro estudio. Tras Protágoras que afirmó "el hombre es la medida de todas las cosas", pero un hombre sumergido en la limitación de los sentidos, tres filósofos se nos destacan en la Grecia inmortal, y teorizan sobre el hombre abstracto, arraigado en un nivel metafísico. Mencionemos en primer lugar a Sócrates, cuyas ideas conocemos, en este caso, a través de Jenofonte. Afirma: "El hombre no es un accidente cósmico, sino una fase culminante de todo el orden natural, con una función peculiar e importante. Sólo él puede iluminar la naturaleza con la luz del entendimiento y dirigir conscientemente su vida y sus actividades dentro de una armonía voluntaria con el orden establecido. Corporalmente el hombre es de la misma materia que se encuentra en todo el universo; pero la razón humana es parte de una razón cósmica".²

Platón concebía al hombre como dual. Textualmente dice: "El alma está en el cuerpo como el marinero en un barco. En él puede actuar independientemente y utilizar el cuerpo como instrumento. Si ejerce debidamente sus funciones de capitán, conducirá el barco a donde tenga que ir; si es indolente y no sabe salvar los peligros, puede llegar a perderse en el mar. El culpable evidentemente no es el barco, sino el timonel".³

Según Aristóteles "la estructura de una existencia individual está inmersa en la material y es ininteligible. Para comprenderla hay que separarla y abstraerla de esta materia individual". Vinculando esta existencia individual con el problema del conocimiento, agrega "La inteligencia humana no es completamente pasiva, actúa sobre el objeto confuso de los sentidos, y así construye el conocimiento de las cosas."⁴

Ninguno de los tres mencionados filósofos separó la religión de la filosofía, ya que una y otra constituían una unidad en el pensamiento griego. Aceptaban los tres la existencia de Dios, concebido

² Memorables.

³ Fedón.

⁴ Metafísica.

como Ser supremo y ordenador del Cosmos: Sócrates, como consecuencia de su descubrimiento de la inteligencia racional y del orden natural; Platón como reacción contra Protágoras y los sofistas, con su afirmación: "Dios, no el hombre, es la medida de todas las cosas", además de afirmar asimismo: "Una Causa racional vela por los asuntos de los hombres, pues en realidad es esa Causa la que sostiene todo el orden cósmico."⁵ Aristóteles reconociéndole como "Ser que existe necesariamente como acto puro y autosuficiente", si bien considerando que carecía de sentido "la búsqueda de Su Causa."⁶

En ningún tratado, sin embargo, ni en los diálogos que Platón atribuye a Sócrates, apunta la necesidad de establecer relación o nexo alguno entre el Criador y su criatura. Y es que, a pesar de que los tres filósofos distinguen bien claramente el mundo de los sentidos y el de la razón, invisible, como Dios, el problema de su filosofía se centra fundamentalmente en el conocer, no en el ser; CÓMO se conoce y QUÉ hombre surge como resultado de ese conocimiento, no lo que el hombre ES. Para su objetivo, la realidad humana al descansar en "una Causa" ordenadora de su vida, sin que nada venga a perturbar ese punto de vista, encuentra su expresión plena en el mundo material, que era la morada del ser concebido como una integridad de organismo físico, individuo social y razón creadora en los diversos campos del arte, de la ciencia o de la filosofía.

Para comprender qué factor determina la bifurcación entre el pensar oriental y el occidental, ya en la aurora de la vida histórico-filosófica, veamos a grandes rasgos en qué forma enfoca el Oriente el problema del CONOCER. Leemos en sus escrituras sagradas ese pensamiento: "La fe es un rayo de luz en la oscuridad; el conocimiento es la evanescente luz del día, y la razón es el camino que comunica la fe con el razonamiento."

Pensamiento oriental: ser. La actitud del hombre oriental ante lo desconocido o trascendente, no es de búsqueda, sino de serena aceptación de que el misterio le rodea, misterio que no pudiendo develar con los medios que tiene a su alcance: los sentidos y su inteligencia, los sustituye por la FE que considera "rayo de luz en la oscuridad" que le circunda, por el CONOCIMIENTO que reconoce valioso como la luz del día, aunque lo estime transitorio, y por la RAZÓN, como el medio que le conduce de la fe inicial a un conocimiento más o menos auténtico. La distinta actitud entre el oriental y el occidental frente al mundo y al hombre, deriva de la

⁵ Las Leyes.

⁶ Metafísica.

aceptación del valor de la razón, RELATIVO según el primero, ABSOLUTO según el segundo, para conocer la realidad.

¿Qué laboratorio, si la razón no basta, puede permitir al hombre oriental descubrir la verdad o el error de aquello que, en pos del misterio de su personalidad, la trascienda? Sólo un laboratorio considera fidedigno el Oriente: la intuición humana. He ahí donde los métodos se separan: el Oriente ante lo humano desconocido, nos traza la ruta hacia su interioridad para que la ahonde en función vital; el Occidente lleva a cabo la búsqueda hacia afuera, hacia la naturaleza, para que la razón se explique el misterio del ser.

Nos afirma el BHAGAVAD GITA, un exquisito canto que figura en la gran epopeya de la India, el MAHABHARATA, que hay tres tipos de fe para captar lo trascendente, es decir, lo que no se halla regido por las leyes naturales: la fe sencilla del inocente apoyada en puntales externos, y que, por corresponder a la primera etapa del conocimiento, descansa en la autoridad; la fe del intelectual a quien no basta lo que puedan afirmar los demás o lo que hayan sido las verdades consagradas de la tradición: necesita de la lógica y, con base en su duda personal, trata de escrutar, justificar y comprender. El tercer tipo descansa en la fe pura; la misma de San Anselmo, cuando sostiene "hay que creer para comprender"; es la fe que fusiona en tal forma, por acto de amor, al conocedor con el objeto de su conocimiento, que nada se intercepta para la comprensión.

Las más antiguas escrituras de la India, son los Vedas, y en el último verso del Canto a la Creación del RIG-VEDA, apunta el despertar de la interrogación filosófica, la acción de la mente humana oscilando entre la duda y la fe. Citaré solamente los dos últimos versículos del exquisito Poema:

¿Quién conoce la verdad? ¿Quién puede decirnos de dónde y cómo surgió este Universo? Los dioses no existían todavía; ¿quién sabe, pues, de dónde vino esta Creación?

Solamente el Dios que ve desde la altura suprema, solamente El sabe de dónde vino este Universo, si fue creado o es increado; solamente El; o, quién sabe, quizá El tampoco lo sepa.

De la naturaleza externa que los primeros Vedas comentan, pasan otras escrituras sagradas, los UPANISHADS, a referirse a la naturaleza interna del hombre. En ellas se formulan preguntas fundamentales sobre la esencia de las cosas y del ser humano, y las respuestas pueden resumirse en dos palabras: BRAHMAN, Dios y ATMAN, el espíritu del hombre; dos nombres para una sola ver-

dad: BRAHMAN como universo, esencia primordial; ATMAN como hombre, su proyección. Y el KENA UPANISHAD, para conducir a una idea de BRAHMAN, interroga:

¿A requerimiento de quién vaga la mente? ¿Quién primero lanza la vida a emprender su jornada? ¿Quién nos impulsa a hablar?

Lo que no puede expresar la palabra, pero gracias a lo cual la palabra se expresa, eso es Brahman, el Espíritu, no el ser que aquí los hombres adoran.

Lo que no puede ser pensado por la mente, pero gracias a lo cual la mente piensa, eso es Brahman, el Espíritu, no el ser que aquí los hombres adoran.

La experiencia espiritual de ATMAN viene expresada en las palabras del CHANDOGYA UPANISHAD:

Hay un espíritu que es mente y vida, luz y espacios infinitos. En El hállanse contenidas todas las posibilidades y todos los deseos, todos los perfumes y todas las sensaciones. Envuelve al Universo, y es el amante que en silencio late en todo lo creado.

Este espíritu mora en mi corazón. Es más pequeño que un grano de arroz, o que un grano de cebada, o que la semilla de un grano de cebada, o que la semilla de un grano de alpiste. Este es el Espíritu que mora en mi corazón. Es mayor que la tierra, mayor que los cielos, mayor que todos los mundos. Este es el espíritu que mora en mi corazón. Este es BRAHMAN.

Lo que precede, y si acudiéramos al pensamiento chino de Lao-tsé o de Confucio, sentiríamos la misma afinidad espiritual, lo he citado simplemente para que podamos darnos cuenta de la diferencia de actitud entre el occidental y el oriental, frente al misterio de la Creación y del Hombre. El Oriente trata de llevarnos a sentirlo con palabras que intelectualmente *nada* definen, pero que por su belleza y su misma vaguedad, nos transportan a un *estado de conciencia*; el Occidente, primero a través de la filosofía griega, escruta cómo conocer la realidad, y después, tras la etapa profundamente religiosa de la Edad Media, se siente arrastrado por la tendencia científica que agudiza el método experimental, de la que derivan las afirmaciones contundentes y concretas: "...el Cosmos nació... , nuestro sistema solar se formó..." precisiones exactas con respecto a lo fenoménico, pero que no evitan nuestra angustia con respecto al misterio que rodea lo vital.

De unos años a esta parte, ya en el umbral del pensamiento filosófico moderno, una inquietud acosa la filosofía occidental: la

idea o el concepto del hombre. Antes de entrar en ella precisemos todavía algunas afirmaciones del Oriente, para darnos cuenta de que algo asoma en el pensar occidental contemporáneo, similar a ellas.

Realidad humana: dos mundos. Concibe el Oriente la realidad donde se proyecta el ser humano como la integración de dos mundos que se despliegan durante un proceso evolutivo: el externo y el interno. Del externo forma parte el organismo físico que entra en contacto con él a través de los sentidos y con la colaboración de la mente o razón, lo más elevado de ese organismo. El interno corresponde a una realidad que solamente puede alcanzar lo Indefinible en el hombre, el único ser que, entre todo lo creado, posee el don de la conciencia y, por lo tanto, la capacidad de observarse hacia afuera como objeto de conocimiento, y hacia adentro para descubrir su subjetividad en acto vital de autorreflexión.

La concepción occidental que arranca de la tradicional filosofía de Platón y Aristóteles también reconoce que "el rasgo distintivo del hombre es ser una integridad de cuerpo material y alma invisible, no como entes separados, sino como principios, cada uno de los cuales sólo existe en virtud del otro, dos factores interdependientes de UNA sola cosa." Pero como sea que el mundo interno del hombre corresponde a la razón, instrumento del conocer, se mantiene intocable para los griegos lo que en la tradición oriental subsiste como ser, espíritu, singular en la persona, universal en el cosmos, singularidad y universalidad fundidas en lo que podríamos llamar el Alma mater del mundo.

Búsqueda en paralelismo. A través de los siglos ha perdurado en Occidente el pensamiento filosófico griego, pero matizado por acontecimientos de tanta trascendencia, y últimamente por el movimiento científico, que no podemos considerar griego el pensamiento contemporáneo. Algo más hemos de tener en cuenta para comprender la laguna que existe entre nuestro pensar y el oriental: en éste no se ha producido divorcio alguno entre religión y filosofía, en tanto que en Occidente la influencia de la ciencia y su tendencia materialista, ha dividido en forma tajante los dos campos. Sin duda, la ciencia ha pretendido sinceramente ir en pos de la verdad, mas para encontrarla se ha movido, hasta entrado en este siglo, dentro del campo de las ciencias naturales, y su método de experimentación no ha podido conducirlo, en lo que corresponde al hombre, sino a que un premio Nobel de física, Alexis Carrel, le lanzara un verdadero desafío en la plenitud de su gloria, su famoso libro, "EL HOMBRE, UNA INCÓGNITA".

A pesar de esto podemos encontrar en el campo de la filosofía,

y veremos después que incluso en el de la ciencia, huellas que nos encaminan hacia un modo de despeje de esta incógnita.

Como introducción orientadora partiré de filósofos que no pertenecen a nuestro siglo. Según Kant, la criatura humana es un ser que pertenece no sólo a la naturaleza, pues está situado en los límites entre ella y OTRO REINO. (¿No nos recuerda esto la realidad de los dos mundos del pensar oriental?) La filosofía se detiene ante ese reino, ya que la razón, único instrumento de conocimiento, no le permite ir más allá.

Goethe, el artista de las plenitudes afirma: "El hombre es el primer diálogo que la naturaleza sostiene con Dios." ¡Con qué imagen tan bella y profunda nos revela el poeta cuál es la trascendencia e inmanencia del hombre, la trascendencia e inmanencia de Dios! El hombre se ha convertido en naturaleza, trascendencia de Dios, pero puede dialogar con ÉL, su creador, porque en su seno late Su inmanencia. He ahí el BRAHMAN y el ATMAN de los UPANISHADS. No nos interesa referirnos aquí a la trascendencia de Dios en lo creado, sino simplemente en aquello que puede dialogar con ÉL, el hombre, lo único en el Universo consciente de su finitud; conciencia, por lo tanto, que le otorga la intuición de lo infinito.

Hegel, en su libro "El espíritu del cristianismo y su destino" afirma:

En cada hombre está la luz y la vida; él es la propiedad de la luz, pues no le ilumina luz alguna a la manera de un cuerpo opaco que muestra un resplandor que le es ajeno, sino que se enciende con su propia materia ígnea, y su llama le es propia.

¿En qué se diferencia este pasaje de Hegel de la definición que de ATMAN hace el CHANDOGYA UPANISHAD, anteriormente citado?

El filósofo alemán, Feuerbach, hace una afirmación de gran alcance en lo que corresponde a la idea del hombre: "El ser del hombre se halla en la unidad del hombre con el hombre", lo que implica que no es en el ser humano aislado donde podemos hallar la respuesta a lo que él es, sino en la mutua, efectiva y total relación entre hombre y hombre.

Dentro de la línea de la antropología filosófica, cada vez más profundo el pensamiento moderno, encontramos a otro filósofo, Husserl, que nos llama la atención sobre el hecho de que el fenómeno histórico de mayor trascendencia, es el que nos conduce a observar una humanidad que incansablemente lucha por "su propia

comprensión". El sentido de la historia, según este pensador, no podemos encontrarlo en la relación de los hechos, "sino en el heroico y angustioso esfuerzo que realiza el ser humano para comprenderse a través del proceso histórico."

En los UPANISHADS, en tantos aspectos culminación de ideas fundamentales, encontramos estas significativas palabras: "No es el pensamiento lo que debe interesarnos conocer, sino al pensador", es decir, no es la proyección del hombre —el blanco de nuestra ciencia occidental—, lo que debe importarnos, sino él, como origen de la proyección.

De entre los filósofos de nuestra época, destaco a Max Scheler. Transcribo de su libro, EL PUESTO DEL HOMBRE EN EL COSMOS, estas palabras: "Somos la primera época en que el hombre se ha hecho problemático de manera completa, pues, además de no saber lo que es, SABE que no lo sabe." "El yo humano es el lugar único de la divinización accesible a nosotros". "En el hombre se hace patente el atributo espiritual del ente en la unidad concentrada de la persona que se recoge en sí misma". "En la escala del devenir, el Protoser (el Creador), mientras va construyendo el mundo, se va volviendo cada vez más hacia sí mismo, para poseerse por completo en el hombre, en etapas cada vez más elevadas." "Dios no es, sino que deviene en el hombre".

Max Scheler nos conduce, con sus palabras, hacia una idea del hombre que no excluye una actitud que trasciende a la razón, actitud que el racionalismo occidental rechaza por considerarla de tendencia religiosa. Al decir Scheler: "en el hombre se hace patente un atributo espiritual... el Protoser mientras va construyendo el mundo... Dios deviene en el hombre..." acepta la realidad de Algo en cuyo seno el hombre se desenvuelve, Algo que no es estático, sino que constantemente se recrea en lo singular y único de la creación, en el hombre.

Otro filósofo contemporáneo ya mencionado, Bergson, en su libro "Evolución Creadora", comenta:

¿Puede existir una estructura más perfecta, más elaborada que una sinfonía de Beethoven, por ejemplo? Y, sin embargo, a través del esfuerzo de seleccionar, ordenar, suprimir, que tiene lugar al nivel intelectual, el compositor lucha por algo que está *más allá* de ese nivel, para llegar a captar el sentido de aceptación o rechazo, de dirección, de inspiración, en suma. Es en ese *otro* nivel donde palpita la emoción indivisible que, sin duda la inteligencia trata de expresar en música, pero que es *más* que simple inteligencia y *más* que música. En contraste con la emoción corriente, por debajo de lo intelectual, esa

emoción superior, trasciende el dominio de la voluntad. Una emoción de esta clase evidentemente puede compararse, aunque sea remotamente, al amor sublime que es para el místico la misma esencia de Dios.

Trascendencia de lo fenoménico. Los pensamientos que preceden, trascienden la pura concepción científica del Universo y del hombre; parecen moverse dentro de la concepción filosófico-religiosa que se mantiene viva en los UPANISHADS: el que el espíritu del hombre, el misterio de la vida, la lúcida conciencia que, a veces, rige el obrar humano; el amor que es fuente de dicha infinita, la visión de lo bueno y de lo bello que en el mundo existe, todo esto es algo que está por encima del nivel de la razón, pero algo que hay que tener en cuenta, a pesar de que no pueda explicarse, apoyándose en ella.

Podemos así observar que el movimiento filosófico occidental contemporáneo, al concentrar su atención en la idea del hombre, nos ofrece nuevas perspectivas. Voy a concentrarlas en lo que constituirán las última citas y comentarios de esta charla.

El filósofo alemán, Rudolf Steiner, dice en su libro, **FILOSOFÍA DE LA LIBERTAD**:

...La conciencia humana sirve de mediadora entre el pensamiento y aquello que desea conocerse. En cuanto el hombre observa el objeto de conocimiento, se le aparece éste como dado; en cuanto piensa, se aparece él mismo como activo. Considera el objeto como OBJETO, y a sí mismo, como SUJETO pensante. Por el hecho de que aplica su pensamiento a la observación, tiene conciencia de los objetos; por aplicarlo a sí mismo, tiene conciencia de sí mismo, o sea, del ser del hombre, del que tan poco se ocupa la psicología.

El jesuita, Teilhard de Chardin en su libro, **EL FENÓMENO HUMANO**, destaca el valor de esta conciencia de sí mismo, con esta afirmación:

La aparición del poder de REFLEXION en el hombre puede considerarse como umbral o cambio de estado, que nos lleva a una nueva forma de biología.

Y Martin Buber, quien fue profesor de filosofía en una Universidad de Israel, partiendo de Feuerbach, considera que no es suficiente el autoconocimiento para que el hombre se encuentre en acontecimiento vital. Y expresa así su idea:

"Si lo fundamental de la existencia humana es la relación del hombre con el hombre, el enfoque de esta relación es fundamental para conocerle. Puede tener lugar la relación vital en momentos fugaces de nuestra vida cotidiana: un contacto en la angustia de un peligro, en la plenitud de un sentimiento artístico, en el patetismo de una tragedia. El diálogo humano queda substituido, en esos instantes, por aquello que, trascendiendo dos existencias personales, se cierne ENTRE las dos."

Síntesis: El Oriente, considerando al hombre como ser de dos mundos, ha mantenido inmutablemente, a través de los siglos, una actitud metafísica que le ha permitido enfrentarse, incluso con el materialismo que caracteriza nuestra época, incluso con el sentimiento de angustia y soledad que ha penetrado en el corazón del hombre occidental contemporáneo a raíz de las dos últimas guerras mundiales. La esencia de esta actitud descansa en la aceptación, al margen de todo razonamiento, de las palabras de los UPANISHADS: "Tú eres Eso", lo que equivale a: tú, hombre aparentemente fugaz y mortal, eres Eso, lo inefable, lo infinito; Eso que late fuera y dentro de ti.

El Occidente, si bien fiel a sí mismo en su búsqueda de la verdad, parece como si intuyera un sentido en trascender el tradicional círculo cerrado materialista, y ante la idea del hombre, la tendencia que primordialmente distingue al pensamiento moderno es la que ahonda la afirmación ya citada de Feuerbach: "El ser del hombre se halla sólo en la unidad del hombre con el hombre", honda que Teilhard de Chardin encauza con estas palabras: "Cuanto más nuestro 'Yo' penetra en el 'Otro', más se descubre a sí mismo", y Martin Buber con estas otras: "Para comprender la personalidad humana, hemos de ir más 'allá' de lo subjetivo, más 'acá' de lo objetivo, mantenernos en el agudo filo donde se encuentran el 'Yo' y el 'Tú'."

No sentimos flotar en todas estas afirmaciones, la metafísica de los UPANISHADS: "Tú eres Eso", pero realizado en el Occidente el "Eso" infinito, en conquista liberadora, en diálogo sin palabras, entre uno y otro ser humano?

Presencia del Pasado

UN REVOLUCIONARIO ANTILLANO DEL SIGLO XIX: RAMON EMETERIO BETANCES¹

Por Carlos M. RAMA

"Hermoso es el hombre terco en la virtud racional, piadoso en el corazón ceñido de juicio. Hermoso es el hombre que consagró la vida voluntariamente oscura al rescate de la patria, por la obra de unidad de los grandes y de los humildes".

José Martí, en "Patria" del 4 de junio de 1892.²

SE ha escrito a menudo del *homo faber*, y Max Weber ha estudiado el *homo economicus*, para caracterizar el nacimiento del capitalismo del mismo modo que J. Huizinga se ha referido al *homo ludens*.

¹ Betances provenía de una familia dominicana; nació en 1818 en Cabo Rojo (Puerto Rico); estudió medicina en Francia egresando de la Universidad de París en 1853; ejerció en la ciudad puertorriqueña de Mayagüez e integra la Sociedad Anti-Esclavista; es desterrado por el gobierno colonial español en 1857; reside de nuevo en París; vuelto a Puerto Rico en 1860 es desterrado por segunda vez en 1867 por sus relaciones con los independentistas con sede en New York; vive en la República Dominicana donde ejerce la medicina; también en la colonia danesa de San Thomas, de donde es expulsado en 1868; prepara el Grito de Lares que estalla en Puerto Rico en septiembre de 1868; reside en Caracas; colabora con Luperón, Cabral y otros dominicanos, lo mismo que con Nissage Saget de Haití contra el proyecto de anexión de Santo Domingo; vive en Haití entre 1870 y 1872; publica en New York varias obras sobre Haití; en 1872 vuelve a París, volviendo a la Dominicana en 1875 para conspirar por la independencia de Puerto Rico en Puerto Plata (1875); finalmente vuelve a París donde ejerce la medicina, representa a la República Dominicana, publica obras científicas y literarias, representa al Partido Revolucionario Cubano desde 1895 y muere en 1898.

Fue conocido por sus contemporáneos como "El Antillano", y con ese nombre firma una copiosa colaboración en la prensa francesa y de lengua española.

² José Martí, que reconoce en Betances su maestro, ha escrito sobre el revolucionario puertorriqueño en el periódico "Patria" de New York, aparte

Cabría, sin embargo, asimismo estudiar el *hombre revolucionario*, es decir aquel tipo de personalidad cuya existencia gira, durante todo su transcurso vital, alrededor del tema de la revolución; es decir que vive, lucha, sufre y hasta se sacrifica por una causa revolucionaria. El *hombre revolucionario* puede, y es normal, manifestarse vinculado a una ideología, a la causa de un pueblo o de una clase social, al servicio de la política o de la cultura, incluso de una técnica o un método.

Es un *hombre revolucionario* aquel que pone toda su potencialidad vital al servicio de una rápida transformación, de un cambio cumplido en una instancia breve, acelerando el curso histórico, venciendo las resistencias de los partidarios del *status quo*, luchando contra la inercia de sus contemporáneos, afrontando a costa de su tranquilidad, de sus bienes, o de su misma persona, el choque frontal contra la masa de los que no ven, o no quieren ver, un futuro diferente.³

De esa suerte de empeñados de la historia, y en el dominio concreto de la vida política, no faltan por cierto los ejemplos en el mundo occidental contemporáneo. Algunos de ellos han culminado en el triunfo, otros en cambio han sido derrotados junto a sus fieles, pero siempre el revolucionario político tiene, en la falange de los hombres revolucionarios, una calificación particular. No faltan, incluso, quienes hacen coincidir la calidad de hombre revolucionario con la de político revolucionario, a tal punto son sus vidas los ejemplos por antonomasia, tal vez porque su acción refleja a menudo intereses radicales de una época.

Desde Espartaco a Ernesto Guevara, la galería de estos hombres supone uno de los grupos humanos más significativos de la Historia, y por cierto sus representantes no faltan en "nuestra América la pobre", como dijera José Martí.

Pensamos por ejemplo en Francisco Miranda, el Precursor por excelencia, el infatigable y nunca vencido revolucionario, que aliena prácticamente todas las hazañas revolucionarias de los criollos insurgentes contra España desde finales del siglo XVIII al primer

de este fragmento, otro texto —siempre en la misma publicación— con fecha 14 de marzo de 1892. También en "Patria" del 21 de noviembre de 1893, ahora con el título de "Tres antillanos", asocia su nombre con los de Betances y Hostos. Finalmente tenemos la carta que él dirige en 1895 a Martí soliciándole hacerse cargo de la representación en Francia del Partido Revolucionario Cubano.

³ En nuestra obra *Revolución social y fascismo en el siglo XX*, Bs. As. Montevideo, Palestra, 1962, hemos dedicado el cap. III al tema "Ensayo sobre el hombre revolucionario". Ezequiel Martínez Estrada ha hablado, refiriéndose a este tipo histórico, del "revolucionario por convicción".

intento de libertar a Tierra Firme en 1810. El mismo José Martí, comprometido desde muchacho en la causa de la Independencia, a la que servirá en el exilio, mediante su pluma, y finalmente en 1895 con su misma vida.

Estos, y otros muchos casos, nos son mejor conocidos en la medida que el sacrificio de aquellos héroes ha pronto fructificado en la libertad de sus respectivos pueblos, y éstos le han rendido el tributo que corresponde a su memoria, mostrando como paradigma sus existencias, valorizando ante las nuevas generaciones su generoso ejemplo, estudiando amorosamente todos y cada uno de los detalles de sus vidas gloriosas.

Pero, ¿quién se acuerda de los héroes vencidos de los pueblos coloniales? ¿Cuándo son correctamente conocidos y estudiados sus hombres revolucionarios, los que justamente "consagran la vida voluntariamente oscura, al rescate de la Patria"?

Al contrario, es típico del colonialismo el escamoteo de la Historia, el intento de quebrar las auténticas raíces que del pasado nutren al presente, y lo que es peor la maniobra que consiste en obligar a los nativos a considerar como suya la historia de sus amos colonizadores.

"Nos ancêtres les gaulois" decían hasta hace poco los niños del Africa negra francesa, a los cuales no se les enseñaba la historia de su tierra africana, e ignoraban todo de sus mártires, de sus inventores y, más todavía, de sus hombres revolucionarios.

Hay más aún. En la medida que el colonialismo es fructífero para las metrópolis —y como lo han estudiado Memmi y Fanon—, interesa a los eventuales amos difundir y oficializar una especie de estereotipo sobre los nativos. Tanto en Asia, Africa, como en América Latina, éstos inevitablemente son *incapaces* de ciertos actos, *jamás* podrían actuar de acuerdo a determinados patrones, etc. Son sí capaces de la *benevolencia*, la *hospitalidad*, *bondad natural*, el *perdón*, la *generosidad* y, naturalmente, la *docilidad*, pero nunca de los rasgos que, entre otros, caracterizan al *hombre revolucionario*. En otras palabras, de su seno podrán surgir sirvientes, colaboradores, "amigos", y a lo sumo artistas no comprometidos, pero nunca rebeldes. Al contrario los pueblos amos, en cambio se enorgullecen de sus hombres revolucionarios, de los que lucharon por su independencia, o encabezaron la resistencia a la opresión⁴

Lo históricamente trágico es que este cuadro, que comienza por

⁴ Se conoce menos en español el trabajo de Albert Memmi, *Portrait du colonisé, précédé du portrait du colonisateur et d'un préface de Jean-Paul Sartre*, Paris, Pauvert, 1966, 2da. ed. que la obra de Frantz Fanon, *Los condenados de la tierra*, a través de la edición de México, FCE, 1963.

ser una operación defensiva del sistema colonial, puesta en marcha en interés de la metrópoli expoliadora, termina por ser una auténtica realidad. En otras palabras que a través del mecanismo de la "educación", la propaganda, y también de la corrupción, un sector considerable de la población colonial se ajusta al estereotipo, asume el papel que se ha previsto y conviene para otros, y justifica, en definitiva, el sistema.

TODAS estas reflexiones alcanzan su prueba más lamentable en el caso del pueblo puertorriqueño, sometido cuatro siglos a España, y desde hace setenta y tres años a los Estados Unidos de Norteamérica.

En Puerto Rico, para comenzar, no se estudia prácticamente la historia nacional o local de la isla, y menos del resto de la América Latina. Faltan los estudios históricos, desde los elementales a los eruditos, sobre puntos y personalidades importantísimas del pasado local. Cuando se "enseña" historia de Puerto Rico, en todos los niveles, la casi totalidad de los docentes no "consiguen" salir del siglo XVIII, y generaciones y generaciones de jóvenes ignoran todo, o casi todo, sobre los últimos 150 años de su pasado histórico. En 1970 el claustro de Mayagüez rechazó específicamente la obligatoriedad de la historia nacional, aunque aceptó o reafirmó 'la del inglés'.⁵

Los puertorriqueños tienen además reputación de "dóciles", y aunque el tema es polémico, no falta una explicación lógica, en el cuadro que antes esbozábamos.⁶

Por todo ello, las figuras de sus hombres revolucionarios, y en especial de aquellos que han asumido la causa política de la independencia nacional, como fueron en el siglo XIX Don Ramón Emeterio Betances, y en nuestro tiempo Don Pedro Albizu Campos, son mal conocidos, y a menudo vistos como seres incomprensibles.

⁵ La anécdota ha sido relatada por la profesora Loida Figueroa, autora del manual *Breve historia de Puerto Rico*, San Juan, Edic. 1969, 2 vols., QUE NO llegan sino a 1898. La obra clásica sobre el siglo XIX puertorriqueño es de Lidio Cruz Monclova, *Historia de Puerto Rico en el siglo XIX*. Río Piedras, UPR, 1962-1963, 3 vols. Falta desdichadamente un buen libro sobre la historia política antillana, tema al cual —sin embargo— se han aplicado conocidas firmas como Germán Arciniegas, Peter Chalmers y Juan Bosch.

⁶ Véase *El puertorriqueño dócil, literatura y realidad psicológica*, de René Marqués, que apareció primero en "Cuadernos Americanos", y después se incluyó en el volumen *Ensayos, 1953-1956*, San Juan, Antillana, 1967, p. 147-210.

¿Cómo es posible, se preguntan muchos, que en esta tierra hayan aparecido hombres como estos? ¿Cómo explicarse que existan entre los *coloniales* y *dóciles* puertorriqueños, seres tan empecinadamente rebeldes como Albizu y Betances?⁷

LA figura de Don Ramón Emeterio Betances y Alacán (1818-1898), es inmensa, y seguramente en un futuro próximo recien adquirirá sus verdaderas dimensiones y estatura histórica, en la medida que se estudien en la forma erudita que corresponde las diversas manifestaciones de su acción y también las facetas de su rica personalidad.⁸

Hay, en primer término, un Betances patriota, el *Padre de la Patria*, precursor de la Nacionalidad Puertorriqueña y defensor de la Independencia de Puerto Rico.

Pero hay también el héroe latinoamericano, el hombre que necesariamente debe figurar en la galería de los grandes de América Latina, el luchador por la causa de las Antillas, y en particular, el defensor de Cuba libre, de Haití y de la Dominicana.⁹

Habría todavía que hacer el estudio sistemático del hombre íntimo, del ser transido de emocionalidad, "piadoso en el corazón ceñido de juicio", que puede descubrirse en *La virgen de Borinquen*, y en los textos de la última parte de la desdichada recopilación de Bonafoux.¹⁰

⁷ Sólo muy recientemente se comienza a valorar en la dimensión de la historia, la sociología y las ciencias políticas al independentista puertorriqueño, y debe destacarse las obras de Manuel Maldonado Denis, *Puerto Rico, una INTERPRETACION HISTORICO-SOCIAL*, México, Siglo XXI, 1970, 3a. ed. y *Puerto Rico, mito y realidad*, Barcelona, Península, 1969. Sobre Albizu la obra de Juan Antonio Corretjer, Montevideo, ESI, 1970, 2da. ed. y la recopilación de textos albizuistas, *República de Puerto Rico*, Montevideo, ESI, 1971.

⁸ Ada Suárez, *El doctor Ramón Emeterio Betances, su vida y su obra*, San Juan, Ateneo Puertorriqueño, 1968; de Carlos N. Carreras, *Betances el antillano*, San Juan, Club de Prensa, 1961, y las citadas obras de Maldonado.

⁹ Véase Thomas Mathews, *The project for a confederation of the greater Antilles*, San Juan, "Caribbean Historical Review", nos. II-IV, december 1954, pp. 70-107. De Carlos M. Rama, *La idea de la federación antillana en los independentistas puertorriqueños del siglo XIX*, Río Piedras, Internacional, 1971 y el artículo *Dimensión latinoamericana de Ramón Emeterio Betances*, San Juan, "Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña", 1971.

¹⁰ Nos referimos a la obra *Betances*, San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1970, 2da. ed. obra que intenta ser una biografía, pero que

También el hombre de ciencia, el gran médico, el investigador de las enfermedades tropicales, el cerebro lógico y riguroso de formación cartesiana.

Es más sorprendente que el mismo hombre sea asimismo poeta lírico y épico, traductor de Petrarca, de Tibulo, de Cátulo y de Plauto, lector y admirador del romanticismo francés, y brillantísimo estilista en el género epistolar.¹¹

En los últimos tiempos comienza a destacarse a Betances como precursor de la "ñegritud", hombre que asume orgullosamente sus ancestros africanos, que defiende al negro esclavo de su época, y que enfrenta las teorías raciales de la Europa del siglo XIX. Este tema por sí solo merecería un ensayo.¹²

Hay inclusive, aunque les parezca extraño a los mismos puertorriqueños, un Betances gran personaje del liberalismo decimonónico, camarada de armas no solamente de los latinoamericanos, pero asimismo de los grandes líderes europeos como el español Ruiz Zorrilla, el francés Victor Hugo, el italiano Giuseppe Garibaldi, y tantos otros de sus amigos, aliados o contemporáneos.

Habría finalmente el radical, que en la medida que profundiza en la acción su concepción democrática, alcanza niveles más profundos de la vida política, explicables en un hombre que se inicia en la Revolución del 48, que frecuenta a los anarquistas proletarios, que participa del ambiente de los exiliados obreros antillanos en los Estados Unidos, y que en Europa asiste al desarrollo del socialismo, desde los utópicos españoles como Ramón de la Sagra, a los franceses finiseculares, v.g. Charles Malato.¹³

no pasa de ser una recopilación de textos betancianos, por cierto muy útiles.

¹¹ La traducción de la obra de Plauto *Aulularia*, fue publicada en New York, en 1863, y ahora tenemos una reedición crítica de Ada Suárez, *La botijuela*, San Juan, 1970. Sobre Betances poeta, el ensayo de Concha Meléndez, *Día y noche de Betances*, San Juan, "Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña", no. 40, 1968, y en ese mismo número también un trabajo de Carmen Lugo Filippi, *Betances y Voltaire*, p. 28-33. Falta sin embargo una obra de conjunto sobre Betances como literato, como también, y esto es más lamentable, que considere su aporte a las ciencias médicas.

¹² El tema de la esclavitud, la defensa de la raza negra, son temas dominantes en la obra y la acción de R. E. Betances. Recordemos su participación en la Sociedad Anti-esclavista de Mayagüez; el folleto *Alejandro Petion*, New York, 1870; la traducción de la obra de Wendell Phillips sobre Toussaint l'Overture; el manifiesto *La abolición de la esclavitud en Puerto Rico y el gobierno radical y monárquico de España*, (1872); su contribución al libro *Les détracteurs de la race noire*, París, 1882, etc.

¹³ Loida Figueroa, *ob. cit.*, tomo II, p. 286, recuerda que conservadores y liberales autonomistas, calificaban a Betances y sus partidarios de "comunistas y fieles de la Internacional." Al final de su vida se le responsa-

Por otra parte hay un Betances humanista, hombre culto, lector voraz y curioso, del cual sabemos poco, pero lo suficiente para desear conocer más. Es el Betances que en 1870 le comunica a su amigo Basora sus impresiones sobre la obra que Stuart Mill dedicara al fundador del positivismo, el francés Auguste Comte, revelando una orientación que desearían por cierto muchos llamados especialistas en materia de sociología.¹⁴

¿Cuáles fueron sus lecturas fundamentales? ¿Qué libros suyos podrán reputarse de "cabecera"? ¿Cómo era su biblioteca? Nos es difícil todavía contestar a estas preguntas, pero la obra éditá bétanciana (que calculamos en varios volúmenes), junto a lo mucho que se ha perdido o desconocemos, hace pensar en un cerebro "ordenado", en un hombre que dispone de ideas generales claras, que le califican por tanto de auténticamente culto. Esto explicaría un humanismo moderno, capaz de conciliar la ciencia médica con la poesía, entender de sociología y al tiempo de cultivar la política.

También hay un Betances *hombre-moral*, que algún día se enseñará como ejemplo a los niños y jóvenes de Puerto Rico y de América entera, mostrando una vida dedicada a un ideal superior, que trasciende su existencia terráquea, a través del sacrificio y la lucha cotidiana. El hombre que luchó por todas las causas menos por la suya propia, que prodigó su conocimiento, esfuerzo personal y sus bienes en solidaridad con su pueblo, que fue bueno en la forma activa que corresponde a un justo. El suyo es un eticismo laico, propio de un librepensador y al estilo de los krausistas de su tiempo.¹⁵

Hombre que fue un prodigio de trabajo y tenacidad, cumplió a cabalidad en su larga existencia con una máxima de filósofo:

"Trabajar es producir y producir es servir a la humanidad. Producir cuanto uno pueda y hacer todo el bien que uno pueda, es llenar la vida de un ciudadano y de un hombre de bien".

bilizó de haber promovido el atentado de Angiolillo en que muere Cánovas del Castillo.

¹⁴ Bonafoux, *ob. cit.*, p. XLV y XLVI, se transcribe carta a Francisco Basora en que resultan sus ideas sobre el positivismo.

¹⁵ Bonafoux, *ob. cit.*, p. LXXIX. En su obra "Les voyages de Scaldado", de clara inspiración volteriana, termina afirmando como virtudes por excelencia, la temperancia, el silencio, el orden, la resolución, la economía, el trabajo, la sinceridad, la moderación, la limpieza, la tranquilidad, la castidad y la humildad. Este puritanismo revolucionario tiene claras vinculaciones con la moral laica de la burguesía revolucionaria (Krause, por ej.) o socialista, muy dominante, v.g. en los anarquistas españoles de su tiempo.

A esta altura resultará más comprensible que fuera difícil *entender* a Betances por la gente de su tiempo. Muchos valoraron, y apreciaron, con aceptación y aplauso, algún aspecto, una faceta, o un momento de su vida estelar. Para los haitianos fue un amigo de su pueblo; para los dominicanos uno de los suyos; para los cubanos es "nuestro Dr. Betances" (Martí) personaje significativo de la guerra de la Independencia; para los negros esclavos o libertos un amigo. (uno de los pocos que entonces tenían); para los enfermos del oeste de Puerto Rico, de París, y de todas partes, un médico excepcional; para sus familiares y amigos un hombre de sensibilidad y calidad; para los exiliados de todos los pueblos latinoamericanos en Francia, un aliado firme; y así Betances vive y se prolonga en la imagen admirativa de sus contemporáneos, que sin embargo rara vez apresan el personaje por entero.¹⁶

Especialmente les fue difícil comprenderlo a quienes, sin embargo, fueron sus interlocutores más consecuentes, sus compatriotas puertorriqueños y los españoles peninsulares. Para estos últimos fue un enemigo, un temible y fascinador enemigo.

Ya lo dice el Gobernador de San Juan en su comunicación secreta a Madrid, que prepara su segundo y definitivo destierro en 1867. Cuando Betances, finalmente, se instala en París el gran vencido de Lares seguirá siendo el enemigo por excelencia del colonialismo hispánico. El gobierno de Madrid le hace el honor de perseguirlo incluso en Francia, a cuyas autoridades le reclama su expulsión como indeseable, o lo difama como "filibustero".

Betances ha sido capaz de colocar la opinión pública francesa contra el colonialismo español, recluta guerrilleros para los campos de batalla de Cuba, envía pertrechos militares, hace la guerra financiera a España, recauda fondos, acerca amigos a la causa antillana, en una palabra es más eficaz que un ejército entero en la lucha contra la opresión. Desdichadamente no puede decirse que la comprensión de la persona e ideas de Betances campea entre los republicanos españoles. En la carta a Labra del 19 de junio de 1882, haciendo referencia a Maceo, y citando a Aristóteles. . . . Be-

¹⁶ La nómina de los amigos y aliados de Betances es muy significativa. Proviene de sus ideas políticas, y también de su filiación masónica. Su lista es larga, pero incluye —aparte del citado Martí— a los dominicanos Gregorio Luperón, Máximo Gómez, Francisco Bonó, el obispo Meriño, a los haitianos Geffrard, Antenor Firmin, el presidente Nissage Saget; el venezolano Gral. Páez, el ex-presidente argentino Bartolomé Mitre, el mexicano Ignacio Altamirano, el español Ruiz Zorrilla, franceses como Georges Clemenceau, Auguste Vacquérie, Heredia, el Dr. Labbé, Adrien Hebrard, italianos como Andrea Costa y el garibaldino general Turr, sin contar el núcleo muy selecto de puertorriqueños.

tances le dice alguna cruda verdad al republicanismo hispánico pequeño-burgués.¹⁷

Tampoco supieron hacerle justicia sus propios compatriotas, salvo el círculo íntimo de sus amigos y colaboradores. En primer término porque Betances vivió la mayor parte de su larga vida fuera de Puerto Rico, más de treinta años en Francia y muchos en las Antillas.

A sí mismo se llamó "El Antillano", (lo que ya supone trascender el cuadro nacional inmediato), y en cierto sentido fue un cosmopolita.

Además los puertorriqueños, sometidos al colonialismo, estaban —como es obvio— mutilados en muchos aspectos para comprender totalmente a un ser tan excepcional. La mayoría de la clase superior isleña era como aquel Señor Blanco, sobre el que ironizaba Betances, afectos más al buen comer, los negocios y los honores palaciegos, que a las causas patrióticas y superiores. Un intelectual tan distinguido como Salvador Brau tiene que llegar a 1884 para reconocer que Betances tenía razón en 1858... veintiséis años antes, al decir que "España no puede dar lo que no tiene".¹⁸

POR todas estas razones se explica que los mejores retratos del personaje, que revelan una comprensión más global y profunda de la personalidad betanciana, provengan de otros antillanos, no puertorriqueños, y en especial cubanos, haitianos y dominicanos.

La admiración y respeto que en todos y cada uno de sus escritos manifiestan por Betances hombres de la talla de los ciudadanos dominicanos Gregorio Luperón, Máximo Gómez, o Pedro Bonó, es muy elocuente.

También lo son los *retratos*, es decir textos en que sus contemporáneos haitianos y cubanos, nos han dejado su visión del personaje a través de sus impresiones.

Así el más grande de los intelectuales haitianos del siglo XIX, Antenor Pirmin, que hablando del ilustre caborrojeño, en sus *Letras de Santomás* dice elocuentemente:

"De aire retador, con la inalterable dulzura de su expresión, desbordaba de indignación ante cualquier acción baja e injusta, pero

¹⁷ Sería muy interesante reconstruir la visión de España colonizadora a través de la palabra de los independentistas. En Bonafoux, *ob. cit.*, p. 205, tenemos el texto sobre Emilio Castelar, las páginas contando sus relaciones con Ruiz Zorrilla, p. 141-168, las cartas a Salmerón, etc.

¹⁸ Bonafoux, *ob. cit.*, p. 296-298.

jamás se permitía una irrupción nerviosa ni una muestra exterior de ira. De toda su persona manaba un como mágico e irresistible, capaz de atraer a temperamentos refractarios a toda influencia magnética. Espíritu el más esclarecido de Justicia y Libertad, unido al más indomable propósito de adivinar la situación de los desheredados, palabra libre, opinión franca, permeada por infinita caridad; tal era el eminente puertorriqueño".¹⁹

Si el joven Betances merecía aquel retrato, no menos expresivo son los que hacen los cubanos del hombre anciano. Así Juan de la Luz León, al decirnos que Betances, "Había vivido sesenta y un años y su rostro bronceado conservaba una majestad de patriarca. En tiempos clásicos los privilegiados de los dioses morían jóvenes. Pero será el privilegio de Cuba y Puerto Rico, de Puerto Rico y Cuba, el haber engendrado y aupado a la inmortalidad este gran hombre combatidor y tenaz, ilusionado y previsor en quien ni la edad, ni los desengaños, ni la fatalidad histórica lograron apartar del ideal de antillanidad que, como un credo doblado en ejercicio, paseó por el exilio en más de medio siglo de ardiente batallar".²⁰

El mismo José Martí, que no conoció personalmente a Betances, pero que se declaró su admirador y discípulo, pues lo medía por sus obras, le dice en una famosa carta algunos de los adjetivos más grandes que un hombre puede decir de un contemporáneo. "Alma vasta y amante, asilo puro de la grandeza, el honor de América... yo conozco la indomable fiera que anima y distingue a usted en nuestras cosas... pensamiento generoso y puro... tenaz e infatigable trabajador americano... voz noble... alma fiera..."

También en sus escritos en la revista "Patria" de New York del año 1892, cuando la califica de "hombre hermoso", etc. y además dice que "él es el corazón de su país, con que Cuba se hermana y abraza, y porque pocos son los hombres en quienes, como en él, el pensamiento va acompañado de la acción, la superioridad del desinterés, y el mérito extraordinario de la mansa modestia".

Lo que unifica todos estos juicios, lo que a nuestro parecer, y en definitiva, es como un hilo conductor central explicativo de la riquísima personalidad histórica de Ramón Emeterio Betances, lo que desdichadamente no siempre supieron calibrar propios y extraños, es a nuestro juicio su calidad de *hombre revolucionario*.

Siendo como fue un sabio, un humanista, un hombre ético, un

¹⁹ Editado este libro en París, 1910, véase el capítulo "Haití et la confédération antillaine". Sobre su autor, el texto de Léonce Viaud, *La personnalité de Joseph Antenor Firmin*, Port-au-Prince, "Revue de la Société Haïtienne d'Histoire", no. 68, 1948.

²⁰ *La diplomacia de la manigua*, La Habana, Lex, 1947.

patriota, un hombre de sentimientos de calidad, un espejo de humanidad en una palabra, nunca dejó de ser, y ello daba una luz central a sus actos y palabras, un hombre revolucionario, un político revolucionario. Basta releer testimonios tan insospechables como los que transcribimos para apreciarlo.

Porque lo mismo que sus hermanos de lengua y nación Francisco Miranda, Toussaint L'Ouverture, José Martí o Ernesto Guevara, Don Ramón Emeterio Betances fue sobre todo un revolucionario, e incluso un prototipo de revolucionario, en la gran galería de la Historia.

SI no bastase el juicio de sus contemporáneos más lúcidos e independientes de prejuicio, como los que hemos citado, tenemos para confirmar nuestra indagación nada menos que los propios textos de Betances. como sus proclamas, sus libros y sus cartas donde con tanta serenidad como hidalguía, no teme hablar de sí mismo, y ante todo de su obra política entera.

De su condición de revolucionario, y de la tenaz constancia que al servicio de la revolución había orientado su vista, era consciente y orgulloso el mismo Betances.

Hay un texto poco conocido, (que no citan por ejemplo ninguna de las biografías betancianas), el que escribe Betances en la "Revue Diplomatique" de París, con el título por demás elocuente, de *Souvenirs d'un révolutionnaire*. Es su última colaboración en la serie que de su pluma publica esta importante revista, y por su texto puede deducirse que ha sido escrita en el presentimiento de su muerte. Estoy "viejo, pobre y enfermo... (y) todos me huyen como si tuviera la peste", le decía en estos días al fiel Terreforte.

Los *Recuerdos de un revolucionario* permiten, en primer término, saber con exactitud que la iniciación de Betances en el ideario revolucionario se remonta a 1848, y que —como se sospechaba— participó *personalmente* en los acontecimientos de aquel episodio revolucionario europeo. Con referencia asimismo a las Antillas, el mismo texto permite fechar su incorporación a la causa *independentista*, (subrayamos el término para que se aprecie la temprana definición de nuestro personaje), desde 1851, exactamente en apoyo a la intentona del General Narciso López en Cuba el X de Octubre.*

* Aunque el asunto es lateral a este ensayo, destacamos que este texto desvirtúa un error que a veces se comete, mostrando a Betances como pasando el independentismo, recién por 1870. En 1851 no solamente cree en la

En esta oportunidad, el entonces joven Betances también pronuncia junto a otros estudiantes antillanos, residentes en París, un juramento revelador de su existencia comprometida:

"Trabajar hasta la hora de la muerte contra el despotismo español, por la Independencia de las dos Antillas", y agrega, —haciendo su balance vital, explicativo: "Heme aquí, por mi parte, cercano a festejar el 24 de febrero de 1898 mis esponsales de diamante con la Revolución" (sic).

Aquel viejo, pobre y enfermo exiliado, a quien muchos huían como la peste, tiene la serenidad, en la víspera de su muerte, de haber sido fiel durante medio siglo al ideal revolucionario, a la REVOLUCION, con mayúsculas, y como la escribe a menudo él mismo.

Destaquemos que no es la justificación de un anciano, sino la coronación de una conducta, mantenida vigorosamente durante una vida entera.

Hay cartas muy elocuentes que lo confirman. Ya en 1892, en la citada carta a E. Trujillo, director de "El Porvenir" de New York, le dice, y utilizamos en la transcripción su misma grafía:

"Sea lo que fuere,

¡VIVA LA REVOLUCION!

"Ella sola (la Revolución) es la que forma hombres y la que vigoriza pueblos: y si hoy, por no haber sabido triunfar nos acusan de afeminados. ¡Qué sería mañana, al vernos pegados torpemente a la República del Norte, por incapaces y por despreciables!"²¹

Por entonces asimismo, dirigiéndose a S. Figueroa, también en New York, piensa que él personalmente no podrá hacer la Revolución, pero sí la harán otros puertorriqueños más jóvenes que cita expresamente, y dirigiéndose a ellos les dice".

independencia de las Antillas de España, sino que ya rechaza categóricamente el *anexionismo* con los Estados Unidos.

"No planteis la palma en Washington ni el manzano en La Habana, pues perecerán ambos", dice entonces Betances, y repetirá la misma metáfora en la importante carta a don Efraín Trujillo del 22 de setiembre de 1892, como se complace en mantener la idea en las últimas cartas de 1898.

²¹ Bonafoux, *ob. cit.*, pp. 287-291. El propio Bonafoux, dice en otra parte, p. 22, "La libertad de las Antillas españolas, sobre todo la libertad de Puerto Rico fue una idea fija en su cerebro". La idea revolucionaria betanciana es antillana, y así resulta de su misma divisa "LAS ANTILLAS PARA LOS ANTILLANOS", en carta a Cabral, p. LXXIV, Bonafoux, *ob. cit.*

"Con todo el interés de mi corazón, voy siguiendo sus trabajos y les deseo la más bella recompensa que se pueda obtener: el cumplimiento del más sagrado de los deberes, la *revolución*; y tras ella, la gloria de la patria libre e independiente".²²

La idea, según la cual, "la revolución es el más sagrado deber para un revolucionario", corresponde a la expresión contemporánea "el primer deber de un revolucionario es hacer la revolución" (Guevara), en forma casi literal, pero no se trata de una imitación sino de la reiteración de un tipo de conducta ética y política.

Estas no son palabras para la propaganda, sino expresión de una vida, y así concuerda con los textos de las cartas de Betances a sus más íntimos. Cuando a Inés Betances le escribe que: "Si yo fuera capaz de dar un paso atrás, sería para quemarme los sesos con plomo y pólvora". También cuando en 1869, dirigiéndose a su íntimo amigo de toda la vida, el Dr. Francisco Basora, después de Lares, le confiesa que pensó en sacrificar su vida en un gesto revolucionario para levantar el ánimo y la dignidad de su país, porque "Uno solo que sepa morir con decencia, elevará la dignidad del país, y estoy decidido al sacrificio, si ellos vacilan todavía", y concluye: "*no se puede sufrir más de lo que yo sufro*".²³

La suerte de los camaradas caídos en Lares o que sufrían prisión, la desdichada situación de su pueblo, que se hacía especialmente llamativa comparándola con la rebelión cubana de la Guerra de los Diez Años, si todo esto era indiferente para aquellos que "no sacrifican ni su bolsa ni su sangre", era un sufrimiento para quien tenía una auténtica vocación revolucionaria.

Su concepción de la empresa revolucionaria no es sin embargo elitista, y tiene su base —para decirlo en el lenguaje de nuestros días— en una visión de masas politizadas, como protagonistas de la historia. Por el 77 escribiéndole a J. G. Castillo dice muy concisamente: "Hay cosas que no deben escribirse; pero usted me comprenderá si le digo que, en revolución, no debe uno rechazar a nadie, sino con gran cuidado; al contrario, es preciso atraerse a todo el que quiere venir, si es que puede servir de algo, verle el punto flaco y amarrarlo por ahí".²⁴

A juicio de Betances, y sus ideas no son por cierto distintas que las expuestas por muchos y famosos revolucionarios de la Historia, la vida revolucionaria constituye un paradigma existencial, que ennoblece al hombre, que le hace superar la pequeñez de su existen-

²² Bonafoux, *ob. cit.*, pp. 294-296.

²³ Bonafoux, *ob. cit.*, pp. XL y XLI.

²⁴ Bonafoux, *ob. cit.*, p. 119.

cia individual. En otras palabras, Betances es revolucionario por convicción intelectual, pero asimismo por imperativo moral.

Escribiéndole a Antonio V. Alvarado en 1892, y en cierto sentido haciendo un balance de su vida y de la de los demás independentistas revolucionarios, sus contemporáneos y amigos, dice esta hermosa frase:

"Yo sé que soy el vencido, pero tengo la esperanza que nuestros paisanos se dirán algún día que si algún partido ha dado en Puerto Rico prueba de virilidad, ha sido el partido de Lares, el separatista".²⁵

Esta idea de la revolución, ennobleciendo al hombre que a ella se dedica, ya la había considerado en 1889, en carta a su amiga Lola Rodríguez de Tió, en que comenta la personalidad de Tapia, y destaca que a su parecer el carácter es el rasgo por excelencia del hombre, y que éste resulta de la acción y naturalmente del ennoblecimiento que procura la Revolución.²⁶

Hay más aún. Betances que para sí cree en la Revolución, que concibe participar en ella como la única forma de ennoblecerse y adquirir carácter la personalidad humana, y que incluso la concibe como obra de las masas, llega a la idea, que un pueblo, y naturalmente el suyo de los puertorriqueños sólo puede salvarse a través de su ejercicio.

En ese sentido hay una carta muy definitoria que es la que remite a su compatriota Benito A. Monge, residente en New York por 1895. En ella comienza por reconocer que "En Puerto Rico, donde llegó a reinar por todas partes, en un tiempo, la idea revolucionaria se ha adormecido bajo la influencia de los que se han llamado, según las circunstancias, reformistas, asimilistas y autonomistas. Estos partidos nos han hecho volver atrás y, en mi concepto, para obtener algún resultado, sería preciso volver a la propaganda en favor de la revolución.

Sugiere enviar propaganda a la isla, "haciendo ver las injusticias del gobierno español, la necesidad para el pueblo puertorriqueño de conquistar los derechos que le pertenecen y la imposibilidad de llegar a conseguirlos sin los mayores sacrificios de dinero y de sangre".

²⁵ Bonafoux, *ob. cit.*, pp. 282-283 y también la citada carta a S. Figueroa, del 17 de mayo de 1894, en que hace la historia del Grito de Lares, "acto único de dignidad (del pueblo puertorriqueño) que ha cumplido en cuatro siglos de la más abyecta servidumbre", Bonafoux, *ob. cit.*, p. 294.

²⁶ La carta a Lola Rodríguez de Tió, es del 14 de agosto de 1889, y puede verse en pp. 132-133, de Bonafoux, *ob. cit.* La carta a Monge, siempre en la misma recopilación, luce en pp. 308-309 de *ob. cit.*, de Bonafoux.

Esta idea, de que a la victoria se debe ir por el camino del sacrificio, que de alguna manera retoma el apotegma de origen estoico y cristiano, "ad astra per asper", es típica de la personalidad ética de Betances. La independencia, la felicidad de Puerto Rico, sólo se puede obtener a través del esfuerzo de su pueblo, de sus sacrificios y, al final de la carta, cierra su pensamiento, insistiendo en que:

"Todo ese trabajo es largo y penoso, y cualquier que a él se dedique había de pensar que su vida ha de ser de sacrificio, fatigas sin número, de desengaños y hasta de miserias. La patria lo merece todo".

Naturalmente aquí tenemos un nuevo ejemplo del concepto de patriotismo de Betances, donde el carácter heroico es fundamental; pero es central asimismo la idea que la Revolución al servicio de la Patria se justifica, porque la *causa* trasciende al hombre cotidiano. La idea patriótica es por entonces, particularmente importante, ya que buena parte de la sociedad puertorriqueña no era consciente de su identidad como pueblo-nación, y con más razón no concebía la idea de una unidad política independiente.*

Siendo la causa revolucionaria la de un pueblo entero se entiende el lenguaje categórico que Betances utiliza con los tibios, por cierto no muy distinto a las palabras de Simón Bolívar en sus proclamas independentistas.

"Con vosotros o sin vosotros la revolución se hará en Puerto Rico —le dice a José Ramos, de Mayagüez— con vosotros será grande, majestuosa, poderosísima y por tanto evitará horrores y salvará nuestra tierra sin dejarla extenuada; sin vosotros sin freno, y, si no mena gloriosa, traerá por lo menos incendios y derramará sangre hasta poner a la más dura prueba las últimas fuerzas de la patria. ¿Qué preferís? Escoged y entendámonos al fin" (1869).²⁷

Obsérvese que la revolución en tanto es nacional debe ser para

* Betances no solamente concibió el patriotismo al nivel institucional de la República de Puerto Rico, sino que además fue un cultor del amor al terruño.

Por ser cosmopolita, antillano, y puertorriqueño nunca dejó de ser cabrojeño, y basta leerle en la carta a Salvador Brau felicitándole por haber ganado la Flor Natural en el concurso que organizara el Ateneo Puertorriqueño de San Juan, o cuando evoca, en carta a Lola Rodríguez de Tió los sitios de su infancia.

También cuando habla de la mujer puertorriqueña, evocando a su borinqueña Carmen Henry, "tipo perfecto, ideal adorable, la personificación misteriosa de nuestro caro país; todo amor, todo gracia y todo virtud" (carta del 13 de junio de 1859 a Alejandro T. de R.).²⁸

²⁷ Bonafoux, *ob. cit.*, pp. 97-98.

²⁸ Bonafoux, *ob. cit.*, p. 348.

Betances, para decirlo en términos técnicos modernos, rigurosamente policlasista y a su corresponsal le está reclamando (al tiempo que a toda la burguesía isleña), que integren las columnas de los rebeldes, pero advirtiéndole que la revolución podría hacerse igualmente sin ellos, y que entonces seguramente les significará perjuicios y pérdidas, especialmente de sus bienes.

Además el gran caborrojeño distingue bien claramente la relación entre Revolución y Evolución, y en especial el equívoco de la seudo posición evolucionista, tanto de los "autonomistas" como de los "anexionistas".

Parece estar citando a los clásicos del tema, como Elisée Reclus, mostrando que Evolución y Revolución no son incompatibles, sino al contrario complementarios. En otras palabras, no habrá Evolución sin una previa Revolución. Es falaz hablar de la posibilidad de una Evolución cuando un gobierno colonial impide justamente el desarrollo de aquélla. Esto está magníficamente dicho al escribirle al Sr. Marín, de Ponce, en 1888, y es el propio Betances que subraya una frase: "*El pueblo que quiere libertades, las coja; y no las espere de nadie, de gracia y merced... sed pues republicanos, pero sedlo con el corazón y con el puño, sedlo con vuestra plata y con vuestra sangre*".²⁹

Intelectual, escritor, podría pensarse que Betances quedaría al nivel de la teoría revolucionaria, pero lo extraordinario es que justamente es un revolucionario practicante, y dentro de los practicantes, un fervoroso de la acción militante y cotidiana.

La Revolución, lo dice desde 1851, debe ser obra y responsabilidad del propio pueblo, y en primer lugar del grupo revolucionario. Técnicamente es un voluntarista en esos aspectos. Efectivamente en el citado texto de la "Revue Diplomatique" recoge la frase de la historia italiana *risorgimentale*, "Italia farà da sé" (Italia lo hará por sí misma), para decirle a sus amigos cubanos del error de la expedición de Narciso López, y de la necesidad de que llevarán adelante la Revolución *con su propio esfuerzo*, y a ese principio es fiel el resto de su existencia, como lo consigna, por ejemplo, la ya citada carta al director de "El Porvenir" de New York en el año 1892.

Sería una simplificación pueril pensar que Betances revolucionario, en la misma medida ha pregonado y practicado la violencia revolucionaria.

²⁹ Elisée Reclus, *Evolución y revolución*, en traducción de A. López Rodrigo se divulgó en edición de Sempere, Valencia, s.f. por esos años en español, aunque es posible que Betances conociera esta obra a través de sus versiones originales en francés; la cita es de Bonafoux, *ob. cit.*, pp. 131-132.

En primer lugar porque no es un creyente de la violencia por la violencia misma. Al contrario es un racionalista, hombre de planes y de organización, para el cual el derrotero central es la construcción de un mundo antillano.

Su recurso a la violencia es in extremis, y en la línea secular del pensamiento hispánico de los padres Vitoria, Mariana y Suárez, como resistencia a la opresión, de la esclavitud, del coloniaje, y del despotismo. "Piafante bajo la injusticia" lo describiera José Martí (1892).

Esto resulta más claro si analizamos las biografías de Alejandro Petion, que escribe; o de Toussaint L'Ouverture, que traduce del inglés. En el ejemplario de los grandes líderes haitianos se aprecia mejor la dimensión de sus ideas sobre el hombre revolucionario latinoamericano, y el ejercicio de la violencia. Si saluda la violencia de los oprimidos, que destruye las cadenas de la ignominiosa esclavitud, no menos admira igualmente la construcción de estadista del amigo de Bolívar, en el Haití independiente. Escribe en 1870, y concluyendo la biografía de Petion, inmediatamente se traslada al caso puertorriqueño. "Para nosotros. . . seamos la generación del sacrificio, y firmes y constantes en nuestros propósitos, para nosotros esperemos solamente la lucha nefanda, incansable, los dolores sin tregua, el destierro, el martirio, la independencia indomable —legado nuestro— la gloria inefable de no pertenecer al extranjero, de ser dueños de sí mismo, lo que es la felicidad suprema, inclinado ante el solo imperio de la Justicia, y bajo el cielo dulcísimo de la Patria, Libre e Independiente". También se pregunta en ese texto, ¿qué tenemos que desear para nuestros enemigos? . . . "seamos liberales como Petion, apliquemos el principio muy democrático: que su maldad sea su castigo". El texto es bien claro.³⁰

¿Cómo hacer en la práctica la Revolución? El sistema betanciano es fundamentalmente el clásico del siglo XIX, cuyos orígenes están en la *carbonería*, y otras sociedades secretas liberales europeas, seguido en parte por el socialismo (blanquismo, anarquismo, etc.).

"Reunir fondos y comprar armas", resume el principio táctico central, según carta al inevitable Terreforte en 1895. Toda la correspondencia betanciana está dominada por esos dos principios. Los fondos provienen, bueno es decirlo, en primer término de los mis-

³⁰ Ensayo sobre *Alejandro Petion*, New York, Zarzamendi, 1871, p. 24. El folleto de Wendell Phillips, "traducido del inglés por un puertorriqueño" fue publicado también en New York en 1869, y se integra asimismo en el tema de las relaciones de Betances con la República de Haití. Véase el artículo de Ada Suárez Díaz, *Betances en New York*, pp. 48-51, de "Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña", San Juan, no. 43, abril-junio de 1969.

mos ingresos profesionales y fortuna personal del propio Betances. "Yo he ganado en mi vida más de 500 000 pesetas y todo lo he sacrificado, encontrándome ahora sin más fortuna que mi trabajo", escribirá en 1891, y era cierto.³¹

Cuando no tenía fondos propios, se los solicitaba a los demás. "Hasta limosna" pedía por Cuba, en París, en sus últimos años.

La preocupación por las armas también es constante, ya que la encontramos en la famosa *Proclama a los Puertorriqueños* de 1867 (conocida también como los *Diez Mandamientos*), donde se lee: "Nosotros queremos... derecho de poseer armas".

Se parte del supuesto que la existencia de libertades públicas solamente será asegurada en la medida que los ciudadanos tengan derecho a las armas para asegurar su ejercicio, lo que se remonta teóricamente a la historia del liberalismo europeo y norteamericano.

En la preparación de la República de Puerto Rico, episodio que se reducirá al caso de Lares en 1868, pero que tampoco es una mera algarada (como pretende Muñoz Rivera), se trata de una conspiración a nivel nacional, que Betances aseguraría por el envío de un barco con pertrechos militares. Estos elementos, y recursos económicos, eran más tarde bastantes para decidir la suerte de los partidos anti-anexionistas en la Hispaniola, tanto en Haití como en Santo Domingo.

Explícitamente la proclama de la República se inicia con la frase "¡Basta de opresora tutela y de despotismo español! ¡A las armas!", y esa incitación se repite por tres veces en el texto, para terminar: "¡A las armas! ¡A las armas! ¡Viva la revolución! ¡Viva Borinquen!"³²

No puede haber entonces dudas sobre el sentido de violencia revolucionaria que anima tanto al pensamiento como a la acción betanciana.

El *Epistolario del Dr. Betances*, que recopila el Dr. M. Guzmán

³¹ Bonafoux, *ob. cit.*, pp. LXIV y LXXIV (haciendo referencia a que ha pedido limosna para Cuba). La carta a Terreforte, en pp. 306-307. Allí también se dice, haciendo referencia a la revolución cubana, "Si hubiera sido cosa posible, crea que no hubiera esperado que me llamaran ustedes de New York. Ya estaría allí; pero viejo, pobre y enfermo, ¿qué puedo hacer? Ustedes son los que deben organizarse de manera que los más viejos sean de su edad de usted".

³² Bonafoux, *ob. cit.*, p. 132, carta a Marín, donde dice: "El primer derecho que reclamo hoy, como lo reclamaba en 1867, para mis paisanos, es el *derecho de poseer armas* (sic) de la fecha citada son las proclamas, preparatorias del movimiento que culmina en Lares, y que transcribe, también Bonafoux, pp. 3-5 y 6-8.

Rodríguez (p.), prodiga numerosos ejemplos, y muy prácticos, de la eficacia revolucionaria de nuestro personaje, entonces al servicio conjunto de la revolución en Cuba y Puerto Rico.

Servidos por armas y recursos económicos importantes, grupos conspirativos podrían desatar la Revolución. Para constituirlos se cumplía un largo y difícil trabajo de reclutamiento, iniciación y militancia secreta, venciendo la represión, provocación y espionaje del gobierno colonial español. Estos grupos, como en Lares y Yara, en el momento oportuno, dejan la etapa conspirativa y *proclaman* la República iniciando la etapa pública de la Revolución, que ahora se confía a la espontaneidad de las masas.

¡Algún día se reconstruirá la nómina completa de los iniciados ("grandes y humildes"), así como la organización que tuvo la Revolución en Puerto Rico, desde 1867 a 1898, y a su luz adquirirá un nuevo sentido la obra de Betances!³³

UNO de los rasgos de modernidad más sorprendentes del pensamiento revolucionario de Ramón Emeterio Betances, es que define prácticamente toda las metas del *independentismo* de la *madre isla* hasta nuestros días.

Cuando Don Pedro Albizu Campos, en su famoso discurso del Día de la Raza, el 12 de octubre de 1933, quiere resumir, para propios y extraños, los fines últimos del *nacionalismo puertorriqueño*, enuncia los siguientes:

- 1o.) República de Puerto Rico.
- 2o.) Confederación antillana.
- 3o.) Unión Panamericana.
- 4o.) Hegemonía de los pueblos iberoamericanos.

Tal vez el cuarto principio se inscriba en un sentido estrictamente nacionalista, que posiblemente no tuvo R. E. Betances, pero la independencia isleña, la unión de Puerto Rico con el resto de las Antillas, y la vinculación americana (que Betances decía *Latino-*

³³ *Epistolario del Dr. Betances*, por el Dr. M. Guzmán Rodríguez (padre), Mayagüez, Comercial, 1943 y también las publicaciones oficiales cubanas *Correspondencia diplomática*, La Habana (Delegación Francia). En el *Inventario general del archivo de la delegación del Partido Revolucionario Cubano en Nueva York (1892-1898)*, La Habana, Archivo Nacional de Cuba, 1955, t. II, págs. 350 a 354, documenta la existencia de 134 cartas y documentos de puño y letra del propio Betances o de su esposa J. de Betances (Simplicia). A esta masa tan considerable debe adicionarse la correspondencia de Bonafoux.

americana), todo esto está ya definido desde 1870 aproximadamente, en la obra del gran rebelde de Cabo Rojo.³⁴

Betances tuvo, y en este rasgo recuerda insistentemente a Giuseppe Garibaldi —al cual, por otra parte, profesaba una gran admiración— la idea que a la libertad se le debe servir en todos los terrenos y latitudes. Si por razón del exilio, o el fracaso de sus planes inmediatos, los puertorriqueños no ingresan en la causa revolucionaria, Betances entiende que sus esfuerzos no deben detenerse, sino continuar, ahora sirviendo la causa de otros pueblos hermanos.

Naturalmente que hay el cálculo político de utilizar el acceso a la libertad de la República Dominicana, de Haití y de Cuba, como una palanca para la independencia de Puerto Rico; pero también hay el ejercicio de una generosa veta altruista y solidaria, y hasta una concepción cosmopolita de la libertad, que no sabe de fronteras y se prodiga donde se necesita.

Estando en la Dominicana, y nada menos que en la bahía de Samaná, escribe: "Yo consagraría gustoso mi vida a salvar este pedazo de tierra de la codicia extranjera. Aquí ha vuelto a renacer todo mi patriotismo... aquí me siento dominicano puro, sin flaquezas y sin corrupciones de codicia, y capaz de defender la patria... clamaría a voces contra la Europa y Norteamérica a la vez: ¡Viva la República! ¡Viva la Independencia!"³⁵

³⁴ En nuestra obra *La idea de la federación antillana en los independentistas puertorriqueños del siglo XIX*, *ob. cit.*, pp. 14-15, hemos dicho que la idea de la federación antillana, cuya paternidad es indudablemente betanciana, "no es, como a veces se ha dicho, una mera ensoñación, una idea utópica en la pluma de un escritor visionario, sino un concreto plan de acción revolucionaria, a través del cual se pretende adicionar fuerzas locales menguadas, en una unidad superior, capaces de terminar con el viejo imperialismo español, y detener el avance del nuevo que asoma por el norte".

En Puerto Rico, donde naciera la idea, y aún más acá de Albizu Campos, siguen habiendo pronunciamientos en este sentido. En 1969, reunido el Movimiento Pro Independencia (ahora Partido Socialista), reclama la confederación de "las tres nacionalidades más inmediatamente identificadas por su común origen, historia y cultura: Cuba, República Dominicana", p. 75, *Presente y futuro de Puerto Rico*, San Juan, MPI, 1969.

³⁵ Bonafoux, *ob. cit.*, p. XXIII. Estas afirmaciones deben entenderse vinculadas con su divisa "LAS ANTILLAS PARA LOS ANTILLANOS", expresada en el gran discurso en la Logia Masónica de Port-au-Prince (1870) y en su carta a Cabral, Bonafoux, *ob. cit.* p. LXXIV.

Por otra parte, en una dimensión mucho mayor que en el siglo *XX*, fue entonces frecuente que las tierras hispanoamericanas intercambiaran sus hombres en la lucha política. Es conocida la intervención en la independencia de Cuba de dominicanos como Máximo Gómez y puertorriqueños como

En Haití en el año 70 escribe a Hostos, y hablando de sus planes de futuro, le manifiesta estar dispuesto a servir a Haití, y a Cuba, puesto que en Puerto Rico, por el momento, no es posible llevar adelante la sagrada causa revolucionaria.

Como en el caso del *Héroe de los Dos Mundos*, la idea de la Revolución, deber sagrado, debe interpretarse por Betances en forma estricta, y no puede pretextarse su suspensión, o abatimiento, por ningún momento, aduciendo que no puede llevarse adelante en su propia tierra y en manos de su pueblo natal.

Tuvo, finalmente, Betances la fría lucidez de los grandes revolucionarios. No por ser solamente un hombre de extraordinario talento, sino especialmente por su experiencia personal de revolucionario cincuentenario, vio más claro y más lejos que prácticamente todos sus contemporáneos.

Por eso fue maestro de maestros, si pensamos que de sus ideas se nutrieron hombres políticos tan excepcionales como Luperón y Martí, para sólo citar los dos más importantes en las Antillas.

Ya en la hora de su muerte, vio con tanta claridad el futuro, que sus palabras hoy se presentan como agoreras, y hasta actuales.

Mucho se ha comentado en el actual siglo las dos cartas que escribe al Dr. Julio Henna y a Don Eugenio María de Hostos, en mayo y junio de 1898, en el momento en que la historia de Puerto Rico cierra un acto e inicia otro, en el que todavía está inserta.

“¿Qué hacen los puertorriqueños? ¿Cómo no aprovechan la oportunidad del bloqueo para levantarse en masa? . . . Cooperen los norteamericanos, en buena hora, a nuestra libertad; pero no ayude el país a la anexión. *Si Puerto Rico no actúa rápidamente, será para toda la vida una colonia norteamericana*”.³⁶

El subrayado es nuestro, y con él no significamos que creemos que el colonijaje norteamericano será eterno, pero setenta y tres años del mismo son prueba bastante del acierto de Betances.

Con Hostos es más explícito, si se quiere, porque el 7 de junio

Rius Rivera. A su vez Maceo, interviene en la vida de Centro América. En el Grito de Lares hay venezolanos, dominicanos y jamaíquinos, etc.

³⁶ La famosa carta al Dr. Henna, muchas veces citada, se lee en p. 19 del volumen *Crónica de la guerra hispanoamericana de Puerto Rico*, de Angel Rivero, Madrid, Rivadeneyra, 1922. Henna, explica más tarde su situación en aquellas semanas en carta que remite al autor de *Crónica*, y que éste inserta en pp. 578-579 del mismo libro. La carta a Hostos, del 7 de junio de 1898, incluida en pp. 30-33 de la obra *Betances*, de María Luisa de Angelis; San Juan.

ya se conocen las exigencias norteamericanas y desde París duda Betances (injustamente) del Dr. Henna. "La independencia absoluta es lo que puede salvarnos. Yo creo que estaremos, para ella, en mejores condiciones todavía que los cubanos. Por lo demás, es claro que si los americanos ponen un pie en Puerto Rico, es para colocar el otro en Cuba, poco tiempo después... La independencia para nosotros es nuestra salvación".

Saber y no poder, esta fue la última tragedia en la vida del gran proscrito.

INEVITABLEMENTE en los tratados de sociología, al hablar de los revolucionarios se les considera factores de cambio social, o por lo menos, agentes determinantes que lo precipitan y aceleran.

Cabría preguntarse si ese es el caso de Don Ramón Emeterio Betances, atento a su fracaso en términos de efectación inmediata en el plano institucional puertorriqueño, o la incomprensión que hacia él manifestaron la mayoría de sus contemporáneos y conacionales.

En definitiva no solamente no se obtuvo la independencia puertorriqueña de España, al contrario de Cuba, sino que su máximo dirigente cuya dimensión venimos de evocar, no fue comprendido, en primer término por no haber llegado al nivel de conocimiento necesario de su obra, personalidad y pensamiento por su mismo pueblo.

Incomprensión y desconocimiento que, desdichadamente, se prolongara a principio del siglo XX en el propio Puerto Rico. Las obras dedicadas a la enseñanza, o al gran público, que informan sobre "los grandes hombres" de la isla, merecen estudiarse.

Sebastián Dalmau y Canet, escribiendo en 1929 su obra "Próceres" no lo cita. Tampoco Martínez Acosta en su libro "Entre próceres" (1938). Cuando el Departamento de Instrucción Pública en 1964 edita "Destellos inmortales" de Joaquín Freire para enseñar los grandes próceres de América sobre treinta y seis personas, incluye sólo dos puertorriqueños, pero estos son Hostos y Antonio Valerio.

En los casos que se incluye a Betances en este tipo de obras (casos de Cayetano Coll y Toste, Josefina Rivera de Alvarez, o en "El Libro de Puerto Rico"), ocupan un lugar desmedrado y hay casi tantos errores como datos exactos.*

* No nos proponemos hacer un inventario, sino solamente estamos examinando los libros que posee la biblioteca del Ateneo Puertorriqueño de San Juan, seguramente típicos de este tipo de escritos.

El *renacimiento* de Betances es, en efecto, muy reciente, y en buena parte estuvo vinculado al ascenso del independentismo. No es azar que su figura fuera enaltecida por Pedro Albizu Campos, y se puede decir, sin mayor exageración, que el mejor conocimiento de Betances es paralelo a la toma de conciencia en nuestros días del puertorriqueñismo.

Sería entonces el caso típico de un personaje histórico que es factor activo de cambio social, pero a largo plazo, actuando fermentalmente sobre las generaciones posteriores a su desaparición física, como corresponde por lo demás a un precursor, a un Padre de la Patria, puertorriqueño y latinoamericano, latinoamericano y puertorriqueño, para decirlo al estilo martiano.

Ese impacto, a través del tiempo, proyectado desde el pasado hacia el presente, y más todavía el futuro (en la definitiva consolidación de un *pueblo-nación*, consciente de su destino), no es la menor de las características extraordinarias de Betances.

Esto parece, sin exageración, el tema de José Enrique Rodó, cuando en su parábola del Faro de Alejandría, enseña sobre el contraste entre la vana y breve gloria "oficial" del personajillo palaciego, frente a la gloria eterna y secular del verdadero gran hombre. En este caso del revolucionario Ramón Emeterio Betances que sube al eterno Olimpo al frente del asalto de sus antillanos.

Otro gran puertorriqueño, Eugenio María de Hostos, en juicio tan breve como categórico, afirmaba:

"El noble y primer ciudadano de Puerto Rico, el siempre desterrado doctor Betances".³⁷

Todo es cierto, menos lo último. Ya no está desterrado, vive entre los suyos.

Lo había previsto Rosendo Matienzo Cintrón, en 1903, cuando escribía:

"Hoy, Puerto Rico, sólo es una muchedumbre. Pero cuando la muchedumbre puertorriqueña tenga un alma, entonces Puerto Rico será una patria. Y cuando esto suceda, los que quieran investigar de qué están conformados el corazón y el cerebro de la nueva *Ciudad*, verán en el fondo de ellos, los primeros, los corazones y los cerebros de Hostos, Betances y Ruiz Belvis. . . (porque ellos) fue-

³⁷ *Luperón*, primera parte, p. 36, en *Páginas escogidas*, Buenos Aires, Estrada, 1952. La cita de Matienzo Cintrón en el periódico "El Carnaval", San Juan, 1 de septiembre de 1903. Sobre este personaje puertorriqueño la monografía de Luis Manuel Díaz Soler, *Rosendo Matienzo Cintrón. Orientador y guardián de una cultura*. Río Piedras, UPR, 1960, 2 vols. Jacques Berque, *Dépossession du monde*, París, Du Seuil, 1964, ha hecho notar que uno de los fenómenos de la decolonización es el reencuentro con la propia historia por los pueblos coloniales.

ron los puertorriqueños que aparecieron como aquellos que más desearon la libertad de su país... y ninguno de ellos faltó jamás a esa noble indicación".

Si la resurrección de Betances es un hecho histórico en el Puerto Rico contemporáneo, también se anuncia su adopción por todas las Antillas, como uno de sus grandes prohombres de todos los tiempos, y esto está unido a circunstancias históricas, que otro gran iluminado José Martí sintetizaba en 1894 con estas palabras:

Cuba y Puerto Rico entrarán a la libertad como composición muy diferente y en época muy distinta y con responsabilidades mucho mayores que los demás pueblos hispanoamericanos. Es necesario tener el valor de la grandeza y estar a sus deberes... Hay que preveer, y marchar con el mundo. La gloria no es de los que ven para atrás, sino para adelante...

En el fiel de América están las Antillas, que serían, si esclavas, mero pontón de la guerra de una república imperial contra el mundo celoso y superior que se prepara ya a negarle el poder —mero fortín de la Roma americana— y si libres y dignas de serlo por el orden de la libertad equitativa y trabajadora, serían en el continente la garantía del equilibrio, de la independencia para la América española aún amenazada y la del honor para la gran república del norte, que en el desarrollo de su territorio —por desdicha feudal ya y repartido en secciones hostiles— hallará más segura grandeza que en la innoble conquista de sus vecinos menores, y en la pelea inhumana que con la posesión de ellas abriría contra las potencias del orbe por el predominio del mundo...³⁸

Y en ese camino hace poco que se está andando.

³⁸ *El tercer año del partido revolucionario Cubano*, publicado en "Patria", New York, el 17 de abril de 1894. Comentado por Pelegrin Torras en *La América Latina y la revolución del 68*, en "Universidad de La Habana", La Habana, no. 192, año XXXII, 1968.

VEINTEMILLA EN LAS CATILINARIAS DE MONTALVO

Por Antonio SACOTO

DESDE el oscuro villorrio de Ipiales, Colombia, Montalvo exclamó "Mi pluma lo mató" al recibir noticia del asesinato del mandatario ecuatoriano, García Moreno. Se cierra así el drama trágico de la lucha a muerte que sostuvo el Quijote de la pluma de acero para destruir al hombre que había construido un gobierno teocrático.

La muerte de García Moreno —lo anotamos ya— significó el triunfo de la tolerancia contra el fanatismo, la ilustración contra la audacia de las tinieblas, la libertad contra la tiranía, la democracia contra la teocracia, pero, desgraciadamente, la ambición del poder por el poder, hace que antes de cumplirse un año de la muerte del mandatario, el Ecuador cayera nuevamente en la anarquía que finalmente culminó con el cuartelazo que elevó al poder a un tremendo sargentón, Ignacio de Veintemilla.¹ Contra este personaje² acicala y dirige su insobornable pluma, no para matarlo esta vez, sino para echarlo en el cieno del desprecio.

Nos propone en este estudio analizar y presentar la actitud del escritor frente a lo que él considera el arquetipo del déspota mi-

¹ La lucha que conllevó Montalvo contra la política teocrática de García Moreno se encuentra en "García Moreno y la política en la obra de Montalvo", *Cuadernos Americanos*, Vol. CLXIV, No. 3, Mayo-Junio de 1969, págs. 137-155.

² Belisario Quevedo, *Historia patria* (Quito: Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1959), p. 133, anota datos reveladores sobre la dictadura de Veintemilla. Dice lo siguiente: Con esta transformación política pasamos de un Gobierno de austeridad y economía a uno de libertinaje y despilfarro. Veintemilla gobernó exclusivamente con sus amigos y en provecho de ellos; desbarató las rentas públicas en fiestas y comilonas; descuidó toda obra seria de administración; creó cargos inútiles e hizo dádivas hasta donde fue posible; al ejército organizó y aduló de tal manera, que era exclusivamente adicto a su persona, sin noción de lo que debía a la patria... Su política no muestra ideal alguno de valor humano y nacional: a gozar tomando esta palabra en su sentido más sensual y a prolongar este goce lo más posible, se dirige toda acción gubernamental y administrativa de este gobierno.

litar. Veintemilla en *Las catilinarias*³ es la tipificación de este político que se apodera del mando, los tres poderes, y los ejerce bajo el mayor absolutismo de la bota militar. Veamos pues la caracterización de dicho personaje, vivo y presente en el teatro político de nuestras anímicas repúblicas consumidas por el militarismo y, por lo tanto, asaz conocido por nosotros.

Montalvo tuvo oportunidad de conocer bien a Ignacio de Veintemilla durante el destierro de ambos en París. Allí, él añora los verdes prados de la campiña de Baños, mientras Veintemilla se recrea en los arrabales nocturnos; el uno visita los museos, el teatro, la ópera, el otro las tabernas; el uno cultiva las noblezas del espíritu, el otro da rienda suelta a las necesidades glandulares; el uno es acosado a diario por la pobreza, al otro le despreocupa el dinero pues lo recibe de casa. A estas diferencias marginales se sumará el carácter de los dos hombres: Montalvo es retraído, mesurado, conspicuo, pero carece de tacto social; Veintemilla es eufórico y extremadamente sociable. De esta disparidad de caracteres, vidas y propósitos, nace el incommensurable desprecio que Montalvo sentirá por Veintemilla. A su vez, éste, consciente de la aversión del escritor y el peligro que representaba para su gobierno, le perseguirá como verdugo amante de su profesión para caerle con el hacha a la primera infracción.

De ahí que le disgustara a Montalvo que se le confiara la II Zona Militar del Guayas a Veintemilla porque de esta plaza al solio presidencial sólo le separaba la probidad, la misma que no conocía Veintemilla. Es así como el 8 de septiembre de 1876 se declara Jefe Supremo, no sin antes dar el beso de Judas a Borrero en carta fechada el 30 de agosto en la que le ofrece lealtad y servicio en momentos difíciles del mandatario.

Montalvo abogó por la paz y por el desarrollo democrático del gobierno. Instó a Veintemilla y a Borrero a que dimitieran el mando y se formara un gobierno provisional y que luego se llamaría a elecciones. Saca a luz el falso patriotismo y arguye en contra de los oportunistas, de los intereses creados y sobre todo, contra la violencia.

No hay el ataque mordaz a Veintemilla como sería de esperarse; la actuación de Montalvo es serena y mesurada. Sin embargo, Veintemilla está resuelto a sacudirse de la más leve oposición; no permitirá ni la sombra de la duda; es así como Montalvo es apresado en horas de la madrugada y conducido a un barco que partía

³ Juan Montalvo, *Las catilinarias* (Latacunga, Ecuador: Ed. Cotopaxi, 1966). Citas de esta obra se señalarán con *Cat.*, y la página correspondiente.

al norte, iniciándose así el gran destierro que en poco tiempo lo sentirá más que los siete años que padeció en el de García Moreno.

En el destierro publica el 20 de febrero de 1871 *El regenerador* No. 5, "Las leyes de García Moreno", pidiendo que se abroguen éstas porque dan facultades omnímodas al ejecutivo mientras el legislativo no es sino un instrumento de aquél. Pero, ¿por qué el ataque a García Moreno y no a Veintemilla si ahora domina la bota militar? Más bien, en este número hay una actitud conciliatoria por cuanto ni siquiera menciona al gobierno y hasta llega a justificar los medios y causas de una revolución. Quizá el ostracismo en condiciones por demás precarias le es inaguantable y prefiere restar obstáculos que lo llevarían a su valle de la añoranza.

Urbina y Pedro Carbo han mitigado la iracundia de Veintemilla y conseguido de éste que se permitiera el regreso de Montalvo al país. Mucho ha hecho Montalvo con esconder su ira y su desprecio por Veintemilla, por los que le rodean y por el fiasco gubernamental. Regresa al país y permanece alejado de la oposición activa; esto no obsta para que a medida que va publicando *El regenerador* reinicie su lucha política. En los siete números, del seis al doce, publicados en el Ecuador, desde el 25 de septiembre de 1877 hasta el 20 de agosto de 1878, todavía no descuellan la diatriba montalvina. Está sí presente el escritor didáctico que a todas luces quiere inculcar en el pueblo los principios de libertad, los derechos innatos del hombre; está allí el predicador para recordarnos los bienes de la virtud; está allí el maestro para señalar los deberes del soldado en "la clase militar"; está el filósofo para explicar al pueblo en qué consiste el verdadero amor de Dios; está allí el moralizador para poner de relieve los males que traen consigo el odio, el crimen, la venganza, etc. Mas cuán lejos estilísticamente se encuentra de "La dictadura perpetua" que inspiró el asesinato de García Moreno, o de *Las catilinarias* que echarán en el estiércol la memoria del déspota militar. El león ecuatoriano luce entonces la piel de un carnero.

En *El regenerador* se ha limitado a condenar la intervención armada de Colombia a favor de Veintemilla.

En el teatro político, en julio de 1877 muere envenenado el Arzobispo Checa de Quito, y en septiembre, en igual forma, Vicente Piedrahita, hijo ilustre de Guayaquil. Ambos crímenes hacen que la opinión pública levante el índice señalando a Veintemilla como el "cerebro" que maquinó dichos asesinatos. Montalvo pone en circulación algunos panfletos políticos "Los envenenadores del Arzobispo" y "Vicente Piedrahita" en los que elogia la figura de los caídos y apunta los métodos oscurantistas de los asesinos. No hay

lugar a duda de que Montalvo, consciente de que su vida corre peligro, sea sumamente cauteloso. Sin embargo, en "Desperezo de *El regenerador*" se arrostra a la palestra política en forma asaz abierta y directa. Ya no podrá callar; ya no podrá recoger las palabras, y su lucha seguirá el curso de la peña andina que cae en el barranco arrastrando la maleza a su paso. Este hombre no nació para gobernar —dice Montalvo— sino para ser dueño del pueblo que cayó en sus manos. El ejecutivo ha pasado leyes a su antojo y sin embargo Veintemilla no ha podido permanecer dentro del marco constitucional.

En varios panfletos políticos, Montalvo da a conocer los males que trae consigo una dictadura; aboga por la libertad de Eloy Alfaro quien se encuentra preso por conspirar contra Veintemilla. En fin, Montalvo de pronto se ha convertido en el centro de la oposición; en tales circunstancias, camina sobre techo de vidrio. Tiene que abandonar el país o sucumbir; sale voluntariamente rumbo a Ipiales. No sería arriesgado conjeturar que en la valija del desterrado vaya ya un gran número de páginas de *Las catilnarias*, pues en un escritor de garra como Montalvo, es difícil creer que haya vencido la razón, la prudencia y el respeto por su propia vida a aquella mayúscula pasión que le quemaba el alma: el desprecio que sentía por Veintemilla. Es difícil creer también que todo aquel Vesubio de odio permaneciera apagado por tan largo tiempo. Esta inquina y desprecio debieron desfogar por su pluma en las hojas de *Las catilnarias* que día y noche recibían la hiel del espíritu destructor de Montalvo.

Las catilnarias no es el can rabioso que destroza su presa, no es el Cicerón que descubre una conspiración y destruye al líder insurgente; es una Euménides colérica, es un Niágara de invectivas, un Amazonas de desprecio. Las pasiones capitales reprimidas por mucho tiempo, han emponzoñado el corazón del escritor quien inmortaliza a Veintemilla, el antihéroe de *Las catilnarias*, como la hez de la humanidad, lo más procaz y ruin de los hombres. "De un palo de su libro cuelga a su pobre e intrascendental enemigo, Ignacio Veintemilla",⁴ dice Iduarte. Sigamos las huellas del león que ruge en justa y encendida cólera al sacudirse el cuero de carnero y veamos cómo paso a paso, catilnaria a catilnaria, va destrozando su presa.

Veintemilla no es tirano, es simplemente un malhechor. Uno y otro tiene sus características y éste no merece el título de tirano pues sobrepasan sus cualidades de bribón, anota Montalvo. En la

⁴ Andrés Iduarte, "Los 'Capítulos' de Montalvo", *Crucial*, III, No. 31, 1952.

primera de las doce catilnarias indica por qué no se hace acreedor de tal título:

Los bandoleros las infringen, y no se llaman tiranos; son malhechores. Y el que se alza con todo, sin facultades para distinguir el bien del mal, sin luz de razón ni principios de gobierno, a impulsos de su bestial naturaleza; que brilla por el veneno y el puñal; que infama la tiranía misma con la hez de los vicios; que aborrece la justicia, por maldad; desprecia la inteligencia, por ignorancia; un azotacalles puesto en el Solio por asalto nocturno, y sostenido allí por una banda de gente hampesca; un pobre diablo como éste, ¿alcanzará nombre y fama de tirano? *Cat.* 5.

En la segunda nos dice las cosas que hace Veintemilla y la razón por la cual debe sentirse honrado de que se lo llame tirano:

La maldad de un gobernante puede consistir en su propia naturaleza; del ejercicio de ella, los que padecen en silencio son culpables. Ignacio Veintemilla (¡oh triste fuerza de la necesidad! proferir este nombre es humillación impuesta por los deberes a la patria; es vergüenza que deja ardiendo el alma: ¿qué es, quién es este desconocido que se llama Ignacio Veintemilla?) Ignacio Veintemilla principió engañando, hizo luego algunos ensayos groseros de despotismo: le salieron bien, pasó adelante. La codicia es en él ímpetu irracional, los bienes ajenos carne, y los devora como tigre. A boca llena y de mil amores llamaba yo tirano a García Moreno; hay en este adjetivo uno como título: la grandeza de la especie humana, en sombra vaga, comparece entre las maldades y los crímenes del hombre fuerte y desgraciado a quien el mundo da esa denominación. Julio César fue tirano en cuanto se alzó con la libertad de Roma; pero ¡qué hombre! inteligencia, sabiduría, valor, todas las prendas y virtudes que endiosan al varón excelso. En Sila había de zorro y de león, de cómico y de rey, de persona mortal y de Dios. Napoleón fue también tirano, y en su vasta capacidad intelectual giraba el universo, rendidas las naciones al poder de un brazo. Tirano sin prendas morales, sin virtudes ni prestigio de ningún género, no se compadece con la opinión que el filósofo suele tener de esos hombres raros que se vuelven temibles por la fuerza, y llenan los ámbitos del mundo con el trueno de su nombre. El individuo vulgar a quien saca de la nada la fortuna y le pone sobre el trono o bajo el solio, por más que derrame sangre, si la derrama con bajeza y cobardía no será tirano; será malhechor, simple y llanamente. *Cat.* 23.

¡He aquí ahora el parangón entre García Moreno y Veintemilla! Júzguese cuidadosamente y se advertirá la medida de la expresión sin ser un panegírico: (cinco páginas antes de lo que sigue, ya lo indicó Montalvo: García Moreno sí es un tirano, pero Veintemilla no es más que "el excremento de García Moreno" *Cat.* 18).

Hablando de nosotros, achicándonos, descendiendo a la órbita como un arito donde giran nuestros hombres y nuestras cosas, podemos decir que don Gabriel García Moreno fue tirano: inteligencia, audacia, ímpetu; sus acciones atroces fueron siempre consumadas con admirable franqueza; adoraba al verdugo, pero aborrecía al asesino; su altar era el cadalso y rendía culto público a sus dioses, que estaban allí danzando, para embeleso de su alto sacerdote. Ambicioso, muy ambicioso, de mando, poder, predominio, inverecundo salteador de las rentas públicas, codicioso ruin que se apodera de todo sin mirar en nada, no. Si García Moreno robó, lo que se llama robar, mía fe, señor fiscal, o vos, justicia mayor de la República, que lo hizo con habilidad e manera. Un periódico notable de los conservadores lo acusó de tener en un banco de Inglaterra un millón y medio de pesos. El tiempo, testigo fidedigno, aun no depone contra ese terrible difunto: allá veremos si sus malas mañas fueron a tanto en todo caso, su consumada prudencia para sinrazones y desaguizados al Erario, queda en limpio.

Ignacio Veintemilla no ha sido ni será jamás tirano: la mengua de su cerebro es tal, que no va gran trecho de él a un bruto. Su corazón no late; se revuelca en un montón de cieno. Sus pasiones son las bajas, las insanas; sus ímpetus los de la materia corrompida e impulsada por el dominio. El primero soberbia, el segundo avaricia, el tercero lujuria; el cuarto ira, el quinto gula, el sexto envidia, el séptimo pereza; ésta es la caparazón de esa carne que se llama Ignacio Veintemilla. *Cat.* 23-24.

Pero, ¿qué cosa hace Veintemilla que le hacen merecedor de tan superlativo vilipendio? ¿Es posible que este hombre sea la suma de todas las bajezas, el común denominador de todos los vicios? Así lo indica Montalvo aunque hiperbólica e inverosímilmente al recorrer los siete pecados capitales; los siete círculos del vicio:

Soberbia: Si un animal pudiera rebelarse contra el Altísimo, él se rebelara, y fuera a servir de rufián a Lucifer. "Yo y Pío IX", "yo y Napoleón", éste es su modo de hablar. Entre los volátiles, el huacamayó y el loro se acomodan a la pronunciación humana: si hubiera cuadrúpedos que gozasen del mismo privilegio, los ecuatorianos vivirían persuadidos de que su dueño le crió a ése enseñándole a decir: "Yo y Pío IX", "yo y Napoleón". *Cat.* 24.

Avaricia: Dicen que ésta es pasión de los viejos, pasión ciega, arrugada, achacosa; excrecencia de la edad, sedimento de la vida, sarro ignorable que cría en las paredes de esa vasija rota y sucia que se llama vejez. Y este sarro pasa a el (*sic*) alma, se aferra sobre ella y le sirve de lepra. Ignacio Veintemilla no es viejo todavía; pero ni amor ni ambición en sus cincuenta y siete años de cochino: todo en él es codicia; codicia tan propasada, tan madura, que es avaricia, y él, su augusta persona, el vaso cubierto por el sarro de las almas puercas. *Cat.* 25.

Lujuria: El sueño, suyo es; no hay sol ni luz para ese desdichado. aurora, mañana, mediodía, todo se lo duerme. Si se despierta y levanta a las dos de la tarde, es para dar rienda floja a los otros abusos de la vida, para lo único que necesita claridad, pues su timbre es ofender con ellos a los que le rodean. Da bailes con mujeres públicas, y se le ha visto al infame introducir ramerás a su alcoba, rompiendo por la concurrencia de la sala. *Cat.* 26.

Ira: La ira, en forma de llama infernal, volaba de sus ojos; en forma de veneno fluía de sus labios. *Cat.* 27.

Gula: carne el primer plato, carne el segundo, carne el tercero; diez, veinte, treinta carnes. ¿Se llenó? ¿Se hartó? Vomita en el puesto, desocupa la andarga, y sigue comiendo para beber, y sigue bebiendo para nomer. *Cat.* 28.

Envidia: Censura a Bolívar, moteja a Rocafuerte, le da una cantaleta a Olmedo. La ignorancia, la ignorancia suprema, es bestia apocalíptica. . . afirma que si él hubiera estado en Junín la cosa hubiera sido de otro modo; que Sucre triunfó en Ayacucho por casualidad, no porque hubiese dado la batalla conforme a las reglas del arte; que Napoleón I perdió la corona por falta de diplomacia. . . *Cat.* 29.

Pereza: Ignacio Veintemilla cultiva la pereza con actividad y sábiduría; es jardinero que cosecha las manzanas de ceniza de las riveras del Asfáltico. Ese hombre imperfecto, ese monte de carne echado en la cama, derramándosele el cogote a uno y otro lado por fuera del colchón, es el mar Muerto que parece estar durmiendo eternamente, sin advertencia a la maldición del Señor que pesa sobre él. Su sangre medio cuajada, negruzca, lenta, es el betún cuyos vapores quitan la vida a las aves que pasan sobre el lago del Desierto. Los ojos chiquitos, los carrillos enormes, la boca siempre húmeda con esa baba que le está corriendo por las esquinas: respiración fortísima, anhélito que semeja el resuello de un animal montés; piernas gruesas, canillas lanudas, adornadas de trecho en trecho con lacras o costurones inmundos; barriga descomunal, que se levanta en curva delincuente, a modo de preñez adúltera; manazas de gañán, cerradas aún en sueños, como quienes estuvieran apretando el hurto consumado con amor y felicidad; la

uña, cuadrada en su base, ancha como la de Monipodio, pero crecida en punta simbólica, a modo de empresa sobre la cual pudiera campear este mote sublime: rompe y rasga, coge y guarda. *Cat.* 32-33.

"Esta es —según Montalvo— la caparazón de carne que se llama Ignacio Veintemilla". Estilísticamente es el logro más cabal del olímpico insulto; dentro de los límites de lo peyorativo no existe alcance comparable al de Montalvo, pues la expresión, es decir, la diatriba, va envuelta en metáforas truculentas, tajantes, y acompañada de figuras macabras, como se aprecia al recorrer los siete círculos del vicio.⁵

Cuando Montalvo se refiere a Veintemilla en "La ira" dice: "hay ponzoña en ese corazón para dar torrentes a esa boca: agravios, denuestos, calumnias feroces, amenazas crueles, todo sale empapado en un mar de cólera sanguinaria" *Cat.* 27, no podemos sino advertir que aquellas descollantes frases bien pueden ser también aplicables al escritor, pues fueron la ira y el desprecio las pasiones que vigorizaban *Las catilinarias*; así nos lo dice el mismo autor:

Yo soy capaz de hacer una muerte en el hombre impudico y soez, que ora por ignorancia, ora por bajeza y depravación, pierde el respeto a las buenas costumbres con actos y hábitos indignos. La causa primera del acre desprecio que yo he sentido siempre por Ignacio Veintemilla fue el haberle visto una vez retirarse desnudo de la cama, y ponerse a hacer aguas en presencia de gente, con desenfado de verdadero animal. Después he visto que el asno, que el macho no tiene más vergüenza ni mayores contemplaciones por los circunstantes. Cerrar con él a moquetes, hubiera sido acto primo muy ocasionado, según es el tracio de huesudo y corpulento; desafiarle por ese motivo, cosa ridícula, y hasta sin razón, pues el infelizote no lo hacía por agraviar a nadie, sino así, como propiedad de su naturaleza. No volver a su pocilga, y mirarlos como a perros, ésta es la providencia que uno toma

⁵ ¡He aquí otros ejemplos de lo caricaturesco y lo peyorativo! Si se nos permite a nosotros también una hipérbole diríamos que por donde se abre el libro *Las catilinarias*, se encuentran formas peyorativas, no sólo de Veintemilla, sino también de los que le apoyan en el poder, o de los que esconden el bulto.

A Veintemilla lo llama: "excremento de García Moreno" en *Cat.* 18; "la parte concupiscible de García Moreno estaba dentro de él" en *Cat.* 61; "troglotón supremo" en *Cat.* 8; "Ignacio de la cuchilla" en *Cat.* 6.

A Borrero, presidente que le sucede a García Moreno: "... esta madre Celestina que tanto sabe de filtros y bebedizos... esta bruja... notario de la curia y campanero". *Cat.* 87-88. "Notario forrado de beata" en *Cat.* 250.

A Urbina "viejo podrido en vicios" en *Cat.* 117.

respecto de esa canalla afortunada a quien ni grados militares, ni títulos pomposos, ni alta posesión pueden quitar la grasa de su ruin origen. *Cat.* 34-35.

Adviértase lo peyorativo que recalcamos a lo largo de *Las catilinas*, y el alcance de ciertas metáforas así como de ciertas expresiones:

Ignacio Veintemilla en el Ecuador es la araña en su red, allí los tiene crucificados a moscas y mosquitos, secos unos con el hollín de la cocina, pataleando otros, rindiendo el espíritu en manos de algún feo escarabajo. Los viles, los cobardes no lo rinden en manos del Altísimo: para los esclavos no hay cielo: esclavitud es antirazón que vuelve animales a los hombres. *Cat.* 42.

Dejemos el impropio eficaz, los anatemas hirientes, las imágenes macabras, y concretémonos a las acusaciones que hace Montalvo. Durante el período gubernamental de Veintemilla, lo siguiente ha sucedido:

No le preguntemos a Ignacio de la Cuchilla con qué derecho está ahí mandando a su manera sin Dios ni ley; con qué derecho está imponiendo contribuciones exorbitantes a los pueblos; con qué derecho se lleva a su gazapina las arcas públicas; con qué derecho proscribire a los patriotas, los escritores, los varones eminentes; con qué derecho manda a media noche asesinar a los mejores; con qué derecho suprime escuelas, quita rentas a los colegios, amenaza a las universidades; con qué derecho pone las aduanas y las administraciones en manos de hombres sin fe ni probidad; con qué derecho asigna rentas fabulosas a insignes pícaros; y capa o quita del todo las de útiles oficiales; con qué derecho se tira de rodillas y llama extranjeros en su auxilio cuando las ha con enemigos interiores; con qué derecho cubre de infamia a la nación y de ridiculez al Gobierno; con qué derecho embriaga al Cuerpo legislativo por costumbre, y convierte en lupanar la casa presidencial; con qué derecho impone multa y castigo denigrante a la Corte Suprema de Justicia por un fallo de este Poder independiente, con qué derecho envilece y arruina al clero, obligando a sacerdotes encadenados a firmar documentos mentirosos de prostitución y esclavitud; con qué derecho acusa a los inocentes con cartas fingidas, fabricadas en su oficina, de imposturas, con qué derecho busca a los más invisibles de los hombres, como sean los más corrompidos y perversos, para darles mando y dictadura en las provincias; con qué derecho retiene esas nefandas facultades extraordinarias sin término ni motivo;

... él ha de responder: "Mi derecho está en la punta de mi puñal; mi derecho está en las puntas de mis uñas, largas como veis, sucias y retorcidas; mi derecho está en la punta de mi nariz, con lo cual husmeo y descubro lo que cuadra con mi apetito; mi derecho está en mi negadéz, mi derecho está en mi ignorancia; mi derecho está en mi proclividad; mi derecho está en mi impudicia. . . *Cat.* 6-7.

De ahí que para Montalvo, la vida desorganizada y sin propósito de Veintemilla, choque con los principios enunciados por cualquier sociedad.

En *Las catilinarias* se distingue desde la primera línea la fuerza inventiva del escritor, la tremenda diatriba, al punto que en las dos primeras ha despedazado vértebra a vértebra el personaje de este tratado. Ha hecho una exhibición de los vicios de este hombre y al anotarlos no hay lugar a duda que la pluma de Montalvo se regodea. Le falta únicamente un epitafio: Aquí yace la suma de todos los vicios. Así lo sugiere el mismo autor cuando, refiriéndose al protagonista, exclama ante Ramón Villarino y Eloy Alfaro: "ahí dejo una presa sin vida".⁶

El estilo hiriente, la diatriba, la genial invectiva ha llegado a su clímax en esta obra que bien pudiéramos calificarla como la esencia del impropio, la saturación del divino insulto, la depuración del lenguaje preñado de odio y desprecio. Con razón Benjamín Carrión señaló, al referirse a dicha obra que "es difícil encontrar en cualquier literatura, un logro tan cabal del impropio, un poder de látigo restallante tan fuerte; una eficacia moral de bofetada como los conseguidos por don Juan Montalvo en 'Las Catilinarias'. Pero es más difícil también que esos insultos estén revestidos de mayor nobleza, de más castiza corrección literaria, de mayor señorío mental. El secreto montalvino está en su capacidad de unir la ira y el desdén".⁷ Unamuno también, al recordar su lectura de esta obra, expresa: "Cogí 'Las Catilinarias' de Montalvo, pasé por lo excesivamente literario del título ciceroniano, ya que el término se ha hecho vulgar desprendiéndose de su etimología, y empecé a devorarlas. Iba saltando líneas, iba desechando literatura erudita; iba esquivando artificio retórico. Iba buscando los insultos tajantes y sangrantes. Los insultos ¡sí! los insultos; los que llevan el alma ardorosa y generosa de Montalvo".⁸

⁶ Vázquez Hurtado, *Pluma de acero* (México: Biblioteca Continental, 1944), p. 195.

⁷ Benjamín Carrión, *El pensamiento vivo de Montalvo* (Buenos Aires: Losada, 1961), p. 24.

⁸ *Ibid.*, p. 23.

Con lo expuesto resulta clara y terminante la férrea lucha que sostuvo Montalvo contra el despotismo militar personificado en Veintemilla y, a no dudarlo, sus ya conocidas *Las catilinarias* sembraron la cizaña que culminaría en el levantamiento del pueblo ecuatoriano contra el ejército y obligara a Veintemilla en 1883, después de 7 años de dictadura militar, a huir del país.

Si bien Montalvo no logra formar parte de ningún gobierno, y a menudo se lo encuentra en la oposición, esto no infiere que sea un factor negativo en la política ecuatoriana. No. Montalvo fue un gran observador, un asiduo estudioso, un infatigable guardián del teatro político ecuatoriano, un celoso del deber, y como tal, apuntó las flaquezas de ministros, mandatarios y dictadores.

El Ecuador, como muchos otros países hispanoamericanos en el siglo pasado, navegaba el mar rojo de la anarquía donde a menudo aparecían Facundos, Rosas, Francias, García Morenos, Veintemillas, que simplemente usurpaban con la espada y la bota los poderes delegados al primer mandatario.⁹ Esto lo avizoró Montalvo, y al servicio de esta causa noble: lucha a muerte contra las tiranías, dedicó casi toda su vida y gran parte de su obra, y esto cuenta mucho para todo pecho noble que lleva encendida la antorcha de la libertad. Un gran aval de favor de Juan Montalvo, cuyo nombre se escribe en relieve en las letras, en la política y en la historia ecuatoriana porque este Quijote de la cólera es paradigma de la ilustración, la luz, la libertad, la probidad frente al conservadorismo oscurantista y medieval, a las tiranías teocráticas y al militarismo despótico e ignorantón, y, puesto que nuestras repúblicas todavía sufren estas calamidades, por qué no decirlo, Montalvo nos enseña a combatir las.

⁹ Antonio Lloret Bastidas, *Montalvo y una glosa a Las catilinarias* (Cuenca: Universidad de Cuenca, 1962), con respecto a esta usurpación del poder por parte del ejército, dice lo siguiente: "El militarismo ha sido un mal endémico en nuestra pobre y mal aprendida democracia. La dictadura de la espada ha sido el peor de los crímenes y bajo su filuda amenaza nos hemos desenvuelto largos y repetidos años, sin poder sacudir el yugo, contemplando cómo sin honra se han hecho gobiernos infames y dictaduras cuartelarias", pág. 42.

SANTA: MEXICO. FEDERICO GAMBOA Y LA REALIDAD HISTORICA DEL PORFIRIATO

Por M. A. SERNA-MAYTORENA

Sobre tu Capital, cada hora vuela
ojerosa y pintada, en carretela;
y en tu provincia, del reloj en vela
que rondan los palomos colipavos,
las campanadas caen como centavos.

RAMÓN LÓPEZ VELARDE¹

SI en general puede decirse que la novela es capaz de expresar la realidad de una nación dada la inherente habilidad del género de encompassar la realidad total, con más que justa base puede, ya que esta realidad en ella se basa, expresar lo histórico. Más específicamente: las causas —causantes y consecuentes— productoras del *hecho histórico* y su particular conformación como apprehendida tanto en su esencia como en su expresión externa.

Cuando nos enfrentamos a la novela mexicana este hecho no sólo resulta comprobable sino que además se perfila como característica primaria del género, al que impone su fuerza de impronta definitoria que, junto al carácter social y cierta tendencia moralizante en sus inicios y de presentación ajena a tal comentario después, se mantiene como directriz visible e invisible desde su aparición en *El periquillo sarniento* de Lizardi, novela con que el género se define como independiente en México y en la América de habla hispana.

Y si acentuamos *en México*, es porque en nuestro país se presentan con mayor fuerza e insistencia los buceos a la historia en la búsqueda de la definición e identidad nacional primero, y americana después, cuando ya se ha deslindado el carácter esencial del hombre de México. México, pues, se afirma y nutre en su historia.

¹ "Suave Patria," *Poesías Completas y El Minutero*, Editorial Porrúa, S. A., México, 1963, p. 265.

Lo viene haciendo a conciencia desde la época revolucionaria, entendiéndolo aquí por ello no sólo la del movimiento armado, sino además, y en forma muy especial, la del emotivo e intelectual que encuentra su voz y expresa su descontento del estado de la situación social, política, económica, cultural y moral por la que cruza el país durante el período gubernamental de Porfirio Díaz.

A esta época de *Paz Porfiriana* pertenecen varias y por demás significativas obras de escritores movidos conciente o inconscientemente por un espíritu crítico que recoge sensiblemente los signos del descontento presentes en el cada vez más pesado aire a presión en que gravita la realidad nacional. Ellos son: *La linterna mágica* (1871), de José Tomás de Cuéllar. *Del natural* (1889), de Federico Gamboa. *La rumba* (1890), de Angel del Campo. *Tomochic* (1893-1895), de Heriberto Frías. *Suprema ley* (1896), de Federico Gamboa, quien en 1903 publica *Santa*, novela eje tanto de su producción literaria como de nuestro asedio identificativo entre Santa, la heroína, y México.

La percepción del fenómeno histórico, su sintomatología, se hace presente en y a través de las obras que dan cuerpo a la colección *La linterna mágica*. Se define en *Tomochic*, y deviene crítica de la situación nacional en *Santa*, novela en que Federico Gamboa presenta un estudio del medio ambiente y males sociales respectivos que aquejan a provincia y Capital bajo el gobierno de Porfirio Díaz, tomado éste desde la inicial incursión de don Porfirio al panorama nacional hasta la afirmación de su poder —apoyado en el "Sufragio efectivo, no reelección" que deviene ininterrumpida institución—, hasta 1900, fecha en que Gamboa termina el manuscrito de su novela y época en que se hacen por demás palpables y se dejan sentir con perfecta claridad pública las rajaduras que hasta su base debilitan al *Establecimiento*, en el texto de la novela culminando en la celebración del *Grito*, pasaje que es ya realidad del sismo por consumarse y que ha de dar al traste con la política de *Paz y Orden* preconizada por el porfiriato.

Antes de enfocar nuestra completa atención a *Santa*, volvamos la vista a aquellos autores cuyas obras son la base y antecedente al tratamiento empleado y cristalizado en Federico Gamboa:

José Tomás de Cuéllar, LA LINTERNA MÁGICA. José Tomás de Cuéllar (1830-1894), como tan finamente lo asienta John. S. Brushwood con su sensibilidad de mexicano en su acucioso e iluminador estudio *Mexico in it's Novels, A Nation's Search for Identity*,² con la intención fotográfica que caracteriza al cuerpo total de su serie

² University of Texas Press, Austin & London, 1966, pp. 105-106, 107-108, 109.

La linterna mágica, se convierte en la vanguardia de cierta clase de novela en la cual la realidad es la encrucijada de varias vidas tratadas con claridad y realismo; vidas plenas de humanidad en sus virtudes y fortalezas, debilidades y defectos y gozos y tragedias que encuentran eco en nuestra simpatía y comprensión. Siendo éste el tratamiento de la realidad, natural resulta que en la caracterización y ambientación análoga sea la técnica, y que en ellas descanse el peso de la ficción de Cuéllar. A través de esta ambientación y caracterización realista surge el implícito comentario del estado social.

El *pollo*, su personaje central, si tomada la totalidad de la serie, a un tiempo causa y víctima de la patente desintegración social, es la víctima-producto de la miopía paterna hacia el hijo de hoy y el hombre de mañana que tiene que resultar irresponsable e impreparado para enfrentarse a la vida. Es aquí, en esta ambientación, donde creemos encontrar tanto la aportación como los iniciales fermentos que sometidos a presión darán, andando el tiempo, sus frutos en los vicios y erupciones físico-espirituales de la Ciudad de México, Capital donde "ojerosa y pintada" vuela la hora perdida o extremadamente debilitada su salud.

Federico Gamboa, "Vendía cerillos," DEL NATURAL. Ya en "Vendía cerillos", cuento perteneciente a la colección de *Del natural*, Federico Gamboa (1864-1939), asienta tanto su preocupación como su posición crítica ante el estado de la situación porque atraviesa la sociedad mexicana de la época, la de la Capital en particular, en la que encuentra una constante de síntomas de descontento como resultado de la predominante rigidez social. El protagonista de "Vendía cerillos" es uno cuyo mejoramiento puede ser efectuado y posible sólo a condición de un cambio radical de las circunstancias ambientales que coartan su actuación y matan toda iniciativa y posibilidad de mejoramiento.

Angel del Campo, LA RUMBA. En *La rumba*, Angel del Campo (1868-1908) nos presenta una similar insistencia en la necesidad del cambio para proporcionar una auténtica y real oportunidad de mejoramiento a todo hombre, tanto como la necesidad de participación activa de éste en la vida cívica de la nación.

Del Campo nos introduce, y sin ninguna referencia específica a *revolución*, a un segmento de la sociedad que ha de dar base a un cambio social y nos muestra el porqué: la rigidez social —percibida así por Gamboa— que nutre el descontento y ha de encontrar eco de simpatía tanto en la clase media como en la clase popular.

Aunque en *La rumba* nunca se menciona, insistamos, la *revuelta*, o se habla de ella, la descripción del ambiente y la caracterización de los personajes a este ambiente unidos, que los informa y en el que se mueven, se ve caracterizada por la persistencia de un detallista examen de su condición. Condición más convincente que cualquier argumento.

Heriberto Frías, TOMOCHIC. Si no el único movimiento producido en el interior del país, que ellos se multiplican aunque sean acallados por los rurales de Díaz, el tratamiento dado por Heriberto Frías (1870-1925) en *Tomochic* es el que se perfila con mayor fuerza y resonancia nacional. Sucede así porque el tratamiento literario del movimiento al alcanzar al público le hace dudar muy seriamente la validez y estabilidad pública y moral del *régimen*.

La obra, publicada *en entregas*, es en esencia el reporte novelado de la tercera y última campaña contra Tomochic, y en la que Heriberto Frías participa en su calidad de militar perteneciente a las tropas federales encargadas de imponer el orden y mantener la paz. El autor es testigo presencial de la matanza de los tomochitecos. La relación está planteada, en un sentido general, en la que después será la estructuración preferida por el novelista de la Revolución: lineal y de carácter personal.

Aunque descrito desde el punto de vista del militar no por ello el relato deja de lado la intención despiadada y criminal de las órdenes que las autoridades superiores han impuesto al ejército de arrasar el poblado para cortar la revuelta de raíz. Si desde la visibilidad lineal del lenguaje, Frías nos da un preciso conteo de la actitud del soldado federal —que después de todo no hace sino seguir órdenes—, es perceptible desde un segundo nivel —lenguaje de entre líneas y tono— una positiva incertidumbre que hace a éste cuestionar la gloria y validez encontradas en el exterminio de un poblado mísero en lo económico y recursos naturales, mas rico en la constatada hombría y bravura.

Y es aquí donde creemos ver, en esta constatación y admiración involuntaria que a la superficie aflora, la aportación que a lo revolucionario e histórico y desde el terreno de lo literario hace Heriberto Frías al asentar, tal vez por la primera vez, una identificación del *norteño*, como sagazmente lo anota Brushwood, como gente real, total, de carne y hueso; en contraste con el mundo de hipocresía, léase: Capital, que el ejército al que pertenece viene defendiendo, preservando e imponiendo a costa de inmoral derramamiento de sangre hermana.³

³ *Ibid.*, p. 156.

Federico Gamboa, SUPREMA LEY. En *Suprema ley* Gamboa reinstata, ahora con mayor énfasis y en considerable extensión y detalle, su idea que sobre el ambiente y la necesidad de un cambio radical, si ha de llegarse a un auténtico progreso del hombre y la sociedad, presentara en "Vendía cerillos". Ahora, sentimos y creemos, el o los personajes ceden lugar en importancia a la detallista descripción del ambiente, que resulta significativo por ser el de la Corte y los Tribunales en que se formulan y ejecutan las leyes y la farsa que es la justicia del México de la época; y la de la vida teatral, farsa, desde bambalinas. Vicio y oropel reflejo de la anterior y con las cuales se entretiene indistintamente el pueblo y la élite. Mas si ello resulta significativo, más lo es, por la falta de esperanza, ideal y salida, la vida gris y pesada llevada con cierta resignación fatalista, cuando no apática, tanto por empleados secundones del edificio y engranaje institucional de la justicia como gris y pesada la vida agobiante y sin futuro del infeliz hombre de la farándula.

Es de estos elementos que Gamboa echa mano para introducirnos y pasearnos por la vida de la ciudad. ¿El resultado? Vital: lector y caracteres nos vemos envueltos en el tráfigo de la vida de la gran urbe que en tanto más se extiende en lo físico y más se relaja el rostro, más se le extiende en sus órganos vitales el cáncer. Cáncer de la deshonestidad, cohecho, lujuria y avaricia hasta el punto de perder, en el vértigo que empalidece su tez y entinta y sombrea sus ojeras, la noción de la propia e intrínseca realidad.

Antes de proseguir en la constatación que de los elementos efervescentes de la realidad global del país y de la Capital en particular presentes en los autores y obras con anterioridad mencionados han de desembocar y tomar definitiva configuración en *Santa* como símbolo de México y su Capital, un bosquejo histórico apuntalado en *La Reforma* se nos vuelve necesario e indispensable.

Consolidada la victoria del Partido Liberal con el cierre de *La Reforma*, México se enfrenta a la conspiración ahijada por el Partido Conservador que cristaliza con *La Intervención Francesa* (1862-1864) y el entronizamiento en México de Maximiliano, Archiduque de Austria.

La reacción liberal se deja sentir. Napoleón III retira el grueso de sus tropas causando la caída del ya de por sí endeble reinado de Maximiliano, quien es capturado y ejecutado en 1867.

La década siguiente es de prueba por partida doble: para la ideología juarista de progreso que resulta por demás avanzada para ser implementada por y en el grueso del país, por una parte, y para este mismo país, en la otra, que se allega a las urnas electo-

rales en la Campaña Presidencial de 1871 para no otorgar a ninguno de los tres candidatos registrados, Juárez, Lerdo de Tejada y Díaz, el espaldarazo claro y definitivo de su voluntad, por lo que la elección pasa a ser deber del Congreso que otorga a Juárez la Presidencia de la República.

Porfirio Díaz, declarando ilegales las elecciones, se pronuncia enarbolando el lema de la Constitución de 1857: "Libertad de elección". Juárez muere en 1872 para permanecer en la historia de las ideas y en el corazón de México con sólo una frase que valiendo volúmenes le retrata de cuerpo entero: EL RESPETO AL DERECHO AJENO ES LA PAZ. Díaz, a su debido tiempo acuñará también su frase a la posteridad: PAN, PALO Y LEY FUGA. Pan para extranjeros e iglesia, burócratas y ejército. Palo para el resto. Ley fuga, para todo aquel que a sus designios se opone. Para quien se revela. Para quien piensa y busca progreso real y aboga por una libertad factual y una justicia verdadera.

Tras el éxito de su asonada militar Díaz asume la Presidencia y en ella se mantiene. De 1880 a 1904 manipula el término presidencial para regresar a la *Silla*, que retiene hasta 1910. Los años de su gobierno, *Paz Porfiriana*, pasan a la historia como un período caracterizado por: a) relativa estabilidad, b) fuerte y sistemática inversión de capital extranjero, c) prosperidad superficial y, d) explotación del pobre.

Previsor, poda puestos y grados militares claves en tanto Limantour desde Hacienda controla toda partida dedicada a la adquisición de munición y armamento. Los personajes importantes del ejército terminan por hallarse envueltos en negocios de estado dejando a la soldadesca, compuesta de leva y de campesinado analfabeto, acéfala.

Díaz, general de *La Reforma*, sigue, por fórmula, los postulados y enunciados de ésta, mas de acto facilita a Iglesia y clero la vuelta al poder perdido durante el juarismo; vuelta que aprovechan para engrosar como nunca el volumen de sus arcas. Díaz facilita además el encumbramiento de la alta burguesía y, no satisfecho, favorece no sólo la inversión del capital extranjero, sino que además lo subvenciona y apadrina: entre 1883 y 1910, autorizado por Leyes de Colonización sancionadas por sus gabinetes, otorga a especuladores extranjeros y amigos personales una quinta parte de las tierras de la nación. No satisfecho con esta colosal y vergonzosa violación, las pocas restantes comunidades indígenas se ven despojadas de sus tierras.

La sociedad creada por Díaz y su grupo de *Científicos* crea un complejo social arquitecturado en cerradas e inflexibles clases que

dan ocasión al malestar que se agudiza en los albores del siglo y que encuentra su expresión en oleadas hasta ser marea de descontento. Siendo el 80% de la población analfabeta, compuesta en sus $\frac{3}{4}$ partes por indígenas y mestizos, ésta es considerada por las clases dirigentes desgracia y peso muerto en su lucha por hacer de México un país progresista; de ahí que se le considere carácter infrahumano, degenerada, apática, irresponsable, perezosa, traicionera y supersticiosa; destinada a la esclavitud e inhabilitada para su participación en la vida cívica y actos de gobierno y administración; siendo su obligación el trabajo y la obediencia, como obligación de la selecta élite el mantenerlos en paz.

Paradójicamente, el momento es uno de brillo externo enceguedor. Es el instante del engalanado traje, del cosmopolitismo y de la vida doblemente cortesana de la Capital en su belleza y sibaritismo; que los años del *Establecimiento* son años de elegancia, período de esplendor, prosperidad, seguridad y progreso en la Ciudad de México con la que presenta el país su fachada de nación moderna a las demás naciones del mundo.⁴

El ideal abandonado, la realidad se torna más visible y la satisfacción de la apremiante necesidad nacional de libertad, justicia y redención social, inaplazables. Y si bien todo levantamiento y rebelión armada toma cuerpo en el interior del país, es sin embargo en la Capital donde al intensificarse los síntomas del cáncer social donde la corporización de una revolución se percibe con más claridad. La naciente novela urbana así lo atestigua y es al propio tiempo que testigo, elemento coadyuvante de su cimentación. Que en ella cobran inusitada fuerza de constatación abismo y barrera que se levantan entre pueblo y ley, por ejemplo; entre la sociedad y *los otros*. Que la estructuración civil posee relevancia sólo para el afortunado, y para los *otros*, la inmensa mayoría, la autoridad funciona con paternalismo de amo.

El régimen de Díaz es, resumiendo, negación de la justicia más elemental. Tragedia que no puede ser pagada con ningún progreso material por brillante que sea, y justicia que necesita ser reinstalada aunque el precio a pagar sea el de sangre, sea la muerte.

⁴ La Capital ha venido siendo el proyecto consentido de Díaz. Es limpiada, hermoseada y modernizada. Se instala la luz eléctrica, los servicios públicos de transporte y el mármol recubre la fachada de todo edificio, público o privado que se respete, el Palacio de Bellas Artes siendo el mejor ejemplo. Gusto, vestido y costumbres se extranjerizan lo mismo que la educación y costumbres sociales de la élite.

La *empleomania* siendo la epidemia menor y el extranjerismo la mayor; el extranjero en sí, con su dinero e industria subvencionada y en la mano de obra regalada del obrero nacional, encuentra en México su paraíso.

Muerte como única esperanza de salvación, regeneración, purificación. Y aquí es donde está Federico Gamboa. Aquí donde cimenta y construye ladrillo a ladrillo hasta que toma su forma total de realidad *Santa*; y aquí donde entre ambas, Santa y Capital, se establece el trasvasamiento de sangre, de realidad y de destino. Que Santa, como México, sigue, como iremos viendo, en el desenvolvimiento de su personalidad, vida y carácter un curso particular hasta que habiendo alcanzado el punto de no retorno encuentra más fácil, necesario, continuar en el mismo camino que cambiar, que desandararlo ya no es posible, el rumbo de los pasos dados: Y, "Con perfecta conciencia de que se hundía Santa continuaba hundíendose."⁵

"México [apunta Manuel Pedro González] es un país mágico, multiforme y vario, complejo y contradictorio... Es un verdadero mosaico de contrastes... de modalidades de vida opuesta... rico de color y pletórico de discrepancias... México es heterogéneo y complicado. En eso consiste su encanto seductor y —acaso— su tragedia."⁶

Su encanto seductor y —acaso— su tragedia. La línea llama poderosamente la atención. Por acertada y, porque viene a propósito a nuestro tema: Santa: México. Santa y México: evidencia de contradicciones y conflictos psicológicos y religiosos, históricos y políticos, éticos y morales, económicos y sociales del pueblo mexicano como en su esencial realidad hiriera y palpara Gamboa, e hiciera exponerla. Mundo pleno de motivaciones objetivas que impregnando de su exudación el ambiente total del país se recrudece en la Capital llamando a la conciencia y sensibilidad del hombre y del artista a su tratamiento literario, que, por necesidad temática le requiere una técnica de carácter analítico donde a lo descarnado de la disección se complementa con los toques de la complacencia sensual, la abundancia y el vigor descriptivos y el acento del detalle en el logro de una precisa reproducción del ambiente en que la vida de Santa y la Capital se desenvuelven como producto de ese mismo ambiente. Vida que a su vez se palpa artificial en demasía para ser auténtica. Y es este tratamiento precisamente el que nos la descubre en la intrínseca negación de su propia realidad. Que Santa, la prostituta, *es lo que es en tanto la ciudad que la ha prostituido lo es.* Mujer que después de violada es "lanzada" a la vida y en ella envilecida por un sistema que la toma, usa, exprime y

⁵ (Décima cuarta edición). Ediciones Botas, México, 1960. Toda cita y referencia pertenecen a la presente edición.

⁶ *Trayectoria de la Novela en México*, Ediciones Botas, México, 1951, p. 19.

desecha sin cuestionar ni la validez de su acción ni el sentir de quien la acción recibe.⁷

El argumento de la novela es por demás sencillo y lógico en su desarrollo: lineal, aunque en la estructura de su presentación se dé el empleo del *flashback* en carácter embrionario y del *monólogo interior* que no cristaliza como tal dada la sostenida presencia del autor que nos lleva de la mano en la narración del vivir de su protagonista mientras recorre la personal y resbaladiza senda de la prostitución y las arterias de la gran ciudad para mostrarnos el palpitar de lujuria y caos resultante, sístole y diástole de su diario vivir.

⁷ Las citas a continuación empleadas aun cuando seleccionadas al capricho, nos dan una clara idea del grado de prostitución alcanzado por la sociedad que seba su placer prostituyendo lo que toca:

Jenaro hablando a Hipólito: ...todititos se le amontonan, amo, como si ella *juera* panal y los "rotos" moscas... (p. 228)

Y la inmensa ciudad lasciva, se regocija e ilumina porque una noche más es dueña suya. (p. 105)

Lo curioso radicaba en que el grupo entero se unía al individuo en turno con Santa, que cenaban en buen humor y campaña, y luego, todos al "Tivoli Central" o a recorrer prostíbulos, Santa a guisa de trofeo que a todos por igual perteneciese... (p. 110)

—Guarda tu *diznidá* para otra ¿estamos? Lo que es tú te encuentras ya registrada y numerada, ni más ni menos que los coches de alquiler, pongo por caso... me perteneces a mí tanto como a la policía o a la sanidad. (p. 26)

...porque Santa triunfaba, había triunfado ya con sólo consentir que la desnudasen y bañasen con champagne en un gabinete reservado de la "Maison Dorée," cierta noche que los miembros mejorcitos del Sport Club, celebraron con cena orgiástica el hallazgo de esta Friné de triguëño y contemporáneo cuño. (p. 73)

A contar de la edificante cena, trocöse Santa de encogida y cerril, en cortesana a la moda... Aquello fue un furioso galopar de personas decentes, respetables, alegres y serias, tras la muchacha recién caída; pero galopar agresivo, idéntico al de los garañones de las dehesas, que encendidos en bestial lascivia nada los contiene ni nada respetan. Puede decirse que la entera ciudad concupiscente pasó por la alcoba de Santa, sin darle tiempo casi de cambiar de postura. ¡Caída!, caída la codiciaban, casi soñabanla... (p. 73)

...Santa veía ese incendio justiciero que arrasaba el burdel, a punto de producirse, alucinada e inmóvil sobre la acera.

—¡El fuego! mira, ¡parece que se arde la casa!

Sí que se ardía, pero se ardía como de costumbre, en bestial concupiscentia y nauseabundo tráfico. Las llamas de lascivia, que hasta sus recintos empujaba a los hombres en su continua brama de seres pervertidos, habrían podido salir y ocultar el edificio para hacer efectiva la visión de Santa... (p. 172)

...una noche excepcional, en que Santa considerábase reina de la entera ciudad corrompida; florescencia magnífica de la metrópoli secular y bella,

Santa es una joven pueblerina caída por amor e inocencia, e inocencia aquí tomada también en su acepción de ignorancia que en ella es perpetrada por la ausencia de una apropiada instrucción, religiosa inclusive. Rechazada por su familia, se allega a la ciudad donde se inicia en la prostitución; que una vez rotos los resortes morales y las ligas familiares, la sociedad no le permitirá levantarse. Principia en la cumbre y se precipita al abismo de la inmoralidad, la indiferencia —ya que a propios y extraños les es indiferente—, el alcoholismo, la enfermedad y la muerte, con sus respectivas salidas, interludios y regresos a su nuevo núcleo familiar, el burdel, hasta tocar la corriente de que ya no puede escapar y que le ha de llevar a perecer.

De su inicio a su triunfo y descenso en la profesión y a pesar de presentársele en dados momentos la idea, la probabilidad y aun la oportunidad del cambio de vida, de la reforma, Santa nunca se siente lo suficientemente fuerte, convencida o segura de ser

con lagos para sus arrullos y volcanes para sus iras, pero pecadora, cien veces pecadora, manchada por los pecados de amor de razas idas y civilizaciones muertas que nos legaron el recuerdo preciso de sus incongénitos refinamientos de primitivos; manchada por los pecados de amor de conquistadores brutales, que indistintamente amaban y mataban; manchada por los pecados de amor de varias invasiones de guerreros rubios y remotos, forzadores de algunas de sus trincheras y elegidos de algunas de sus damas; manchada por los pecados complicados y enfermizos del amor moderno... noche en que Santa sentíase emperatriz de la ciudad históricamente imperial, supuesto que todos sus pobladores hombres... la buscaban y perseguían, la adoraban, proclamábanse felices si ella les consentía arribar, en su cuerpo de cortesana, al anhelado puerto, al delicioso sitio único en que radica la suprema ventura terrenal y efímera... prodújose inesperado incidente... (pp. 119-120)

Para arribar a tan ruin anclaje, anduvo Santa la Ceca y la Meca, lo mediano y lo malo que las grandes ciudades encierra en su seno como cutáneo sarpullido que les produce un visible desasosiego y un continuo prurito, que únicamente la policía sabe rascar, y que contamina a los pobladores acomodados y los barrios de lujo. Es que se sienten con su lepra, les urge rascarse y aliviársela, y a par despiértales pavor el que el azote, al removerlo, gane los miembros sanos y desacredite la población entera...

Eso y más conoció Santa; conoció gentes y sucesidos que muchos ignoran hasta su muerte, a pesar de que han vivido siglos y años en la propia ciudad, leyendo sus diarios, concurriendo a los jurados, cultivando relaciones con autoridades y gendarmes. Santa lo conoció todo por exigencia de su oficio, que, en determinado nivel, es el natural y discreto intermediario entre lo que ataca y lo que se defiende entre el delito y la ley. (pp. 302-303)

... Un mundo especial, que aflige e interesa; sin sentido moral y con rasgos morales que deslumbran; la hez trocándose a veces con abnegación; los pocos contra los muchos; como cavernas las conciencias, como hábito el crimen, como lenguaje el caló; lo que sobrenada, la resaca de las grandes charcas humanas que se dicen ciudades, los antisociales, en fin. (p. 306)

capaz de hacerlo. Y si al fin, al tocar el nadir de su miseria y perdición es rescatada por Hipólito, que lo mismo es decir por el Amor, el rescate físico resulta relativo, que está ya a un paso de la muerte.

Gamboa, por interesarse en Santa, por interesarse en La Capital y lo que ésta representa, nos las introduce como fruto del caos mexicano. Fruto mayúsculo en que se intensifica el desordenado proceso del momento histórico; y al hacerlo se interesa además en la creación de una identificable atmósfera mexicana que se des-empaña como alba de la Revolución; que no hay, que sepamos, en su tiempo, en la literatura mexicana, más animada y fiel descripción, recreación físico-anímica de las Fiestas del Grito, Aniversario de la Independencia de México, no "de un grito cualquiera... de uno especial y único con que el pueblo conmemoraba su independencia." (p. 87):

prostitutas y amigos de paseo, rumbo al centro:

Partieron los carruajes en línea recta y uno tras otro, cuando la iluminación de la ciudad comenzaba, a tiempo que los enormes focos municipales... prestaban a la metrópoli mágico aspecto de apoteosis teatral. Desde que desembocaron en la ancha Avenida Juárez, divisaron las calles de San Francisco y Plateros rebosantes de luz, sin transitar de vehículos, insuficientes para encausar entre sus dos aceras aquel encrespado y movedizo mar de gente que se encaminaba a la Plaza de Armas. Por sobre las cabezas, veíanse, aquí y allí, chiquillos del pueblo encaramados en las espaldas del papá; guitarras que parecían caminar sin dueño, caídas de lo alto, y flotar a la ventura encima de esas ondas revueltas, policromas, incansables. Avanzaban los coches paso a paso... la impenetrabilidad de la masa... los forzó a detenerse y consultarse respecto de la ruta que habrían de adoptar. Santa —del pueblo al fin—, opinó por una caminata a pie, confundidos con la turba que casi rebosaba de las aceras y del arroyo; pero sus compañeras, españolas, atemorizadas frente al monstruo —cuyos coloquios, silbidos, exclamaciones, gritos y risas eran la perfecta imagen de un huracán—, se opusieron... (p. 92)

Enfilan rumbo al Café París:

Las calles de la Independencia, a las que salieron luego de atravesado el callejón de López, también alimentaban su océano, con agravamiento de tranvías y carruajes, que a modo de pequeños barcos sin timón, circulaban trabajosamente, ora con pausas o detenciones que eran saludadas con la algarazara de sus tripulantes, ora con repen-

tinas embestidas que hendían las olas y abrían un zurco borrado al minuto por el flujo y reflujo de la multitud que los silbaba amenazadora, agresiva, con manifiestas ganas de armar bronca... Por la atmósfera, matrimonios y neutralizándose, acres olores de muchedumbre, resinosos aromas de fogatas y una brisa tibia, que purificaba el aire, agitaba banderas, colgaduras y faroles y apresurada barría las nubes, allá arriba, poniendo al descubierto un ciclo estrellado, voluntario contribuyente con todos sus astros a la patriótica iluminación de la vieja ciudad americana. (p. 93)

En el Café París:

El murmullo de la calle iba creciendo conforme la gente iba llenando la amplia Plaza de Armas. Ahora los carruajes pasaban más a menudo por bajo los abiertos balcones del restaurant, a los que de tiempo en tiempo se asomaban los comensales a columbrar la Plaza, que se ardía como una hoguera.

De improviso, se oyó estallar una bomba, siguió un ¡aah! formidable, lanzado por la turbamulta, y el concierto monstruo principió. En la mesa, servían el asado y destapaban el Pommerey, con los que se animaron hasta hablar de patria, sin estar muy seguro nadie del verdadero significado de esta abstracción. Resultaba irrespetuosa la charla dentro de aquel gabinete vulgar...

No se ponían de acuerdo, traían y llevaban definiciones aprendidas desde el colegio, nociones falsas, escuchadas o leídas en alguna parte olvidada. Hubo sus brindis románticos a la hora de las cremas: ¡todo por la patria! Los hubo también escépticos, de espíritus fuertes que visten frac ¿la patria?... ¡Puah! nuestro portal de mercaderes o el ferrocarril aéreo de Nueva York, lo mismo es! (pp. 94-95)

La Plaza de Armas, Palacio, los alrededores:

...En el centro, el jardín colgado de faroles, con su kiosko central echando más luz eléctrica que fanal al que se le hubiesen roto los cristales exteriores; luego, en la calleja de árboles que a Palacio conduce, más farolillos a manera de guirnaldas. Palacio severo, irregular, enorme, disfrazando la fealdad de su fachada con los cortinajes de sus balcones y el sinnúmero de bombas de cristal en los barandales de éstos...

¡Sólo el balcón del medio, el histórico, el de barandal de bronce, aunque también abierto, está en tinieblas. Encima de él, un reloj... y encima del reloj, muy alta, el asta de bandera con el pabellón nacional asido a ella ondeando soberbio en la noche constelada!... (p. 97)

Por dondequiera vendimias, lumbraradas, chirriar de fritos, desmayado olor de frutas, ecos de canciones, fragmentos de discursos, arpeggios de guitarra, lloro de criaturas, vagar de carcajadas, siniestro aleteo de juramentos y venablos; el hedor de la muchedumbre, más pronunciado; principio de riñas y final de reconciliaciones; ni un solo hueco, una amenazante quietud; el rebaño humano apiñado, magullándose, pateando en un mismo sitio, ansioso de que llegue el instante en que vitorea su independencia.

De pronto, un estremecimiento encrespa todavía más aquella mole intranquila. Luego, un silencio que por lo universal asusta y emociona, uno de esos silencios precursores de algo extraordinario. Diríase que hasta lo inanimado se reconcentra y recoge. Compenetradas las cien mil almas que inundan la Plaza, parecen no formar sino una sola...

...se enciende el balcón histórico, el de barandal de bronce, y dentro de un óvalo de rayos eléctricos, surge el presidente de la república, símbolo en medio a tanta claridad, sin otras divisas que la banda tricolor que le cruza el pecho y lo convierte en el ungido de un pueblo. Con gesto noble, coge la cuerda pendiente de la esquila parroquial que atesora Palacio, la hace sonar una vez, dos veces, tres veces, y ella suena maravillosamente, como ha de haber sonado, allá, en Dolores, cuando despertó a los que nos dieron vida en cambio de su muerte.

Cae de la Catedral tupida lluvia de oro, sus campanas repican a vuelo. Atruenan los aires millares de cohetes, las bandas ejecutan nuestro himno, el canto Nacional; en la lejana Ciudadela, disparan los cañones la salva de honor; los astros en el cielo, miran a la tierra y parpadean, cual si fuesen a verter lágrimas siderales, conmovidos ante el espectáculo de un pueblo delirante de amor a su terruño, que una noche en cada año cree en sí, recuerda que es soberano y fuerte.

Hay madres, que han levantado a sus hijos por cima de la multitud y en alto los sostienen, como una ofrenda, como una restitución de sangre que nada más a la Patria pertenece.

Y de todos los labios y de todas las almas, brota un grito estertéreo, solemne, que es promesa y es amenaza, que es rugido, que es halago, que es arrullo, que es epinicio:

—¡Viva México!

El mar se desborda, anega calles y avenidas, tras de las bandas que van tocando diana; se forman grupos apretados; cualquiera abraza a su vecino —a reserva de reñir y matarse a poco, en cuanto el alcohol entenebrezca las conciencias y ahogue ese rapto de confraternidad—... (pp. 98-99, 100)

Santa y "El Jarameño", de regreso, después de observada la celebración:

Los carruajes principiaban a moverse en pos de la gente. En el que conduce a Santa, a "El Jarameño" y a la otra pareja, nadie chista, ni fuma, ni ríe... ¡reflexionan!

...

Santa, que no puede hablar, señala todo aquello: la plaza, lo que en la plaza ha sucedido, lo que vaga aún en la atmósfera y en los espíritus...

...

—¡Usted nos dijo que era su patria una ventana con geranios y claveles ¿verdad?... Pues usted es más feliz que yo, hallándome en la mía, ni siquiera mía debo llamarla!... Mi patria, hoy por hoy, es la casa de Elvira, mañana será otra, ¿quién sabe?... Y yo... seré siempre una...

Y la palabra horrenda, el estigma, la deletreó en la ventanilla de la calandria, hacia afuera, como si escupiese algo que le hiciera daño. (pp. 100-101)

Y yo, seré siempre una... pu-ta. Y la palabra horrenda, el estigma la deletreó: PUTA, hacia afuera, a quien le pertenece tanto o más que a ella. La escupió por la ventanilla de la calandria, como si escupiese algo que le hacía daño, que si la una produce y contiene, envilece y destruye a la otra, la una, además, es símbolo de la otra; y en ocasiones, paralelas, se enfrentan, tanto como se reflejan; por lo que, en su momento oportuno Santa, como tal, deja de ser protagonista para ceder el puesto a la Capital doblemente cortesana por prostituida por su propia gente y por halagada ante el asedio europeo y extranjero en general. Es en este fenómeno donde se hace posible aprehender el esqueleto y la carne histórica que lo recubre, del país, el porqué del instante de su desazón total y de su escalofrío, como preveer, además el sismo que amenazante se acerca: la certeza del porvenir.

Es, en este juego de intercambios, donde se constata la aguda sensibilidad social de Federico Gamboa. Donde se admira la fineza de su enfoque a los problemas básicos nacionales y donde se asienta la conciencia y el punto de vista histórico de su visión. En su novela recoge como nadie lo había hecho, la palpitación de la Capital, alternando la sequedad y el pormenor naturalista con un sentido lírico, aun sentimental en su ideal de redención y justicia social a través del Amor. Todo ello logrado en toques de gran gusto, en la descripción de tono apasionado y espíritu impresionista de gran acento poético —polo de su temperamento sensual y erótico.

Santa es un personaje total, completo, real y por partida doble, aun cuando romantizado ¿o deberíamos llamarlo idealizado...? De carne y hueso como Mujer y como Ciudad. Como Mujer-Pueblo, origen que no olvida y apenas esconde tras el maquillaje de prostituta sofisticada y a la moda. Ciudad que es pueblo grande aunque maquillado, vestido, calzado y arropado en luz eléctrica, jardines y edificios a la europea, mármoles profusos y actitudes prestadas. Por ella Gamboa siente la más honda simpatía y por ello es elegida y medio de constatación ante el país, del punto álgido porque se atraviesa. Por ello deviene llaga, ejemplo y *yo acuso* contra la impuesta realidad social que le deforma hasta el punto de la inconsciencia el sentido y valor tanto de su propia realidad como de su facultad autodeterminativa.

Siendo varios los personajes que en la novela se mueven, que el ambiente valoran y las situaciones definen, y varios de ellos desempeñándose en su oportunidad con carácter primario o coestelar, el punto focal manteniéndose siempre uno: la Capital. Más que Santa misma, nos atreveríamos a decir. Que es siempre su fuerza el factor decisivo en acciones y vivir de ésta. Y sucede así porque el tema de la novela lo es, en general, el de la vida de la ciudad, el conflicto y caos de la vida urbana. Y es en su asedio a esta vida que Gamboa descende hasta los más básicos niveles, infrahumanos, de las clases bajas o de aquellas al margen de la sociedad. Niveles donde descubre, como lo ha hecho en el campo a tiro de piedra de la Capital, un mundo sin esperanzas y al margen de cualquiera participación activa en la vida cívica del país.

En la sociedad que Gamboa describe no hay lugar en que pueda asentarse, mucho menos afirmarse, la honestidad; que deshonor y fuerza, léase: poder, se alimentan entre sí. Siendo la novela, novela de la prostituta, novela de la ciudad de México, reina en ella un hábito de codicia y lujuria emanando de la naturaleza de hombres y cosas todas. Los sentimientos humanos, la concupiscencia, la avaricia, todo lo desafían, todo lo coloran y a todo se funden. Sin embargo, Gamboa, lo creemos sinceramente, por ningún momento pierde de vista sus propósitos. Propósitos consistentes en destacar los elementos socio-políticos causa de la corrupción y lastimoso estado que aqueja a México en sus órganos vitales. Recuérdese la fina, amarga y descarnada a la vez, ironía con que en el pasaje de la celebración del grito presentara la imagen del Presidente, por una parte, y préstese atención al otro sobre los tribunales en sesión:

Adentro, seguía la audiencia, interminable, plagada de formalismos; seguía la imperfecta e imbécil maquinaria del Jurado cometiendo disparates y disparates. (p. 249)

... Van al negocio, al litigio, a los hurtos legales, a los despojos que los códigos amparan, a los embrollos con que los abogadazos de nota y fama blasonan su reputación de inteligentes, de sabios, de honorables... Tanto peor para el que crea en la Justicia y en la Justicia espere... que en el palacio que le han consagrado, la diosa de la espada y de las balanzas rara ocasión da la cara, por lo general ocúltala y se encoge de hombros. Es perenne la carga; inacabables los doctores de la ley, los tabeliones, golillas y escribas... Ensordece la continua refriega, casi pueden asirse las vanidades, las codicias, los agios... Y cual si el palacio no estuviese suficientemente mancillado con la incesante ralea que ejecutan los halcones borlados, los azores de levita, los gavilanes especialistas; con ese correr de hienas que aúllan artículos de códigos, reformadas leyes romanas, gordas, ante y post diluvianas, hánle metido... dos salones para jurados, que, con sus atinadas decisiones coronan la magna obra de escarnecer a la justicia humana. (pp. 253-254)

Concluyendo y recapitulando diríamos que: Gamboa, disgustado, conmovido, por y ante la pérdida, prostitución, de los valores morales de la sociedad mexicana del porfiriato, nos da una visión tanto panorámica como vertical de esa misma sociedad y su condición como existente en la Capital donde alcanza magnitud de caos en que fermenta el descontento como semilla revolucionaria. Con *Santa*, Gamboa se lanza lejos de la idea de *confort*, *paz* y *orden* característicos tanto de las literaturas de las últimas décadas del siglo XIX, como del tuétano del *slogan* político de la época. Lanza a Santa con una vehemencia de naufrago suicida al vórtice de la incertidumbre y desesperación. A un mundo en que se ha abolido toda piedad, toda justicia, toda moral y todo pudor. A una ciudad que "ojerosa y pintada" vive la embriaguez y el frenesí del instante; modalidad de neurosis existencial en trance que busca en su autodestrucción la puerta hacia una nueva forma de vida. De ahí que en *Santa* se adviertan con toda claridad el nacimiento de las nuevas fuerzas humanas enfrentándose a la institución social y política que no sólo no le entiende sino a la que además no entiende. Apasionada, despiadada y factual, *Santa* es, y representa, el punto clave, ineludible, en el estudio de la realidad social, histórica y literaria de México.

ESTRUCTURAS Y PROBLEMAS AGRARIOS DE MEXICO (1500-1821)

LA Colección Sep/Setentas de la Secretaría de Educación, a la cual pertenece este libro, está destinada a la difusión popular.

Esta obra contiene un preámbulo como advertencia y cinco capítulos, con el propósito de presentar las principales estructuras y problemas de la tierra durante la colonia.

Los afanes del autor se centran primordialmente en esas centurias, con el alto tratamiento que Florescano suele dar a sus trabajos.

El capítulo primero que se denomina: *El hombre y la tierra en el México antiguo*, ocupa pocas páginas y deja una impresión de asimetría junto a la maciza construcción de los capítulos siguientes, que tratan de los fundamentos de la propiedad después de la invasión española y los títulos originarios en la Nueva España; del acaparamiento de la tierra y la formación de los latifundios, mayorazgos y grandes propiedades de la Iglesia; el funcionamiento del latifundio dentro de la estructura agraria novohispana, así como el problema agrario en las postrimerías del dominio español (1800-1821).

Como en el subtítulo se indicó claramente que la materia abarcaría a partir del año 1500, cuando la confederación México-Textcoco-Tlacopan daba al mundo el postrer florecimiento de la cultura náhuatl, por eso hacemos la reflexión anterior. Creemos que este primer capítulo de la historia antigua de México debiera haber tenido más rigor. Habría sido grande oportunidad de analizar críticamente, el estado en que se encuentra hoy, con mención de las fuentes, el examen del tema de la propiedad privada de la tierra entre los antiguos mexicanos, según distintos autores. Ese es el punto principalmente controvertido, que tiene prioridad sobre otro que el autor aborda con singular gusto y elegancia: el trasunto que tuvo la cuestión de la tierra en la cultura y, principalmente en la religión de los mexicanos. El estudio sobre los dioses y sus advocaciones dentro de un sistema teológico, la misma concepción cósmica, son aun bastante enigmáticos y muy bella, pero hipotéticamente, han sido analizados hasta hoy. Paul Kirchoff, según los enterados, ha hecho un preciado esfuerzo original e independiente, de lo ya dicho y redicho, sobre estas cuestiones.

Siguiendo la tesis del nahuatlato y jurista don Alfredo López Austin, es pertinente reflexionar sobre una hipótesis de trabajo, a que incita el

* Por Enrique Florescano, Secretaría de Educación Pública, México. 1971, 235 pp.

libro de Florescano, en lo que toca a la época prehispánica. (Cfr. López Austin. *La constitución real de México-Tenochtitlán*, Edit. Instituto de Historia. UNAM, México, 1961).

Aceptamos con Katz que la controversia sobre la propiedad individual, entre los mexicas, al momento de su esplendor en el siglo XVI, años antes de la invasión hispánica, es el debate principal y no la propiedad colectiva o pública, en relación con la tierra.

En efecto, para una sociedad agrícola precapitalista, la tierra es la riqueza material más importante; tanto lo es que lo telúrico penetra hondamente en el mundo de la cultura. ¿Hubo propiedad privada de la tierra al estilo romano u occidental?

Recordemos, como lo hace el autor del libro que reseñamos, que la propiedad de los llamados: "nobles" o pilis (suprimimos de intento la *elle*, porque no damos usualmente el sonido paladial correspondiente), era trabajada por *meyeques*, los cuales no tenían tierra por sí (campesinos con derechos a salvo, diríamos hoy). Esa propiedad de los pilis era no tanto privada sino también colectiva de un grupo, de una familia clánica; los *meyeques* también eran manejados como grupo por una autoridad superior. No se concibe en una sociedad de fuertes estructuras y hábitos colectivos, el caso de un pili aislado que sometiera al trabajo a un *meyeque* aislado igualmente, como norma. Por sobre ellos había una autoridad parastatal cuando menos —el doctor Garibay y López Austin nos hablan de que esa autoridad era el Estado (concebido muy estilo mexicano, por favor), parecido a las ciudades-estado de Grecia, pero colectivista esencialmente.

Los pilis sólo tenían sobre la tierra el dominio útil, en el mejor caso, y está demostrado históricamente que no tenían el *jus abutendi*. Más aún: en tiempo de calamidades públicas (sequías y hambres), la autoridad intervenía y les limitaba el uso o les quitaba el producto. Lo expropiaba, diríamos hoy, por causa de utilidad pública. El maíz iba a dar a los almacenes públicos (petacalco). ¿Dónde quedó la bolita, es decir: la mentada propiedad? De tan limitada que estaba ya era tan *sui generis*, que no merecía el nombre de tal, lejos de lo que los españoles imaginaron: la heredad de un hidalgo, en la cual nadie se mete, ni el rey.

Había otro tipo de propiedad dizque privada o individual, pero aun más precaria todavía: la de los jefes castrenses o militares distinguidos, llamados: *tectecuhtzin*. Sus tierras *no* se heredaban de plano: si los hijos de un *tlacatécatl*, por ejemplo, salían botarates o cobardones, no heredaban sabrosamente a papá, quien se había fajado bonito con la macana o urdido inteligentes intrigas comerciales disfrazado de *pochteca*, para obtener ventajas para su país. Si los hijos eran buenos tenían una especie de derecho al tanto, concursando con otros herederos. ¿Quiénes podrían haber sido éstos? Otros del grupo *tectecuhtzin*.

Este tipo de tierras de los tectecuhtzin, eran trabajadas por los teccallec, quienes sí tenían tierra (quizá una parcela en el calpuli), pero tenían obligación de cultivar la tierra de aquéllos; pero no se concibe a un militarote llevando de la oreja a un campesino de esos para que le cultivara su milpa. Eso era arreglado desde el *tecpan* o sea la residencia de la autoridad. Como los soldados tenían prohibición probablemente —en una sociedad fuertemente ritualista y estratificada— de ocuparse de funciones distintas a la suya sin tiempo ni gusto por los cultivos, operaría lo más lógico: los de la milicia recibirían un producto periódicamente y no se meterían en dibujos. Pero ¿qué clase de propiedad es aquella que no se puede transmitir por herencia? Sencillamente: *no* es propiedad privada.

Por otra parte, como Florescano alude a la "acumulación" (económica, indudablemente), que pudo haberse presentado como generadora de estratos superiores, ya hemos visto que esa acumulación era poco probable por lo precario de los derechos a la tierra; también por otra razón más: en una economía semimonetaria o seminatural, los procesos acumulativos son también precarios. La acumulación generadora de clases viene con el capitalismo, sin más, en vista de la existencia plena de la moneda y de todo lo que ella implica.

Los sistemas de tenencia de la tierra no se dan por decreto, de buenas a primeras: implican un proceso socioeconómico y político que puede culminar en disposiciones del gobernante. Suele ocurrir que se presenten después de verdaderas revoluciones. No concebimos a Itzcóatl, vencedor de Atzacapotzalco, y quien forjó la confederación, estableciendo por úkase la nobleza y la consiguiente propiedad privada. Los pilis ya venían como líderes de antiguo y en grupo. Lo que se distribuyó entre los victoriosos milites fueron más bien granjerías y productos de la tierra, posiblemente también tierra en posesión provisional, dado que como medio de producción pertenecía al Estado.

¿Pero qué clase de Estado era éste sin propiedad privada, bien a bién sin moneda, pero presentando los casos de varias y grandes urbes: México-Tenochtitlán con una población del orden de los 500 mil habitantes; Tetzco con 200 mil o más, y así otras; con trabajos socialmente organizados de tipo artesanal; con la transformación a su modo, de materias primas que se importaban en cantidades importantes desde distancias remotas; con artes y técnicas originales propias, en los campos de varias ciencias, diríamos hoy?

Este estado iba evolucionando, según opinión de Katz, hacia el modelo quechua de los incas peruanos y no hacia formas capitalistas, de no haber mediado la catástrofe de la conquista. En el modelo peruano, es bien sabido, el sistema de centralizaciones políticas, económicas y sociales que se toman como indicadores del estado moderno, estaban, inclusive, más acusados.

¿Habríamos llegado los mexicanos y peruanos a un franco socialismo estatal, de estilo moderno, sin pasar por el capitalismo?

De estas disquisiciones, lo que puede quedar son una serie de rasgos peculiares de nuestras culturas, que no encajan dentro de los esquemas escolásticos de cualquier sectarismo.

Es de llamar la atención el que no se haya tratado el mundo maya, de tan singular importancia como el náhuatl y perteneciente, asimismo, al México antiguo. Las sociedades agrícolas mayas ameritaban haber sido estudiadas. En su ámbito, según Morley, la técnica moderna ha venido a reconocer lo acertado del cultivo del maíz, en una plataforma cársica como la de Yucatán, donde *no* es posible roturar la tierra.

A partir del capítulo segundo Florescano se desenvuelve con su maestría reconocida, porque conoce incluso el *modus operandi* de los cultivos. Eso es de suma importancia, y de otro modo se incurre en burdos errores, como en el caso de conocido historiógrafo que, al hablar del papel prehispánico, afirma que los amates de los cuales se obtiene son arbustos y esa afirmación no corresponde a la realidad.

Lógico y funcional es el plan de la obra, de acuerdo con sus objetivos: ante todo se exponen los fundamentos legales y políticos de la propiedad, a partir de la célebre bula dada por Alejandro VI; después cómo fue el proceso de acaparamiento de la tierra. En tercer lugar, al tratarse del funcionamiento del latifundio, dentro de la estructura agraria de la Nueva España, se estudia, además, el control de la fuerza de trabajo y el de los mercados.

Hasta el término de la Colonia finaliza la exposición, con el análisis de las ideas que sobre las estructuras y problemas agrarios tuvieron los movimientos hacia la independencia, correspondientes al siglo XIX; cómo la lucha por la tierra subyace fatalmente, junto con la lucha de clases, en la acción de la insurgencia. El último párrafo del libro es digno de transcribirse por su elocuencia:

"En suma: en 1808 un grupo de criollos fraguó una conspiración con el propósito de suplantar a los españoles, en los puestos de dirección de la Colonia. En ese mismo año la oligarquía española y los criollos unidos a ella, descubrieron el complot, encarcelaron a los sediciosos y pusieron ellos su virrey. En 1810 otros criollos, aprovechando la confusión que estos acontecimientos y los de España habían creado en la Colonia, decidieron que había llegado el momento de realizar su viejo anhelo. Pero esta vez, en lugar del complot ciudadano, llamaron en su auxilio a los indios y castas, a los hombres más desesperados de la colonia y promovieron una guerra general. Durante ésta las banderas que elevaron no fueron las de los hombres sin tierras que les daban su fuerza y su sangre, sino otra vez la vieja bandera de los criollos. Con Hidalgo y con Morelos tuvieron la oportunidad de encabezar y hacer triunfar una guerra de 'proletarios contra

propietarios'; pero sus intereses fueron más fuertes y al fin, sin la fuerza de los hombres sin tierra, que habían perdido la esperanza en ellos y los habían abandonado o luchaban solos por su causa, firmaron un pacto con la oligarquía tradicional. En todo ello poco tuvo que ver el problema de la tierra, salvo como recurso para atraer a los indios y castas a los campos de batalla".

LUIS CÓRDOVA

Dimensión Imaginaria

EL BOSQUE DE BIRNAM

Por *Cintio VITIER*

*"¡A usar de tu lengua vienes; tu historia, pronto!
Macbeth al Mensajero, Acto V, Escena V.*

Tantas cosas que he visto y sin embargo
cabén en un papel, pues la memoria,
idéntica a la línea del horizonte
que es el alimento único de mis ojos,
puede vaciarse entera en el olvido.
Todo en Matanzas era igual a París,
quiero decir equivalente a escala de crepúsculo.
Sentado allí en el parque, oyendo los danzones
giratorios bajo las estrellas, se asistía con respeto
a la novelización vehemente de un futuro
que yace desbaratado en el domingo
de la calle Moscú. El respeto pierde grados
como un alcohol que nadie quiere, vuela antiguo
con la hopalanda suelta de las nubes, y el futuro
de la memoria que ya lo era en el fulgor del cornetín
pasa arrastrando el ala por la cubierta del naufragio.
Palabras demasiado grandes. Habría que decir
cositas, alfileres que buscaba por las losas, gestecillos
de las gentes que esperan en los parques cuando están
a punto de convertirse en espectros del morado.
En todo caso el puntillismo es el amor del tiempo.
Un cuadro de Seurat puede absorber tanta materia
inflamable como la que se desprendía de aquel Eros
que frotaba las piedras en procura de un cocuyo.
Así aparece algo que no estaba preparado
por la nada, ni mucho menos por las leyes de la física,
sin ser tampoco metafísico, algo hechizante y sabio
colándose en el fresco memorioso de los naranjales.

*Cierto, señor, que vine a usar mi lengua,
y lo que tengo que decirte es:
por ella viene a hablar el bosque andante,
armadura nupcial de tu enemigo.
Desde el origen fuimos destinados.
La humedad de la vida apetece un lenguaje
que el industrioso tiempo ha construido
con la materia misma de lo mudo.
Lo mudo ruge, silba, estalla en la floresta
con el trueno general de los gorjeos.
Lo mudo articulando su imposible
dialoga con las páginas en blanco. . .*

En un recodo
de los jardines del Palazzo Pitti
pueden verse meriendas antológicas,
y si fuera necesario dar otros ejemplos de dulzura,
sin recurrir al melocotón pensante de Giorgione,
podría volver a amanecer en Nueva Orleans,
goteando los sicomoros sobre un lúcido portal
que se alquilaba indiscriminadamente a los voraces.
No se trata de analogías ni de resonancias.
allí empieza la miseria donde termina el músico
que alargaba su violín hasta la sílaba del fuego.
He aquí de qué se trata, el fuego quiere hablar
aunque sea utilizando un lápiz romo y un papel
que presume turbiamente de toda transparencia:
no por ser el fuego, pues también el tocoloro
atraviesa las hojas con velada fama, también nunca,
ojo, sangre, piedra, hijo, quieren decidirse
a atravesar el límite de sus instalaciones
que humean arrasadas por la infantería.
Naturaleza dice: verme, recorrerme, ay, ser vista,
no valdría la pena sino por el acto de parirme
proyectada en un móvil que me lleva a la otra parte.
La zambullida dura mundos y tú estás de posta
en el Fuerte Belvedere o en la luna del agua del San Juan.
Escoge si quedarte en esa orilla que no habla
o castamente fecundar la sola esposa.
Entonces la merienda y sus palabras son un rostro,
los viajes son un viaje, el fuego alumbró a un hombre, comenzamos.

*Lo mudo rompe a hablar, usando lengua
que venía de la bruma de las aguas,
como un sol que se parte en arcoiris.
Por necesidad y caridad la lengua
lo dice todo ayudada por la mano,
sostenida fieramente por el ojo
donde lo cóncavo se ajusta a lo convexo.
Todo lo dicho adquiere otra sustancia.
El bosque ha echado a andar hacia el castillo
de la mudez diabólica y la sangre maldita.
La vida no es el cuento narrado por un idiota
sino la marcha del bosque y el giro de los astros
en la voz del mensajero que no acaba.
Esa es mi historia, la historia de mi lengua.
La vida es eso, la lengua de la historia.
Sucumbe tú, poder endemoniado, usurpador y mudo,
ahogado por el bosque. Yo seguiré anunciando.*

Lo que comienza ya había comenzado,
la garza se insinúa como flor de la justicia.
La historia es el milagro de la naturaleza
cuando el bosque de Birnam comienza a caminar
en el asedio del castillo alquilado por el demonio.
Pero el bosque siempre había estado avanzando hacia el castillo.
Un destino pequeñísimo, enviado
por el disfrute de persianas clandestinas,
equivale de súbito a la Batalla de San Romano
pintada por Uccello como si devolviera
la historia endemoniada a las ecuaciones de la tierra.
La tierra matemática, la tierra tocadora de flauta.
"Agua, amoníaco, ácido carbónico, flotan ya,
bañados por los rayos solares: desdeñar esa bruma
sería privar al astro juvenil de su más esencial ornato",
dice Teilhard enamoradamente.
De esa nostálgica bruma sale Atila galopando hacia el azul
de Teresita de Lisieux. En esa bruma
estamos los viejos músicos y yo, niño, tocando
el *Stabat Mater* de Rossini, mientras el bote
con mi hermano avanza hacia la desembocadura
cubierta por la neblina rubia del amanecer.
No existieron el Turner, el Ruskin del San Juan,
pero tampoco el Milanés del Támesis. Las complementarias
inexistencias clavan la aurora con un clavo de oro.

No falta nada que no sea un impulso para el bote.
Avanzamos en la bruma que flota sobre todo,
madre de los adentros del pecíolo y del ojo del tigre,
disfrazados con las ramas del bosque inmemorial que avanza
en el asedio del castillo, y no sabemos ya
si somos el ejército armado hasta los dientes
o la novia campesina en la mañana de sus bodas.

P O E M A S

Por *Martha ESTEFANIA*

I

Cantas una verdad
tan oculta y mancillada
que no distingo ya
entre tanta palabra hueca
el corazón doliente que lo dicta.

Deja ya el sudor
y el fatigado pie,
guarden silencio
en tu garganta
ahogados lamentos.

Salgamos, te suplico
antes que el sol
a donar la luz
que nos invade.

Es demasiado el peso
de tu corazón
vestido de rencor

Atas el vuelo
en las cintas de
los viejos zapatos.

Olvida el absurdo
de tu miseria
tus versos que nadie escucha.

Hablemos el idioma
que brota
cuando el río nace

el a-b-c de las montañas
el rezo profundo del mar
hablemos el idioma.

Que nos escuchen
la hormiga y el caracol,
regocíjate en ellos también,
dí, sí, de frente
que ganamos en gracia.

¡Corre!
tu paso es torpe
la lentitud la llevas
en lo que dejas
¿Qué dejas?

Tus lágrimas
lágrimas de coraje
lágrimas de odio
dámelas
llevan grabado mi nombre
las reconozco.

Devuelve te digo
el dolor al olvido
y el insulto a la nada.

Ahora desnudo
sin cáscara alguna
de hombre siglo xx
deja que mis brazos
te lancen a soñar
a vivir.

Recibe calor de mi aliento,
resucita con él
aquel fuego que ultrajado
muere en ti
a cada instante.

¡Bota el yugo!
Vamos fugitivo
date prisa,

el monstruo despierta
y solo su faz
te angustia.

Dejemos para siempre
esta cueva
grita a toda fuerza
cuando la luz
hiera tus ojos
y puedas aún cerrándolos
decir: veo.

Grita entonces sí
¡grita! grita poeta
falsedad mundana
injusticia gobernada
por malditos gobernantes
¡he sido liberado!
en el estandarte
de la única victoria.

Bendito el que lucha
bendito el que vence.
Honor al guerrero
sin espada, sin rifle, sin cañón
quien con este escudo se lanza
valiente al nido bestial.

En su rostro está el dolor
entraña desgarrada,
dentro una larva carcome,
débil el pulso tiembla.

Todo su ser maldecido
lo sostiene firme
en flagelados pies.

Y es su presencia
su bulto en esta atmósfera
su olor pestilente de pobreza
sus ojos cristalinos de llanto
es toda esa columna recta
la que ataca, molesta, mata.

Ha llegado el día
glorioso día
déjalo todo
¿qué dejas?

La verdad no se oculta
es la flor más sencilla
que la guarda
desde su íntima naturaleza.

Entendemos el idioma
—es universal—
como aves nacemos
sin temor a las alturas.

Hemos muerto en el hombre
es tiempo de cortar lastres
sin angustia dejar el nido
abrir las alas anchas
e irnos a los aires
nuestro paraje.

¡Callen cuervos del mal!
hemos visto bastante
como nos roban del pico
el consuelo
a la doliente víscera.

Sin saberlo,
sombras negras
entre tanto dolor provocado
nos daban en cuchara grande
la esperanza fiel
de la justicia.

Hoy los drogadictos del hambre
han tenido una visión eterna
y se unen todos a una ¡libertad!

Hierve la sangre
en fogón de acero,
es fuego, es lava, ¡purificación!

La verdad está dicha
no se atreva nadie
con huecas palabras ocultarla.

Escrita en cada ser
de sangre guerrera
testimonios de vida
hambrientos de justicia.

Adelante, hemos sido liberados
déjalo todo
¿qué dejas?

II

Tlatelolco, Tlatelolco
¿para qué escribir un poema?
si como agua no ha de mojar.

¿Para qué cantar canciones?
el de la metralla te viene a dar.

¿Para qué tanta vuelta a lo mismo?
no hay trigo en el molino.

¿Para qué llorar vivos?
están muertos, Tlatelolco.

¿Qué has hecho maldito
con ellos, conmigo, con nosotros?

No quiero pan de migajas
ya la tripa reventó.

Si acaso me escuchas tú,
compañero,
no te sientas solo
que ya somos dos en la misma condición
bajo tierra y sin canción.

¿Cuántas veces más
nos van a matar?

Grita en defensa el traidor
llenas sus manos de sangre—
—nuestra sangre—
¡Qué sed tienes bebedor!

Todo engendro tuyo
de serlo se maldice.
No quiero pan de migajas
ya la tripa reventó.

No más vueltas a lo mismo
no hay trigo
ni hay molino.

No quiero volver a morir
en tus manos y a traición.

La tierra llora por sus hijos
los arrulla dormidos
tiembla, truena, cruje.
se abre ante la injusticia
Tlatelolco, Tlatelolco.

¿Cuántas veces más
nos van a matar?

III

Sólo sé
que mi río
salió de su cauce
para llegar a tu mar.

Se lo tragó la tierra
para fertilizar.
Se lo bebió el buey
para sobrevivir.

Se agotó en fin
y a tu mar
nunca ha de llegar
una gota dulce
porque eres de sal.

Pudiera ser
que mi vida
sólo sea un viento fugaz.

Pudiera ser
que en similar manera
como se inflan las velas
del navío en alta mar
en el mar de los adentros
de lo profundamente místico
así nos llenáramos de viento
de brisa, de gracia, de Dios.

¿Quién evapora
lo tangible
y me hace
parecer una loca?

Pudiera ser
si de nada estoy segura
¿cómo estar segura
de que estoy aquí?

¿Cómo estar segura
de que tú estás aquí?

Acaso no es verdad
aquella flor
que guardo
en añejos pensamientos.

Creo verle azul
creo tocarle suave
creo olerle sutil.

Aún me embriaga
este credo
y ante mis ojos
y entre mis manos
desaparece.

¿Cómo estar seguros
de que tú y yo
no seamos sólo eso,

un recuerdo guardado
en la mente
de alguien que un día
sin querer nos vio?

Pudiera ser
vendría entonces
el consuelo de inocencia
y la paz ya no se iría.

No pediríamos más
que el estar juntos
sin hablar
sin hacer ruido
para que nuestro creador
no dejase de pensar
en el recuerdo
que nos hace realidad.

Pudiera ser
que aquél que me escucha
atento sin atender
saliese asimismo
de mi entendimiento
sin haber sido más
que un recuerdo
en la mente del recuerdo.

Pudiera ser
extrañamente ligados
estemos todos
y ahora que sueñas
en tu sueño existamos.

Y esa esfera pequeña
que en maravilloso equilibrio
flota en el espacio,
ese planeta
que nos sostiene y da vida.

Pudiera ser
el átomo perdido
en un universo pensante.

Pudiera ser
que el ser pudiera
también ser.

NERUDA Y ALBERTI: AMISTAD Y POESIA

Por *Luis LORENZO-RIVERO*

Hermanos en el destino

SUCEDE con frecuencia que, contemplando la obra de un artista y recordando los azares de su vida, nos evoca el recuerdo de otros. Esto es particularmente cierto con respecto a dos poetas tan extraordinarios como Pablo Neruda y Rafael Alberti. Se debe a que entre ambos se dan unas coincidencias de circunstancias, de sentimientos y de personalidad, que los impele a buscarse y hermanarse en sus actitudes ante la vida. Las semejanzas que entre ellos existen son múltiples, trascendiendo las numerosas desemejanzas que entre sí también tienen lugar. Sus mutuas simpatías son una necesidad que sienten en su interior, obligándoles a unirse de un modo casi místico, porque participan de los mismos ideales.

Neruda y Alberti, que llegarán a ser inseparables a partir de su primer encuentro, no se conocen personalmente hasta el viaje de aquél a España en 1934. La poesía del español ya la había encontrado hacía tiempo el chileno, como le dice en el poema "A Rafael Alberti":

Rafael, antes de llegar a España me salió al camino
tu poesía, rosa literal, racimo biselado,
y ella hasta ahora ha sido no para mí un recuerdo
sino luz olorosa, emanación de un mundo.¹

Indudablemente este mundo, que considera emanado de la poesía de gaditano, es principalmente el aspecto político de su poesía. Es verdad que en los poemas de Neruda anteriores a *España en el corazón* ya se encuentran chispazos políticos y que hubiese llegado de todas formas a la poesía político-social, pero sólo después de su llegada a España y precedido por el grupo de Alberti tomó plenamente esta orientación.

¹ Pablo Neruda, "A Rafael Alberti". *Obras completas*, 3ª ed., vol. I (Buenos Aires: Editorial Losada, 1967), p. 625.

Las relaciones de ambos poetas se estrechan cada vez más y se unen por lazos muy fuertes antes de entrevistarse en 1934. Durante los dos años que Neruda pasó como cónsul de Chile en Rangún sus contactos comienzan un ciclo muy personal, y entablan correspondencia. Neruda le contaba su vida de aislamiento y tristeza, como la de un desterrado, incluso le pidió un diccionario para no olvidar la lengua española. Alberti, a su vez, le pidió el manuscrito de *Residencia en la tierra* con el propósito de editárselo. Tanto le entusiasmó que lo llevaba consigo a todas partes y se lo leía a todos sus amigos, hecho que Neruda no olvida jamás:

En Ceilán recibí su primera carta, hace más de diez años. Quería editar mi libro *Residencia en la tierra*, lo llevó de viaje en viaje, de Moscú a Liguria, y, sobre todo, lo paseó por Madrid... Rafael fue incansable. Todos los poetas de Madrid oyeron mis versos leídos por él, en su terraza de la calle Urquijo.²

Este fue el libro que le dio a conocer en Europa, comenzando así a tener fama universal.

Alberti se refiere a Neruda en una forma semejante a la que éste lo hace de él, aunque apenas se conocían antes de la sangrienta guerra española, que los hermanó en sus sentimientos y en su canto:

Pablo Neruda es el pueblo,
como es el pueblo de España
su amigo Juan Panadero.
¡Qué poco se conocían!
pero hubo sangre, y la sangre
al fin los hermanaría.
La fuerte sangre española
le puso a Pablo en el pecho
un borbotón de amapolas.
Y le dio lo que le dio:
una garganta tan honda,
que ya fue un pozo en su voz.³

Cuando escribió estas coplas a Pablo Neruda, ya le había dedicado un poemario, *Entre el clavel y la espada*, y poemas dispersos por otros libros. Eso indica que sus simpatías por el poeta hermano son

² *Ibid.*, "Amistades y enemistades literarias", vol. II, p. 1052.

³ Rafael Alberti, "Coplas de Juan Panadero a Pablo Neruda", *Poesías completas* (Buenos Aires: Editorial Losada, 1961), pp. 889-890.

Como se observa, uno de los muchos concurrentes por el que el cónsul poeta muestra predilección es Alberti, que también se recuerda mucho de aquellas tertulias de la casa de las flores:

¡Casa alegre de las Flores!
Sobre Madrid, ¡cómo abrías
ventanas y miradores!
Miradores y ventanas,
cristales donde dormía
la sierra de Guadarrama.⁶

Y continúa lo mismo que en el poema nerudiano recordándose con ternura y pena de Miguel Hernández, de Lorca y de sí mismo. Aquellas reuniones, aquellos compañeros, aquel lugar es algo que ninguno de los dos pudo olvidar jamás.

La guerra civil española los dispersó por el mundo, pero se volvieron a reunir en numerosas ocasiones. Una de sus reuniones de mayor intimidad es la de 1939 cuando conviven juntos en París en una casa sobre el Sena (quai de l'Horloge). Alberti nostálgicamente describe una escena de esos momentos:

Una vez, con Pablo Neruda, cuando vivíamos en París... ante el escaparate de una librería, comprobamos que de pie y juntos nuestros cuerpos... daban aún una medida más estrecha que las obras completas de Víctor Hugo... Ahora Pablo, con la publicación de su *Canto General*,... puede ponerse en el camino de llegar a alcanzar en obra el mismo ancho de su cuerpo, esperando yo, con la mía, no quedarme más corto. Así alguna vez, entre los dos, tal vez lleguemos a lograr aquella misma medida... que arrojaba, asombrándonos la obra total de Víctor Hugo.⁷

Este acontecimiento es algo que debió impresionar en lo más profundo el ánimo de ambos poetas, y probablemente les haya hecho prometerse, aunque sólo fuera implícitamente, escribir una obra extensa y tan afín como si fuesen el uno complemento del otro. Esto parece evidente porque Neruda, cuando donó su biblioteca a la Universidad de Chile, en sus palabras del acto de entrega simbólica de los libros se refirió al mismo incidente en términos de una analogía asombrosa con los de Alberti:

⁶ Rafael Alberti, "Coplas de Juan Panadero a Pablo Neruda", *op. cit.*, p. 890.

⁷ *Ibid.*, "Diario de un día", p. 789.

Recuerdo cuando, en París, vivíamos junto al Sena con Rafael Alberti. Sosteníamos con Rafael que nuestra época es la del realismo, la de poetas gordos. —Basta de poetas flacos! me decía Rafael, con su alegre voz de Cádiz...

En los bajos de nuestra casa había una librería y allí, pegados a la vitrina, estaban todas las obras de Víctor Hugo. Al salir nos deteníamos en la ventana y nos medíamos: "Hasta dónde mides de ancho?" "Hasta *Los trabajadores del mar*" —y tú —"Yo sólo hasta *Notre Dame de París*".⁸

El sueño dorado de Neruda hubiera sido que Alberti se estableciera con él en Chile para beneficio de su país y continuar juntos su obra poética tan saturada de afinidades que merece estar unida: "...debería venir a Chile, traer a nuestra tierra su fuerza, su alegría y su generosidad. Debería venir para que cantáramos. Hay mucho que cantar aquí."⁹ Ya que no se decide a trasladarse permanentemente a Chile, le sugiere que por lo menos algún día escriba las páginas de la vida que les ha tocado vivir juntos, en las que será notoria su fraternidad de espíritu.

Así como existen entre ellos unas relaciones en la vida ordinaria, se da también una afinidad de creación, particularmente en la temática. Y es Neruda quien advierte a su lector que no olvide en su obra las huellas claras de Alberti que le precede:

Entre nosotros dos la poesía
se toca como piel celeste,
y contigo me gusta recoger un racimo,
este pámpano, aquella raíz de las tinieblas.
.....
¿Alguien quiere olvidar que tú eres el primero?
Déjalo que navegue y encontrará tu rostro.¹⁰

Naturalmente esta prioridad es en la temática política, como ya queda indicado arriba.

Erotismo

EL problema y motivo erótico siempre ha ocupado un puesto destacado en la poesía universal. Con respecto a estos dos poetas,

⁸ Pablo Neruda, "Discurso con motivo de la fundación Neruda", *op. cit.*, vol. II, p. 1083.

⁹ *Ibid.*, "Amistades y enemistades literarias", vol. II, pp. 1052-1053.

¹⁰ *Ibid.*, "A Rafael Alberti", vol. I, pp. 626-627.

se puede decir que gran parte de su poesía más inspirada y auténtica está dedicada a la pasión amorosa. El amor en su dimensión sexual es una tendencia inefable que le surge al hombre por propio instinto natural. Estos poetas lo expresan en su creación bajo todos los matices y grados, desde el erotismo esperanzado, hasta el dolor del amor pasado. Sienten como nadie ese irresistible impulso de la sangre que busca prolongarse por la fecundación. Neruda ya desde la época de *Veinte poemas* se dio cuenta que el amor podía ser una pasión y una posesión, que la mujer era poseíble, y centra su poesía en los goces y en las penas de la posesión erótica. El primer ciclo de *Residencia en la tierra*, denominado por E. Rodríguez Monegal en su libro *El viajero inmóvil* ciclo infernal, está saturado de erotismo que culmina en una de las creaciones de más tensión: "Las furias y las penas". Después la constante temática cambia, pero en muchos poemas es todavía el instinto amoroso el soporte interior de un mundo que quiere descomponerse. El amor tiene por blanco la amada, amar es vivir. Le apetece la mujer concreta de carne y hueso, siendo sus símbolos eróticos más acostumbrados partes redondas y curvas del cuerpo femenino desnudo: muslos, caderas y, sobre todo, los pechos encendidos por la llama del sexo que la estremece de pies a cabeza. Empieza por un contacto de proximidad, luego la unión se va haciendo más íntima hasta ver su cuerpo envuelto en el de la amada. Es el proceso que sigue la trayectoria continuamente creciente de la excitación amorosa hasta perpetrarse en el acto sumo:

Hoy me he tendido junto a una joven pura
como a la orilla de un océano blanco,
como en el centro de una ardiente estrella
de lento espacio.

.....
Su pecho como un fuego de dos llamas
ardía en dos regiones levantado,
y en doble río llegaba a sus pies,
grandes y claros.

Un clima de oro maduraba apenas
las diurnas longitudes de su cuerpo
llenándolo de frutas extendidas
y oculto fuego.¹¹

Luis Felipe Vivanco cree que la crisis amorosa de Alberti coincide con la desaparición de su primera juventud y con la pérdida

¹¹ *Ibid.*, "Angela adónica", vol. I, pp. 189-190.

definitiva de la religión. Probablemente surge por un impulso de repulsión de la restricta educación de los jesuitas españoles, bajo cuya orden se formó durante la crítica edad de los diez a los quince años, quienes solían inculcar a sus educandos la excelsitud y necesidad de mantener la castidad de alma y cuerpo a toda costa. Para mantener viva en ellos la idea de virginidad, fomentaban la devoción a la Inmaculada, aunque quizá desviándose del sentido auténtico del dogma hacia la asepsia sexual. También les proponían como ideales los santos jóvenes que eran los modelos de pureza, como San Luis Gonzaga, y ponían sus colegios bajo la advocación de estos símbolos de pureza. He ahí los colegios masculinos de San Luis Gonzaga, patrono del que albergó a Alberti, y los colegios femeninos de la Inmaculada. Por esta razón el joven educado en los jesuitas sufría una frustración de principio entre el ideal y la realidad, resultando un hipócrita o un rebelde al sistema. Quizá sea también durante estos años con los jesuitas, donde se incubaba el anticlericalismo albertiano, que se desarrolla en la "Residencia de Estudiantes" y durante la guerra civil con el ambiente anticlerical de las izquierdas. Libre de este mundo imposible, con el ejemplo del *Cantar de los cantares*, de San Juan de la Cruz y otros por delante, escribe sus poemas de amor. El, como Neruda, percibe que el amor es pasión y posesión, quiere la mujer concreta carnal, goza en el contacto de cuerpos desnudos, siendo ella durante el momento erótico sol ardiente continuamente agitado:

¡Oh, vuelve, sí, retorna la de aquellas mañanas
radiantes de los médanos,
la desnuda y caliente de las solas arenas,
como un ancho oleaje de espuma revolcada,
de enfurecido sol siempre agitado!
¡Oh, sí, vuelve, retorna como entonces, tendida,
con tus rubios cabellos de ángel entre los pechos,
con tus dulces delicias resbalando
hacia las más rizadas penumbras sumergidas!
¡Oh, ser joven, ser joven, ser joven! No te vayas,
vuelve, vuelve retorna a mí esta tarde,
en estas solitarias dunas donde las olas
rompen con los perfiles de tus hondos costados,
donde el batido mar tiende piernas azules,
mece labios que cantan
y brazos ya nocturnos que me ciñen y llevan.¹²

¹² Rafael Alberti, "Retornos del amor en las dunas radiantes", *op. cit.*, pp. 835-836.

Ahora bien, la de Alberti es una añoranza por el retorno del gozo pasado, no es el disfrute presente del momento mismo, cual sucedía en el caso de Neruda, aunque las situaciones del cuadro y las sensaciones son muy semejantes. Cuanto más vivo es el recuerdo de aquel momento, más intensa es la conmoción de espíritu y más desesperado el deseo de que se transforme en nueva realidad. A Alberti le duele la soledad, el abandono y la oscuridad del corazón sin la amada para la unión erótica:

Ven amor mío, ven, en esta noche
sola y triste de Italia. Son tus hombros
fuertes y bellos los que necesito,
son tus preciosos brazos, la largura
maciza de tus muslos y ese arranque
de pierna, esa compacta
línea que te rodea y te suspende,
dichoso mar, abierta playa mía.

.....

Bésame, amor, en esta noche triste.
¿Qué soy sin ti, mi amor? Dime qué fuera
sin ese fuerte y dulce muro blando
que me da luz cuando me da la sombra,
sueño, cuando se escapa de mis ojos.
Yo no puedo dormir. ¡Cuántas auroras,
oscuras, braceando en las tinieblas,
sin encontrarte, amor! ¡Cuántos amargos
golpes de sal, sin ti, contra mi boca!¹³

Antifranquismo y anticlericalismo

TEMÁTICAMENTE la política es tan fundamental en la poesía de Neruda y Alberti como el amor, sin que sea lo primordial la política como tema, sino como actitud. Desde que, por razón de las circunstancias y de su credo político, inician este tema absorbe la casi totalidad de su producción. Alberti es el primero de los dos que escribe poesía política, lo hizo contra la dictadura y la monarquía, antes de la guerra civil y, al estallar ésta, contra el Movimiento Nacional de Franco, luchando en todo momento por la libertad en defensa de la masa obrera y del pueblo humilde. Fue también esa guerra la que impulsó al poeta chileno residente en Madrid a empuñar el verso como arma contra la sublevación. Es-

¹³ *Ibid.*, "Retornos del amor en la noche triste", pp. 839-840.

cribe entonces, los versos antimilitaristas y anticlericalistas de *España en el corazón*, a favor del pueblo español subyugado, maltratado, hambriento.

Neruda no se convierte al socialismo cuando va a España y se encuentra con Alberti y su poesía socialista. Este viaje simplemente sella su destino, pero ya llevaba el germen consigo desde muy temprano. En su juventud había intervenido en luchas estudiantiles y había ensayado la poesía social. Luego condenó ciertas actitudes aristocráticas de la intelectualidad suramericana, al mismo tiempo que iba aproximándose cada vez más a poetas de las tendencias de Alberti. En "Infancia y poesía" afirma que las primeras influencias socialistas que tuvo, recibidas en muy temprana edad, fueron las de Orlando Masson: "...apareció un hombre romántico que tuvo mucha influencia sobre mí: Orlando Masson. Fue el primer luchador social que conocí."¹⁴ La sangre derramada por las primeras víctimas de la guerra civil española fue como el golpe de gracia que precipitó su conversión. Quizá el primer poema abiertamente político que escribió fuera: "Canto de las madres de los milicianos muertos", que llevó a principios de 1936 a la oficina de Alberti para que lo publicara en *El Mono Azul*.

Sus propias convicciones políticas, junto con las circunstancias del ambiente en que se hallaban metidos, motivaron su condena de Franco y todo lo que él significaba, al cual hacen responsable de los crímenes infringidos al pueblo español durante la guerra civil. A Neruda le parece un monstruo que con sus legiones transforma la tranquilidad de España en un infierno de terror, y que sobre él pesan las vidas de niños degollados y los cadáveres de madres pisoteados por los caminos. En una palabra, la sangre inocente de las víctimas indefensas, que es la crueldad mayor de la guerra, mucho peor que la tragedia del campo de batalla. Lo condena por traidor e hijo indigno de la patria:

En efecto.
De infierno a infierno, qué hay? En el aullido
de tus legiones, en la santa leche
de las madres de España, en la leche y los senos pisoteados
por los caminos, hay una aldea más, un silencio más, una
puerta rota.
Aquí estás. Triste párpado, estiércol
de siniestras gallinas de sepulcro, pesado esputo, cifra
de traición que la sangre no borra. Quién, quién eres,

¹⁴ Citado por Margarita Aguirre en *Genio y figura de Pablo Neruda*, 2ª ed. (Buenos Aires: Editorial Universitaria, 1967), p. 60.

oh miserable hoja de sal, o perro de la tierra,
oh malnacida palidez de sombra.¹⁵

Alberti análogamente reprocha a Franco su sed de sangre y de muerte, sembradas en el pueblo por medio de una guerra atroz e injusta. Ve en él el mayor traidor de España, porque entregó incondicionalmente su país al nazismo alemán primero, y después al imperialismo norteamericano:

Lo señalo con el dedo,
con tres señales que son
de sangre, de muerte y fuego.
Repito esas tres señales.
¡Franco, fuego! ¡Franco, muerte!
¡Franco, muerte, fuego y sangre!
Ayer con Hitler, y ahora,
con los que están llevando
hasta la luz de la aurora.
Y a mí no me diga nadie
que es español el que entrega
hasta las rachas del aire.
Franco, ¿qué me dice usted?
—Que mientras vamos viviendo,
vamos tirando.

¡Y olé!¹⁶

Tamaños crímenes y tanto horror que pesan sobre la cabeza del Caudillo, cree Neruda que merecen un castigo proporcionado. Le desea la soledad en su infierno de recuerdos y visiones de aquellas víctimas ensangrentadas retorciéndose de dolor y angustia. Este antro de remordimientos, como película que proyecta todas sus atrocidades pasadas, a que el poeta condena al líder en esta vida, es más severo que el infierno mismo, porque, estando en una vida mortal, no le permite la muerte ni el suicidio que sería liberación, sino que lo eterniza en medio del pus y corrupción que él ha creado:

Maldito, que sólo lo humano
te persiga, que dentro del absoluto fuego de las cosas,
no te consumas que no te pierdas

¹⁵ Pablo Neruda, "El General Franco en los infiernos", *op. cit.*, vol. I, p. 286.

¹⁶ Rafael Alberti, "Autorretrato de Juan Panadero", *Poesías completas*, pp. 871-872.

en la escala del tiempo, y que no te taladre el vidrio
 ardiendo
 ri la feroz espuma.

Solo, solo, para las lágrimas
 todas reunidas, para una eternidad de manos muertas
 y ojos podridos, solo en una cueva
 de tu infierno, comiendo silenciosa pus y sangre
 por una eternidad maldita y sola.

.....
 Como el agudo espanto o el dolor se consume,
 ni espanto ni dolor te aguardan. Solo y maldito seas,
 solo y despierto seas entre todos los muertos,
 y que agonizante río de ojos cortados
 te resbale y recorra mirándote sin término.¹⁷

Alberti también le desea una pena que sea proporcionada a sus acciones, e igualmente piensa que el castigo más apropiado es el remordimiento producido por el recuerdo vivo de sus actos presentados al desnudo:

Pero si es para el Caudillo,
 quiero una copla que lleve
 en cada verso un cuchillo.
 Cuchillo bien afilado,
 verso veloz con la punta
 de aire frío envenenado.
 Helada copla que fuera,
 al darle en el corazón
 como tres gotas de cera.
 Pálidas gotas mortales
 que con voces amarillas
 le canten los funerales.
 Mi copla es la claridad.
 Juan Panadero no puede
 sino decir la verdad.¹⁸

Tanta culpabilidad como Franco la tienen sus adictos: los militares, los ricos y especialmente el clero. Neruda reprocha a los capitalistas, por negarse a satisfacer el hambre de sus compatriotas que perecían en la miseria. Condena a los militares por poner sus

¹⁷ Pablo Neruda, "El General Franco en los infiernos", *op. cit.*, vol. I, pp. 286-288.

¹⁸ Rafael Alberti, "Juan Panadero insiste sobre su poesía", *op. cit.*, pp. 918-919.

armas al servicio de los capitalistas y manchar sus uniformes con la sangre del abatido pueblo, aumentando su miseria y dolor. Maldice a los curas, que por ser los representantes del Supremo debían practicar la caridad, la hermandad e interceder por los afligidos, sin embargo estaban con sus estómagos llenos de parte de los poderosos, aconsejando a los españoles con ellos vacíos que supliesen el pan por oraciones, las cuales se les transformarían en el paraíso que les prometían:

Malditos los que un día
 no miraron, malditos ciegos malditos,
 los que no adelantaron a la solemne patria
 el pan sino las lágrimas, malditos
 uniformes manchados y sotanas
 de agrios, hediondos perros de cueva y sepultura.
 La pobreza era por España
 como caballos de humo,

 ... todo estaba guardado
 por triangulares guardias con escopeta,
 por curas de color de triste rata,
 por lacayos del rey de inmenso culo.

 ... rezad, bestias, rezad,
 que un dios de culo inmenso como el culo del rey
 os espera: "Allí tomaréis sopa, hermanos míos."¹⁹

Muy similar es la actitud de Alberti contra la opresión militarista, que se escuda en un falso catolicismo y lo protege al mismo tiempo, uniéndose para subyugar y exterminar el pueblo, sin conseguirlo del todo. Ahora reprueba esas creencias que le infundieron de niño, y en su odio al eclesiástico sanguijuela de la masa inocente e ignorante llega, como Neruda en el ejemplo anterior, a la blasfemia:

Y como cualquier propietario o explotador de hombres,
 exigía además que le llamásemos Señor.
 Esto nos enseñaron desde niño los curas,
 el arzobispo en su visita pastoral
 y los dueños del campo que labramos hasta que nos derriba.
 Eramos más que bestias.²⁰

¹⁹ Pablo Neruda, "España pobre por culpa de los ricos", *op. cit.*, vol. I, pp. 273-274.

²⁰ Rafael Alberti, "La lucha por la tierra", *op. cit.*, p. 352.

El libertador del pueblo contra este dios tiránico, capitalista, le parece que es el comunismo, la hoz y el martillo, como le dice a Dios en los versos que completan el poema.

Salvación en el comunismo

LA rebelión de Franco contra la República española es, a los ojos de ambos poetas, el origen de todas las calamidades que caen sobre España a partir de julio de 1936. Los generales Franco, Mola, Sanjurjo y Goded conspiran contra el gobierno republicano, sublevándose primero en África y poco a poco en diferentes partes de la península. Así comenzó la guerra civil española de la que fueron testigos oculares Neruda y Alberti, quienes participaron activamente con sus poemas y revistas en el bando de izquierdas. Cuando estalló el Movimiento Neruda se hallaba en Madrid y Alberti perseguido en Ibiza, donde fue liberado por la flota republicana y, en plena guerra, pasó a Madrid. Hablan de las llamas que empezaron un día a devorar seres indefensos, de los tiroteos y de los bombardeos que hicieron correr la sangre de niños y héroes, de los primeros muertos esparcidos por todas partes con los ojos abiertos para "mirar los muros de la patria hundida". Eran los muertos de la España nacionalista. Reviven así el momento de octubre de 1936 cuando, muerto Sanjurjo y fusilado Goded en Barcelona, Franco es nombrado en Burgos Jefe del Estado avanzando sobre Madrid con cuatro columnas. Los nacionales tomaron Getafe, se presentaron en las puertas de la ciudad que resistió los ataques durante meses, animada por la Pasionaria desde la radio y los partidos de la izquierda por las calles cantando el himno de Riego. Resistencia tan heroica la aplaude Neruda en el poema: "Madrid (1937)", y la enardece para que continúe:

.....
 Hace ya más de un año
 que los enmascarados tocan tu humana orilla
 y mueren al contacto de tu eléctrica sangre:
 sacos de moros, sacos de traidores,
 han rodado a tus pies de piedra: ni el humo ni la muerte
 han conquistado tus muros ardiendo

 ... te acechan, ciudad blanca,
 el obispo de turbio testuz, los señoritos
 fecales y feudales, el general en cuya mano

suenan treinta dineros: están contra tus muros
 un cinturón de embajadores pútridos
 y un triste hipo de perros militares.
 Loor a ti, loor en nube, en rayo.

.....²¹

Alberti canta la defensa de la ciudad en términos semejantes: la prevé contra las intenciones del enemigo que la acecha, encomia su patriotismo, su bravura y le asegura la victoria, sin acometer a los nacionalistas con esas palabras fuertes de recriminación de Neruda. Al mismo tiempo ven cómo los continuos ataques van acarreado a la ciudad el dolor, la soledad, el hambre y la destrucción. Al final sólo quedan ruinas, escavaciones de trincheras, escombros y soledad, cuya contemplación producen en Alberti un estado de ánimo, como el de Neruda, de depresión, melancólico y triste:

Por tus desnivelados terrenos y arrabales,
 ciudad, por tus lluviosas y ateridas afueras
 voy las hojas difuntas pisando entre trincheras,
 charcos y barrizales.

.....

Capital ya madura para los bombardeos,
 avenidas de escombros y barrios de ruinas,
 corre un escalofrío al pensar tus museos
 tras de las barricadas que impiden las esquinas.²²

Ambos denuncian al mundo las fechorías de los nacionalistas durante la guerra civil, presentando al vivo las consecuencias de su triunfo en España. Pero también los de izquierdas cometieron actos reprochables que ellos no delatan, más por su cometido a la causa porque pugnan que por deliberada mala intención. Lo que reprochan de los nacionalistas es su filosofía social y los extremos a que llegaron para implantarla. Según ellos, el único medio de sociedad perfecta es el comunista, la verdad está con los suyos que se limitan a defenderse contra la mentira que les quieren imponer. Es la lucha de la luz contra las tinieblas, y tarde o temprano la primera vencerá. Por eso justifican la actitud republicana, que consideran un acto espontáneo y voluntario del pueblo y de la masa obrera, la cual acudió a las angustiosas llamadas de la libertad que amenazaban quitarle:

²¹ Pablo Neruda, "Madrid (1937)", *op. cit.*, vol. I, p. 293.

²² Rafael Alberti, "Madrid —otoño", *op. cit.*, p. 401.

La Libertad os recogió en las minas,
y pidió paz para vuestros arados:
la Libertad se levantó llorando
por los caminos, gritó en los corredores
de las casas: en las campiñas
su voz pasaba entre naranja y viento
llamando hombres de pecho maduro, y acudisteis
y aquí estáis,²³

Los nacionales fueron los que se lanzaron, como tigre sobre la presa, sobre la democracia española de las izquierdas para arrebatárselos hasta su sudor. Ante esto los distintos gremios, dice Neruda, no tuvieron otra alternativa que trocar heroicamente su oficio por un arma y salir a defender en la meseta sus hogares, sus esposas, sus hijos y sus empleos:

Dónde están los mineros, dónde están
los que hacen el cordel, los que maduran
la suela, los que mandan la red?
Dónde están?
.....
con un fusil, con un fusil. Entre los
pardos latidos de la llanura,
mirando sobre los escombros.²⁴

Idéntico es el tono triste con que Alberti canta la heroica resistencia en el frente de los obreros, particularmente los del gremio minero y labradores que, como son los que más sufren, son los que más simpatías reciben de los dos poetas. Las adversas circunstancias les obligaron a ser soldados y obreros a un tiempo:

Ahora me pongo a cantar
coplas que llevan más sangre
que arenas lleva la mar.
¡SANGRE de los guerrilleros,
mineros y campesinos
soldados y mineros!²⁵

²³ Pablo Neruda, "Antitanquistas", *op. cit.*, vol. I, p. 291.

²⁴ *Ibid.*, "Los gremios en el frente", p. 289.

²⁵ Rafael Alberti, "Juan Panadero ensalza en la memoria de José Gómez Gayoso y Antonio Seoane a los héroes caídos en la resistencia española", *op. cit.*, pp. 912-913.

La luz, la guía, el norte de los obreros, de los pobres y de los soldados españoles cree que fue entonces Pasionaria. En el futuro lo será de los perseguidos desterrados y de España mediante el triunfo de lo que ella significa, el comunismo. Porque el Partido Comunista volverá a reconquistar a España para librarla de las garras militaristas, clericales, fascistas, que la ofenden, y libertará también al mundo entero:

¡Lumbre que nos iluminas!
 Dolores de los mineros
 en el fondo de las minas.
 Banderas de los caminos,
 Pasionaria de las manos
 de los pobres campesinos.
 Sol grande, estrella Polar,
 Dolores de los obreros
 de la tierra y de la mar.
 Pasionaria del soldado,
 Dolores del perseguido
 y de los encarcelados.
 Esperanza del que espera,
 fe del que sufre destierro
 luchando en tierra extranjera.
 Alma de la reconquista,
 fuego tendido en el viento
 del Partido Comunista.²⁶

Para Neruda la libertad de Chile, del Perú, de Bolivia y, lo que es lo mismo, la de la humanidad entera, no depende de un individuo, sino de unos principios, el comunismo y sólo del comunismo:

Allí llegó con sus panfletos
 este capitán del pueblo.
 Tomó al solitario ofendido
 que, envolviendo sus mantos rotos
 sobre sus hijos hambrientos,
 aceptaba las injusticias
 encarnecidas y le dijo:
 "Junta tu voz a otra voz",
 "Junta tu mano a otra mano".

 juntó una queja y otra queja,

²⁶ *Ibid.*, "Juan Panadero envía su saludo a Pasionaria", pp. 906-907.

y el esclavo sin voz ni boca,
 el extendido sufrimiento,
 se hizo nombre, se llamó Pueblo,
 Proletario, Sindicato,
 tuvo persona y apostura.

.....
 y se llamó Partido.

Partido

Comunista.²⁷

El comunismo de la poesía de Alberti y Neruda, y probablemente de los hombres mismos, es algo así como un romanticismo social, que refleja la conmoción producida por la decadencia burguesa y el ascenso del proletariado, y que no pudieron eludir porque se hallaban en medio de esa situación. Por consiguiente, tomaron partido por el pueblo-nación, cuyas fuerzas unidas a las de los intelectuales proponían transformar totalmente las estructuras.

El Sur y el Norte

NERUDA escribió sus poemas de *España en el corazón*, denunciando los abusos de los nacionales, constatando lo injusto de sus pretensiones frente a los derechos republicanos, no sólo porque lo unían a España lazos de sangre, sino también por razones de la comunión ideológica existente entre los de izquierdas españoles e hispanoamericanos y los socialistas de todo el mundo y de todos los tiempos. Para él comunismo quiere decir libertad, por eso les recordaba a los brasileños en 1945 que cuando fue a París a implorar ayuda para el pueblo español en su lucha, lo hizo en nombre de los héroes de la guerra civil española herederos de la causa de los libertadores de América y sus hermanos de infortunio:

Les pedí ayuda en nombre de todo lo que existe
 y les dije: Los nuevos héroes, los que en
 España luchan, mueren,
 Modesto, Lister, Pasionaria, Lorca,
 son hijos de los héroes de América, son
 hermanos
 de Bolívar, de O'Higgins, de San Martín,
 de Prestes.²⁸

²⁷ Pablo Neruda, "Recabarren (1921)", *op. cit.*, vol. I, pp. 446-447.

²⁸ *Ibid.*, "Dicho en Pacaembú (Brazil 1945)", vol. I, pp. 454-455.

Su preocupación social, tema presente en la mayoría de los poetas latinoamericanos a partir del romanticismo, se extiende, como es lógico, a la situación de Hispanoamérica. Le conciernen los obreros, la libertad, el dolor injusto, y los indios. El poeta se da cuenta perfecta de su obligación de escribir sobre su pueblo y para su pueblo. Con tal motivo compone el extenso *Canto general* inundado de sentimientos tristes y una poesía que se esfuerza en ser clara. El poeta se sitúa en esa gran patria, América, rodeado del pueblo oprimido, al que incita a la insurrección contra los tiranos opresores, siguiendo el ejemplo de sus antepasados de la independencia, a luchar por su libertad y sus derechos. De la misma manera que en un tiempo América nació del esfuerzo de los obreros, a pesar de la parasitaria e inútil aristocracia, volverá a surgir otra vez del trabajo de este pueblo sufrido, si unen las pocas fuerzas que les quedan:

Patria, naciste de los leñadores,
de hijos sin bautizar, de carpinteros,
de los que dieron como un ave extraña
una gota de sangre voladora,
y hoy nacerás de nuevo duramente,
desde donde el traidor y el carcelero
te creen para siempre sumergida.
Hoy nacerás del pueblo como entonces.
Hoy saldrás del carbón y del rocío.
Hoy llegarás a sacudir las puertas
con manos maltratadas, con pedazos
de alma sobreviviente, con racimos
de miradas que no extinguió la muerte,
con herramientas hurañas
armadas bajo los harapos.²⁹

A Alberti le preocupan asimismo esos problemas sociales de Sur América, y por análogas razones. Son bastante numerosas sus poesías que tienen por tema la libertad, el mulato, el mestizo o el indio latinoamericano, aplastado por el imperialismo norteamericano. Incluso escribió un poema titulado: "Yo también canto a América", con el epígrafe: *I, too, sing America*, tomado de Langston Hughes. Es como un resumen de sus tristes impresiones de la América Latina. Le duele ver a los norteamericanos controlando el canal de Panamá, el comercio del azúcar, del café, la tierra y los bancos de los latinoamericanos. Lo mismo que Neruda, les anima a que despiert-

²⁹ *Ibid.*, "América insurrecta (1800)", pp. 404-405.

ten de su letargo, que expulsen al opresor, y que se liberen del bochornoso presente para alcanzar un próspero futuro:

Que desde el golfo mexicano suene
de árbol a mar, de mar a hombres y fieras,
como oriente de negros y mulatos,
de mestizos, de indios y criollos.
Suene este canto, no como el vencido
letargo de las quenas moribundas,
sino como una voz que estalle uniendo
la dispersa conciencia de las olas.
Tu venidera órbita asegures
con la expulsión total de tu presente.
Aire libre, mar libre, tierra libre.
Yo también canto a América Futura.³⁰

En algún momento la emoción interna de su dolor por el sufrimiento y miserias de los indios es tan intenso que se le caen las lágrimas. Le sucede cuando entre 1945 y 1947 recorre Chile visitando con Neruda los restos de los araucanos en territorio boliviano. Este, que siente un dolor tan negro como el suyo y detesta igualmente la injusticia humana, es el que plasma en unos desconsolados versos la desoladora escena:

Yo vi llorar
a mi hermano de loca poesía,
Alberti, en los recintos araucanos,
cuando lo rodearon como a Ercilla
y eran, en vez de aquellos dioses rojos,
una cadena cárdena de muertos.³¹

Puesto que ambos participan de la convicción de que el socialismo es el único que restablecerá al pueblo su libertad, su igualdad económica y social, es natural que los dos detesten por igual el polo opuesto, el imperialismo. Por consiguiente, es natural que admiren a la URSS y que abominen las actitudes y acciones de los EE. UU. Neruda reprocha a las clases rectoras estadounidenses: empresarios, diputados, presidentes, no al pueblo, por sus abusos sobre la masa obrera y pobre de naciones pequeñas y económicamente débiles, como Chile su propia patria. En la misma igualdad de circunstancias pone a los ingleses, en una palabra, es el imperialismo que intenta sofocar la liberación comunista:

³⁰ Rafael Alberti, "Yo también canto a América", *op. cit.*, p. 400.

³¹ Pablo Neruda, "Los indios", *op. cit.*, vol. I, p. 496.

Entonces, los empresarios
 norteamericanos e ingleses,
 sus abogados, senadores,
 sus diputados, presidentes,
 vertieron la sangre en la arena,
 acorralaron, amarraron,
 asesinaron nuestra estirpe,
 la fuerza profunda de Chile,
 dejaron junto a los senderos
 de la inmensa pampa amarilla
 cruces de obreros fusilados,
 cadáveres amontonados
 en los repliegues de la arena.³²

El más pernicioso de los males de que acusa a los norteamericanos le parece su expansión capitalista, esclavizadora del pueblo a que le echa la zarpa, que suele ser el más débil y menos desarrollado política, económica e intelectualmente. En esclavos convirtió el capital de Wall Street a los pueblos latinoamericanos, lo cual marca una profunda huella de dolor en el espíritu sensible de Neruda:

Hoy de nuevo la cacería
 se extiende por Brasil,
 lo busca la fría codicia
 de los mercaderes de esclavos:
 en Wall Street decretaron
 a sus satélites porcinos
 que enterraran sus colmillos
 en las heridas del pueblo,
 y comenzó la cacería
 en Chile, en Brasil, en todas
 nuestras Américas arrasadas
 por mercaderes y verdugos.³³

Y lo mismo ha sucedido a los españoles, lo que también desgarró el alma de Alberti:

.....
 que aquel azul soberano
 de las camisas relumbra
 de oro norteamericano;

³² *Ibid.*, "Recabarren (1921)", p. 448.

³³ *Ibid.*, "De nuevo los tiranos", vol. I, pp. 456-457.

que en los más altos luceros
 más que contar la Falange
 cuentan los nuevos banqueros.
 Y pare usted de contar,
 que en estas cuentas a España
 no toca sino el llorar.³⁴

Pero el capitalismo norteamericano no se impuso en ninguna parte por sí mismo, sino que contó con la ayuda de los hijos traidores a la madre patria. Los traidores del pueblo surgen desde el cacique y el abogado criollo empleado de la compañía extranjera, que aconseja a sus patronos yanquis que no eleven el sueldo de sus hermanos obreros, hasta los déspotas jefes vendidos a los lobos de Nueva York. En Sur América son individuos como:

Trujillo, Somoza, Carías
 hasta hoy, hasta este amargo
 mes de septiembre
 del año 1948,

 sátrapas mil veces vendidos
 y vendedores, azuzados
 por los lobos de Nueva York.

 Pequeños buitres recibidos
 por Mr. Truman,³⁵

En España es Franco:

—¡Ay qué negocio amarillo!
 Ya soy el Ferrol de Truman
 y no el Ferrol del Caudillo.
 ¡Ay Ferrol, Ferrol, Ferrol!
 Sobre tu mar sale el dólar...
 quise decir, sale el sol.³⁶

Sobre el capitalismo norteamericano, sobre la burguesía y las clases sociales elevadas, triunfará el pueblo, uniéndose para la lucha bajo la bandera comunista:

³⁴ Rafael Alberti, "Juan Panadero contra los vendedores y compradores de España", *op. cit.*, p. 922.

³⁵ Pablo Neruda, "Las satrapías", *op. cit.*, vol. I, p. 472.

³⁶ Rafael Alberti, "Juan Panadero contra los vendedores y compradores de España", *op. cit.*, p. 921.

- ¿Quién el mejor forjador?
—Quien mejor forje un martillo
y una hoz.
—Camarada, ¿y para qué?
—Para el noble y el burgués.
—Camarada, ¿y dónde están?
—Camarada, bebiéndose el vino,
camarada, comiéndose el pan.
—¿Quiénes son sus vencedores?
—Los revolucionarios trabajadores.
.....
—¿Y con qué?
—Con el martillo y la hoz.³⁷

Muchas son las relaciones que se podían considerar al estudiar estos dos grandes poetas de la literatura hispánica. Algunas, aunque sin tratarlas en toda su extensión y profundidad, quedan expuestas a lo largo de este estudio. Otras, como las que se refieren a los temas de tristeza, melancolía y soledad, las dejo para otra ocasión. Todo ese conjunto de afinidades no es indicador de interdependencia y sumisión artística, ni de falta de individualidad. Cada uno tiene su personalidad y una obra literaria propia, original, única e inconfundible, si bien los dos pertenecen a una misma época, a una literatura y, en general, se basan en los mismos principios en igualdad de circunstancias para obtener los mismos resultados.

³⁷ *Ibid.*, "Juego", pp. 339-340.

TEORIA POETICA DE OCTAVIO PAZ

Por Ovidio C. FUENTE

UNA serie de cataclismos históricos bien conocidos crearon el fondo biográfico de Octavio Paz. Entre ellos cabe destacar la Primera Guerra Mundial (Octavio Paz nació en 1914), la Revolución Mexicana, la Guerra Civil española de 1936 en la que Paz participó activamente,¹ la Segunda Guerra Mundial y, finalmente, la aparición del 'tercer mundo' en el que México juega un papel importante.

Estos acontecimientos señalaron la personalidad de Octavio Paz con una nota de turbulencia política e ideológica, que es característica también de su grupo generacional. Paz pertenece a una generación de literatos e intelectuales dominados por una preocupación política; una generación apasionada y, con frecuencia, fracasada; pero en la cual la indignación no logró destruir totalmente 'la alegría de vivir'. Con sincero espíritu de rebeldía, la generación de Paz se esforzó por defender la doble tradición de la justicia y la belleza, manteniendo un equilibrio inestable entre la acción directa en la sociedad y la desesperación del solitario.

Su misma afinación generacional explica la fluctuación que se observa en la poesía de Octavio Paz, quien se mueve entre los dos polos o posiciones extremas de la acción política y de la soledad. En su caso no se trata de *moderación* o indiferencia sino de principios. Paz cree que el poeta debe aceptar su propia soledad como premisa que le permita trascenderla en un segundo movimiento. Según él, la primera obligación del poeta es explorarse a sí mismo como individuo y como parte de la comunidad; solamente después de haber cumplido esta misión puede el poeta convertirse en voz del pueblo. Por este camino Paz llegó a ser la expresión de *todo* México (superando a Ramón López Velarde, voz y expresión del "oscuro

¹ "En España, durante la guerra, tuve la revelación de 'otro hombre' y de otra clase de soledad: ni cerrada ni maquinal, sino abierta a la trascendencia... Pensé entonces —y lo sigo pensando— que en aquellos hombres amanecía 'otro hombre'... Su recuerdo no me abandona. Quien ha visto la Esperanza, no la olvida", en *El laberinto de la soledad*. México, 7ª edición, 1969, p. 25.

provinciano"); y, a través de lo nacional sentido en su dimensión humana, Octavio Paz es también la expresión de la situación del hombre moderno.²

Guiado por este sentido universal, Octavio Paz busca siempre cómo unir en comunión a más hombres y a más pueblos. Por esta razón reaccionó contra los dos movimientos del *estridentismo* y de "Los Contemporáneos", pues creía que se alejaban de la realidad y se mantenían inmersos en un mundo especializado, literario. Aunque aprecia al primero de estos movimientos por su mérito revolucionario, no puede dejar de acusar en él la falta de amplitud lírica. De aquí su empeño en unir dos tendencias antes irreconciliables como son la poesía pura y la poesía social.³

Indudablemente, Paz ha visto recompensados sus esfuerzos, y hoy ocupa un puesto clave en la poesía mexicana y universal. Oráculo de nuevas promociones, Paz es hoy un clásico. Julio Cortázar le coloca entre los mayores escritores hispanoamericanos, formando terna con Jorge Luis Borges y José Lezama Lima. Carlos Fuentes escribió que "Paz es en la actualidad, no sólo el más grande escritor de México, sino un escritor universal, sin más".⁴ Lumir Civrny insiste en la misma idea al decir: "Octavio Paz es seguramente no sólo el más conocido de los poetas mexicanos actuales, sino también aquél que, por su concepción entera de la concepción poética, ha contribuido con mayor esfuerzo y, quizá, con mayor lucidez, al futuro de una literatura realmente universal".⁵

Corroborando este juicio de Lumir Civrny, me propongo analizar en este estudio algunos aspectos de Octavio Paz sobre la teoría poética de Octavio Paz.

I. Concepto de la poesía.

En una entrevista publicada en *Insula* de Madrid,⁶ Octavio Paz habla de las influencias literarias de su poesía. Refiriéndose al surrealismo, particularmente el de los poetas franceses Breton y Peret, dice: "el surrealismo me dio conciencia de la unidad de la tradición poética europea. Al mismo tiempo me reveló una moral

² Véase Manuel Durán, "Libertad y erotismo en la poesía de Octavio Paz", en *Sur*, 1962, núm. 276, pp. 72-77.

³ Ramón Xirau, "La poesía de Octavio Paz", en *Cuadernos Americanos*, julio-agosto, 1957, p. 298.

⁴ Carlos Fuentes, "La cultura de Octavio Paz conquista del mundo socialista, La cultura en México", en *Siempre*, núm. 284 (México, 26 de julio, 1967), pp. II-V.

⁵ Lumir Civrny, "Con Octavio Paz en Roma", en *Siempre*, núm. 216 (6 de abril, 1966), p. II.

⁶ María Embeita, "Octavio Paz: Poesía y Metafísica", en *Insula* (Madrid), núms. 260-261, año XXIII (1968), pp. 12-14.

poética y una visión del lenguaje y del hombre". Estas palabras pueden servirnos para señalar el punto de partida de la concepción poética de Octavio Paz.

1. *El descubrimiento del mundo.*—La inventiva radical de la poética de Paz se concibe como modificación de la realidad. Nuestro autor parte del concepto de la realidad *total* del mundo contemporáneo dominado por el signo nuclear. La bomba atómica —ha dicho Octavio Paz— *no* ha destruido al mundo, pero *sí*, nuestra imagen del mundo. El papel de la poesía contemporánea es llenar el vacío que existe entre la tecnificación disociadora y la ausencia de una imagen que nos ligue; sólo así será posible restablecer el diálogo en una búsqueda analógica de la realidad última. Lograr una síntesis para la comunión es el objetivo de la poesía. Su proceso es la exploración: una exploración larga y riquísima, estructuradora del sentido de la palabra poética frente a las realidades básicas de la sociedad, el erotismo, la religión, la historia y, finalmente, el mismo lenguaje como realidad creada por otras realidades.

Una actitud de descubrimiento mundanal constituye el tema conductor de la poesía de Paz: el anhelo trágico del hombre por fundir su identidad en la unión con toda la vida. Para Paz, la poesía es parte de la búsqueda por una explicación de la existencia; es una función y una experiencia de la vida en línea con otras experiencias vitales, particularmente las de la naturaleza sensual, corporal. Extendiendo este concepto a sus contemporáneos, Paz dijo:

La poesía era actividad vital más que ejercicio de expresión. No queríamos tanto decir algo personal como, personalmente, realizarnos en algo que nos trascendiese... Para nosotros (el poema era) un acto. O sea: la poesía era un "ejercicio espiritual"... A todos nos interesaba la poesía como experiencia, es decir, como algo que tenía que ser vivido.⁷

Con un sentido vitalista netamente orteguiano, Octavio Paz cree que la poesía es también una de las formas y de las funciones de la naturaleza.

El instrumento con que el poeta trabaja para dar sentido al mundo es la Palabra. De ahí todo el esfuerzo de Paz para que su poesía gire en torno a la Palabra:

⁷ Citado por Max Aub, *Poesía Mexicana, 1950-1960* (México, 1960), p. 17.

Contra el silencio y el bullicio invento la Palabra, libertad que se inventa y me inventa cada día.⁸

La concepción poética de Paz es una continua metamorfosis dialéctica e imaginativa, que se mueve en un proceso de doble descubrimiento: el del mundo por el poeta y el del poeta por el mundo. El cauce más importante para llegar a ese descubrimiento es el tacto y la vista, que Paz considera como el más agudo de los sentidos. La mirada nos hace tangible, es decir, concreto, un mundo nuevo, de imágenes y evidencias. La mirada da formas concretas, abultadas lo mismo que el tacto: *un tacto luminoso me crece en los ojos.*

2. *Lirismo*.—El descubrimiento del mundo es el dato objetivo, lo que da ímpetu de épica al poema. Para tener poesía total hay que unir al hallazgo mundanal el fervor lírico. Semejante concepción agrupa a Octavio Paz con aquella generación de poetas modernos que han intentado realizar con su poesía una épica de lo subjetivo, poetas como Novalis, Blake, Rimbaud y García Lorca en *Poeta en Nueva York*.

Allá, donde terminan las fronteras, los caminos se borran. Donde empieza el silencio. Avanzo lentamente y pueblo la noche de estrellas, de palabras, de la respiración de un agua remota que me espera donde comienza el alba. Invento la vispera, la noche, el día siguiente que se levanta en su lecho de piedra y recorre con ojos limpidos un mundo penosamente soñado... Invento al amigo que me inventa, mi semejante; y a la mujer, mi contrario... Contra el silencio y el bullicio invento la Palabra, libertad que se inventa y me inventa cada día.⁹

Considero el prólogo a *Libertad bajo palabra*, de donde hemos tomado la cita anterior, como una espléndida afirmación del lirismo estético de Paz. El lírico concibe la palabra en su plenitud de Verbo, como encarnación viviente de las cosas. Desde su dimensión semántica, el carácter fundamental de la Palabra es inventar. El poeta es inventor, descubridor más que creador.

Desde Rimbaud, tal es el concepto fundamental que domina la poesía moderna: el poeta —vidente y zahorín— inventa —descubre— lo que la realidad esconde a los conceptos. De suerte que el reino verdadero de la poesía es un reino interior, el reino de la fantasía. Un reino más escondido pero no menos real que el del posi-

⁸ *Libertad bajo palabra*. *Obra poética (1935-1957)*, (México, 2ª edic., 1968), p. 10.

⁹ *Op. cit.*, pp. 9-10.

tivismo. Octavio Paz nos dirá que por esta actitud de rebeldía y su empuje de batalla contra la ciencia positivista el surrealismo representó el punto de unión del simbolismo y romanticismo:

El surrealismo fue el punto de unión entre el simbolismo francés y el romanticismo alemán e inglés. La tradición moderna es una especie de ángulo: William Blake, Novalis y Baudelaire. La corriente de Baudelaire se prolonga y transforma en la obra de los tres fundadores de la poesía moderna: Rimbaud, Lautreamont y Mallarmé. El surrealismo, a través de Apollinaire, recoge esta herencia y la lleva a sus consecuencias más extremas y radicales.¹⁰

Octavio Paz entronca con la mejor línea de líricos. A todos ellos une un punto de coincidencia: su fe en el mundo imaginario descubierto por el poeta. Para todos ellos el poeta es esencialmente poeta visionario, poeta profético.

3. *Dinámica transformadora, revolucionaria.*—Por sus notas de experiencia vital y lirismo la Poesía es también una energía capaz de transformar al hombre y al mundo. Para Octavio Paz, éste es el signo de la poesía contemporánea, un signo revolucionario y libertador:

Cuando la Historia duerme, habla en sueños: en la frente del pueblo dormido, el poema es una constelación de sangre. Cuando la Historia despierta, la imagen se hace acto, acontece el poema: la poesía entra en acción.

El mundo —continúa Paz— se ordenará conforme a los valores de la poesía —libertad y comunión—, caerá la barbarie técnica, reino circular regido por los nuevos señores: el policía y el "experto en la psicología de las masas".¹¹

¹⁰ *Insula, art. cit.*, p. 14. En otra ocasión Paz enfocó el problema de influencias y afinidades tanto personales como de su grupo generacional en los siguientes términos: "De ahí el interés del que esto escribe por poetas como Novalis, Blake o Rimbaud". Y en el párrafo siguiente: "Pero no nos interesaba el lenguaje del surrealismo, ni sus teorías sobre la "escritura automática"; nos seducía su afirmación intransigente de ciertos valores que considerábamos —y considero— preciosos entre todos: la imaginación, el amor y la libertad, únicas fuerzas capaces de consagrar al mundo y volverlo de veras "otro". Nada más natural que en ese estado de espíritu volviésemos los ojos hacia ciertos poetas de nuestra lengua tocados por el surrealismo, y que encarnaban con brillo sin igual estas tendencias: Cernuda, Aleixandre, Neruda, Larrea, Prados, Lorca, Altolaguirre, Alberti", cit. por Max Aub, *op. cit.*, pp. 17-18.

¹¹ Citado por Manuel Durán, *op. cit.*, p. 77.

La Poesía es ruptura y disensión. El poeta, proclama Octavio Paz, no respeta cánones establecidos y renueva constantemente su visión poética mediante el examen y la crítica de la sociedad, del lenguaje y del hombre como objetos mágicos y estructuras.

a. *Crítica política*

"La posición del escritor en el mundo de hoy es difícil; tanto en los países socialistas como en los de Occidente, es una voz disidente, crítica".¹² Octavio Paz pone un poco de perspectiva histórica a su afirmación. La actitud de crítica política se remonta hasta el siglo XVIII cuando el poeta, con rico sentido de modernidad, atacó a las teologías y las metafísicas y se alineó a favor de las *utopías*. Desde entonces, la crítica ha sido el instrumento creador para la Poesía. En política, le ha servido para la libertad de opinión y expresión. Paz denuncia la tendencia que existe en todos los Estados desde el fin de la Primera Guerra Mundial hacia una mayor concentración de su poder y la extensión de su autoridad a esferas como arte y moral privada como la causa de que "la verdad del artista en nuestra época es subversiva" bajo cualquier régimen. A causa de la "enemistad constitucional entre la palabra poética y la palabra social... el poeta nunca dice verdades sociales, verdades que la sociedad pueda aceptar o digerir. Toda sociedad niega a sus poetas. Después les levanta monumentos".

b. *Crítica metafísica*

La respuesta a la exigencia social no es suficiente para realizar el concepto de Poesía. La creación de una obra artística se dará solamente si se responde a la doble exigencia de crítica metafísica y crítica verbal o del lenguaje.

Por primera vez en la historia, las generaciones contemporáneas han anexionado territorios espirituales ajenos a la tradición de Occidente. Paz cita como ejemplo tipificador la mutación radical que está sufriendo hoy el concepto del yo personal, uno de los pilares más básicos de nuestra civilización occidental, aristotélica y cristiana. La idea de persona sirvió para definir al ser divino y, por analogía, al ser humano también. Pues bien, Paz rechaza tal estructura y con él —piensa él mismo— muchos otros poetas contemporáneos. A Octavio Paz no le interesa Dios como persona. Su posición no puede decirse que es atea. Es otra posición. La rebelión metafísica de la Poesía debe reducirse, a su juicio, a lo mismo siempre: a la destrucción de la ilusión del yo. Con la ausencia de

¹² *Art. cit.*, en *Insula*, p. 12.

la persona —divina y humana— se destruye la oposición occidental entre el ser y el no ser, la afirmación y la negación ontológicas. La rebeldía metafísica de Paz puede decirse que es un *regreso*: un regreso a mundos exóticos dominados por las ideas del inconsciente racional o el redescubrimiento del pensamiento oriental, especialmente budista y del zen, cuya gran reflexión es precisamente sobre la negación.

Si no hay ser, tampoco hay teleología del ser. En la absoluta *vacuidad* existencial no interviene ninguna idea de salvación o eternidad personal, al estilo del "ingenuo católico medieval" unamuniano.

Yo no quiero salvarme, y menos con zapatos. No creo en la salvación ni en la perduración. No creo en el yo, aunque lo padezco como un fantasma demasiado real y que no logro exorcizar.

La referencia explícita a Unamuno —luchador angustiado por la salvación eterna de su yo *integral*: salvación «con los zapatos puestos»— nos dice hasta qué punto Octavio Paz se ha alejado intencionadamente de la tradición hispánica respecto de la visión metafísica del existir. Por otra parte, la obsesión que dice sufrir por ese mismo yo —fantasma que le habita y posee— nos permite asomarnos a su lucha agónica —también muy unamuniana, muy hispánica—, una agonía que Paz trata de conquistar refugiándose en la obra disolvente de Proust, uno de sus autores favoritos. Creo que gran parte de la poesía de Paz es un eco de las teorías de Proust que el mismo Paz resume en estas palabras: "los hombres somos víctimas de un deseo que jamás encarna, de suerte que muy bien puede decirse que vivimos entre fantasmas. Nosotros mismos somos fantasmas, juguetes de una memoria involuntaria". Para Octavio Paz, ante la irrealidad del hombre sólo se levanta la realidad de sus fantasmas.

c. Crítica artística del lenguaje

"En el siglo xx toda creación verbal es crítica y toda crítica es creación. Hemos descubierto que el lenguaje no es un *medio*; el lenguaje nos constituye y, simultáneamente, nos disuelve".

Estas palabras de Paz vienen a confirmar la tendencia de profundo radicalismo frente al lenguaje que se inició en el siglo xix con Mallarmé cuyo poema *Un coup de dés* se considera la formulación más exacta de dicha actitud. Más que una forma específica de comunicación la literatura contemporánea es una crítica de la misma. Por esta orientación la literatura contemporánea presenta

un carácter de hermetismo poético que se ha comparado, en algunas ocasiones, con el de los poetas barrocos gongoristas, cuando precisamente es de signo contrario. El hermetismo de Góngora es culterano y estético y su dificultad está en la síntesis y el vocabulario. El hermetismo moderno es crítico: es una interrogación planteada sobre el sentido mismo del lenguaje. El barroco gongorista juega con reflejos; el barroco contemporáneo, con vértigos: es una investigación de *lo que no ven los ojos*; de la parte oscura o secreta del hombre. El "otro lado" de la realidad.¹³

La mejor poesía hispanoamericana contemporánea sirve para confirmar esta concepción de Paz. Ya José Gorostiza planteó de una manera cruda el problema del lenguaje en *Muerte sin fin*, donde no se presenta el lenguaje como una dimensión del hombre sino a éste como una dimensión de aquél, es decir, como un ser verbal. Después, poetas más jóvenes de México —como Rulfo, Sahínes, Montes de Oca— siguen proyectándose en esta línea de crítica del lenguaje y de la vida humana. Lo mismo cabe decir de los poetas de otras nacionalidades hispanoamericanas, guiados por nombres como el de Jorge Luis Borges.

II. Técnica poética.

La poesía de Octavio Paz no puede clasificarse como poesía *intelectual*. Sin embargo, está impregnada de una serie de ideas fundamentales que funcionan a modo de experiencias en el sentido que hemos explicado anteriormente: las ideas de soledad, comunión, libertad y erotismo. Estas ideas constituyen los puntos de partida y de llegada del poema paziano, convirtiéndose en el núcleo central y organizador de la creación artística de Paz. Para *unirlas*, el poeta dispone de una técnica rica en recursos poéticos.

1. En su estructura narrativa, Paz aplica generalmente una técnica que muy bien pudiéramos llamar *cinematográfica*. Consiste en involucrar artísticamente una imagen en otra, con lo cual se produce, al final de un proceso gradual, la sensación de movimiento. Varios recursos combina Paz para lograr este efecto: la fluctuación entre símil y metáfora; la repetición periódica de símiles e imágenes; el encabalgamiento de los versos; la omisión de puntuación. Estos recursos no solamente crean la sensación de emoción en el

¹³ "La poesía moderna es una tentativa por abolir todas las significaciones porque ella misma se presiente como el significado último de la vida y del hombre. Por eso es, a un tiempo, destrucción y creación del lenguaje. Destrucción de las palabras y de los significados, reino del silencio; pero, igualmente, palabra en busca de la Palabra", Octavio Paz, "Qué nombra la Poesía", en *Corriente alterna*, México, 1967, p. 7.

poema sino que consiguen que la transición del símbolo a la Naturaleza se produzca de una manera suave, al parecer subconsciente.

2. De los diferentes estratos que operan en el proceder poético —la imagen, la paradoja y metáfora y el símbolo—, este último es el que predomina en la poesía de Paz, de tal manera que su uso constante llega a dar la esencial 'unidad poética' necesaria a toda creación artística. El símbolo se basa, fundamentalmente, en la imagen; mas esta imagen es de tal naturaleza que su valor reside no tanto en su tendencia imitativa de las cosas —en su referencia a lo real— como en sí misma, de manera que forma un nivel superior de expresión cuya facultad es la intuición imaginativa.

Esta imagen-símbolo constituye el medio mejor y más frecuente de la expresión poética de Octavio Paz. Después de sus primeros poemas —poemas directos en los cuales el mensaje social se expresa en términos inmediatos, realistas: *¡No pasarán!*—, Paz ahonda su poesía en los elementos universales de conflicto entre los hombres. Esta es la transcendencia particular de su obra *Libertad bajo palabra*, la síntesis y manifestación más madura de su poesía.

Voy a detenerme, a modo de ejemplo, en una sección del poema *En la calzada*, que considero modelo en la aplicación de la técnica del uso del símbolo. Los versos seleccionados para el comentario rezan así:

*Quisiera detenerlos,
detener a una joven,
cogerla por la oreja y plantarla entre un castaño y otro;
regarla con una lluvia de verano;
verla abundar en raíces como manos que enlazan en la noche
otras manos;
crecer y echar hojas y alzar entre sus ramas una copa que canta:
brazos que sostienen un niño, un tesoro, una jarra de agua, la
canasta del pan que da la vida eterna;
florecer en esas flores blancas que tienen pintadas florecitas
rojas en las alas,
flores como la nieve,
flores blancas que caen de los castaños como sonrisas o como
serpentinias;
rozar su piel de musgo, su piel de savia y luz, más suave que el torso
de sal de la estatua en la playa;
hablar con ella un lenguaje de árbol distante,
callar con ella un silencio de árbol de enfrente;
envolverla con brazos impalpables como el aire que pasa,*

*rodearla, no como el mar rodea a una isla sino como la sepulta;
 reposar en su copa como la nube ancla un instante en el cielo
 sin olas, ennegrece de pronto y cae en gotas anchas.*¹⁴

Todo este poema se resuelve en una transformación total de la mujer, más allá del puro símil. El símbolo de la mujer —fundamentalísimo en la poesía de Paz¹⁵— en estos versos se desarrolla según una ecuación de identidad (mujer = árbol) expandida en una larga metáfora (fecundidad de la mujer = fecundidad del árbol). Es decir, dentro de su esquema general, Paz establece la identidad de la mujer con un objeto natural —en este caso, el árbol— y elabora luego esa ecuación aplicando a cada uno de los términos de la ecuación los atributos del otro, modificándolos según su respectiva naturaleza. Si agrupamos en doble columna los sustantivos y verbos más esenciales de los versos citados, se verá con facilidad cuáles son los elementos combinados en este ejemplo:

MUJER		ARBOL	
<i>sustantivos</i>	<i>verbos</i>	<i>sustantivos</i>	<i>verbos</i>
oreja	canta	castaño	plantar
mano	hablar	lluvia	regar
brazos	sostienen	raíces	ahondar
piel		ramas	crecer
lenguaje		copa	echar hojas
brazos		hojas	
		musgo	
		savia	

En la fusión de estos elementos, la mujer recibe cualidades de la planta: "su piel de *musgo*"; "sus pies de *savia*"; y el árbol, cualidades de la mujer, humanas: "hablar con ella un *lenguaje* de árbol".

Obsérvese asimismo cómo el yo poético se introduce en el poema metamorfoseado también en un ser natural, cuyo carácter es masculino, en oposición al carácter femenino del árbol: "(quisiera) regarla como una *lluvia* de verano", "envolverla con brazos... como el *aire* que pasa", "rodearla, no como el *mar* rodea a una isla...", "reposar en su copa como la *nube*".

El poeta ha escogido aquellos recursos de forma que más convenían al desarrollo interno del poema: encabalgamiento; uso del

¹⁴ *Libertad bajo palabra*, pp. 105-107.

¹⁵ Cf. Ann Marie, Remley Rambo, "The presence of the Woman in the Poetry of Octavio Paz", en *Hispania*, 51 (1968), 259-264.

infinitivo para comenzar una larga serie de líneas; uso de la puntuación para fijar las pausas rítmicas y de entonación; división de los grupos de versos según el sentido.

El contenido de *En la calzada* se mantiene dentro del hermetismo que distingue la problemática de esta poesía de Paz. A mi parecer, los versos que ahora comentamos contienen un mensaje tripartito: En primer lugar, la mujer que es objeto del deseo de posesión por parte del poeta es una mujer *joven*. Esto quiere decirnos que el poeta aprehende a la mujer en un estado de transformación, por lo cual lo que el poeta expresa son sus deseos *futuros*, lo que le gustaría hacer idealmente. En la poética de Paz, la mujer sin más simboliza lo que él puede hacer en el presente o lo que ha hecho en el pasado; la mujer *joven* simboliza la *posibilidad* de un mundo soñado: la frescura de la posibilidad y del *ideal* inaccesible. En segundo lugar, el poeta se introduce en el poema de una manera simbólica sensual, íntima y optimista. Sus acciones —expresadas con verbos en infinitivo: *detener, cogerla, regarla, verla, rozar, hablar, callar, envolverla, rodearla, reposar*— cumplirán todos los *deseos* del poeta a través de los dos instrumentos simbólicos que son la mujer y el árbol. Estos darán al poeta la satisfacción de sus deseos físicos, psicológicos y espirituales en el doble nivel sexual e ideal: *regarla con una lluvia de verano; verla abundar... crecer... y con brazos que sostienen un niño*. Todas estas expresiones tienen una relación directa a la fecundidad física y también al crecimiento interior, espiritual. Finalmente, el poeta expresa su ideal —el deseo de un crecimiento humano— mediante el uso de objetos concretos, esenciales: un niño, un tesoro, una jarra de agua, la canasta de pan que da vida eterna. No es difícil ver que el *niño* simboliza la realización del ideal humano por el amor, pues el niño es el fruto donde el hombre logra su plenitud y cumplimiento. Que el *tesoro* simboliza ese mismo ideal en una proyección absoluta, mientras el *agua* y el *pan* lo concretizan en cosas que lo alimentan, dándole así vida sin fin.

III. *Imaginación, poder demiurgo.*

Según Octavio Paz, la eficacia del símbolo, y aún su misma existencia, depende del poder liberador de la imaginación. Hacia 1931 la poesía pasó por una crisis al verse en una "etapa comprometida" provocada por la poesía propagandística de ciertos autores surrealistas —Aragón, Neruda, Eraín Huerta, Alberti— que escribieron siguiendo el imperativo de su afiliación comunista. Octavio Paz se mantuvo al margen de esta crisis y continuó fiel a su línea de poesía revolucionaria pero no comprometida. Sin sentirse particularmente atraído por técnicas surrealistas como la escritura au-

tomática, concentró su interés en lo que es base de la teoría surrealista, a saber, los poderes mágicos de la imaginación, lo que nos permitirá considerar su obra como "metafísicamente oscura" y, por eso, de ahondamiento en la protesta.¹⁶

Según Octavio Paz, el poema descansa sobre dos polos. Por un lado, está el reino arquetipo o la dimensión social del poema; por otro lado, contamos con la obra de la imaginación que reconcilia lo cósmico, lo histórico, lo social y lo humano *en y por el poema*. El primer polo tiene un tono de desesperación; el segundo, de esperanza:

*las Escrituras del nuevo mundo serán las palabras del poeta.*¹⁷

Por su fe en el poder mágico de la imaginación Paz se mueve dentro de la corriente surrealista de atracción por lo mágico y lo oculto, lo mismo que Yeats, Blake, Allen, Tate o Rimbaud.¹⁸ Estos poetas se sirvieron de la teoría de la intuición poética como de instrumento para atacar la noción de lo Absoluto e hicieron de la Imaginación una facultad dotada de poderes demiurgos y consciente de "its immense task of revealing by means of images the essential kinship of all things, the participation of all things and souls in an all— pervasive mind, in the 'dark and profound unity' of the whole".¹⁹

No creo que Octavio Paz nos haya proporcionado aún una explicación sobre el poder demiurgo de la imaginación clara y fácil de entender. Aún así, nos atrevemos a recoger aquí algunas conclusiones a modo de enunciados de carácter fundamental. Para Paz, la función primordial de la Imaginación en trance es explorar los diversos cortes de la realidad: el mundo, Dios, "la otredad".

a. *Visión del mundo*.—Agrupándose con la tradición artística que inició el Romanticismo, Octavio Paz rechaza el concepto de un mundo mecanicista —concebido "como una ciega cadena de causas y efectos"²⁰— y lo sustituye por el concepto monista o de unidad detrás de la multiplicidad, según las directrices de la definición surrealista que acabamos de citar. Las teorías de Ernst Cassirer, Baudelaire y Hegel son otras tantas avenidas ideológicas con que Paz integra —¿o complica?— su explicación monista del universo.

¹⁶ Max Aub, *op. cit.*, pp. 15-16.

¹⁷ Octavio Paz, *El arco y la lira*, México, 1956, p. 233.

¹⁸ Cf. Margaret Rudd, *The Divided Image*, London, 1953. Jacques Maritain, *Creative Intuition in Art and Poetry*, Ohio, 1961, pp. 144 ss.

¹⁹ Marcel Raymond, *From Baudelaire to Surrealism*, Paris, 1952, p. 293.

²⁰ Octavio Paz, *Las penas del olmo*, México, 1965, p. 188.

b. *Visión de Dios*.—La Imaginación nos descubre un Dios en un estado impersonal, desde luego, pero que mantiene una relación directa y activa con la conciencia humana. Octavio Paz define a Dios como "una realidad sensible y espiritual, a la que podemos contemplar con la razón, tocar con los sentidos, revelar con la Imaginación".²¹ Esta definición de la divinidad es notable por la confusión de sus elementos; en ella encontramos mezcladas nociones de las teodiceas tradicionales las más opuestas entre sí: el Ser subsistente de los griegos, el Nirvana de Buda, el Cristo en estado de anonadamiento de la cruz, el amor seráfico de San Francisco de Asís por las criaturas. . .

c. "*La otredad*". El concepto de *la otredad*, de "lo otro" es el resultado de las dos primeras "revelaciones" de la Imaginación a la conciencia del hombre. Parece ser que Octavio Paz toma prestado el término *otredad* de Antonio Machado que, en *De un cancionero apócrifo*,²² expresa la noción de "la esencial heterogeneidad del ser". Ambos poetas, Machado y Paz, deben leerse en el contexto de la teoría estética alemana del siglo XIX.²³

Según Octavio Paz, percibimos "lo otro" a través de las sensaciones. Por eso, Paz rechaza toda experiencia mística que se base en la transcendencia de los sentidos. Los elementos de la experiencia esencial son "el asombro, horror, vértigo, fascinación, caída en el objeto".²⁴ La percepción de "lo otro" causa el horror y el terror en cuanto se nos revela como una fuerza extraña cuya secreta unidad intuimos de una manera oscura. Estas sensaciones son producidas por la intuición poética, por la Inspiración, facultad en la que reside el poder mágico que libera a la Imaginación. La Inspiración desarrolla dos cualidades o funciones principales. En primer lugar, reconcilia la conciencia personal y 'lo otro':

²¹ Octavio Paz, *El arco y la lira*, p. 253.

²² "*Lo otro* no existe: tal es la fe racional, la incurable creencia de la razón humana. Identidad = realidad, como si, a fin de cuentas, todo hubiera de ser, absoluta y necesariamente, *uno y lo mismo*. Pero lo otro no deja de existir; subsiste, persiste; es el hueso duro de roer en que la razón se deja los dientes. Abel Martín, con fe poética, no menos humana que la fe racional, creía en *lo otro*, en "la esencial Heterogeneidad del ser", como si dijéramos en la incurable *otredad* que padece *lo uno*", Antonio Machado, *Obras completas*, Madrid, 1963, p. 261.

²³ Repárese este principio de Schlegels: "all reality is the production of selfhood —of inner conscious self and outer unconscious self", cf. William Wimsatt, Jr., *Literary Criticism, a Short History*, London, 1957, p. 376.

²⁴ Octavio Paz, *Las peras del olmo*, p. 194.

*La palabra poética es revelación de nuestra condición original porque por ella el hombre efectivamente se hace otro, y así él es, al mismo tiempo, éste y aquél, él mismo y el otro.*²⁵

Al revelar el Yo más allá de la Mismidad, la Inspiración realiza una segunda función que es la de convertirse en potencialidad y realización, a la vez, dentro de un proceso continuo. "La otredad" es un estado en constante *devenir* y no debe concebirse como una realización estática, de unión cerrada. "La otredad" se gobierna por una dialéctica cuya naturaleza es intrínsecamente paradójica; Paz la define como "la incesante destrucción y creación del hombre".²⁶

La teoría de Octavio Paz afirmará que la realización del yo auténtico tiene lugar en una serie de estados en los cuales se dan simultáneamente la realización y el deseo, el acto y su potencia, la quietud y el movimiento, lo racional y lo no-racional. Todas estas funciones se experimentan en un reino pre-consciente, en el cual la voluntad puede operar libremente gracias a que aún no se ha establecido división de ningún género entre lo consciente y lo sub-consciente, lo activo y lo negativo.

El Poema —creación surgida de este mundo nebuloso— es, esencialmente, una vuelta al estado original, al paraíso perdido de nuestra radical identidad. En el Poema —actualización creadora de la Inspiración— el poeta "reconquista su ser original... anterior a la escisión en yo y otro".²⁷

IV. *Poesía como salvación en el erotismo.*

Porque el Poema restaura al hombre a su prístino estado de gracia, posee una función escatológica, de salvación. Octavio Paz insiste con inusitado fervor en este postulado.

1. En las escatologías tradicionales la salvación es obra del amor. Lo mismo cabe afirmar en la teoría de Paz para quien el amor es vía que nos lleva al conocimiento de "lo otro", principio de unidad total, solar:

*si dos se besan
el mundo cambia, encarnan los deseos,
el pensamiento encarna, brotan alas
en las espaldas del esclavo, el mundo
es real y tangible, el vino es vino,
el pan vuelve a saber, el agua es agua,
amar es combatir, es abrir puertas,*

²⁵ Octavio Paz, *El arco y la lira*, p. 175.

²⁶ *Ibid.*

²⁷ *Ibid.*, p. 176.

*El hombre está habitado por silencio y vacío.
 ¿Cómo saciar esta hambre,
 cómo callar y poblar su vacío?
 ¿Cómo escapar a mi imagen?
 Sólo en mi semejante me trasciendo,
 sólo su sangre da fe de otra existencia.³³*

c. Finalmente, la expresión del Deseo es la Palabra labrada, la Palabra cantada: el Poema. Paz otorga a la Palabra una función 'ordenadora', amorosa. El Poema prepara un orden amoroso porque es el instrumento de reconciliación a través del diálogo. Dialogar es reconciliación y pacto:

*La inteligencia al fin encarna,
 se reconcilian las dos mitades enemigas
 y la conciencia-espejo se licúa,
 vuelve a ser fuente, manantial de fábulas:
 Hombre, árbol de imágenes,
 palabras que son flores que son frutos que son actos³⁴*

Los dos versos finales de esta cita describen con toda perfección el movimiento circular que tiene lugar en la salvación. En ellos el Hombre se identifica con el *árbol de imágenes* y la *imagen* se identifica con la *palabra* —mas a condición de que sea una palabra dicha con vida: *flores > frutos > actos*. No cualquiera Pronunciación del Verbo —la pronunciación a ciegas, mecánica— engendra al hombre; sino solamente aquella pronunciación que se hace con intención de comunicarse amorosamente: únicamente ésa *es* el Hombre. El ordenamiento de los tres sustantivos en una progresión ascendente, climática (obérvase la omisión de las comas entre las frases de relativo) acentúa el milagro gozoso del ser renacido: *flores = frutos = actos*.

Por todo ello, podemos afirmar que el credo poético de Octavio Paz se resume en un doble artículo: el lenguaje poético es la revelación del amor. Poesía es erotismo.

³³ Octavio Paz, "El prisionero", en *Libertad...*, p. 109.

³⁴ Octavio Paz, "Himno entre ruinas", en *Libertad...*, p. 213.

RICARDO GÜIRALDES, POETA MISTICO

Por Robert M. SCARI

¿QUIÉN podría imaginar en el Ricardo Güiraldes de *Don Segundo Sombra*, que exalta la vida del resero, de ese resero con quien él mismo se siente íntimamente identificado; que saborea la vida en contacto con la naturaleza; cuya primera reacción ante la lluvia es reír por el goce que le produce "aquel tamborineo fresco;" que recibe como el "más rico de los premios" unos tragos del chifle de sus compañeros de arreo; que gusta "hacer la mañana" para aliviar la sed de los largos viajes; que admira por sobre todas las cosas el vigor físico, el dominio de sí mismo y la destreza en el manejo del lazo; quién podría imaginar, repetimos, al Ricardo Güiraldes de los *Poemas solitarios* (1928) y de los *Poemas místicos* (1928) cuyo espíritu busca afanosamente la verdad, una verdad definitiva? El que lea, sin embargo, con mente alerta y ánimo receptivo las descripciones que hace Güiraldes de la pampa, de la pampa donde la vida señorea poderosa, sentirá el aliento lírico que invade su obra toda. Acertadamente ha dicho de él Ernesto Palacio: "fue un poeta que escribió novelas." Es que *Don Segundo Sombra* es ya una creación poética. Al aparecer, en 1926, había corrido una larga década desde la publicación de *El cencerro de cristal*, libro en el que Güiraldes comenzó a revelarse como poeta.

¿No fue hecha esta revelación en momento oportuno? ¿Faltaba aún madurez en el público lector? ¿O sería que el gusto estaba todavía atado a las formas tradicionales? Sea ello lo que fuere, lo cierto es que para Güiraldes esta publicación sólo fue motivo de sinsabores, de desaliento, de despego por la poesía. Y como reacción ante el escaso éxito con que vieron la luz aquellos primeros poemas, arrojó el saldo de la edición a un pozo de su estancia. Tan sólo una voz se levantó entonces en defensa del nuevo poeta, la de Valéry Larbaud. Amigo comprensivo, supo encontrar Larbaud las palabras de estímulo para impulsarlo a continuar la afanosa

¹ "La poesía cristiana de Ricardo Güiraldes," *La Nación* (Buenos Aires), 27 mayo 1928.

búsqueda que implica el logro de la propia y auténtica expresión. Con tono casi profético dijo entonces: "Quién sabe si este poeta sutil, delicado, ultradecadente, formado en la escuela de Rimbaud y surgido de esa nueva Alejandría que fue el París de 1870-1900 no llegará a ser uno de los grandes escritores nacionales de la gran República hispanoamericana?"²

En 1926, con la publicación de *Don Segundo Sombra*, el interrogante tuvo cumplida respuesta. Y es por dicha novela, más que por aquellos versos, que Güiraldes ocupa un destacado lugar en la historia de la literatura argentina.

Para tener una idea más acabada del maltrato sufrido por aquella obra primeriza de tan poca resonancia, recordemos las palabras que, años más tarde, escribiera el propio autor: "De *El cencerro de cristal* han dicho los tinterillos de los periódicos y los criticastros mundanos que era *decadente, simbolista, ultraísta*, con que querían significar simplemente: es un libro de *ésos*, que pertenece a una escuela de *ésas* que no comprendo. Era *raro* para la inercia intelectual y se le acoplaba con lo que en el momento parecía *raro*." Y terminaba con una queja áspera ante la incompreensión de los contemporáneos: "Lástima. Yo creí —por fe en la viveza criolla— ser comprendido a media palabra."³

No obstante, y aunque Güiraldes se rebelara contra todo encasillamiento y forcejeara para no someterse a ningún "ismo", sus poemas anticipaban aquello del "arte por el arte" que fue el lema sustentado por el ultraísmo, concreción poética de la nueva sensibilidad.

Federico de Onís, en su autorizada antología, lo incluye en la sección dedicada a los poetas ultramodernistas, refiriéndose en estos términos a la obra poética de nuestro autor: "Pero si en el verso no es más que un precursor, la influencia de sus novelas y el contacto personal con los escritores jóvenes hacen de él —que no creía en las escuelas— el maestro de la nueva generación argentina."⁴

Por otra parte, el mismo Güiraldes admite su absoluta independencia creadora cuando declara: "No creo en la poesía realizada según una definición. La poesía es aquello hacia lo cual tiende el poeta. Esta vaguedad me parece preferible a todo sistema."⁵

² Valéry Larbaud, "Ricardo Güiraldes," *Nouvelle Revue Française*, XXX (Paris, 1928), p. 136.

³ "La exposición de la actual poesía argentina," *Martín Fierro*, Buenos Aires, 28 marzo 1927.

⁴ Federico de Onís, *Antología de la poesía española e hispanoamericana* (New York: Las Américas, 1961), p. 965.

⁵ Güiraldes, *op. cit.*

Pablo Rojas Paz también alude al insistente deseo de libertad para el poeta que Güiraldes pide con insistencia: "La actitud poética de Güiraldes desafiaba sin muchos preámbulos a la preceptiva del ambiente. Dice lo que se le antoja porque así se lo ordenan esos impulsos de libertad que lleva adentro."⁶ Y digámoslo nosotros en pocas palabras: *El cencerro de cristal* fue un libro anárquico, revolucionario. Veámoslo en la libérrima disposición de los versos de su poema "Al hombre que pasó":

Símbolo pampeano y hombre verdadero,
generoso guerrero,
amor, coraje,
¡salvaje!

Gaicho, por decir mejor.
Ropaje suelto de viento,
protagonista de un cuento
vencedor.⁷

Siguió a este libro un período de casi nueve años caracterizados por inacción literaria. ¿Maduración? ¿Perfeccionamiento? ¿Ahincada búsqueda de evanescente meta? ¿O simplemente lapso necesario para ubicarse, al fin, entre los que como él pensaban y como él sentían? Ahora, sí, sus poesías hallarán resonancia entre los representantes del ultraísmo triunfante.

El precursor, como solían llamarle, escribe, a partir de 1921, sus *Poemas solitarios* que, como los *Poemas místicos*, aparecerán más adelante en ediciones póstumas hechas bajo la supervisión de Adelina, viuda del autor. En los primeros, la tónica dominante es una especie de desaliento. El poeta, de salud quebrantada, siente muy hondamente la derrota del hombre y se arroja en sus recuerdos: "Concluida la jornada, la silla del patrón, manchada en la sombra de los paraísos, tenía brazos de trono. Mientras el relato del capataz resumía los trabajos del día."⁸ O bien trasciende una profunda melancolía cuando nos habla de una "tristeza y conformidad" o de la "tristeza de los años que son ya un descenso."⁹ Las palabras tristeza, soledad, cansancio, silencio, juegan y se entrecruzan en sus composiciones, se enlazan y se complementan para

⁶ "Ricardo Güiraldes," *Síntesis*, II (Buenos Aires, 1927), p. 374.

⁷ Onís, *Antología*, p. 966.

⁸ Güiraldes, *Poemas solitarios* (San Antonio de Areco: Editorial Colón, 1928), p. 27.

⁹ *Ibid.*, p. 34.

expresar su hastío, su desencanto, su "atención interior." De esta "atención interior" se eleva un ligero soplo místico que aflora cuando el poeta exclama: "No protestamos porque para nosotros todo es aceptación"¹⁰ o bien cuando se duele porque "Aún no sabemos cambiar almas."¹¹ Esta actitud contemplativa y desinteresada se afirma en los *Poemas místicos*. En ellos el verso se espiritualiza, la palabra adquiere mayor tenuidad y los motivos camperos ceden ante inquietudes de índole metafísica, religiosa, moral. Siete son, solamente, los poemas místicos contenidos en esta obra de Güiraldes cuyo título parece, según Borges, "pensado desde la muerte o en su intermediación y hospitalidad."¹² El primero de ellos, titulado "24 de diciembre de 1926", y el último, "Infinito", representan principio y fin, alfa y omega de un cielo previsto, inminente (el poeta murió en octubre del año siguiente). Resulta conmovedor asistir al proceso espiritual del autor que, ante la inexorable condena, busca inquieto esa unión inefable con la divinidad a través del amor. En el "poema místico" No. 4 pinta con humildad su desasosiego en presencia de las limitaciones de la inteligencia:

Mi inteligencia ha caído tantas veces
que prefiere quedar de rodillas

Pero la esperanza asoma ya y termina su poema con una invocación en la que se percibe aún su hálito de pampa:

Que sobre mi soledad caiga una astilla de
iluminación como sobre el campo un rayo
de aurora noble¹³

Su estilo sigue siendo sincero, definido, y, sobre todo, personal. Su sensibilidad y su técnica lo vinculan a la vanguardia literaria, desdeñosa del ritmo silábico y de la rima, sustentadora del verso libre pero de gran eufonía y pleno de imágenes, de metáforas.

Mil novecientos veintisiete es año de silencios. Enmudece en Europa la voz de Güiraldes y en Buenos Aires deja de publicarse el periódico *Martín Fierro* anunciando en sus páginas un número especial en homenaje al que fuera compañero de lucha por una

¹⁰ *Ibid.*, p. 36.

¹¹ *Ibid.*, p. 41.

¹² Jorge Luis Borges, "El lado de la muerte en Güiraldes," *Síntesis*, V, 13 (Buenos Aires, 1928), p. 65.

¹³ Güiraldes, *Poemas místicos* (San Antonio de Areco: Editorial Colón, 1928), p. 19.

renovación estética, literaria, artística. El ultraísmo comienza a dispersarse. "Para nosotros —confesará Ulises Petit de Murat— había pasado el tiempo del juego y queríamos construir."¹⁴

Rafael Alberto Arrieta interpreta de este modo aquel momento de transición: "La generación ultraísta pierde cohesión; sus integrantes más destacados se dispersan, renuncian a toda actuación común y penetran como individuos en la escena literaria argentina."¹⁵ Se apagan entonces los ecos del cencerro de cristal.

¹⁴ Citado por Rafael Alberto Arrieta, *Historia de la literatura argentina* (Buenos Aires, Ediciones Peuser, 1959), tomo IV, p. 628.

¹⁵ *Loc. cit.*

Libros

LIBROS

Por *Mauricio DE LA SELVA*

FRANCISCO LÓPEZ CÁMARA, *El desafío de la clase media*, Edit. Joaquín Mortiz, 104 págs., México, D. F., 1971. Colec. Cuadernos.

Autor de libros importantes como *La génesis de la conciencia liberal en México*, *Origen y evolución del liberalismo europeo* y *La estructura económica y social de México en la época de la Reforma*, Francisco López Cámara es uno de los intelectuales mexicanos más atentos a la compleja problemática engendrada por el desajuste social propio de los llamados crecimientos económicos de los países subdesarrollados.

Dentro de esa atención es que se encuentran los motivos que dieron vida a este libro integrado por cinco ensayos referentes al *desafío de la clase media*, ensayos que no vienen a ser precisamente un cuerpo apologético respecto a la utilidad de dicha clase en la lucha tradicional sostenida por las dos clases históricamente fundamentales.

En una exposición ampliamente teórica cuyo tema es el que enuncia el título del presente libro, resulta satisfactorio comprobar que su autor no se sumerge en parrafadas sociologizantes a la moda y en servicio de determinados intereses fácilmente identificables; es decir, que no pierde de vista el papel que juegan las clases sociales en la organización social del trabajo y en la adquisición de las partes económicas que les corresponden; igualmente, es satisfactorio que el autor, cuando plantea los desplazamientos de los grupos sociales en un nivel que implica ascenso o descenso económicos no recurre a concepciones sociológicas obsoletas sostenidas por términos como "colaboración de clases", "movilidad social vertical" o "movilidad social horizontal". Por el contrario, López Cámara enjuicia hipótesis y tesis que en ciertos momentos han tenido vigencia para explicar, a su modo, las contradicciones surgidas del trascurrir mismo de las clases medias en distintos países.

Esas tesis e hipótesis son puestas en evidencia a lo largo de las páginas del libro, pero principalmente en uno de los que consideramos mejor ensayo de Francisco López Cámara: *La clase media, teoría y realidad*; en él, sin perder de vista el plano científico que exige determinado nivel académico, sin caer en posiciones panfletarias, el autor muestra cómo desde

puntos de vista diferentes, a veces en aparente oposición y a veces en esforzada conciliación, algunos autores, siguiendo modelos que han funcionado desde el siglo XIX en Europa y en Estados Unidos, eluden la realidad social de los países latinoamericanos e idealizan momentos excepcionales del crecimiento económico en situaciones como las de Chile, Brasil y Argentina; muestra, pues, cómo la verdadera comprensión del fenómeno social entendido en el término clase media no será posible si es buscada a la luz de hipótesis como las de Hoselitz, Johnson, Ratnoff, Costa Pinto y Graciarena.

En este punto, López Cámara señala como "significativo que la mayoría de los autores que participan en la discusión, olvidando o ignorando la experiencia particular de otras naciones latinoamericanas, formulen sus 'modelos' teóricos con pretensiones de universalidad, sin mencionar siquiera, por ejemplo, la peculiar complejidad de la sociedad mexicana y el impacto que en ella ha tenido el proceso revolucionario del país." Sobre todo, que en el caso de México hay como puntos de interés que, por una parte, deben hacerse amplios reconocimientos a la existencia de una Revolución, y por otra, no deben omitirse las explosiones y contradicciones experimentadas por la clase media mexicana.

De esta manera, López Cámara revisa el malentendido que pudiera haber en las hipótesis de los autores que utilizan clasificaciones oportunas para explicar cierta falta de uniformidad en la conducta y funcionamiento de las clases medias, clasificaciones de esta naturaleza: clases medias viejas, nuevas, conservadoras, revolucionarias, dependientes, autónomas, residuales y emergentes. Esto es, dichos autores trabajan más con un lenguaje que con una realidad, sus hipótesis y clasificaciones vienen a ser subterfugios, elusiones, servicios a un tipo de mentalidad vinculadas con inconfesables intereses.

Por supuesto, el autor del presente libro explica a su vez, pero sin identificarse con los autores que ha criticado, el fondo socioeconómico del *desafío de la clase media mexicana* y la evolución habida desde una etapa armónica a la actual o desafiante.

Así, lo que atrás hemos expuesto como explosiones y contradicciones experimentadas por la clase media mexicana, queda enmarcado dentro de un contexto histórico que nada tiene de improvisado ni explica abstractamente lo que ilustra en demasía el hecho real. No cabe duda de que hay diferencias notables entre las clases medias surgidas durante las transformaciones posrevolucionarias y las que empiezan a aparecer en los últimos diez o quince años. El autor anota la involución implícita en tales diferencias cuando escribe:

Al aparecer los nuevos sectores medios, con una magnitud y velocidad que iban en proporción directa al crecimiento económico y los pro-

gresos materiales e intelectuales logrados, se encontraron pronto con la inevitable resistencia que ofrecían aquellas promociones, situadas ya con holgura en posiciones clave de la vida económica, social y política... Todo ello nos explica claramente el marco de contradicciones y tensiones en que empezó a operar el proceso de metamorfosis de la clase media en México: de grupo "integrado" a los privilegios del desarrollo, pasó sorpresivamente a una actitud de reserva, de hostilidad y de crítica frente al sistema; de clase sonriente y satisfecha se transformó en clase refunfuñante y áspera; su simpatía y adhesión hacia las formas establecidas de poder las empezó a cambiar por la reticencia, la desconfianza o la abierta oposición.

El primero de los cinco ensayos que contiene este libro, valen como una introducción que señala los cauces que habrán de seguir los otros cuatro y ubica, indudablemente, el tema del *desafío de la clase media mexicana* dentro de límites teóricos no distantes de postulados universales. López Cámara cuida así el equilibrio necesario entre el caso mexicano y la casuística en general, la teorización confrontada con la realidad. Por ese camino, conduce entonces al lector hacia la problemática de La clase media en el desarrollo de México, La metamorfosis política de la clase media, La disidencia del bipartidismo y Los rebeldes de la clase media, ensayo éste que toca los acontecimientos de Tlatelolco en 1968 y el de Corpus en 1971; es decir, toca el problema de la rebeldía juvenil como digna consecuencia del mundo contradictorio que le ha tocado vivir y, también, como uno de los desahogos de la inquieta y desafiante clase media.

CHARLES DICKENS, 1812-1870, Edit. UNAM, 204 págs., México, D. F., 1971. Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Letras Inglesas.

Este volumen es una edición de homenaje para Charles Dickens que murió el 9 de junio de 1870. Entre todos los autores, dan una visión amplia de la vida y la obra de Dickens; las dos partes en que está dividido el libro exponen un verdadero conjunto de los motivos de interés de la relativista dickensiana. Los diversos ensayos, además, no sólo eslabonan aspectos como son la infancia y adolescencia del autor, los elementos estructurales de sus novelas, la exploración moral del mundo urbanizado que le tocó observar, las diferencias de los "distintos" Dickens y las visitas de éste a México y a Estados Unidos, sino también elementos de juicio sobre la época histórica de donde el escritor extrajo el material literario para sus libros. Y esa época es en buena parte el reinado de la reina Victoria que

coincide con la llamada Edad de Oro de la novela inglesa, época asimismo compartida por William Makepeace Thackeray y Charles Dickens.

Los autores que colaboran para el Homenaje permiten, sin proponérselo, una rápida mirada al escenario social en que actuó el novelista, a la estructura política del siglo XIX con todas las consecuencias de la revolución industrial, a los prejuicios y puritanismo de los sesenta y seis años de reinado de Alejandrina Victoria, al arrasante crecimiento capitalista, a la concentración urbana de los pobladores y a los ya señalables cinturones de miseria. En el ensayo de Elsa Garza Larumbe, *El mundo infantil de Dickens*, junto con la descripción del mundo interior del novelista sobresale la presencia de aquel otro mundo misérrimo; la autora habla de las improvisadas casas endebles donde se hacinaban las familias de los esperanzados trabajadores, de la falta de drenaje, agua y ventilación, de la competencia de los niños asalariados proveniente de los orfanatos londinenses, de los contratos de aprendizaje que suscribían y cuyo término de cumplimiento no alcanzaban porque "gran parte de ellos moría", y de los sobrevivientes marcados por las enfermedades para toda su vida. La tesis de Garza Larumbe descansa sobre un paralelo de la infancia de Charles Dickens y los niños como personajes de sus relatos; aquella infancia durante la que su imaginación almacenaría rasgos para él insoportables, como el encarcelamiento del padre por un fraude, la existencia de la familia en una vivienda sórdida de los barrios más pobres, el rápido desmantelamiento de los muebles del hogar vendidos o empeñados, las semanas viviendo en cuartos vacíos y esperando ir a vivir con el padre a la cárcel de Marshalsea, la obligación de separarse de su familia a los doce años de edad para trasladarse a la fábrica de Warren y trabajar como engomador de etiquetas, la cobardía de la madre al no rescatarlo de la fábrica húmeda, oscura, plagada de ratas, cuando la familia comenzó a vivir tiempos mejores; en fin, una infancia que no olvidaría en el transcurso de su vida y que lo ayudaría a idealizar en cierta forma muchos de sus personajes.

Ya se sabe que el novelista inglés no circunscribe a ese lapso su temática, en las páginas que escribió se ocupa de todo tipo de injusticias y desajustes sociales vinculados estrechamente con la época victoriana, registra tipos de ladrones en distintas esferas, abogados voraces, hijos abandonados bastardos o no, padres irresponsables, desgarradores usureros, sistemas escolares injustos, explotadores hipócritas, orfanatos impíos, huérfanos víctimas de los perversos, y todo un rico universo de personajes, temas y ambientes que hacen recordar a Galdós y a Balzac para sólo citar dos de los sobresalientes en tal riqueza.

Otro ensayo, *Charles Dickens en México*, de Arturo Zentella Mayer, reconoce al "gran reformador social" que fue el novelista inglés, y cita del novelista José López-Portillo estas palabras confirmatorias de aquel interés reformista: "Carlos Dickens contribuyó poderosamente en Inglate-

rra a la abolición de la prisión por deudas con *Pickwick Papers*; a la reforma de las escuelas primarias con *Nicholas Nickleby* y a la protección de los niños desamparados con *Oliver Twist*". Consideración aparte merece el trabajo de Federico Patán, quien procura explicar los Estados Unidos del *Martin Chuzzlewit*, o sea las descripciones negativas que en esta novela hace Dickens del país norteamericano; argumentos de Patán son: el novelista, "lleno de ilusiones" había visitado dicho país y "había vuelto muy decepcionado", y que en 1842 Estados Unidos "difícilmente llegaban a la juventud... una de las edades más difíciles de comprender y de manejar". Este segundo argumento no rebate o elimina las críticas del novelista a la gran nación.

BERNARDO KORDON, *A punto de reventar*, Edit. Losada, 168 págs., Buenos Aires, Argentina, 1971. Colec. Novelistas de Nuestra Epoca.

Cuando en 1961 apareció el grupo de relatos titulado *Vagabundo en Tombuctú* y *Alias Gardelito*, lo que pudo llamar la atención fue, precisamente, la correspondencia entre la facilidad del relatista para expresarse y la del lector para asimilar la riqueza temática expuesta. Por supuesto, el novelista argentino Bernardo Kordon, nacido en 1915, no hacía con ese libro su primer estreno; antes había publicado novelas como *Un horizonte de cemento*, *Muerte en el valle*, *Reina del Plata* y *De ahora en adelante*, aparte de libros de relatos como *La vuelta de Rocha* y *Macumbá*. Un dato más: Pablo Neruda escribió un prólogo para *Vagabundo en Tombuctú* señalando la personalidad literaria del autor, reflejada en una envidiable originalidad respecto al feliz desenvolvimiento de sus temas. De modo que cuando ahora aparece un nuevo libro de Kordon reuniendo dos pequeñas novelas, denominado con el nombre de una de ellas: *A punto de reventar*, debe surgir en el posible lector un agrado no común, el que proporciona reencontrar a un fácil narrador de historias cotidianas por humanas, fácil a su vez de asimilar y compartir no obstante la rica variedad positiva.

A punto de reventar y *Kid Nandubay*, títulos de dichas novelas, sin reiterar viejos giros, sin abusar de anteriores recursos técnicos, siempre dentro de la narración lineal, se vinculan estrechamente entre sí y con anteriores relatos por el trasfondo autobiográfico; no importa si los personajes, constantemente nómadas, mueven sus acciones en Brasil, Francia, Chile o en la región del Chaco, ni importa si sus conductas pertenecen a los más inimaginables estratos sociales, lo que sobresale es la experiencia del autor en cuanto a recoger situaciones entrañables y comunes a lo largo de la convivialidad humana. Lo mismo entre los personajes de alto rango o los

artistas que pueden residir en París, que entre los mayoritarios de léxico peculiarmente popular.

El relato no reduce lo vivido a lo autobiográfico dado en narración directa; sin recurrir a un realismo mágico Bernardo Kordon logra trazos realistas que se confunden en descripciones no desposeídas del dato onírico; cuando se refiere a una de las víctimas del terremoto chileno de hace tres décadas, dice:

... El techo se caía a pedazos. No sé cómo logré levantarme. Intenté avanzar pero a mis pies se abrió una zanja y me hundi en ella hasta el cuello. Sentí un golpe en la nuca y perdí el conocimiento. Cuando me recuperé comencé a recordar... Sentía sed. Una sed terrible. Y lloraba silenciosamente. Sólo pude beber unas cuantas gotas de mis propias lágrimas... Y de pronto los ratones comenzaron a rodearme. El asco me estremeció hasta la médula. Me contemplaban con sus ojos odiosos, sardónicos. Ellos, los infectos, los malditos, podían salir por el agujero, ganar la calle, libertarse. Y no lo hacían. Y yo, que lo deseaba, no podía moverme, estaba preso en una fauce de la tierra...

Mas ese no es todo el mérito del novelista argentino, es digna de ser señalada su auténtica habilidad descriptiva tanto de situaciones trágicas y personales como de posiciones geográficas a las que otorga valores de trascendencia plástica; en este caso, más que un plácido fotógrafo es un torrencial artista pictórico.

Sin duda, el rescate de esos valores plásticos por lo regular nunca advertidos, es lo que motivó a Pablo Neruda para escribir: "Porque si algo verdadero, existente, ácido y lento, brusco y abismador se ha escrito sobre las soledades americanas, sobre nuestro hombre, vecino solitario, atormentado junto a la cordillera cruel, es este libro andariego y victorioso que a mí me estremeció porque tantas veces pasé junto a sus descripciones sin verlas, sin ser capaz de verlas, y Bernardo Kordon me las reveló. A este revelador que leí con asombro no le caía bien ningún marco prefabricado, no sabía bien si es esto una novela..." Y es que "nuestro hombre, vecino solitario", no sólo en "las soledades americanas", es lo que da vivacidad al ojo descriptivo y plástico de Kordon; el cielo en sí, el mar en sí, la montaña en sí, no tienen vida ni arrojan mayores experiencias si no sirven para enmarcar la pequeñez y el abandono del hombre.

Las dos novelas que forman el título *A punto de reventar*, caben, dentro de una estricta relación cronológica, en las reminiscencias del autor ubicadas treinta años atrás; un objeto, un rostro, un lugar, un día cualquiera del pasado, lo conducen a un viaje interior que rescita un mundo que ya sólo vive en el actual anhelo. Retornar mentalmente a ciertos lugares y

personas es una manera de recobrar juventud; Bernardo Kordon quisiera a ratos que un simple espejo amarillento, colocado en el antiguo hotel que hoy visita de nuevo, sirviese para entrar al pretérito y estrechar en él al "otro" que continúa existiendo en la picaresca de su juventud.

MICHEL BUTOR, *Repertorio*, Edit. Seix Barral, S. A., 443 págs., Barcelona, 1971. Colec. Biblioteca Breve.

En 1960, *Sobre literatura I*; en 1964 *Sobre literatura II*; ahora, *Repertorio*, que lleva como subtítulo *Sobre literatura III*. No sobra recordar que Michel Butor reunió en su primer volumen los estudios y conferencias producidos entre 1948 y 1959; en el segundo, lo correspondiente a 1960-1963, y en el presente, lo relativo a la última década. Podemos repetir que quizás el tercer volumen, como ya sucedió con el segundo, no ha causado la sorpresa que el primero, lo cual se explica si se considera que cuando apareció éste Butor se encontraba en la cúspide de la fama como relatista innovador, había ganado en 1957 el Prix Renaudot y, con el mismo libro de ensayos, el Prix de la Critique 1960. En su más reciente libro de ensayos, el relatista francés continúa su tendencia de explicar problemas artísticos desde su personalísimo punto de vista, sólo que se olvida un poco de aquella fundamental preocupación suya respecto a la necesidad de salir un tanto de su papel de novelista a fin de "llenar un hueco considerable" o de aclarar "temas oscuros en filosofía": es decir, teoriza con menor engolamiento en los actuales veintiún trabajos que integran su tercer volumen.

Imposible dar, de este libro o de los dos anteriores, una aproximación de la riqueza de conocimientos que Michel Butor maneja en cada estudio o conferencia, sobre todo en lo tocante a aquellos temas que no pertenecen al dominio intelectual común de un narrador; sin embargo, una idea de lo que expone la tenemos sabiendo que Empalzamientos y paisajes se refieren al significado que en la actualidad tiene un viaje que conduce a Grecia, que un cuadro pormenorizado alude a una pintura (1533) de Hans Holbein el Joven expuesto en la National Gallery de Londres, que Monumento de nada para Apollinaire reúne una serie de datos críticos no comunes sobre la obra poética del sufrido poeta francés, que El cuadrado y su habitante ilustra sobre el pintor Mondrian y su adopción del ángulo recto "como regla de su universo plástico", que Lecturas de infancia toca aspectos muy fluidos del mundo mágico que surge en los niños durante sus primeras lecturas, etc. De distinta importancia resultan otros trabajos; en ellos Butor rescata instantes del intelectual o del artista de nuestros días remitiéndose a grandes antecedentes como Victor Hugo, Balzac, Claude Monet, Hokusai y Diderot.

De Hugo refiere su capacidad de aprendizaje y el valor de su olvidado teatro; le dedica dos ensayos, sobresaliendo el que toca la sorprendente vitalidad del gran francés para adquirir y dominar con amplitud una insospechable cantidad de conceptos extraídos de los libros; Butor se sorprende y ello ya debe ser una sorpresa para el lector sorprendido al seguirlo, a la vez, en el dominio de los múltiples conceptos y facetas del relativista. El trabajo denominado Diderot el fatalista y sus dueños, ilustra sobre los antes dichos instantes del intelectual y el artista de nuestros días; el ensayo es de los más extensos, 58 páginas, en él sigue a Diderot desde cuando necesitado por los editores logra salir de la cárcel de Vincennes hasta que publica de nuevo su *Essai* "más virulento y provocador"; pero lo interesante es cómo Diderot enfoca al escritor del siglo XVIII, nombrándolo "criado distinguido", y cómo Michel Butor, aprovecha la interpretación para hacer un traslado mental sin acudir a la mención directa. Otro trabajo ejemplar es el relacionado con el pintor japonés Hokusai, denominado Treinta y seis, y diez vistas del Fuji; el pintor murió en 1849 y sólo muchos años después fue revalorado; sus obras pasan de cuarenta mil y la bibliografía de los libros que ilustró abarca 210 volúmenes; lo que Butor rescata es, aparte del testimonio sobre su vida y valiosa obra pictórica, una actitud de humildad no frecuente en el artista; así, resulta que Hokusai se pasó entre los sesenta y los setenta y dos años de edad visitando al volcán Fuji para captar la motivación inacabable de sus *Treinta y seis visitas del monte Fuji*, más las diez complementarias. Pero no termina ahí su anécdota, pues no obstante sus logros pensaba: "... Cuando cumpla los ochenta, mi progreso será mayor; a los noventa penetraré en el misterio de las cosas; a los cien habré conseguido sin duda un estudio maravilloso, y cuando cumpla los ciento diez, todo lo que haga: un punto, una línea, serán cosas vivientes".

Respecto a lo que este novelista y crítico de arte espera de la crítica, lo sabemos cuando en uno de sus más leídos ensayos expone:

Quando yo leo lo que se escribe sobre mis libros, lo que me interesa no es encontrar lo que sé. Si el crítico no logra decirme más de lo que yo ya he pensado de mí mismo, sólo puedo considerarle como un alumno bastante aprovechado; pero si logra hacerme comprender lo que tenía oscuro en mis escritos, le considero un maestro.

HENRI LEFÉVRE, ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ, ROMANO LUPERINI y NILS CASTRO, *Estructuralismo y marxismo*. Edit. Grijalbo, S. A., 155 págs., México, D. F., Colec. 70, núm. 88, 1971.

La conocida Colección 70 ha incluido en sus más recientes diez volúmenes, con los que alcanza el primer ciento, un título bastante serio para

ilustrar acerca de las vicisitudes del estructuralismo, bastante serio porque los cuatro autores que intervienen con otros tantos ensayos cubren tres de los más importantes campos del conocimiento: economía, filosofía y literatura. Campos esos que, como se sabe, han sido de los de mayor frecuentación por los seguidores del gran divulgador del estructuralismo, Claude Lévi-Strauss, y que en el presente libro son retomados y defendidos por el conocido filósofo francés Henri Lefévre; el profesor de literatura italiana moderna y contemporánea en la Universidad de Pisa, Romano Luperini; el joven filósofo panameño Nils Castro, y el filósofo y ensayista, catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, Adolfo Sánchez Vázquez.

El título de este volumen, *Estructuralismo y marxismo*, enuncia gran trecho de lo que en sus páginas se camina, aunque no aclara otros pormenores como podrían ser que se trata —por lo menos en tres de los cuatro trabajos— de un resumen de resúmenes y que, despabilación al canto, asoma por ahí algo de "creador" revisionismo, especialmente en el distinguido Lefévre cuya exposición "resume el pensamiento de Marx, considerado desde un ángulo metodológico", mientras ensaya Forma, función y estructura en *El capital*.

Por su parte, Romano Luperini libra su batalla de Las aporías del estructuralismo y la crítica marxista, en un terreno más libre por limitado, más amplio por dominante: el juego de ideas desatado en torno al estructuralismo por la llamada nueva izquierda italiana, la demistificación del problema ideológico que entraña y la utilización de los que considera los dos aportes fundamentales en aquel debate. Con todo ello, comprueba lo fallido del método estructuralista "para liberarse de las propias aporías de fondo y alcanzar un real conocimiento del objeto artístico", así como para mantener su falsa y pronunciada neutralidad científica. Honrado en el propósito que persigue en su Para el estructuralismo histórico, Nils Castro, une en ese trabajo de síntesis de todo lo que él ha captado en determinado lapso sobre estructura y estructuralismo, este esfuerzo y el otro de lograr forzosas armonías.

Posiblemente, Estructuralismo e historia, de Adolfo Sánchez Vázquez, sea el trabajo más viable en varios sentidos; especialmente, en el de divulgación de la problemática desde su génesis hasta los instantes evolutivos de las más candentes confrontaciones. Sánchez Vázquez, razonador incansable y meticuloso, parte, a fin de trazar el ámbito de la explicación histórica, de los tres conceptos de historia dados por Lévi-Strauss en *El pensamiento salvaje*, reduciéndolos a dos, hasta el deslindamiento de lo que es la apariencia del hecho visible y su esencia o el hecho propiamente histórico.

Aceptada la diversidad y unidad de la historia, el autor pasa a recordar la tesis fundamental del estructuralismo: no hay hecho que no su-

ponga una estructura, su razón de ser es estructural, "relacionado dentro de un conjunto estable o relativamente estable, es decir, no sujeto a un cambio cualitativo radical"; ello explica que ciertas investigaciones estructurales de éxito en la lingüística y la antropología, sean las que aborden el campo de las ciencias sociales. Ya en este punto, Sánchez Vázquez se pregunta ¿hasta qué grado el estructuralismo digiere la historia, o más bien no es digerido por ella? La respuesta conlleva un nuevo transcurrir que conduce desde la *sincronía* y la *diacronía* del lingüista Ferdinand de Saussure, pasando por la escuela fonológica de Praga y la glosemática representada por el danés Hjelmslev, hasta el reencuentro con Claude Lévi-Strauss que rechaza la antinomia de Saussure entre diacronía y sincronía, para señalar una subordinación de aquella a ésta, puesto que lo diacrónico es lo histórico y lo sincrónico es lo estructural. Sánchez Vázquez prueba todo un desarrollo contrario, recordando que puede ser aplicable el principio estructural a la historia si no se desvirtúa que toda estructura social es histórica y que, por lo tanto, su estabilidad es relativa y su autonomía inexistente.

Así, de lo expuesto por los cuatro autores, se puede generalizar recordando que todos los ardidés, todas las genialidades, todos los deslumbramientos de inteligencia concebibles, han sido empleados por determinada corriente de pensamiento para mostrar cómo dentro de la cultura, de la sociedad, de la política, del conocimiento en general, se dan, caso más o caso menos, elementos de validez regidos por una irrefragable autonomía. Es decir, que aquellos elementos no mantienen mayores relaciones o relaciones de importancia con esferas similares de acción o comprensión.

La exposición cumbre de la tendencia idealista ha consistido en sostener —excepciones o apariencias expositivas al margen y explicables— cierto aislamiento, cierta desvinculación de hechos, de sucesos, de unidades de saber científico, etc. que sólo resulta comprobable utilizando la metáfora introductora de la concreción ideal, o la proposición abstracta, donde debería situarse a la concreción real. La aparición del estructuralismo con su indiscutible aportación dentro de la especialidad lingüística, primero, y de la antropológica, después, viene siendo tema de discusión en el plano antes señalado, tanto por sus iniciales aciertos científicos como por los esfuerzos de muchos de sus divulgadores para extenderlo, extralógicamente o sin mayor intento de desarrollo, a otros campos científicos y especializaciones.

ROGER A. MACGOWAN y FREDERICK I. ORDWAY, III, *La inteligencia en el Universo*, Edit. UNAM, 511 págs., México, D. F., Colec. Problemas Científicos y Filosóficos, 1970.

Una serie de temas y conocimientos especializados giran alrededor de otro aglutinante: la especulación sobre una posible inteligencia existient.

más allá del Sistema Solar. La euforia de las conquistas relativas al conocimiento estimulada por el progreso científico —como la promesa del primer telescopio, entonces última palabra y ahora ya rudimentario—, siempre sitúa al hombre ante dos perspectivas: el más absoluto simplismo que lo hace sentir pleno conquistador de todos los secretos y, simultáneamente, la toma de conciencia respecto a una aproximación de su auténtico valor como elemento relativo integrante del Universo. En el presente libro, donde se ha recurrido a todo tipo de saber científico y tecnológico, así como a hechos comprobables y conjeturas improbables, las disquisiciones no son menos que los múltiples expositores de tesis y afirmaciones.

Desde el título del libro ya hay tendencia para diferir sobre una de sus proposiciones, la "inteligencia", porque lo inteligente aquí se ve más cerca del género próximo que de la diferencia específica y, por su definición de amplio alcance, es ubicable con morosa propiedad cerca del desarrollo explosivo que los autores imprimieron en su tema; así, la inteligencia no sería, según el *Diccionario* de Warren, el conjunto de aptitudes y la capacidad del hombre para "reaccionar, adaptándose, ante nuevas situaciones, partiendo de la base de la experiencia pasada"; tampoco, según el voluminoso *Principios de psicología general* de Rubinstein, "la suma de todos los dones del ser humano considerado como unidad, de los cuales depende la productividad de su actividad, participando entonces tanto el intelecto como las demás particularidades de la personalidad, especialmente las de la esfera emocional, del temperamento, o sea la impresionabilidad emocional, la tonicidad y el ritmo de la actividad"; y sí sería, de acuerdo con MacGowan y Ordway, "cualquier sistema capaz de procesar información automáticamente." Con esa manera de precisar el concepto útil para lo que se propone *La inteligencia en el Universo*, resulta aceptable el intento de los autores cuando al hablar de inteligencia biológica en general y de inteligencia humana en particular, anticipan las premisas para concluir que es igual la problemática que presenta definir la inteligencia y definir una máquina.

Tal posición, está ya sugerida en el Preámbulo de Arthur C. Clarke, quien entre otros puntos sostiene la marginación de lo emocional frente a la contundencia de una lógica que, precisa o no, propone a las máquinas como "los verdaderos señores del universo", ya que el hombre, criatura de carne y hueso, sólo es una mera forma de transición; por otra parte, el mismo Clarke recuerda sofisticadamente que quienes no siempre pueden pensar son los seres humanos, lo cual es una realidad contra la creencia muy difundida y hoy derrotada de que las máquinas jamás podrían llegar a pensar. Temas como el contenido en el volumen que nos ocupa suscitan un número tal de apreciaciones y proposiciones, que no es difícil deslizar al natural entusiasmo hacia otro artificioso colindante de lo fantástico o adecuado para que la imaginación, ágil respecto a escapar de la sensatez,

decida iniciar su propio vuelo. Pero, y por supuesto, al margen de este peligro respaldable por la buena fe y eficaz, en su caso, al escritor de literatura de invención, hay otro peligro congénito de la metodología y sistemática distintas de dos mundos ideológicos; ese mismo peligro que caracteriza el conocimiento científico en cada especialidad o materia y que se manifiesta, nítidamente, dentro del crecimiento de ciencias en auge como la Cibernética, quizá la más paralela, en cuanto a trascendencia y popularidad, con la investigación de las características inteligentes de una posible biología extrasolar.

En ambos supuestos, se sustrae la verdad irrefutable del hombre creador en una serie de procesos lógicos y aprendizajes reflejados mediante realizaciones técnico-científicas y mecánico-electrónicas, para sujetarlo a una inconsciente equiparación de la que resulta inferior a la máquina. Las posiciones que entrañan los dos citados aspectos interpretativos, resumen dos modos de entender la vida del hombre; uno de ellos, es el válido por lo que tiene de coherente, el referido al hombre padre y no hijo de la máquina, el cual "a la vez que hace hincapié —según texto de Rosental y Iudin— en la fundamentación objetiva de las analogías cibernéticas, insiste en que es erróneo identificar plenamente al hombre y la máquina, la conciencia humana y las funciones de los sistemas cibernéticos." Si hubiera que señalar una falla importante a *La inteligencia en el Universo*, sería, precisamente, la inteligencia milimétrica de los autores al orientar no pocas veces su riquísimo tema hacia esas reflexiones comparativas de los hombres minimizados a la sombra de los autómatas inteligentes.

Se terminó la impresión de este libro el día 9 de mayo de 1972, en los talleres de la Editorial Libros de México, S. A., Av. Coyoacán 1035, México 12, D. F. Su tiro consta de 1,550 ejemplares.

Nº

744

Cuadernos Americanos

ha publicado los siguientes libros:

	Precios	
	por ejemplar	
	Pesos	Dls.
RENDICION DE ESPIRITU (I y II), por <i>Juan Larrea</i>	10.00	1.00
LA APACIBLE LOCURA, por <i>Enrique González Martínez</i> ...	10.00	1.00
LA PRISION, por <i>Gustavo Valcárcel</i>	10.00	1.00
SIGNO, por <i>Honorato Ignacio Magaloni</i>	5.00	0.50
LLUVIA Y FUEGO. LEYENDAS DE NUESTRO TIEMPO, por <i>Tomás Bledsoe</i>	10.00	1.00
LUCERO SIN ORILLAS, por <i>Germán Pardo García</i>	10.00	1.00
LOS JARDINES AMANTES, por <i>Alfredo Cardona Peña</i>	10.00	1.00
MURO BLANCO EN ROCA NEGRA, por <i>Miguel Álvarez Acosta</i>	15.00	1.50
DIMENSION IMAGINARIA, por <i>Enrique González Roio</i>	5.00	0.50
DIMENSION DEL SILENCIO, por <i>Margarita Paz Paredes</i> ..	15.00	1.50
SANGRE DE LEJANIA, por <i>José Tiquet</i>	10.00	1.00
ARETINO. AZOTE DE PRINCIPIES, por <i>Felipe Cossio del Pomar</i>	15.00	1.50
OTRO MUNDO, por <i>Luis Suárez</i>	10.00	1.00
LA BATALLA DE GUATEMALA, por <i>Guillermo To- riello</i>	30.00	3.00
EL HECHICERO, por <i>Carlos Solórzano</i>	5.00	0.50
POESIA RESISTE, por <i>Lucila Velásquez</i>	5.00	0.50
AZULEJOS Y CAMPANAS, por <i>Luis Sánchez Pontón</i>	15.00	1.50
RAZON DE SER, por <i>Juan Larrea</i>	10.00	1.00
EL POETA QUE SE VOLVIO GUSANO, por <i>Fernando Ale- gría</i>	5.00	0.50
LA ESPADA DE LA PALOMA, por <i>Juan Larrea</i>	15.00	1.50
INCITACIONES Y VALORACIONES, por <i>Manuel Maples Arce</i>	15.00	1.50
PACTO CON LOS ASTROS, GALAXIA Y OTROS POE- MAS, por <i>Luis Sánchez Pontón</i>	15.00	1.50
LA EXPOSICION, DIVERTIMIENTO EN TRES ACTOS, por <i>Rodolfo Usigli</i>	15.00	1.50
LA FILOSOFIA CONTEMPORANEA EN LOS ESTA- DOS UNIDOS DE AMERICA DEL NORTE 1900-1950, por <i>Frederic H. Young</i>	10.00	1.00
HISpanoAMERICA EN LUCHA POR SU INDEPENDEN- CIA, por <i>Varios autores</i>	10.00	1.00
GUATEMALA, PROLOGO Y EPILOGO DE UNA REVO- LUCION, por <i>Fedro Guillén</i>	5.00	0.50
EL DRAMA DE AMERICA LATINA. EL CASO DE ME- XICO, por <i>Fernando Carmona</i>	25.00	2.50
DIALOGOS CON AMERICA, por <i>Mauricio de la Selva</i>	10.00	1.00
LA ECONOMIA HAITIANA Y SU VIA DE DESARROLLO, por <i>Gerard Pierre-Charles</i>	25.00	2.50
EL PANAMERICANISMO. DE LA DOCTRINA MONROE A LA DOCTRINA JOHNSON, por <i>Alonso Aguilar Monteverde</i>	10.00	1.00
MARZO DE LABRIEGO, por <i>José Tiquet</i>	10.00	1.00
ASPECTOS ECONOMICOS DEL INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL, por <i>Lucila Leal Araujo</i>	25.00	2.50
PASTORAL, por <i>Sara de Ibáñez</i>	5.00	0.50
UN METODO PARA RESOLVER LOS PROBLEMAS DE NUESTRO TIEMPO, por <i>José Gaos</i>	5.00	0.50
LA AGONIA DEL PERÚ, por <i>Gustavo Valcárcel</i>	5.00	0.50
OROZCO Y LA IRONIA PLASTICA, por <i>José Guada- lupe Zuno</i>	8.00	0.80
UNA REVOLUCION AUTENTICA EN NUESTRA AMERICA, por <i>Alfredo L. Palacios</i>	3.00	0.30
VIGILIAS, por <i>Clarivel Alegría</i>	5.00	0.50
REVISTA: SUSCRIPCION ANUAL (6 números)		
(1972)		
MEXICO	150.00	
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA	13.50	
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	15.50	
PRECIOS DEL EJEMPLAR		
MEXICO	30.00	
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA	2.70	
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	3.00	

Ejemplares atrasados, precio convencional

N U E S T R O T I E M P O

Luis Quintanilla
Javier Rondero
John Saxe Fernández

China y la ONU.
Operación "Pekín".
Costa Rica: ¿Estado de seguridad nacional?

Nota, por *Carlos Suárez*

Nota, por *Luis Córdova*

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

Domingo Piga, J. L. Salcedo
Bastardo y José Antonio Portuondo.
Isaac Palacios y Carlos Schaffer.
Guillermo Díaz Doin

II. Conferencia de Universidades Latinoamericanas sobre Difusión Cultural y Extensión Universitaria.
William Fullbright o el idealismo capitalista.
El delito de piratería aérea y la anarquía internacional.
El oriente y el occidente ante la idea del hombre.

María Solá de Sellarés

P R E S E N C I A D E L P A S A D O

Carlos M. Rama
Antonio Sacoto
M. A. Serna-Maytorena

Un revolucionario antillano del Siglo XIX: Ramón Emeterio Betances.
Veintemilla en *las catilinarias* de Montalvo.
Santa: México. Federico Gamboa y la realidad histórica del Porfiriato.

Nota, por *Luis Córdova*

D I M E N S I O N I M A G I N A R I A

Cintio Vitier
Martha Estefanía
Luis Lorenzo-Rivero
Ovidio C. Fuente
Robert M. Scari.

El bosque de Birnam.
Poemas.
Neruda y Alberti: amistad y poesía.
Teoría poética de Octavio Paz.
Ricardo Güiraldes, poeta místico.

L I B R O S

Mauricio de la Selva.

Libros.